
FEDOR GUBER
Cartas y recuerdos de Vasili Grossman
Galaxia Gutenberg

FEDOR GUBER

Cartas y recuerdos de Vasili Grossman

Galaxia Gutenberg

CARTAS Y RECUERDOS: UN LIBRO SOBRE VASILI GROSSMAN

FEDOR GUBER

Fedor Guber

Cartas y recuerdos de Vasili Grossman

Traducido por
Jorge Ferrer

Prefacio y edición
de Tzvetan Todorov

Galaxia Gutenberg



Fedor Guber (1931) es hijo del escritor Boris Guber, arrestado y fusilado en 1937, y de Olga Guber, la segunda esposa de Vasili Grossman. Este crió a Fedor, y le introdujo en el mundo de la literatura, el cine y el arte. Cuando Guber empezó la escuela, Grossman lo ayudó a entender la historia mucho más allá de lo que contaban los libros de texto.

Se graduó en el Instituto de Ingeniería Química y Mecánica y trabajó como investigador principal en el Instituto de Investigación Científica. Es autor de muchos artículos sobre mecánica de polímeros y sobre Vasili Grossman, así como del libro *Cartas y recuerdos de Vasili Grossman*, que ahora publicamos.

«Vasili Grossman (1905-1964), autor de *Vida y destino* y *Todo fluye*, es uno de los escritores rusos más importantes del siglo XX. Su trabajo es una fiel imagen de la vida en la Unión Soviética antes y después de la Segunda Guerra Mundial, y también un profundo análisis del fenómeno totalitario nazi y sus variantes comunistas. Este libro, que narra su vida desde los archivos de la familia, fue armado por Fedor Guber, su hijo adoptivo. Se encuentra en la frontera de varios géneros. Compuesto principalmente de extractos de cartas de Grossman dirigidas a sus familiares, especialmente a su padre y su esposa, también contiene otros documentos (cartas recibidas por el autor, extractos de sus otros textos, memorias contemporáneas), a veces dispuestos en un orden cronológico, a veces temático. Todos ellos son supervisados por los recuerdos del propio Guber. Sin la frialdad de la investigación histórica, estos archivos de la familia proporcionan un retrato

vívido y cercano del escritor, a la vez que arrojan una nueva luz sobre varios episodios importantes de su vida.»

TZVETAN TODOROV



La edición de este libro ha recibido una ayuda
del Institute for Literary Translation (Rusia)

Título de la edición original: *Память и письма. Книга о Василии Гроссмане*
Traducción del ruso: Jorge Ferrer Díaz

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Edición en formato digital: octubre de 2019

Conversión a formato digital: Maria Garcia
ISBN: 978-84-17971-19-9

A la memoria de mi madre
Olga Mijáilovna Guber

PREFACIO

POR TZVETAN TODOROV

Vasili Grossman (1905-1964), el autor de *Vida y destino* y de *Todo fluye*, es uno de los escritores rusos más importantes del siglo XX. Su obra es una fiel representación de la vida en la Unión Soviética antes y después de la Segunda Guerra Mundial, pero también un análisis profundo del fenómeno totalitario en sus variantes nazi y comunista. El presente libro, que rastrea su vida a partir de archivos familiares, es obra de Fedor Guber, su hijo adoptivo. Se sitúa en la frontera de varios géneros. Está formado básicamente por extractos de cartas de Grossman dirigidas a su familia, en especial a su padre y a su mujer, pero contiene además algunos otros documentos (cartas que recibió el escritor, extractos de otros textos suyos y recuerdos de personas de su época), ordenados cronológicamente unas veces, y temáticamente otras, y acompañados por los recuerdos del propio Guber. Aunque estos archivos familiares no cuentan con la objetividad de una investigación histórica, ofrecen un retrato vívido y cercano del escritor, y arrojan una nueva luz sobre diversos episodios que marcaron su existencia.

La familia de Grossman vive en Berdichev, una de las «capitales» judías de Ucrania; sus padres, que forman parte de un entorno acomodado y cultivado de judíos integrados, se separan poco después de que el escritor naciera. Su padre es ingeniero químico, y su madre es profesora de francés; el propio Grossman dudará durante mucho tiempo entre la vocación científica y la literaria. Entre 1912 y 1914, su madre se lo lleva con ella a Suiza, a Ginebra y Lausana, donde va al colegio. En 1923 Grossman se instala en Moscú y se matricula en la universidad para estudiar también él

química. Pero a partir de 1925 siente que su interés por las ciencias exactas se debilita y que cada vez le atrae más la literatura, o mejor, como aclara en una carta a su padre: «Hay dos actividades que me resultan particularmente atractivas […] la política y la literatura (y resulta que el ejercicio de ambas se puede simultanear)» (22 de enero de 1928), lo que supone una descripción bastante exacta de la orientación que adoptarán sus últimas obras. En 1929 Grossman termina la universidad y va a trabajar a un laboratorio químico de la cuenca de Donetsk. El trabajo le resulta pesado, y un principio de enfermedad le permite abandonarlo. En 1933 vuelve a Moscú, a otro laboratorio. En ese momento escribe y publica sus primeros relatos. Uno de ellos, «En la ciudad de Berdichev», tiene mucho éxito. Maksim Gorki, entonces mentor de la literatura soviética, lo admira y anima a su autor. En 1935 Grossman abandona la química y pasa a ser escritor a jornada completa. Dos años después lo admiten en la Unión de Escritores, reconocimiento oficial muy útil para un joven autor.

Poco después Grossman se ve implicado en una situación peligrosa que comporta una mezcla inextricable de elementos afectivos, prácticos y políticos. Se casó por primera vez en 1928 y tuvo una hija, pero aquella unión resultó ser frágil, en parte debido a la dificultad de establecerse en el mismo lugar; su mujer vivía en Kíev, y él en la cuenca de Donetsk. La pareja se separa en 1932. A partir de 1934 Grossman empieza a relacionarse con algunos escritores que forman un grupo llamado Pereval. Se hace amigo de ellos y se enamora de la mujer de uno de estos escritores, Borís Guber. Olga deja a su marido y a sus dos hijos para vivir con Grossman. En la práctica, las dificultades de alojamiento los obligan a instalarse provisionalmente en casa de varios familiares y amigos. En ese momento Stalin da inicio a un período de intensa represión, que golpea a gran cantidad de artistas y escritores, entre ellos los miembros del grupo Pereval, incluido Borís Guber. Los detienen en 1937 y no tardan en acusarlos de complot contrarrevolucionario, en condenarlos a muerte y en fusilarlos. Olga, la exmujer de Guber, se ha divorciado de él en 1936 y se ha casado con Grossman, pero eso no la protege lo suficiente. Tras la ejecución de su exmarido, la acusan de no haber denunciado a un enemigo del pueblo y la encarcelan. Mandan a sus dos hijos a un orfelinato. Grossman, que debió de sentirse muy culpable ante Guber, emprende entonces dos acciones: por una

parte, consigue convertirse en el tutor legal de los niños, a los que se lleva a su casa; por la otra, escribe cartas, llama por teléfono y suplica para que liberen a la mujer que ahora es su esposa. Milagrosamente, sus esfuerzos tienen éxito, y unos meses después liberan a Olga.

Los años siguientes están desprovistos de acontecimientos tan dramáticos. Grossman prosigue su carrera de escritor soviético al uso, y sus textos se adaptan perfectamente a la ideología oficial. Sin embargo, algunos textos muestran un desánimo cada vez mayor. No puede evitar darse cuenta de la distancia, imposible de salvar, entre sus ideas (una orientación que podríamos calificar como socialdemócrata) y la realidad del país en el que vive. Paradójicamente, la invasión de la Unión Soviética por el ejército alemán, el 22 de junio de 1941, es lo que da sentido a la vida tanto de Grossman como de muchos otros soviéticos. Ahora sabe que se ha alistado en una batalla justa contra ese enemigo que ha invadido su país y que además amenaza con aniquilar a todos los judíos. Pasa a ser corresponsal de guerra y presenciará todas las batallas, desde Moscú en 1941 hasta Berlín en 1945, pasando por Stalingrado en 1942-1943. Sus reportajes están entre los más apreciados por los lectores, porque cuentan sin rodeos los gestos cotidianos de los soldados rasos. Exaltan su resistencia sin caricaturizar a los enemigos. Ilyá Ehrenburg, otro escritor soviético de origen judío, también corresponsal de guerra y que se relaciona con Grossman, recuerda: «Era un internacionalista de la cabeza a los pies. Muchas veces me reprochó que hablara en mis artículos de las atrocidades “alemanas”, en lugar de emplear los términos “hitlerianas” o “fascistas”».[1] Grossman sigue atento a todas las manifestaciones de lo humano. En 1945, unos días antes de la victoria definitiva, escribe en un cuaderno: «En Landsburg, a las afueras de Berlín, unos chiquillos juegan a la guerra correteando por una azotea. En estos mismos instantes, el imperialismo alemán está siendo rematado en Berlín, mientras aquí unos chiquillos de piernas largas armados con espadas de madera y picos, con sus nucas rapadas y los flequillos rubios colgándoles sobre las frentes, corren pegándose gritos, hacen ademán de atravesarse unos a otros con las espadas, saltan y galopan como locos. Asisto al nacimiento de la próxima guerra […] Hay algo eterno e irremediable en ello». Sus cuadernos de guerra alimentarán sus novelas de madurez.

Grossman saldrá físicamente indemne de la guerra, pero recibirá otro tipo de herida profunda: su madre se ha quedado en Berdichev, ciudad ocupada por los alemanes desde los primeros días de la guerra. En septiembre de 1941 el escritor tiene un sueño premonitorio. «Entraba a una habitación, sabía con toda certeza que era la tuya, vi una butaca vacía y supe también que habías estado durmiendo sentada en ella […] Permanecí largo tiempo mirando la butaca vacía y cuando me desperté supe que ya no estabas en este mundo», escribe en 1950 a su difunta madre. Sus presentimientos se confirmarán tres años después, cuando se desplaza a la Berdichev liberada. El ejército alemán ejecutó a todos los judíos nada más ocupar la ciudad. Grossman se reprochará hasta el fin de sus días no haber hecho todo lo posible por salvarla.

Tras la victoria en Stalingrado decide emprender una obra de grandes dimensiones, que en un principio llama *Vida y destino* y que formará un díptico. Empieza a escribir el primer volumen, que para él se titula *Stalingrado*. Lo escribe -simultanea la escritura con otras actividades- entre 1943 y 1949 y lo somete a la valoración de los editores soviéticos. Empieza entonces un itinerario que Grossman consignará en un documento personal.[2] En un principio autorizan la publicación del manuscrito en la revista *Novi Mir*, práctica habitual en Rusia, pero le piden que haga varias correcciones. Cuando están hechas, otro redactor exige más correcciones, y el juego se prolonga tres años. El texto no se publicará en revista hasta 1952, con el título de *Por una causa justa*. En un primer momento, la crítica es favorable, pero unos meses después aparece en *Pravda*, órgano del partido, una demolición en toda regla. Los redactores del diario, horrorizados, aseguran haber sido engañados, lamentan la publicación, piden a Grossman que devuelva los anticipos que ha cobrado y lo llevan a juicio. Pero se produce un acontecimiento importante: el 5 de marzo de 1953 muere Stalin. Las opiniones cambian poco a poco, ahora se contentan con recomendar a Grossman que haga algunos cambios menores. La novela aparece por fin en libro en octubre de 1954.

Entretanto, desde 1950, Grossman se ha dedicado a escribir la segunda parte del díptico, que ahora titula *Vida y destino*. Encontramos en ella muchos personajes de la primera parte. Pero desde la muerte de Stalin y de una relativa disminución de la represión, el escritor ha decidido proseguir

su trabajo sin intentar ajustarse a las normas oficiales para acceder a la publicación. A partir de este momento solo se somete a sus exigencias de verdad y de justicia. Esta es la gran diferencia entre él y otros autores «liberales» que, gracias al «deshielo», intentan publicar sus obras, aunque ello implique hacer concesiones (es el caso de escritores como Ehrenburg y Tvardovski). Después del XX Congreso del partido, en el que el nuevo hombre fuerte del país, Jruschov, ha denunciado los crímenes de Stalin, florece la esperanza. Es el momento en que Pasternak entrega el manuscrito de su novela *Doctor Zhivago* a un periodista italiano para que aparezca en el extranjero.

Grossman, que seguirá escribiendo el libro hasta 1959, decide tentar su suerte y somete su manuscrito a otra revisión. No tarda en descubrir la medida de sus ilusiones: los responsables de la revista, asustados al leer una comparación explícita entre el régimen comunista y el régimen nazi, entregan corriendo el manuscrito al Comité central del partido y a la policía. Los agentes de la Seguridad del Estado se presentan en casa de Grossman al día siguiente. El único indicio del cambio de ambiente, aunque significativo, es que en lugar de arrestar al autor, meterlo en la cárcel o enviarlo a un campo de trabajo, o fusilarlo sin haber sido juzgado, como en los tiempos de Stalin, los policías se limitan a «arrestar» el manuscrito e incautan todos los ejemplares que encuentran, incluso las cintas de la máquina de escribir utilizada. Grossman no les dice que ha escondido dos ejemplares del texto en casa de amigos fieles, pero eso no mitiga su desesperación. Es evidente que no tiene la certeza de que esta obra llegue a publicarse algún día. Reacciona a este «arresto» con una carta a Jruschov de una firmeza impresionante, en la que, lejos de arrepentirse, refuta uno tras otro todos los reproches que le han hecho. Ni se plantea rectificar, no cede en nada. En los años siguientes sigue escribiendo del mismo modo, sin esperanza de ver publicadas sus obras, como *Todo fluye* y varios relatos. Por esta razón sus ingresos se reducen en gran medida y, como en su juventud, su situación es de cierta pobreza y se siente abandonado por todos.

En estos años se inicia otro drama afectivo, complicado por circunstancias prácticas. La pareja de Grossman ha entablado amistad con la pareja del poeta Nikolái Zabolotski, que ha pasado ocho años en un gulag. Grossman y Yekaterina, la mujer de Zabolotski, se enamoran.

Grossman no corta todo contacto con Olga, pero se marcha de casa y se va a vivir con su nueva compañera. La separación se prolonga entre 1956 y 1959. Luego vuelve a casa, pero sin romper con Yekaterina. La amistad y el amor pueden convivir. Poco después cae enfermo. Guber cuenta que a veces las dos mujeres se cruzan en el hospital, donde Grossman fallecerá, abatido por un cáncer de riñón.

Este hombre representa el caso excepcional de un individuo que logró conquistar la integridad moral viviendo en un país sometido a la dictadura totalitaria. Lo logró no llevando a cabo actos heroicos, sino superando sus propias debilidades. Puede que su excepcional firmeza a partir de marzo de 1953 sea la contrapartida de una última debilidad. En los meses anteriores Grossman aceptó firmar una carta denunciando el crimen de los médicos judíos, que supuestamente habían envenenado a varios dirigentes soviéticos (el presunto «complot de las batas blancas»). En *Vida y destino*, esta acción se atribuye a Shtrum, el personaje principal; en la vida, el que la lleva a cabo es el propio Grossman. Su amigo Lípkin comenta: «En un momento de aberración, se dijo que, a cambio de la muerte de algunos, podríamos salvar a este desdichado pueblo y, junto con la mayoría de los presentes, la firmó».[3] De las personas a las que conoció escribe: «Traté a mucha gente, casi siempre gente de lo más común; no hubo entre ellos ni grandes ejemplos de nobleza, ni consuetudinarios pecadores». Y lo mismo dice de sí mismo: «mis sentimientos no siempre estarán del lado de la verdad y podrá haber en ellos mucho de falso, de vacío». Lo que lo diferencia de los demás es lo mucho que valora desde siempre algunas virtudes básicas: bondad, lealtad y fidelidad, virtudes que en él van fortaleciéndose progresivamente. Opone a la ideología triunfante del comunismo no otra ideología, sino el ejemplo de una persona, su madre, masacrada por los nazis. Veinte años después de su muerte le escribe: «Para mí, tú encarnastodo lo que hay de humano en el mundo y el terrible destino que te alcanzó es el mismo destino, la misma suerte que corrieron los hombres en tiempos inhumanos». Y por lo tanto puede concluir: «A nada temo, porque sé que tengo tu amor conmigo y porque mi amor estará contigo hasta la eternidad». Gracias a este amor, Grossman lleva a cabo su hazaña y crea una obra única.[4]

INTRODUCCIÓN

Este libro no pretende ser un profundo análisis de la obra literaria de Vasili Grossman. Su propósito radica más bien en ofrecer un retrato del escritor «desde adentro», a través de sus propios ojos y los de quienes constituían su entorno más íntimo. Es por ello que aquí se le presta mucha atención a la vida íntima de Grossman, a la manera en que transcurría su existencia cotidiana. Mis recuerdos personales de Vasili Grossman son el fundamento de este libro. Viví más de medio siglo junto a él. En esencia, el tipo de educación que recibí de Grossman siendo yo un niño, pasaba por compartir conmigo su noción de la moral, de «lo humano que hay en el hombre», del arte y la literatura. Así, le cobré afecto a muchos libros que él amaba y cuyo contenido me narraba. Con emoción conocí también los cuadros y esculturas que Grossman prefería. En buena medida, puedo afirmar que miro el mundo a través de sus ojos, aunque los míos no sean capaces de captar todo lo que los suyos veían. En este libro cito profusamente las numerosas cartas que Grossman escribió a su esposa Olga Mijáilovna Guber, mi madre, y a Semión Osípovich Grossman, su padre. Vasili Grossman y mamá conservaron celosamente la práctica totalidad de la correspondencia que mantuvieron -un centenar de cartas en total-; en cuanto a la correspondencia de Vasili Grossman con su padre, se conservan numerosas cartas escritas por el primero, pero prácticamente ninguna de las enviadas por el segundo. También se han conservado las cartas que Grossman recibió de su madre, Yekaterina Savélievna Grossman, pero las que él le escribió desaparecieron prácticamente todas en Berdichev, donde Yekaterina Savélievna fue asesinada por los fascistas el 15 de septiembre de 1941. No han sido esas las únicas fuentes de las que he echado mano. También me he servido de innumerables cartas escritas a Grossman por

colegas escritores, lectores, y muchos otros documentos de mi archivo personal, además de otros que mamá donó al Archivo Estatal Central de Arte y Literatura (TsGALI) de los que se habían hecho copias antes. Por añadidura, se insertan extractos del libro de Semión Lípkin, amigo íntimo de Vasili Grossman, así como testimonios sobre Grossman de otros colegas escritores.

Soy de la opinión de que nadie puede narrar mejor los acontecimientos y los sentimientos, pensamientos y sufrimientos asociados a ellos que sus propios protagonistas.

Estos últimos años han visto la luz numerosos documentos procedentes de los archivos del Comité central del PCUS y el KGB relacionados directamente con Vasili Grossman y, sobre todo, con su novela Vida y destino, *que fue secuestrada por el propio KGB. También de esos documentos, marcados con la advertencia de Máximo Secreto, me sirvo en este libro. Algunos de ellos son cartas. ¡Las cartas, siempre! Cartas que contienen delaciones, órdenes, informes de acciones perpetradas contra él. Cartas, por fin, que incluyen el resultado de escuchas que el KGB hizo con sus «aparatitos» en las que se escucha la voz de Vasili Grossman, protagonista de la tragedia que la dirección del partido y la Seguridad del Estado llevaron a escena con él como protagonista. Cartas que apretaban el yugo en torno al cuello de Grossman. Más tarde, Grossman diría: «A mí me estrangularon en un portal». Y en una de las conversaciones registradas dice: «Supe que estaba muerto».*

La mayor parte de este libro concierne a Vasili Grossman como ser humano y describe su vida cotidiana. Fui atento testigo de esta última, algo que agradeceré siempre al destino. Si no existieran esos dos espléndidos libros que son Gógol en su vida y Pushkin en su vida, *de Veresayev, ambos por cierto muy del gusto de Grossman, habría podido titular este* Grossman en su vida. *Como también lo habría podido titular* Las lecciones de humanidad de Vasili Grossman. *Este libro incluye un buen número de fotografías. La mayoría de las que muestran la vida cotidiana de Grossman son de mi autoría y las tomé con una cámara fotográfica Zorki, de mi propiedad.*

Aun cuando desde la edad de seis años lo llamé «papá», aquí lo llamaré siempre Vasili Grossman.

NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS

Vasili Grossman, *Comienzo de una autobiografía inconclusa*:

No creo sea bueno satisfacer el interés de los lectores por la hoja de vida, los datos de carácter personal y el historial laboral de un escritor. No suelen ser datos demasiado interesantes, por mucho que puedan despertar curiosidad o llamar la atención…

De la historia de mi vida quiero apuntar unas pocas cosas: estudié ingeniería, la ejercí más tarde en Moscú y la cuenca de Donetsk, escribí libros y participé en la guerra como observador, concretamente, como corresponsal.

Mi vida conoció momentos buenos y malos, duros y llevaderos; cometí errores, algunas veces actué desafortunadamente, quise ser feliz, gocé con mis éxitos y sufrí cada vez que me alcanzó la desgracia.

Traté a mucha gente, casi siempre gente de lo más común; no hubo entre ellos ni grandes ejemplos de nobleza, ni consuetudinarios pecadores.

Leí libros, algunos de ellos muy buenos.

Con todo, tuve ocasión de ver cómo la gente común realiza a veces actos extraordinarios y también, en ocasiones, comete pecados…

Extracto de la ficha personal en el registro de miembros de la Unión de Escritores Soviéticos:

1) Apellido, nombre y patronímico: Grossman, Vasili Solomónovich; 2) Seudónimo literario: Grossman; 3) Fecha de nacimiento: 12/12/1905; 4) Nacido en: Berdichev, República Socialista Soviética de Ucrania; 5)

Nacionalidad: hebreo; 6) Estudios: Licenciatura en la Facultad de Física y Matemáticas I de la Universidad Estatal de Moscú (MGU) obtenida en 1929 (N.º de título: f/2133); 13) Género literario: prosista; 14) Año en que inició su actividad literaria: 1934; 16) Fecha de ingreso en la Unión de Escritores Soviéticos: 25/09/1937; Número del carné de miembro: 1.086; 17) Adscripción al partido: no pertenece; 24) Servicio en el ejército durante la Gran Guerra Patria: de agosto de 1941 a agosto de 1945 en calidad de corresponsal de guerra especial del diario *Krásnaya Zvezdá* (La estrella roja) cubriendo los frentes Central, de Briansk, del Suroeste, de Stalingrado, de Vorónezh, el 1.º Frente de Bielorrusia y el 1.º Frente de Ucrania; 26) ¿Ud. o alguno de sus familiares se encontraron en los territorios ocupados por los alemanes durante la guerra?: Mi madre, Yekaterina Savélievna Grossman, se encontraba en la ciudad de Berdichev cuando fue ocupada. Los fascistas alemanes la asesinaron en septiembre de 1941; 35) ¿Ha recibido condecoraciones otorgadas por el Estado? ¿Cuáles?: Poseo las órdenes Bandera roja y Estrella roja, las medallas «Por la defensa de Stalingrado», «Por la liberación de Varsovia», «Por la toma de Berlín» y «Por la victoria sobre Alemania»; 39) Dirección: Moscú, calle Begovaya, N.º 1 A, escalera 31, apartamento 1; 40) Trabajos desempeñados desde el inicio de su actividad laboral: a) Durante el período de estudios en la Universidad Estatal de Moscú trabajé como educador en una comuna, impartiendo lecciones a niños sin arraigo familiar; b) Asistente principal de laboratorio y después Responsable de laboratorio especializado en el análisis de gases en el Instituto de Makéyevo; c) Químico principal en el Instituto de patologías e higiene del trabajo de la región de Donetsk; d) Asistente en la Cátedra de Química inorgánica del Instituto de Ciencias Médicas Stalin; e) Químico principal, jefe de laboratorio y ayudante del Ingeniero principal en la fábrica Sacco y Vanzetti, Moscú; f) Escritor; g) Corresponsal especial del diario *Krásnaya Zvezdá*; h) Escritor.

8 de mayo de 1952,

VASILI GROSSMAN

Autobiografía:

Nací en Berdichev, Ucrania, el 12 de diciembre de 1905. Mi padre era ingeniero químico de profesión y reside actualmente en Moscú, ya jubilado. Mi madre era maestra y enseñaba el francés. Murió en 1941 a consecuencia de la guerra.

Al cumplir los cinco años de edad, mi madre me llevó a Suiza. Viví allí dos años y cursé estudios en una escuela primaria local. En 1914 me matriculé en la clase preparatoria del Instituto Real N.º 1, adscrito a la comunidad de maestros de Kíev, pero con el estallido de la guerra civil volvimos a Berdichev, donde proseguí mis estudios, mientras trabajaba cortando leña.

En 1921 me matriculé en el curso preparatorio del Instituto Popular de Educación Superior de Kíev, que continué hasta 1923.

En ese último año me trasladé a la sección de Química de la Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad de Moscú N.º 1. Allí me gradué en 1929. Mientras estudiaba recibí ayuda material de mis padres y, además, realicé algunos trabajos esporádicos. Así, por ejemplo, impartí lecciones a niños sin arraigo familiar en una comuna, sirviéndoles de educador. Tras graduarme en 1929, me trasladé a la cuenca de Donetsk, donde me empleó el Instituto de Investigaciones Científicas para la seguridad de la actividad minera en Makéyevo. Allí se me encargó la dirección del Laboratorio de Química que se ocupaba del análisis de gases en la mina Smolianka II. Mi estancia en la cuenca de Donetsk se prolongó hasta 1933. Aparte de mi trabajo antes reseñado, fui empleado por el Instituto para las patologías y la higiene del trabajo de la región de Donetsk, donde desempeñé, primero, el puesto de especialista científico principal y, después, el de asistente de la cátedra de química del Instituto de Medicina Stalin, en la población de Stálino. Durante mi estancia en la región llevé a cabo varios trabajos relacionados con el origen y la liberación de gases tóxicos en el proceso de extracción del carbón. En 1933 trasladé mi residencia a Moscú y comencé a trabajar en la fábrica de lápices Sacco y Vanzetti, donde me desempeñé, sucesivamente, como químico principal, jefe de laboratorio y ayudante del ingeniero jefe. Mi relación laboral con esa fábrica se prolongó un año más.

Literatúrnaya Gazeta (La gaceta literaria) publicó mi relato «En la ciudad de Berdichev» en abril de 1934. Más tarde, en mayo de 1934, Alekséi Maksímovich Gorki me invitó a visitarlo en su casa. Nuestro

encuentro me decidió a convertirme en escritor. Ese mismo año, A. M. Gorki publicó mi relato «Glückauf», dedicado a los mineros de la cuenca de Donetsk en su revista *El año XVI*. Entonces comencé a trabajar en un volumen de relatos. Entre 1934 y 1936 publiqué dos volúmenes de relatos: *La felicidad* y *Cuatro días*.

En 1936 comencé a trabajar en la novela *Stepán Kolchuguin*, una empresa que me ocupó durante algo más de cuatro años. No conseguí llevar a término mi trabajo sobre esa novela: el estallido de la guerra se interpuso. No obstante, *Stepán Kolchuguin* apareció en sendas ediciones debidas a Goslitizdat (Editorial Estatal de Literatura) y Detizdat (Editorial infantil) y aún vio otra más en *Roman Gazeta* (El diario de las novelas). Se ha reeditado otras dos veces después de la guerra.

En el verano de 1941 fui movilizado y se me concedió el grado de oficial de intendencia de segunda. Fui destinado a la redacción del diario *Krásnaya Zvezdá* como corresponsal especial. Entretanto, mi esposa e hijos fueron evacuados a Chístopol. Nuestro hijo mayor, Mijaíl, murió allá en 1942 al ser alcanzado en el patio del Comisariado militar por la explosión de un proyectil.

En el mes de agosto de 1941 fui destinado al Frente central. Trabajé para la redacción de *Krásnaya Zvezdá* durante todos los años de la guerra. Fui desmovilizado en el otoño de 1945. En los años de guerra escribí algunos relatos, muchas crónicas y una novela corta: *El pueblo es inmortal*. La práctica totalidad de lo que escribí entonces apareció publicado en *Krásnaya Zvezdá* y más tarde en recopilaciones o ediciones separadas. Así sucedió, por ejemplo, con *El pueblo es inmortal*, la recopilación de crónicas *Stalingrado* y los librillos *El infierno de Treblinka, La vida, Un oficial soviético* y otros.

En 1946 apareció publicado el volumen *Años de guerra* que incorporó lo que escribí desde mi posición de corresponsal de guerra.

En 1947 la revista *Znamia* (La bandera) publicó mi obra teatral *De creerle a los pitagóricos*, que fue mal recibida por la crítica. Esa obra teatral la había escrito antes del estallido de la guerra. En 1945 me hice cargo del trabajo de redacción de *El libro negro*, un volumen sobre los asesinatos en masa perpetrados por los fascistas alemanes contra los judíos.

Mi principal ocupación en el período posbélico ha sido la escritura de una novela dedicada a la Gran Guerra Patria. Se trata de una labor que inicié aún en tiempos de la guerra y a la que he dedicado ocho años. El primer volumen de ese libro, que ocupa cuarenta pliegos, fue entregado ya a la redacción de la revista *Novi mir* (El nuevo mundo). Actualmente, trabajo en la redacción del segundo volumen.

9 de mayo de 1952

VASILI GROSSMAN

1

PRIMEROS PINITOS (1905-1933)

Vasili Grossman nació el 12 de diciembre de 1905 en la ciudad de Berdichev. Sus padres se divorciaron siendo él un niño de muy corta edad. Cuando contaba cinco, seis años, Grossman residió en Ginebra, Suiza, junto a su madre, Yekaterina Savélievna. Allí se educó en un colegio del cantón de Ginebra.

Semión Osípovich, el padre de Vasili Grossman, era ingeniero químico. En 1902 se afilió al Partido obrero socialdemócrata de Rusia, pero cuando este fue víctima de un cisma se pasó al bando menchevique. Semión Osípovich tomó parte activa en la Revolución de 1905; de hecho, fue uno de los instigadores de la revuelta en Sebastopol. No obstante, a partir de 1906 se entregó en cuerpo y alma a su profesión de ingeniero. Semión Osípovich mantuvo una amistad que se prolongó varias décadas con el bolchevique Scheglov, uno de sus correligionarios en el partido socialdemócrata. Scheglov perdió la vida en un incendio ocurrido a bordo de un vapor que navegaba por el Volga con origen en Moscú, un viaje al que tuvo acceso gracias a su dilatada militancia bolchevique. La actividad profesional de Semión Osípovich cubrió una amplia geografía, pero la cuenca de Donetsk ocupó un lugar primordial en su hoja de servicios, a la par de otros destinos mineros a todo lo largo y ancho del país. Fue de él que heredó Vasili Grossman su amor a los mineros y su devoción por el mayúsculo trabajo que realizan.

El intercambio epistolar con su padre descubre muchos de los pormenores de la vida de Vasili Grossman en Moscú durante sus años de estudiante universitario. En este libro citaré abundantemente esas cartas (y

también otras que Grossman escribió a su padre antes de 1940) sin mencionar cada vez el nombre del destinatario y limitándome apenas a consignar la fecha en que fueron escritas. Me he abstenido también de introducir correcciones ortográficas en el texto de esas cartas, que fueron escritas de corrido y deprisa, pues su autor no las concebía como parte de su legado epistolar.

En ocasión de mudarse a Moscú para formalizar la matrícula, Grossman se enfrentó en términos muy dramáticos al eterno y prosaico asunto de encontrar una vivienda.

10/10/1927

«… He alquilado una habitación en las afueras de la ciudad por 25 r. (incluida la calefacción y cachivaches varios); no es que sea algo como para darse con un canto en los dientes, pero cuento con cuatro paredes y un techo, y la familia que me aloja es muy tranquila, así que podré dedicarme a mis estudios sin intromisiones y eso es lo que más me importa ahora…»

21/09/1928

«… La carencia de un rinconcito propio me tiene muy fastidiado. La necesidad de estar todo el tiempo mudándome de las casas de unos conocidos a las de otros me deprime mucho y, a veces, atenta seriamente contra mi autoestima. Quiero que sepas que cada vez que comienza a caer la noche siento lo mismo que experimentaban nuestros bárbaros antepasados de la Edad de Piedra al verse en medio del bosque. Es decir, cierta vaga y odiosa intranquilidad por encontrar un cubil en el que pasar la noche. Nuestros antepasados lo tenían más fácil, porque les bastaba encaramarse a algún árbol o encontrar cobijo en una cueva o una grieta abierta en algún acantilado, pero yo, en cambio, me veo obligado a entrar en toda suerte de negociaciones del tipo "¿Me dejáis pasar aquí la noche?", etc. Lo cierto es que me dejan hacerlo cada vez, pero no se trata de una situación que me ponga especialmente alegre. Con todo, me han prometido una habitación, pero esa promesa aún no se ha materializado. En el peor de los casos, me veré obligado a volverme con mis bártulos a la aldea en la que viví el año pasado, a las afueras de la ciudad…»

6/10/1928

«… Alquilé una habitación. Es pequeña, nada distinguida y está ubicada a las afueras de la ciudad. Pago 30 r. al mes. Esta es mejor que la del año pasado, pues no necesito tomar el tren suburbano para viajar a la universidad -ahora me basta con tomar un tranvía- y además está mejor caldeada. No sé si recuerdas el relato que te leí en Krinitsa, aquel que trataba de una inundación… El caso es que lo aceptaron en la revista *Prozhektor* (El proyector), aunque no creo que lo publiquen muy pronto.»

Se conocen dos direcciones en las que Vasili Grossman alquiló habitaciones en aquellos años: una en Veshniaki (que requería viajar a Moscú en tren suburbano) y otra en el distrito Prokrovsko-Glébovo (adonde llegaba una línea de tranvías).

12/04/1928

«Querido papá, recibí tu carta. Gracias por las amorosas líneas que me dedicas en ella. No soy capaz de expresar aquí mis sentimientos, querido mío, pero quiero que sepas que mientras leía tu carta sentado en mi habitación en Veshniaki, me eché a llorar como un idiota. ¿Que por qué lo hice? No lo sé exactamente, pero imagino que actué como el perro apaleado que aúlla lastimosamente cuando alguien se acerca a acariciarlo. Exagero, lo sé, porque no soy precisamente un perro apaleado, pero llevas toda la razón cuando dices que me cuesta encontrarme a gusto en este mundo. No sé el porqué, pero no consigo experimentar la alegría de vivir. Probablemente existan solo dos cosas que me sobrecojan de manera acuciante y plena: ellas son la naturaleza y los hombres que realizan los trabajos más duros. Hoy volvía a casa en el tren. El vagón estaba lleno a rebosar de obreros, todos borrachos como cubas (pronto celebraremos la Pascua). Reparé en un anciano que cantaba con voz atiplada. Se lo estaba pasando en grande, su rostro cubierto del polvo de la fábrica, la mirada brumosa y los ojos fijos como los de un cadáver (así de borracho estaba) y me sentí endiabladamente mal al pensar en cómo la vida transcurre en el día a día de un trabajo agotador y cuando se acerca la fiesta que esperan todo el año, la Pascua, la gente se entrega a la alegría de un histérico infierno de alcohol. Después, dejada la fiesta atrás, se la ve pulular sombría y enferma

durante una semana entera hasta que vuelve a entregarse a la espera de la próxima celebración. Gorki suele repetir que le da pena la gente. Y sí, la gente da pena…»

24/03/1929

«… Ayer se produjo un incidente aquí cerca: una joven se suicidó de un disparo a poca distancia de la isba donde vivo. Por lo visto, vino hasta aquí desde la ciudad para pegarse el tiro. Un suceso de veras horrible: el alba de una mañana de primavera, el sol brillando en lo alto, las gotas de rocío refulgiendo al caer al suelo desde las ramas de los pinos y esa joven tumbada sobre la nieve con la cabeza abierta y sus cabellos negros tintos en sangre…»

26/03/1929

«… Ya hace tres días que asomó por aquí la primavera. Una época del año la mar de graciosa, porque todo el mundo parece salido de sus cabales y quienes habían perdido toda esperanza comienzan a soñar de nuevo, y aquellos que tienen motivos para llorar van por ahí sonriendo a diestra y siniestra. Hermosa época del año esta, de la que me gustan sobre todo los primeros días de la primavera cuando el sol apenas calienta un poco y el aire parece como indeciso: frío aún, pero ya oloroso a templado. En cuanto a mí, como carezco de motivos para llorar o estar triste, estos días me los paso la mar de bien…»

En los años de sus estudios universitarios en Moscú, Vasili Grossman no dejó de sentirse fuertemente atraído por la literatura ni un instante.

22/01/1928

«… Hay dos actividades que me resultan particularmente atractivas y que considero interesantes y capaces de darme una verdadera satisfacción y llenarme por completo: ellas son la política y la literatura (y resulta que el ejercicio de ambas se puede simultanear). No obstante, soy consciente de que si se me ocurriera aparecerme ahora mismo en la sede del Comité central del Partido comunista bolchevique panruso o en la redacción de alguna revista literaria ofreciendo mis servicios me pedirían cerrar la puerta

por el lado de afuera. Pero no me propongo hacer tales cosas ahora. Más bien se trata de mi objetivo, de una perspectiva que me he trazado…»

El interés de Vasili Grossman por la política no se debía tanto al pasado de su padre, que también, cuanto a la situación que vivía entonces el país y, sobre todo, a la relación que mantenía con su hermana, Nadiezhda Moiséyevna Almaz, quien ejerció una enorme influencia sobre él. Nadiezhda Moiséyevna trabajaba activamente para la Internacional Comunista, la Internacional Sindical y la Sociedad internacional de ayuda a los obreros (MOPR, por sus siglas en ruso).

30/03/1928

«… Asistí a un congreso de la Internacional Sindical. Detrás de la mesa de la presidencia todo eran banderas rojas… La presencia de tantos extranjeros reunidos me produjo una impresión muy singular. Había de todo: alemanes, norteamericanos, negros, japoneses, indios, turcos… Y todos pegando gritos en sus propias lenguas…»

Es precisamente a la cuenta de la influencia de Nadiezhda Moiséyevna que cabe anotar el entusiasmo con que Vasili Grossman y otros treinta estudiantes viajaron a Asia central en sus vacaciones con el propósito de investigar la situación allí.

9/05/1928

«… Nuestro trabajo consistirá en la investigación de las granjas campesinas, las cooperativas, etc. La ciudad (*Kaunchi, nota de F. G.*) resulta interesante, es hermosa, completamente nueva para mí, está llena de color y parterres con flores, el cielo es brillante, el sol calienta con fuerza. Me bebo entre diez y quince vasos de agua de Seltz cada día, sobrellevo bien los calores y ya me he puesto moreno.»

18/05/1928

«… Recorro las aldeas y observo las costumbres locales. Se acumulan los datos que recojo, las impresiones que me llevo, las charlas que

mantengo con la gente. El bazar de aquí me ha interesado especialmente. El brillo y la multiplicidad de los colores lo ciegan a uno. A lo que no consigo habituarme es a la imagen de los camellos embridados. Ayer visité una aldea muy interesante que se está adecuando a los nuevos tiempos: un colegio enorme está en construcción, tienen una estación de radio, las mezquitas están vacías, cuentan con un *koljoz* de grandes dimensiones, les ha llegado un tractor y las mujeres comienzan a despojarse del velo. ¡Una verdadera maravilla! El presidente del Consejo rural es un uzbeco espigadísimo que no habla una palabra de ruso y, de hecho, es analfabeto… Lleva todos los asuntos desde una casa de té, donde se pasa el día sentado con las piernas cruzadas y bebiendo ingentes cantidades de té…»

22/06/1928

«… Por cierto, resulta curioso cómo uno se habitúa a todo. Los primeros días de mi estancia aquí me quedaba boquiabierto cada vez que me encontraba con una caravana de camellos o veía pasar a los uzbecos vestidos con sus trajes tradicionales y cargados de adornos orientales. Ahora ya me he habituado y cuando veo pasar a un camello o paso junto a una casa de té llena de lugareños, lo hago como si nada. No les presto la menor atención, como si estuviera andando por la calle Belopólskaya en Berdichev. A decir verdad, me produce cierta incomodidad que la agudeza que proporciona la novedad se trastoque tan pronto en una percepción roma. ¡No hay cosa más apetecible que la novedad! Experimento aquí, eso sí, una desgraciada comezón: los deseos de viajar. Eso porque hay muchos lugares estupendos a tiro de piedra: estamos a dos días de viaje hasta China, a otros tantos del Pamir, a los mismos de India, de Persia, de Afganistán y cada noche te vas a la cama, miras al cielo y te dan unas ganas tremendas de echar a andar a todos esos países… ¿Te lo imaginas? Recuerdo lo que escribiste cuando eras solo un niño sobre aquel mapamundi: “Ay, si yo tuviera alas”…»

Vasili Grossman contrajo matrimonio en 1928.

22/01/1928

«… En relación con mis andanzas en Kíev, como las llamaste, te comunico lo siguiente: si la voluntad de Alá me asiste, es probable que

contraiga matrimonio este mismo año o el próximo. El objeto de mi interés me atrae mucho (notarás que me da reparo decir que “estoy enamorado”), lo echo de menos con una ansiedad mortal, gozo de una total reciprocidad a esos respectos y considero que tales condiciones resultan tan imprescindibles como suficientes para contraer nupcias…»

No obstante, el insoluble problema que constituía encontrar una vivienda apropiada y la circunstancia de que ambos estudiaran en universidades de ciudades distintas provocaron que aun después de casados Vasili Grossman pasara la mayor parte del tiempo en Moscú y su esposa en Kíev.

12/02/1929

«… Echo de menos a Galia en las pausas entre las lecciones y también durante estas. Resulta muy absurdo y doloroso que me haya enamorado hasta las cachas a esta avanzada edad, me haya casado y ahora apenas podamos pasar un par de semanas juntos, seguidas de larguísimos meses de separación. Esa es toda mi vida ahora…»

20/02/1929

«… Te juro por Dios que no puedo pasar más tiempo separado de Galia. Esta situación parece una odiosa burla que me está revolviendo literalmente las entrañas…»

Por lo visto, los largos períodos de separación comenzaban a hacer mella en las relaciones de los recién casados y debilitaban los sentimientos que se profesaban.

14/03/1929

«… No me siento satisfecho en muchos aspectos de mi vida -el social, el personal, etc… Me siento muy solo. Antes de casarme, solía detectar lo que estaba mal aquí y lo que estaba mal allí. Ahora, en cambio, me siento inclinado a achacar todas mis “penas” a una sola razón: que no convivo con

Galia. Como en aquel verso de Nekrásov: “Vendrá el amo, y lo pondrá todo en su sitio”…

»Amo a Galia, eso es incontestable, pero si medito serenamente sobre mi situación, tengo que concluir que no es solo a su ausencia que puedo achacar mi terrible estado de ánimo. Sé que todo estará mucho mejor cuando ella venga, pero también soy consciente de que todo no estará completamente bien. De manera que no llevas razón cuando me dices que armo todos mis planes futuros “en base” a la falda de una mujer. Y cuando te digo que con la llegada de Galia todo volverá a su sitio de repente, te estoy mintiendo. Quede esto entre nosotros, papá; sea como dicen los ingleses: una charla “de hombre a hombre”…»

Vasili Grossman ya era consciente de que la química distaba de ser lo más importante de su vida y comenzaba a dedicar mucho tiempo a la búsqueda de un camino que lo condujera a la literatura. Escribía sin cesar y buscaba publicar lo que escribía.

8/10/1927

«… He estado meditando, papá, en la manera imperceptible en que se ha producido un quiebro en mi existencia, cuando desde los catorce hasta los veinte años fui un seguidor apasionado de las ciencias exactas, nada que no fueran esas ciencias conseguía atraer mi atención y no contemplaba otra vida futura que no estuviera dedicada a la investigación científica. Porque ahora, en verdad, mis apetencias son bien distintas…»

30/01/1929

«… En referencia a lo que te escribí acerca de que los estudios me tienen harto y lo que me atrae es la literatura, no encuentro nada más que añadir: es exactamente así como pintan las cosas ahora…»

10/04/1929

«… Te voy a decir en dos palabras lo que creo sobre mí: no me siento hundido, pero tampoco tengo madera de emprendedor. Soy un hombre honesto del montón, lo soy en grado exacto. No obstante, a mi juicio hay algo que me impide hundirme hasta el fondo, algo que “me libra de caer presa de los devaneos más impuros y las pasiones más mezquinas”. A saber,

la profunda e íntima convicción de que la vida solo merece ser vivida en aras de una causa elevada, de una causa amada de veras. Cuando uno no vive para sí mismo o por mor de uno mismo y el estrecho círculo que lo rodea, las tres personas que tiene a su lado… Rabindranath Tagore escribió alguna vez: "Oh, grandiosos paisajes distantes; oh, ese agudo sonido de tu flauta". Y, ¿sabes?, creo que esa llamada será la que me sitúe a mí en el camino que he de recorrer, el camino que han de recorrer los hombres de verdad. Te mando un beso, papá. Vasia.»

3/11/1929

«… Es cierto que he dedicado estas últimas dos semanas a la redacción del folleto "La liberación de las mujeres de Uzbekistán". Ya lo tengo acabado… Dentro de un par de días lo conduciré ante el tribunal de la editorial… He tenido que leerme un montón de bibliografía: veinte libros tediosos, informes, conferencias, circulares… El trabajo de redacción me resultó en alto grado soporífero… Si consigo que acepten este folleto me habré (nos habré) proporcionado el sustento económico necesario para vivir mes y medio, sino dos…»

21/09/1928

«… Por ahora me ocupa completamente el trabajo literario. Hoy entregué al *Pravda* (La verdad) un relato al que auguran éxito…»

La actividad literaria no era lo único que apartaba a Grossman de los estudios. También lo hacía la alegre y vivaz compañía de su círculo de amigos, los encuentros con ellos, las sobremesas que compartían, las interminables charlas que mantenían, los largos paseos que daban por callejones y bulevares. Todos aquellos amigos moscovitas de Vasili Grossman -Semión Abramóvich Tumarkin (Siema, con quien compartió pupitre en el Colegio real), Aleksandr Abrámovich Nitochkin (Shura), Yefím Abrámovich Kuteli, Viacheslav Ivánovich Lobod (Vienia)- alcanzaron a sobrevivirlo y cargaron con su féretro o lo siguieron durante su funeral.

6/04/1929

«… Hablemos ahora de las cervecerías. Es cierto que las estoy frecuentando mucho. Pero hay una distancia muy grande entre la frecuentación de las cervecerías y la adicción al alcohol. No hay nada reprensible en que uno acuda a una cervecería y se beba una botella de cerveza. Naturalmente, es cierto que en algunas ocasiones he bebido más de la cuenta, noches en las que he bebido vodka además de cerveza y he acabado "más borracho que un zapatero"… Pero no advierto nada malo en esas borracheras que tienen lugar una vez al mes o cada mes y medio… Me dices que uno puede acabar enganchándose a la bebida y no te falta razón. Pero eso le puede suceder a alguien que esté o muy acabado o sea un hombre infeliz. Pero en mi caso, no soy un hombre intelectualmente desahuciado y cuando me siento infeliz o solo pierdo completamente las ganas de beber. Bien al contrario, cuando bebemos es porque tenemos ganas de juerga, de cantar, de "hacer el tonto"…»

De una forma u otra, lo cierto es que la estancia de Vasili Grossman en la universidad se fue alargando.

30/01/1929

«… Pude haberme graduado el año pasado, pero dejé de atender mis estudios con el rigor necesario y solo ahora he comenzado a tomármelos completamente en serio. Son varias las razones por las que actué así (me refiero a la manera en que desatendí los estudios), pero la primera fue la desidia. Por no decir que me comporté como un cerdo con ellos… Pero si trabajo duro durante los próximos cuatro o cinco meses conseguiré graduarme por fin…»

26/03/1929

«… Los estudios van, en general. Aparte de ellos, no tengo vida. La mente humana tiene sus limitaciones y no puede atender a demasiadas cosas a la vez. No estoy leyendo nada, no salgo de casa, no me cito con nadie. Pero, ay, ¡qué bien me voy a sentir cuando rinda el último examen y me despida de la universidad!…»

6/04/1929

«… Estoy preparando el examen de Química física, a la vez que trabajo en el laboratorio térmico. Me examino de golpe de un volumen de conocimiento muy grande y para aprobar tengo que leer los tres volúmenes de Kablukov, el manual de Leblanc y la terrible *Química teórica* de Nernst. El único aliciente es que la asignatura me resulta enormemente interesante y me paso el día leyendo y nadando entre fórmulas con enorme gozo. Es muy diferente de la Química técnica, una materia para empollones…»

19/05/1929

«Parece que me lo hagan a propósito: estoy harto de estudiar y las dos últimas pruebas son de materias que hay que empollar. Pero no importa. Me estaré tres semanas estudiando sin parar y saldré de esta. Mi estado de ánimo es bueno, porque siento que estoy "a las puertas del Reino". Sé muy bien que también el "reino" es un artefacto muy complejo y que en la vida hay más espinas que rosas, pero aun así me siento bien… Lo que más me entusiasma ahora mismo es adentrarme de una vez en la vida, dejar de ser un espectador y tomar parte en ella de manera activa. No sé por qué, pero lo cierto es que la sola idea de permanecer en Moscú me repugna. Tengo la impresión de que aquí todo está "muerto" y que "lo verdadero" solo podré encontrarlo en "la periferia" y, especialmente, en la cuenca de Donetsk.»

8/05/1929

«… En relación con tu propuesta de trabajar en Stálino debo decirte que me parece muy simpática. Más aún: ir a trabajar allí es exactamente lo que deseo y necesito ahora. De todos los rincones de la URSS, la comarca de Stálino es la que más me seduce. Por lo tanto, si te resultara posible arreglar desde ahora lo del trabajo, hazlo sin demora… Diles que podré comenzar a principios de octubre, porque para ese entonces ya habré liquidado todos los asuntos que tengo pendientes con la universidad.»

… 1929

«… Por cierto, estoy estudiando en estos días la química de las sustancias venenosas, un asunto que me ha interesado sobremanera. Resulta una buena ocupación para gente que se halle molesta con la vida y hasta furiosa con ella. ¡Tendrías que haber visto con qué voluptuosidad nuestro

profesor se explayaba acerca de las virtudes ponzoñosas de uno u otro gas! ¡La carne se le ponía a uno de gallina!»

Una vez concluidos sus estudios universitarios, Vasili Grossman marchó a trabajar a la cuenca de Donetsk. La huella más profunda que dejó esa experiencia en su memoria se debe al tiempo que trabajó en la mina Smolianka II. Grossman habla de ese período de su vida en el relato «Fósforo».

«… Y finalmente los años de estudio tocaron a su fin y con ellos se marcharon también al pasado los laboratorios universitarios, los paseos nocturnos, los debates estudiantiles, los sábados en los que compartíamos alegrías y conocimientos, las luces del Moscú vespertino y la levedad embriagadora y luminosa que lo mismo en una cálida mañana de otoño que en una gélida madrugada de enero te inundaba inesperadamente de la más plena sensación de una felicidad a la vez irracional e inmotivada.

»Tras graduarme recibí el nombramiento para un puesto de químico en un laboratorio de análisis de gases ubicado en la más profunda y calurosa mina de todo la cuenca de Donetsk: Smolianka II. Me dejé ganar por el romanticismo desde el primer momento. ¡Había ido a parar a la mina más profunda, la más calurosa, la que generaba un mayor volumen de gases! Me dejé seducir enseguida por la poesía de la cuenca de Donetsk: las hileras de bombillas que señalan en las noches el curso de los senderos en la estepa, el largo lamento de las sirenas avanzando entre la niebla, los montículos de tierra ennegrecida, las sombrías puestas de sol al fondo de la fábrica metalúrgica.

»Mis amigos habían quedado atrás, en Moscú, y yo me había instalado en un poblado minero, removía con mis pies el barro pegajoso, avanzaba a trompicones junto a negros montículos por senderos erizados de terrones; el sol otoñal resultaba tan pesado, tan frío, que cuando subía a la superficie después de largas horas pasadas en el fondo de la mina, no conseguía que me alegrara estar al aire libre.

»La angustia me dominaba por completo. No solo me dolían las muelas, ni la soledad era mi único tormento. En mi adolescencia me había propuesto

liberar la energía atómica y aún antes, siendo apenas un niño, quise crear una ardilla viva en la retorta.

»No logré ni una cosa ni la otra, no…

»Por lo visto, había caído enfermo. Cuando conseguía conciliar el sueño en las noches gracias a una efímera benevolencia del dolor de muelas, mi cabeza se cubría de sudor, los cabellos se apelmazaban y las gotas de sudor me corrían por la frente. Acababa despertándome, ya no por el dolor de muelas, sino por los fríos riachuelos que bajaban por mi cara, mi nuca, mi pecho. Comencé a amarillear, a verdear, a sufrir fiebres, a toser. Apenas salía de la cama, ya me sentía aplastado, debilucho. El hospital de la mina me mandó “a rayos”. El diagnóstico me dejó mudo: “ambos pulmones rebosan de brotes tuberculosos de reciente formación”.»

En 1932 Vasili Grossman comienza a padecer dolencias respiratorias. A todas luces, estas se debían a su trabajo en la cuenca de Donetsk y a la consiguiente aspiración constante de polvo de carbón y gases ponzoñosos. Sufría de tos permanente y comenzó a perder peso. Su estado le vale que lo envíen a curarse en un sanatorio de Sujumi.

… 1932

«… Sujumi y Berdichev se parecen como dos gotas de agua. ¡Es increíble! Con que uno siembre cinco palmeras en la calle Belopólskaya, cubra las cabezas de nuestros judíos con los gorros de piel de cordero habituales aquí y embuta en burkas a nuestras mujeres, se vería de repente en una ciudad semejante a esta Sujumes, como la llaman ellos, de Abjasia. Con todo, apenas pasé cuatro horas en Sujumi y tomé un coche de caballos llevado por un cochero (cualquiera de los de Berdichev tocado con un gorro de piel de cordero) que me condujo a Agudzori, una población situada a unas once o doce verstas al sur de Sujumi.

»Este sanatorio está concebido para albergar obreros exclusivamente. No hay más de diez rusos aquí. Los demás internos son turcos, georgianos, abjasios, etc. Ay, papá, créeme si te digo que nadie sabe morir con tanta sencillez y alegría (alegría, sí) como la gente humilde, la gente obrera.

»Más de la mitad de quienes están aquí son candidatos a pasar al otro mundo este año o el próximo. Y aun así, todo son risas y carcajadas y se

habla de cualquier cosa menos de las enfermedades que los aquejan. A ver si entiendes lo que quiero decir: están enfermos, son enfermos graves, pero *no se consideran* enfermos en el sentido de que se pasen el día tremolando por su suerte y mirando al mundo a través del prisma de su enfermedad.

»Eso sí, ¡Dios mío!, solo aquí he alcanzado a conocer el horror de la tuberculosis. Solo aquí he visto en lo que esa enfermedad convierte a sus víctimas. ¡Lo que hace la tuberculosis con un joven, cómo lo transforma! ¡Aquí he visto el horror en toda su dimensión!

»Es que en verdad, resulta mejor pegarse un tiro que ser víctima de esta tisis inmisericorde.

»Hoy me hicieron una radiografía. Después de examinarla cuidadosamente, el especialista concluyó que tengo sanos los pulmones y que las manchas que se observan son habituales en cualquier otra persona. Parece que es hora de irme de vuelta a casa, ¿no? Por otra parte, mi temperatura corporal es normal, tengo un apetito voraz y sé que todo irá bien si me marcho de aquí.»

La verdadera vida en pareja con su mujer Galina Petrovna debía comenzar en esa época. No obstante, los años pasados en la cuenca de Donetsk no hicieron más que separar definitivamente a los esposos.

13/08/1932

«Querido mío: hace tiempo que no te escribo y mi silencio ha sido premeditado. He tomado la decisión de divorciarme de Galia. Quería escribirte cuando todo hubiera acabado, porque conozco tu “escepticismo” y tu “oportunismo de derechas” cuando se trata de minusvalorar mis recursos para resolver asuntos de esta índole. Dado que el asunto se alarga más de la cuenta, he resuelto escribirte ahora. Mi decisión es firme, ha sido tomada con total serenidad y es irreversible. Y la razón de la demora en llevarla a término se debe a que Galia está ahora en Stálino, desde donde me bombardea con sus cartas. Tengo claro que debo divorciarme de ella y ahora solo queda encontrar las vías para que esa ruptura se produzca en la forma más adecuada. A ese fin le he propuesto que se traslade a Kíev donde, gracias a que estará rodeada de sus familiares y amigas, probablemente la separación transcurra en términos menos hirientes y

dolorosos de lo que lo haría aquí en Stálino, y así le será más fácil “soportarla”. Galia se ha mostrado conforme en marcharse a Kíev, pero pone como condición que yo también viaje allí para mantener “una última cita” y, además, la ayude a establecerse en la ciudad (le encuentre una habitación, etc.). Evidentemente, ella está contando con que ese encuentro le servirá para hacerme cambiar de idea y así retenerme, etc. Escúchame bien, viejo, veo muy bien cómo tu ojo verde azul (*Semión Osípovich llevaba un ojo artificial debido a la pérdida de uno de sus ojos, F. G.*) se llena de escepticismo, sabiduría e inquietud, mientras lo cubre una sombra de viril tristeza: ¡como si no supieras tú de la fuerza que poseen las mujeres y la debilidad que mostramos los hombres! Y bien, quiero dejártelo bien claro: la cuestión de mi divorcio está resuelta en esencia, porque sé que Galia no es mujer para mí. No la amo, todo lo que había entre nosotros terminó y es imposible que retornemos a un estado que nos permita vivir como lo hacíamos antes. Esa decisión me costó muy cara en noches de insomnio, en sangre, en nervios y me temo que afectó también a mis pulmones. O más bien no la decisión misma, sino el hecho de verme obligado a repensarla una y otra vez… Ahora hablo con Katiusha (*la hija de Grossman. F. G.*) de cabras, gatos, chicos malos y niñas ejemplares y me sorprende constar que la suerte de un padre divorciado no solo no es pesada, sino que resulta la mar de agradable. Naturalmente, toda esta historia me provoca en ocasiones una gran inestabilidad, pero soy consciente de que llevaré las cosas hasta el feliz final que ansío y que esta batalla la ganará aquel que tenga los nervios más recios. Por suerte, he tenido ocasión de descubrir que los míos son muy firmes.»

Finalmente, Vasili Grossman se divorció de su mujer. Ella se estableció en Kíev y él regresó a Moscú. Hasta el estallido de la guerra, Katia, la hija de ambos, pasaba largas temporadas con Yekaterina Savélievna en Berdichev.

1/08/1931

«Llevo desde el 20 de julio en Berdichev. He estado todo el tiempo en la dacha de la tía, en el pueblo. He estado comiendo como un toro. Y bebiéndome veinte vasos de leche al día. He ganado dos kilos. Mañana me

iré a Kacháyevo, a las afueras de Kíev, donde pasaré unos días con Sasha, sin dejar de mimarme lo mismo. Por último, volveré a Berd otros cinco días para “completar el tratamiento”. En realidad, no hay mucha diversión por aquí, pero al menos estoy ganando unos kilos… Tengo a Katiusha aquí a mi lado hablando sin parar y moviéndose de un lado a otro. Te manda saludos. Barrunto, papá, que pasará el invierno aquí en Berdichev.»

Dejando a un lado las complicaciones familiares que le sobrevinieron a Grossman después de que se mudara a Moscú, lo cierto es que su regreso a la capital le imprimió un impulso a su carrera literaria y pronto llegaron los primeros éxitos.

8/07/1931

«… En Moscú tengo abundantes perspectivas de trabajo. No obstante, antes de examinarlas tengo que conocer si me dejarán abandonar la cuenca de Donetsk. Moscú me gusta mucho, pero no sucede así con los moscovitas, a quienes observo con la mirada severa de quien viene de una cuenca minera… Todos mis amigos siguen aquí con la excepción de Lóboda: ese cabrón consiguió enrolarse en una expedición de veinte meses a Sajalín, Kamchatka y la península de Chukotka…»

Glückauf, *el libro de relatos que Grossman había escrito en Makéyevka dedicado a los mineros de la cuenca de Donetsk y su duro trabajo tuvo una entusiasta acogida.*

6/07/1932

«… Comienzan a moverse algunas cosas en relación con mi trabajo. En julio mi libro entrará en imprenta. Dentro de dos días tendré ya mecanografiados los relatos de *Tres muertes* y ahí comenzarán su periplo por las redacciones…»

13/08/1932

«… Estoy de un ánimo excelente. Trabajo en un guión de cine junto a una encantadora joven de veinticuatro años. Se trata de la adaptación de mi

Glückauf. Además, continúo trabajando en mis “cosillas” y conseguí empleo en una fábrica inofensiva, una de lápices (*Grossman fue admitido en la fábrica Sacco y Vanzetti y la referencia al carácter inofensivo de la misma alude a sus problemas pulmonares, F. G.*), mantengo charlas la mar de amistosas y agradables con Nadia, quien ha ocupado un lugar muy importante en mi vida, y me reúno con sus amistades, todos ellos gente muy interesante…»

No obstante, la «inofensiva» fábrica de lápices no resulta igualmente inofensiva para su actividad literaria, pues le roba las fuerzas que podría dedicar a ella.

9/02/1933

«… Todo sigue igual. Trabajo en la fábrica de lápices, un trabajo que me roba todo mi tiempo y casi todas las energías, de manera que apenas me queda algo que dedicar a la lectura y la escritura… No puedo escribir, porque para ello requiero de paz interior, silencio y concentración, cuando cada día me paso hasta las siete de la tarde perdido en mil ocupaciones…»

2

DEBUTS LITERARIOS (1933-1941)

A Nadiezhda Moiséyevna Almaz le sobrevino una desgracia que tuvo una enorme significación en la vida de Grossman, quien llevaba mucho tiempo viviendo con ella al carecer de un espacio propio en Moscú.

21/04/1933

«… Ha ocurrido un suceso que no puedo llamar inconveniente, pues más bien se trata de una desgracia en toda regla. Nadia ha sido arrestada. El qué, el porqué, la causa del arresto: nadie tiene respuestas a esas preguntas, cuando ya pronto hará tres semanas que se encuentra detenida en la cárcel interior de la Policía política estatal unificada. Confiamos en que todo se deba a un absurdo malentendido y que acabe solucionándose en pocos días…

»Por cierto, quienes se encargaron de practicar el registro en la casa también se interesaron por mí y tomaron prolijas notas acerca de mis familiares, etc. Asimismo se llevaron consigo unas páginas del relato en el que trabajo, pero no creo que lo hayan hecho con la intención de darlo a imprenta. Con todo, me ha halagado la atención que mostraron por mi obra que tanto desinterés encuentra en las redacciones de las revistas literarias…»

16/05/1933

«… La situación de Nadia no ha variado y la investigación de su caso se alarga, pero tengo confianza en que todo se solucionará en los próximos

ocho o diez días… Trabajo a todo tren: paso todo el día en la fábrica y después, en las noches, continúo trabajando en mi sufrido libro. Los días feriados los aprovecho para asomarme a la luz del sol, sea visitando el jardín zoológico o citándome con amigos…»

05/1933

«… Hace unos cinco días que Nadia fue desterrada a Astraján. Hoy se recibió un telegrama suyo asegurando haber llegado bien. La destierran por dos años y la han expulsado del partido. No sé de qué va todo esto…»

Este suceso tuvo lugar antes del asesinato de Kírov. Entonces la política punitiva del Estado era más laxa. Nadiezhda Almaz regresó del destierro y solía reunirse con Vasili Grossman. Guardo un diáfano recuerdo de ella, una mujer delgadísima y huesuda con aires de Minerva, que solía apretar con fuerza el auricular a la oreja para escuchar cómo la rechazaban cada vez que pedía trabajo. El tono de su voz era seco y a la vez distraído, pero siempre marcado por una incontrovertible convicción. La descripción que hace Grossman de los agentes que practicaron el registro resulta elocuente de la situación que se vivía entonces. Nadie se habría permitido describirlos en esos términos en una carta escrita a partir de finales de 1934.

19/06/1933

«Estos últimos días estamos padeciendo un calor inédito. Hace 36 y 40 grados a la sombra. Soportar estas temperaturas en la fábrica resulta insoportable. Me preguntas por mi libro… Te cuento cuál es la situación ahora mismo. Lo terminé y lo entregué a la editorial. El editor que se ocupa de él redactó un informe positivo. No obstante, y por razones que no alcanzo a entender, la editorial resolvió encargar un segundo informe a otro editor. Los peritos en estas cuestiones me dicen que es una práctica habitual esto de pedir un segundo informe cuando se trata de manuscritos de carácter complejo, por ejemplo uno que se ocupa de cuestiones importantes como las minas de carbón, etc. En todo caso, el segundo editor se llevó el manuscrito a su dacha y a juzgar por las temperaturas que estamos soportando aquí es poco probable que vuelva a ocuparse de él en las

próximas semanas. Por tanto, solo me quedan dos opciones: esperar y confiar en que todo salga bien. Estoy practicando ambas…»

En definitiva, el Glückauf *avanzaba hacia la imprenta, pero lo hacía siguiendo tortuosas sendas y superando obstáculos.*

En septiembre de 1933 Vasili Grossman y su padre realizan juntos un viaje a Altái.

17/08/1933

«… Acabo de reservar billete para el 1 de septiembre. Viajaré hasta Novosibirsk en un tren expreso y desde allí tomaré otro tren a Bisk… Me gustaría mucho que nos encontráramos en Novosibirsk y desde allí hagamos juntos el viaje hasta Bisk y Chemal…»

11/10/1933

«… Ya sea viajando en el tranvía, caminando sobre el asfalto mojado o encerrado en algún rincón oscuro de la fábrica, me vienen a la mente de repente los paisajes de Katún, las montañas, los paseos por los carrascales, los desfiladeros, los edelweiss. ¡Cuántas maravillas!…»

Las cartas no paran en su ir y venir.

17/11/1933

«… La editorial ha comenzado a pagarme honorarios. Me compré unas botas y estoy a punto de comprarme también un abrigo (iré a buscarlo mañana). Giré algo de dinero a Nadia y a mamá…»

5/01/1934

«… Todavía no he dejado el puesto en la fábrica de lápices. No me liberarán hasta que no encuentren un sustituto… Te escribiré más esta noche. Quiero dedicarme en serio a mis estudios de filosofía e historia, pero carezco de tiempo para ello…»

24/01/1934

«… Hoy recibí una notificación del redactor jefe de la revista *Literaturnii Donbass (La literatura de la cuenca de Donetsk, F. G.)*. Me anuncia que mi novela comenzará a aparecer por entregas a partir del segundo número. Paralelamente, la editorial envió el manuscrito a la imprenta para su composición. Esta edición conjunta con la revista me da mucho gusto porque me proporciona varios millares adicionales de lectores y me permite ganar algo más de dinero para cubrir durante varios meses mi propia manutención y el monto de la ayuda que presto a mamá y a Nadia… En los próximos días llevaré unos cuantos relatos para una compilación en la que me han "reservado" un "espacio" que ocupa todo un pliego, según me comunicaron. Ya veremos qué sale de eso. Escribí un relato sobre Altái y me gustaría mucho que lo leyeras. En términos generales, me muevo cuanto puedo y actúo en todas direcciones… Vivo como un monje. He perdido peso y toso sin cesar. Duermo entre cinco y seis horas al día. Estos últimos días han sido especialmente intensos porque tenía que entregar los manuscritos después de corregirlos. Por cierto, el editor me recortó o directamente tachó unas setenta páginas…»

19/02/1934

«… Ya hace tres semanas que dejé de trabajar en la fábrica. Leo mucha filosofía e historia. La situación del *Glückauf* es la siguiente: tras ser sometido a las correcciones literarias y técnicas en Moscú, el manuscrito ya fue enviado a imprenta. Paralelamente, fue aceptado por la revista de Stálino *Literaturnii Donbass*, donde aparecerá en los núms. 1 y 2. La primera parte ya se está imprimiendo y debe estar lista en un par de semanas… Me alegra mucho que aparezca publicado allí. Tengo muchas ganas de que sus lectores sean precisamente los mineros. Por otra parte, he entregado unos relatos para una compilación… La editorial planea sacarla a la luz en ocasión del próximo congreso de escritores…»

Por esa misma época tuvo lugar un suceso que decidió el destino de Vasili Grossman, un suceso que lo animó a decidirse por el oficio de escritor, apartándolo de su carrera de ingeniero. El relato «En la ciudad de Berdichev» ya había sido escrito y comenzaba a circular por las redacciones de las revistas.

26/03/1934

«… Quiero compartir contigo la alegría que me embarga. Mis relatos todavía inéditos fueron enviados para su valoración a dos feroces escritores, Zarudin e I. Katayev. Ambos trabajan como editores en *Almanáj* (El almanaque) y están pasando una temporada en una casa de descanso. Durante días estuve con el corazón en un puño a la espera del desplante que me esperaba, pues ya había sido alertado de lo que cabía esperar. Pero ayer supe que en la sede de la asociación de escritores se recibió un telegrama con este texto: "Saludamos al magnífico escritor Grossman, autor de Berdichev". Te confieso que aquello me transmitió una alegría ardiente, como si me hubieran derramado encima una tetera llena de agua hirviendo. Por desgracia, el ardor no se va todavía y estuvo quemando bastante durante toda la noche. De repente, todos se muestran la mar de amables conmigo y hasta se me ha prometido pasar a formar parte del sistema de suministros del que gozan los escritores "especialmente notables". En fin, que parezco haberme encontrado con eso que llaman reconocimiento. "En la ciudad de Berdichev" es un relato acerca de una mujer embarazada, comisario de un regimiento, que se queda a dar a luz en Berdichev cuando la ciudad está a punto de ser ocupada por los polacos. Como comprenderás, te escribo todo esto no con el ánimo de ufanarme, que sabes que eso de alardear es algo que casi no es propio de mí, sino porque sé que todo esto te alegrará tanto como a mí…»

Los escritores Iván Katayev y Nikolái Zarudin, ambos amigos muy queridos de mi padre, Borís Guber, e inseparables de él, entablaron amistad desde entonces con Vasili Grossman.

3/04/1934

«… Querido papá, aquí te envío el periódico donde apareció mi relato. Está levantando un ruido tremendo. Según me explicaron en la redacción, el solo hecho de que lo publiquen en doble folletín ya es toda una declaración de intenciones, porque es la primera vez que *Literatúrnaya Gazeta* (La gaceta literaria) publica un relato tan largo desde su fundación… Los del periódico me dijeron también que desde que salió a la venta no paran de

llegar opiniones de otros colegas escritores y todas son en extremo favorables…»

Un testimonio de Semión Lípkin:

«Vasili Grossman alcanzó la gloria literaria con su relato breve "En la ciudad de Berdichev", que vio la luz en *Literatúrnaya Gazeta* en 1934. Nuestros mejores escritores descubrieron en Grossman a un hombre con un talento original, un artista genuino. Bábel me habló del relato en estos elogiosos términos: "Ha sabido observar nuestra capital judía con nuevos ojos". Y Bulgákov dijo: "Resulta que todavía se imprimen algunas cosas que vale la pena leer".»

17/04/1934

«… Y ahora me ocuparé de insuflar un poco de alegría a tu corazón de padre: Voronski ha declarado que mi relato es de lo mejor que la literatura soviética ha producido en los últimos años. Pilniak me ha hecho llegar por medio de dos colegas escritores sus felicitaciones y su deseo de conocerme. Por último, Alekséi Maksímovich comunicó a *Literatúrnaya Gazeta* que mi relato "le había agradado sobremanera" y que quería mantener un encuentro conmigo. Muy pronto lo visitaré en su casa. Kriuchkov me arregló la cita. Gorki está leyendo ahora el *Glückauf* (en versión manuscrita) y algunos de mis relatos. Hoy recibí el N.º 2 de la revista, donde concluye la publicación del *Glückauf*. Unas buenas gentes del Comité de organización me facilitaron dos ejemplares de los que habían llegado a la distribuidora especial de la Dirección de comercio, una atención que cuesta mucho conseguir incluso a personas muy "notables". Trabajo sin cesar en una nueva novela (Stepán Kolchuguin, *F. G.*), leo constantemente y mi estado de ánimo (te doy mi palabra de honor de que no miento) es horroroso. Resulta que el pájaro azul que tanto había anhelado no es capaz de concederme las alegrías que de él esperaba, una vez capturado. No es más que un pájaro como cualquier otro. Tiene plumas azules, sí, pero no son más que plumas al fin y al cabo… Resulta que los redactores de la revista, esos literatos de la cuenca de Donetsk, han mutilado con ganas el texto del *Glückauf*. La vista se me nubla ante sus imbéciles correcciones. Lo único

que me consuela es que esa revista no se lee en el resto de la URSS y que el *Glückauf* aparecerá muy pronto en una “prístina” edición moscovita.»

8/05/1934

«… El pasado día 5 hice una visita a Maksim Gorki. Llegué a su casa a las seis de la tarde y la abandoné a medianoche. La conversación que mantuvimos fue de enorme interés para mí. Hablamos de los temas eternos: el hombre, el amor, el progreso, la religión, la felicidad, la ciencia. Algunas de sus posiciones me impresionaron por su novedad y originalidad. Se mostró muy interesado en el libro que he comenzado a escribir. En cuanto a lo que ya había leído me dijo: “El *Glückauf* debería ser más compacto, porque es en los relatos donde se aprecia toda vuestra estatura”. Después sonrió y añadió: “Pero en verdad no creo que usted tenga necesidad de que lo esté colmando de halagos”. Mientras cenábamos, se prodigó en historias sobre la gente del Volga: capitanes de barco, marineros y pescadores. ¿Qué puedo decirte? Este fue uno de esos encuentros que uno no olvida jamás, son de los que uno recuerda toda la vida. Ayer recibí la primera opinión que me envía un lector de la Cuenca de Donetsk. Concretamente, un minero del “banco frío”. El libro les gustó. El grupo de esperantistas que tienen allí propone traducir la novela al esperanto. ¡Imagino la pinta que tendrá el libro después de esa transformación!…»

11/06/1934

«… Continúo trabajando en mi nueva novela. Va saliendo algo un poco extraño y eso me asusta bastante. Precisamente hoy he terminado la última página de la primera parte y tengo claro que se impone un largo receso. Necesito hacerme interiormente a la idea de la segunda parte, como quien dice, porque no me veo nada preparado para emprenderla ahora mismo. Lo que se ve a través del “cristal mágico” es muy vago: sin duda, resulta un instrumento óptico mucho menos preciso que el microscopio o la más sencilla de las lupas. Creo que por ahora me dedicaré a escribir relatos; ya habrá ocasión más tarde para retomar el trabajo sobre mi ballena… Ya ha concluido la composición del *Glückauf* para el *Almanáj* que aparecerá con el título “El año Diecisiete”. Aparecerá publicado el día de la apertura del congreso de escritores el próximo 25 de junio… La revista *30 dnei* (30 días)

está en imprenta con tres de mis relatos. Gorki no escribió el prólogo al *Glückauf*, porque la muerte de su hijo lo mantuvo largo tiempo alejado de la pluma…»

… 1934

«En relación con el libro que he comenzado a escribir, tengo varias preguntas que hacerte: 1) ¿Qué folletos de carácter revolucionario, propagandístico y político eran moneda común entre los s.-d. (*los socialdemócratas en cuyas filas militó Semión Osípovich, F. G.*) que buscaban influir a los obreros (de las fábricas de Ucrania, por ejemplo) en el período 1905-1910; 2) ¿Cuál era la duración de la jornada de trabajo en las fábricas por aquellos años?; 3) ¿Qué obras literarias (o escritores) eran las más populares en el mismo período?; 4) Anótame la referencia de un libro que ofrezca una panorámica general de la situación de la clase obrera hacia 1900 y, si lo tienes en tu poder, envíamelo… Mis asuntos van bien. El relato sobre Altái fue bien recibido y ha conseguido una valoración positiva de críticos severos…»

Mientras trabajaba en la novela Stepán Kolchuguin, *Vasili Grossman tenía a mano las colecciones completas de los diarios de la época en que se desarrollaba la trama y muchos ejemplares de la revista* Niva (*Neva), que entonces todavía se podía comprar en librerías de segunda mano. Esas colecciones permanecieron guardadas durante largo tiempo en una enorme cesta que teníamos en casa. En cuanto a los libros aludidos en esa carta, recuerdo uno encuadernado en negro*: El viejo barrio de Yuzovka*. Recuerdo también la colección completa de la revista* Byloie (*El pasado), que comenzó a publicar en 1906 el movimiento libertario. Poseíamos, asimismo, la edición de las obras de V. I. Lenin en veinte volúmenes que preparó N. Bujarin. Grossman se servía de las obras de Lenin y en particular de* El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Naturalmente, también aprovechaba muchas publicaciones que adquirió en los años de trabajo en la cuenca de Donetsk.*

… 1934

«… Ayer acudí a una reunión de diez escritores. Leí tres de mis relatos. Bueno, en realidad no los leí yo mismo, pues lo hizo Katayev en mi lugar. Se trataba de mi puesta de largo en sociedad. Y fue todo un éxito. Mis cosas causaron una gran impresión. Algunos les criticaron sus imprecisiones ideológicas, pero todos elogiaron la escritura. La discusión fue larga. Y la verdad es que estoy bastante satisfecho…»

02/1935

«… Sobre mis asuntos literarios: el 16 de noviembre *Literatúrnaya Gazeta* publicó una columna sobre mi *Glückauf*. Lo valoran en un tono muy elogioso, aunque a mí me atizan con fuerza… Gorki envió su dictamen acerca de mi nueva novela: es algo más que ácido. No lo he leído aún, pero ya me informaron “con carácter preliminar”. Debo confesarte que esa noticia no me puso precisamente contento. Pero ya se sabe que agradar a todo el mundo es un privilegio reservado a las rubias rellenitas con ojos azul celeste y carácter alegre. Y yo no soy una rubia precisamente, así que estoy privado de esa gracia. Es probable que en los próximos días consiga cerrar un acuerdo para publicar un libro de relatos que incluirá los que tengo escritos hasta la fecha. Serán unos siete pliegos, según parece. Ese librillo me proporcionará más dicha que el propio *Glückauf*, porque lo que más me gusta de mi obra son los relatos. Me parece que están mejor escritos…»

27/07/1935

«… La revista *Znamia* (La bandera) ha aceptado mi relato “El grafito de Ceilán”; lo publicarán en el número 9…»

4/08/1935

«… He estado trabajando en los relatos. Acabé el titulado “Marido y mujer”… Me han dado aviso de que a mi libro *La felicidad* le espera una buena reprimenda en *Literatúrnaya Gazeta*. Parece ser que el motivo radica en los relatos más antiguos. Eso es todo por ahora. Mantengo mi ánimo laborioso y las cosas van bien, en general…»

15/08/1935

«… acabo de terminar otro relato y estoy completamente agotado, pero me siento satisfecho con la marcha de este verano, porque he hecho un buen trabajo. Ha aparecido una reseña de mi libro de relatos y, en general, es elogiosa…»

27/11/1935

«… Querido papá… el relato que había prometido a *Znamia* para su primer número jubilar me ha engordado inesperadamente hasta cubrir unos tres pliegos y he sobrepasado todos los plazos de entrega que me habían marcado. Estos últimos días los he dedicado a corregirlo, completarlo, revisarlo, reducirlo, editarlo, volver a corregirlo. He trabajado cada día desde el alba hasta el anochecer, casi literalmente, me ha crecido la barba, llevo cinco días sin pisar la calle y la verdad es que tengo pinta de mártir o de demente. No fue hasta anteayer que entregué el manuscrito a la redacción de la revista y no fue hasta hoy que tuve noticias: todos quedaron encantados, me felicitan, me lo agradecen y, como suele suceder en estos casos, se han excedido en materia de elogios. Ya se sabe que en esto los escritores nos igualamos con las mozas que son del gusto de los caballeros. Estos ensalzan la belleza de sus ojos, sus manitas y su belleza toda, mientras a las muchachas se les suben los elogios a la cabeza, se marean, e incurren en toda suerte de tonterías y locuras de las que se arrepentirán después, mientras los malditos caballeros ya tienen puestos los ojos en la próxima, en la nueva, víctima…»

12/10/1936

«… Todo sigue más o menos igual. Continúo trabajando, parece que ya acabo, estoy escribiendo el último capítulo de la primera parte de la novela, pero no sé si este final será la corona de laureles que ponga punto final a lo que hago… Hoy apareció en el *Pravda* un artículo sobre mi librillo (*se refiere a* Cuatro días, *Goslitizdat, 1936, F. G.*) y no puedo decir que sea precisamente negativo, pero tampoco es que sea elogioso. Naturalmente, lo que vale es el hecho de que haya aparecido en el *Pravda*. No hay muchos escritores que cuenten con algo así. Y la verdad es que, en lo personal, estoy muy satisfecho con ese artículo…»

13/12/1936

«… Anteayer entregué a la revista *Almanáj* el manuscrito de la primera parte de la novela. En unos cinco o seis días tendré noticias de la redacción. Las espero, como suele decirse, "no sin cierta ansiedad". Comoquiera que sea, lo cierto es que he puesto mucho trabajo y sesos en esas páginas. Ayer "di por concluidas las celebraciones" por el trigésimo primer aniversario de mi existencia terrenal. No es poco tiempo precisamente ¡y mira que he dilapidado buena parte de él! Me tomé tres días seguidos de descanso, en los que aproveché para ir al teatro, acudir a un concierto y, naturalmente, beber algo. Ahora me propongo escribir un relato antes de volver al trabajo sobre la novela. En general, me resulta evidente que no puedo tomarme demasiado tiempo de asueto, porque enseguida se me estropea el ánimo y el ocio se me trastoca en una pesada sensación de tristeza y me hunde en la neurastenia…»

26/03/1940

«… Últimamente he avanzado con muy buen tino en el trabajo. Con todo, ahora me encuentro en ese momento en que, llegado a la mitad de la obra, uno no sabe dónde está el final y si conseguirá llegar hasta él a rastras…»

27/01/1941

«… Trabajo ahora en una obra de teatro (De creer a los pitagóricos, *F. G.*). Arduo trabajo que no sé qué acabará dando de sí. Con todo, me absorbe completamente. Creo que en febrero habré alcanzado un victorioso final o un nada victorioso final, aunque un final igualmente…»

24/04/1941

«… Querido papá. Hoy hace tres días que llegué a Yalta. Aquí hace frío, una niebla espesa lo cubre todo y cuando estoy a la intemperie despido vapor por la boca. En las noches todo el mundo se hiela y reclama caldear las habitaciones. Con todo, la naturaleza es de una belleza sin par: los jardines florecen en todo su esplendor, la hierba crece por encima de las rodillas, hay florecillas de campo y montaña por todas partes. El ambiente aquí es muy agradable y entre los residentes hay mucha buena gente que me

resulta conocida de Moscú. Guejt, Róskin y Tvardovski, por ejemplo. Las relaciones entre nosotros son espontáneas y en modo alguno forzadas. Hoy comencé a trabajar. Dedicaré las primeras dos semanas al *Kolchuguin*. Me resulta muy agradable sentarme a la mesa y encontrarme con él, cuando ya hace año y medio que tuve que interrumpir el trabajo sobre este libro. Reencontrármelo me resultó placentero, sí, pero también me dio un poco de miedo. Ya sabes lo que suele suceder en estos casos: pasas largo tiempo sin conversar con alguien y al encontrártelo de nuevo cuesta un poco retomar la conversación, porque se ha perdido el hábito de la comunicación. Anoche dimos un hermoso paseo hasta Livadia. Estuvimos un rato sentados en lo alto de un acantilado, frente al mar y rodeados de los grandes árboles del jardín del zar. Trabajaré cada día hasta la hora de la comida y después saldré a dar un paseo. La verdad es que no puedo quejarme: la vida aquí es en extremo placentera…»

4/05/1941

«… Las cosas van muy bien por aquí, hace buen tiempo, hay flores por todos lados y todo son "dulces aromas". Doy largos paseos y hago excursiones. Trabajo casi a diario en la novela. He dejado aparcada la obra de teatro. Mi estado de ánimo es inmejorable. Este año, a diferencia del pasado, se ha congregado aquí un grupo de gente muy especial: gente buena, cuyo trato me resulta agradable. Lo único malo es que apenas encuentro tiempo para la lectura. Planeo quedarme por aquí hasta el 20 o el 25 de mayo…»

12/05/1941

«… Aquí todo es maravilloso hasta cuando hace mal tiempo. Delante de la ventana de mi habitación se alza un roble enorme, de cuyas ramas brotan hojas jóvenes. Más abajo ruge el mar que alcanzo a ver asomado a la misma ventana. Y en las tardes y las noches, los ruiseñores cantan desde los arbustos. Brotan flores por todos lados: los castaños y las glicinias abren sus capullos, florecen los rosales, los algarrobos se colorean de color rojo y violeta… Disfruto mis paseos por el malecón y acercarme al pequeño bazar que tienen aquí: venden bacalaos panzudos con el lomo erizado de pinchos, verduras de las más variadas: rábanos, cebollinos, ajos crudos, chiles rojos

de esos que cuando los dejas caer en el *bortsch*, la sopa te llena la boca de fuego, y ofrecen granadas, nueces y queso de leche de oveja. Los vendedores de empanadillas y bollos proclaman su mercancía a gritos. Son encantadoras estas ciudades meridionales.

Por regla general, trabajo hasta la hora de la comida. El *Kolchuguin* ocupa ahora todo mi tiempo. Me cuesta escribir, avanzo apenas, pero no importa. Estoy bastante satisfecho. Bien es cierto que los retos más difíciles todavía están por llegar. Leí con atención tus recomendaciones a propósito de la pieza teatral. Estoy conforme con ellas y las veo justas. Por cierto, también Goriunov emitió críticas semejantes en el teatro. Pienso que debo sustituirla por alguna pieza nueva, pero me tomaré mi tiempo para escribirla…»

Los extractos de las cartas que he incluido aquí ofrecen una visión bastante cabal de la actividad literaria de Vasili Grossman desde sus inicios hasta un mes antes del estallido de la guerra. En una carta que escribió en septiembre de 1934, Grossman se pudo permitir escribir lo que parece un resumen de esa época: «… De entre todos mis compañeros que tenían "un sueño que cumplir", creo que yo he sido el único que ha conseguido hacer en la vida lo que de veras quería…».

En cuanto a la obra teatral De creer a los pitagóricos, *Grossman acabó escribiéndola por encargo del teatro E. Vajtangov, cuyo colectivo la evaluó y aprobó. Otros teatros también se interesaron por ella.*

Gran Teatro Estatal «Gorki»

Leningrado

¡Apreciado Vasili Semiónovich!

V. A. Kaverin ha puesto en mi conocimiento que usted acaba de poner punto final a una pieza teatral. Una noticia que me ha alegrado enormemente, porque abrigaba el propósito de atraerlo a la escritura de obras dramáticas. Me daría un enorme gusto disponer de una copia de vuestra pieza. Sería ideal que pudierais hacérmela llegar desde Yalta. En caso de que no disponga allí de un ejemplar sobrante, le ruego me lo envíe en cuanto vuelva a Moscú.

Respetuosamente,

El director de la Sección literaria del teatro:
L. MALIUGUIN

TELEGRAMA 10 6 41
A Grossman Moscú calle Herzen 14/2 apartamento 108
el teatro del komsomol leninista le ruega comunicar al director de la sección literaria la posibilidad de entablar negociaciones acerca de vuestra nueva pieza teatral park lenina 4

No obstante, el 22 de junio estalló la guerra y el estreno de la obra de teatro quedó en nada. En 1946 la revista Znamia *la publicó. Entonces se ganó una crítica severa e injusta en el* Pravda, *firmada por Yermilov. «Una nociva pieza» se tituló la reseña. Yermilov le colgó a Grossman unos cuantos marchamos políticos, algo que en aquellos años amenazaba con acarrear consecuencias muy graves. Grossman se encontró con una crítica de ese calibre por primera vez en su vida y tuvo que aprender a «aguantar el golpe», para decirlo en la jerga de los boxeadores. Desafortunadamente, ese entrenamiento le habría de resultar muy útil en el futuro.*

3

UNA VIDA AL REVÉS (1935-1940)

8/09/1934

«… Estoy haciendo nuevos amigos aquí. Gente buena, inteligente y noble: los escritores Guber, Zarudin y Katayev…»

En 1935 la vida íntima de Vasili Grossman experimentó un vuelco: se enamoró de la esposa de su amigo íntimo Borís Guber. Más concretamente, de Olga Mijáilovna Guber, mi madre. Ella correspondió a su amor. Las cartas que Grossman escribió a principios de 1935 toman otro cariz.

5/02/1935

«… Mi vida íntima continúa siendo pasto del vacío. Con todo, lo cierto es que estoy tan ocupado ahora que no tengo tiempo para pensar en ella, pues vuelvo de la fábrica a las dos de la madrugada cada día. Y aun así, la sensación de vacío se hace muy pesada…»

Véase, sin embargo, esta carta que escribe a su padre en noviembre.

27/11/1935

«… En relación con tu invitación a visitarte, me temo que ese viaje me sacaría de paso durante tres meses enteros y no a lo largo de uno solo… No quiero que pienses que son las cuestiones familiares las que me mueven a descartarlo, pues de hecho Olga Mijáilovna intenta persuadirme de que acepte, y como sabes mi idea era aprovechar ese viaje para dar tiempo a que

las cosas se asienten y aclaren por aquí, mientras descansaba un poco de ellas. Las cuestiones familiares se han sosegado algo. Borís Andréyevich se quedó en el apartamento de la calle Arbat y ha aceptado la situación (relativamente, claro). Está trabajando mucho y lo he visto en un par de ocasiones. En ambos encuentros hemos charlado en términos la mar de amistosos sobre todo esto. Olga Mijáilovna y yo mantenemos una cordial convivencia y, aunque no sé si eso es peor, lo cierto es que cada vez me encuentro más satisfecho con nuestra vida en común.»

Al marcharse a vivir con Vasili Grossman, mi madre dejó a dos niños en el apartamento que antes ocupaba en el callejón Spaso-Peskovski, junto al barrio Rabat. Esos dos niños eran mi hermano mayor Misha y yo mismo.

De una carta de Yekaterina Savélievna a Semión Osípovich:

«… Siento mucha pena por Guber y los niños. ¡Qué locura ha cometido esa mujer! ¿Acaso sus sentimientos son tan profundos y genuinos?… Uno solo saca de su casa a una mujer que es madre de dos criaturas si la ama de verdad. Y encima, la mujer de un amigo. ¡No sabes cuánto me duele el alma por todo esto! También siento pena por ella, ¿cómo pudo cometer una locura así? Sus pobres hijos, sobre todo el menor, una criatura enferma (*en realidad, era el mayor, Misha, quien padecía asma, F. G.*). ¿Cómo ha podido enamorarse así de Vasia?»

Vasili Grossman y mamá se instalaron en la casa de Yevguenia Mijáilovna, hermana de mamá, en el callejón Serébrianni, a tiro de piedra de Spaso-Peskovski.

14/04/1936

«… Querido papá: te estuvimos esperando hasta las diez de la noche. ¿Dónde estás? ¿Qué es de ti? ¿Cómo estás? Llámame mañana al teléfono G (arbat) 1-03-27 antes de mediodía. Me he instalado sin problemas, aunque me resulta incómodo andar debiendo favores…

… Paso la mañana trabajando en casa. Por ahora nos estamos quedando en la casa de la hermana de Olga, gracias a la autorización del muy generoso administrador de la finca. Llámame. Vasia.»

30/12/1936

«… Sordo al acuciante problema de la vivienda, compré una ardilla. Se pasa el día sentadita en su jaula royendo almendras. Mis dos damas (*mamá y la tía Zhenia, F. G.*) la llaman con cariño «angelito» y «criaturita», pero sospecho que más bien se trata de una vieja ardilla, insolente y ronca. Le gusta demasiado dormir y se muestra poco sociable: más que una ardilla parece una sombría lechuza. También compramos un butacón, así que vente pronto y podrás sentarte en él. ¡Ya verás lo cómodo que es!»

Vasili Grossman y mamá vivieron después en muchas otras casas, siempre gozando de la hospitalidad de sus parientes. Recuerdo cómo Jenny Guénrijovna nos llevaba a mí y a Misha a encontrarnos con mamá en un apartamento de la calle Begovaya, el mismo apartamento en el que Grossman vivió desde 1947 y hasta poco antes de sus últimos años de vida. Guardo también el recuerdo de una pequeña casita levantada en medio de un campo enorme. Un campo, por cierto, que se extendía por la parte trasera de la casa construida por prisioneros de guerra alemanes a la que nos trasladamos en 1947 desde la que ocupábamos en la calle Herzen. Pero todo ello ocurrió mucho más tarde, mientras que en 1936 Vasili Grossman todavía esperaba por la disponibilidad de alguna de las viviendas destinadas a los escritores.

1936

«… En la batalla por una vivienda, no hay avances en el frente. La mudanza a una nueva casa ha vuelto a ser pospuesta debido a que la empresa constructora no ha recibido la transferencia que espera del banco. Todo parece indicar que el traslado se producirá en diciembre o, con mayor probabilidad aún, en enero. Evidentemente, ello obliga a posponer también otras mudanzas. Todo esto me mantiene en un permanente estado de zozobra…»

En 1937 a Vasili Grossman le fue adjudicado un apartamento por fin. El problema de la vivienda lo había agobiado tanto que, aun siendo ya un

escritor célebre, aceptó las dos habitaciones que le concedieron en un gran apartamento comunal con calefacción a leña.

Entretanto, nosotros vivíamos en la calle Arbat con mi padre, la criada Natasha (Natalia Ivánovna Dárenskaya) y Jenny Guénrijovna Gerikson, que nos servía de aya. Cada vez que mamá venía a visitarnos, yo lloraba, le pedía que se quedara con nosotros y gritaba: «Todos los niños tienen madres buenas y yo tengo una mala». En las noches soñaba que salía a pasear con mi madre, la perdía de repente entre los transeúntes y ya no podía dar con ella de nuevo. Cada vez me despertaba con el rostro anegado en lágrimas. Mi hermano Misha, quien era cinco años mayor que yo, sobrellevaba todo aquello con más serenidad y virilidad (al menos, eso parecía). Bien es verdad que la tos motivada por el asma bronquial que padecía lo atacaba con mayor asiduidad.

Nuestra relación más estrecha con Grossman comenzó en el verano de 1935 en la dacha de Vnúkovo y se afianzó en 1936 en otra dacha, la de Sófrino. En ambos casos, él y mamá nos llevaban con ellos a pasar las vacaciones de verano. Grossman solía vestir una camisa blanca con bordados en el cuello, pantalones de lino, sandalias de lona e iba tocado con un bonete oriental. Aquel bonete era la pieza de ropa que prefería de su atuendo veraniego. Del verano que pasamos en Vnúkovo guardo en la memoria los mugidos de las vacas que volvían a casa cuando yo ya me había ido a la cama y comenzaba a dejarme ganar por el sueño y un suceso que hizo reír a Vasili Grossman de lo lindo. El gatito de los dueños de la casa en que veraneábamos se me apareció de repente. Detrás de mí había una jofaina llena de agua. El gatito comenzó a avanzar hacia mí, yo reculé y caí sentado en la jofaina, mientras gritaba: «¡Mamá, el gatito me empujó!». En el verano de Sófrino, Faina Abrámovna Shkólnikova, una invitada de mamá y Grossman, se fue a dormir dejándose la ventana abierta y nos robaron. Recuerdo al policía que acudió a casa vestido de civil con un puñal bailándole en el bolsillo que colocó en la mesa mientras conducía la investigación. La ruta seguida por los ladrones estaba claramente indicada por el rastro de calcetines, ropa interior y camisas que habían ido dejando a su paso. Y sin embargo creo que no dieron con ellos.

En 1934 Vasili Grossman fue invitado a colaborar en un libro colectivo: Los hombres del primer y el segundo quinquenio. *De acuerdo con lo que*

era habitual en los años treinta, los escritores que investigaban el trabajo de los obreros de las fábricas de automóviles tenían que trabajar con ellos en sus mismos turnos y puestos de trabajo.

29/09/1934

«… Estaré trabajando hombro con hombro junto a los obreros de esta fábrica acompañado de dos personas que me son muy queridas: Iván Katayev y Zarudin… Nos darán una habitación en la misma fábrica y viviremos un tiempo allí…»

16/02/1935

«Continúo trabajando en la fábrica. Un trabajo que tiene mucho de positivo, pero también no poco de negativo. No rinde mucho en lo que se refiere a la actividad literaria inmediata y roba muchas fuerzas y, sobre todo, mucho tiempo. El aspecto positivo radica en la manera en que me comunica con la vida, la inmediatez de la producción fabril, y me permite relacionarme con el común de la gente… Ya no estoy viviendo en la fábrica. He vuelto a casa, porque me harté de la vida en la colonia obrera…»

Grossman trabajaba en la cadena de montaje menor, donde se ensamblaban los motores de los automóviles.

27/11/1935

«… En este sentido, cuento con la mala experiencia del invierno pasado cuando me vi obligado a trabajar en la fábrica y no conseguí escribir ni una sola línea en toda la temporada, de manera que el saldo de mi estancia en la fábrica se redujo a cero…»

Mi padre, Borís Guber, fue arrestado el 20 de junio de 1937. En el acta de acusación se lee lo que sigue:

«Borís Guber fue atraído en los años veinte al grupúsculo literario La garganta por el trotskista Voronski. Dicho grupúsculo constituía una plataforma organizativa para el movimiento trotskista.»

Semión Lípkin escribió al respecto:

«El fundador del grupo literario La garganta fue A. K. Voronski, a quien V. I. Lenin encargó reunir la "asamblea" de un nuevo grupo de literatos socialistas. No obstante, a diferencia de lo que ocurría con otras muchas asociaciones de literatos -y en particular con la RAPP, la Asociación de Escritores Proletarios de Rusia-, a los miembros del grupo La garganta los distinguía su amor sincero y desinteresado por Rusia, cuando se vivían tiempos en los que aludir a la Rusia clásica era percibido desde la sospecha y la hostilidad.»

Preocupados como estaban por Rusia, estos escritores no podían permanecer indiferentes a lo que ocurría en el país. En el expediente criminal de mi padre se hacía constar que en los años 1930 y 1931, los años de la colectivización, contó a sus amigos lo que había visto durante sus visitas a las granjas colectivas socialistas que visitó en Siberia y Kazajistán.

«Yefím Permitin ha estado hablando de los millones de personas que han muerto en Kazajistán debido a la colectivización forzosa llevada a cabo bajo el mando de Goloschekin, Iván Katayev contó a la vuelta de un viaje que realizó a la comarca de Balandino, provincia de Sarátov, por encargo del diario *Pravda*, que a las granjas agrícolas las despojaban hasta del último grano de trigo condenando así a los agricultores a poco menos que la muerte por inanición. Por su parte, Maleyev sostiene que la industria soviética responde al modelo propio del capitalismo de Estado y que la planificación no es más que una enorme farsa. Voronski culpó al aparato del partido, se refirió a la dictadura de Stalin y sostuvo que la revolución está muriendo.» *Según la versión del NKVD*, «la muerte de Kírov y el consiguiente arresto de numerosos trotskistas que esta acarreó», hizo que Guber, Katayev y Zarudin se vieran obligados «a esconderse por los rincones». Con todo, «continuaron realizando sus actividades contrarrevolucionarias en el ámbito de la literatura y, más concretamente, planeaban hacerse con las riendas de alguna de las revistas literarias para

que les sirviera de base operativa. Con ese propósito se conocen algunas actuaciones destinadas a apoderarse de la revista *Nashi dostizhenia*(Nuestros logros)». *Siempre según el mismo informe, la máxima figura del grupo, Voronski, consideraba que* «una vez que los trotskistas se hicieran con el poder y después de que se celebraran elecciones libres y se reorganizara el aparato del Estado, correspondería el desmantelamiento de la mayoría de las granjas agrícolas debido a su inviabilidad económica y ponerle freno a la industrialización estalinista que consideraban alejada de la realidad. Seguidamente, proponían recuperar parcialmente la política leninista favorable al capital privado en la producción de bienes y, tal vez, realizar otra serie de concesiones. Con el propósito de reparar los lazos rotos entre el campesinado y la clase obrera consideran necesario restituir sus derechos a toda suerte de intermediarios, los mismos que fueron reprimidos por su pertenencia a la clase de los *kulaks*. Por último, abogan por liquidar todas las granjas agrícolas, una experiencia de producción que consideran irremediablemente fracasada. En definitiva, lo que buscan es que tanto el país como el partido retornen a las vías de desarrollo marcadas por la doctrina leninista…».

Como se desprende de los fragmentos citados del acta de la acusación contra los miembros del grupo literario La garganta, estos pensaban y hablaban como lo hacían entonces los mejores hombres del país, los más honestos, que desafortunadamente no eran muchos. No obstante, esos retazos de realidad se alternaban con fantasmagóricas acusaciones absolutamente delirantes.

Así, se los acusaba de planear un atentado contra Stalin durante una recepción en el Kremlin que iba a tener lugar en 1933. De Iván Katayev, un talentoso escritor que lideraba el grupo literario, decían que se había propuesto llevar a cabo el atentado. Katayev tenía muchas probabilidades de obtener una invitación al Kremlin por tratarse de «un escritor del partido» y de un «hombre decidido y formal». Finalmente, la recepción fue cancelada y los escritores no acudieron al Kremlin.

El NKVD también se inventó una tentativa de atentado a Yezhov. Para ello se ayudó de la circunstancia de que la esposa de Yezhov trabajaba en la Asociación de Camaradas Escritores de Moscú y solía organizar veladas

en su casa que acababan mucho después de la medianoche. Era precisamente a esas horas que solía llegar a casa el futuro Comisario popular de interior, de manera que la posibilidad de atentar alguna noche contra su vida era cierta. Con todo, que ni a Bábel, ni a Pilniak, ni a Iván Katayev, ni a Guber, ni a Zarudin se les pasara jamás por la mente la idea de cometer semejante atentado no era algo que importara a los «órganos» represivos.

De acuerdo con la versión del NKVD, el principal organizador del «atentado» contra Yezhov era Iván Katayev, quien se habría abrogado el rol de«ejecutor». *Zarudin y Guber jugaban el papel de* «ejecutores en reserva».

A finales de 1934 «se tomó la decisión» *de ejecutar el atentado* «en el apartamento de Yezhov», *al que los complotados ingresarían* «con el pretexto de una velada literaria. La idea era reunirse a última hora de la noche con el propósito de aguardar la llegada de N. I. Yezhov. Por medio de F. A. Shkólnikova, Katayev había conseguido cumplida información acerca de la disposición de las habitaciones del apartamento de Yezhov (*Faina Abrámovna Shkólnikova era amiga de Borís Guber, Iván Katayev y Vasili Grossman, así como de la esposa de Yezhov, a quien llamaba familiarmente Zhenia. Shkólnikova fue arrestada en el marco de la operación contra los miembros del grupo literario La garganta y no regresó a Moscú hasta 1954. Ya de vuelta en la capital, solía visitar a Vasili Grossman en su casa, F. G.*)… El plan preveía que uno de los complotados abriera al ejecutor la puerta del apartamento a escondidas del resto de los invitados. A la velada estaba previsto que acudieran Pilniak, Bábel y V. S. Grossman (*el informe anota las iniciales del nombre de pila y el patronímico de Grossman debido a la existencia de al menos otro escritor también apellidado Grossman, Leonid Petrovich, F. G.*)».

También se recoge en el informe que los miembros del grupo La garganta habían organizado una célula literaria en el seno de la Asociación de Camaradas Escritores de Moscú al que se habían sumado L. Soloviov y Vasili Grossman, entre otros.

El informe de la acusación recoge unas palabras de mi padre pronunciadas durante el interrogatorio que le hicieron en la prisión Butyrka el 6 de julio de 1937 que me causaron una especial conmoción:

«… todos me repudiarán con asco. Hasta aquellos que me son más cercanos, hasta mis propios hijos se apartarán de mí y todo aquel que haya tenido un hijo tendrá que ser consciente del dolor que ello entraña…».

Una grave amenaza se cernía sobre Vasili Grossman. Pero a una pregunta del instructor mi padre respondió: «No tengo ninguna información que pueda resultar comprometedora para Grossman». *El resto de detenidos respondió en términos similares cuando fueron preguntados acerca de Grossman y ello sirvió para que se desvaneciera la amenaza.*

La vista privada del Colegio Militar del Tribunal supremo de la URSS para juzgar a Borís Guber fue celebrada el 13 de agosto y estuvo presidida por el tristemente célebre V. V. Úlrij.

La vista dio inicio a las 14.20 y concluyó a las 14.40. Luego, tuvo una duración de veinte minutos de los que la mayor parte se consumió en la presentación de los miembros del tribunal, la lectura del acta de acusación y la sentencia. El tiempo restante se empleó en la entrada y la acomodación en la sala de las personas que tomaron parte en el juicio, la firma de la sentencia fuera de la sala, el retorno a ella con la sentencia ya firmada y su lectura. No hubo debate alguno y resulta evidente que el texto de la sentencia que ocupa más de un folio manuscrito fue redactado antes de que se celebrara la vista.

Mi padre fue condenado a la máxima pena: la muerte por fusilamiento. La sentencia fue declarada inapelable y se estableció su ejecución inmediata. Luego, la hora en que se cerró la vista que anoté más arriba puede ser considerada también como la hora en que murió mi padre.

Ese mismo día fueron juzgados de acuerdo a los artículos 58-8 y 58-11 del Código penal el poeta y amigo íntimo de Borís Guber Nikolái Zarudin y el líder del grupo La garganta Aleksandr Voronski. Ambos fueron fusilados. El amigo más cercano de mi padre, el escritor Iván Katayev, fue juzgado y fusilado el 19 de agosto de 1937.

Después del juicio a mi padre, recibimos una notificación donde se nos informaba de que había sido condenado a diez años de privación de libertad «sin derecho a correspondencia». Entonces no sabíamos que esa última precisión era un sinónimo de fusilamiento, de manera que todavía en 1947 yo esperaba el regreso de mi padre o alguna noticia suya, mientras leía con emoción el libro El destino del tamborilero, *de Arkadi Gaydar.*

A partir de una solicitud que presenté al Colegio Militar, la sentencia a mi padre fue anulada por ausencia de delito en agosto de 1956 y su nombre fue rehabilitado doce años después de su muerte. Grossman escribió lo siguiente al respecto:

21/04/1956

«… Hoy Fedia fue a indagar por la suerte de su padre y de ahí seguía para el trabajo, así que solo sabré qué tal le fue cuando vuelva a casa por la noche…»

10/05/1956

«… Fedia te escribirá acerca del proceso de rehabilitación de Borís. Por lo visto, en mayo ya todo estará arreglado…»

El 15 de agosto de 1937 entró en vigor la Orden operativa N.º 00486 del Comisariado Popular de Interior de la URSS que encargaba la inmediata puesta en marcha de «la represión a las esposas de miembros de las organizaciones trotskistas integradas por espías y saboteadores que han traicionado a la Patria».

Mamá se había divorciado de papá en 1936 y ese mismo año contrajo matrimonio con Vasili Grossman. Sin embargo, eso no la libró del arresto. De acuerdo a la orden dictada por Yezhov también debían ser arrestadas «las esposas de los condenados, aun cuando hubieran estado divorciadas de ellos en el momento en que fueran procesados, si conocían las actividades contrarrevolucionarias de sus cónyuges y se hubieran abstenido de comunicarlas a las autoridades correspondientes». *Luego, todas esas mujeres* «estaban sujetas a ser recluidas en los campos de internamiento durante períodos de tiempo variables que serían calculados a partir del nivel de peligrosidad social que cada una representara y nunca serían inferiores a cinco u ocho años».

La Orden operativa N.º 00486 también se ocupaba de decidir el destino que nos aguardaba a mi hermano Misha y a mí: «Todos los niños en edades entre los tres años cumplidos y los quince que queden huérfanos o desatendidos a consecuencia de los juicios a sus padres serán ubicados en orfanatos dependientes del Comisariado Popular de Educación en

repúblicas, regiones y comarcas distintas de la de su residencia habitual y excluyendo en todos los casos las ciudades de Moscú, Leningrado, Kíev, Tiflis, Minsk, así como las ciudades ubicadas en zonas fronterizas o con costas». *Por si ello fuera poco, Misha y yo debíamos ser separados para siempre. Los niños enviados a orfanatos debían ser repartidos* «de manera que a ningún establecimiento fueran a parar niños que se conocieran entre sí o tuvieran relaciones de parentesco».

La orden establecía «concluir el 25 de octubre del año en curso la operación represiva contra las esposas de los traidores de la Patria que han sido juzgados».

Cuando mi madre fue arrestada en el otoño de 1937, Misha, yo y nuestra aya Natalia Ivánovna Dárenskaya vivíamos en la habitación que habíamos conservado en el apartamento del callejón Spaso-Peskovski después del arresto de mi padre.

Dado que ambos nos habíamos quedado sin padre ni madre, las autoridades se disponían a ubicarnos en un orfanato. Más bien: ¡en dos orfanatos distintos! Pero ello no ocurrió gracias a que Vasili Grossman nos llevó a vivir con él. En aquellos días lo aquejaba un terrible ataque de asma, pero aun así insistió en que nos llevaran a su casa. En plena noche, un coche del NKVD nos trasladó a la casa de la calle Herzen donde a Grossman le habían concedido dos habitaciones poco antes en un apartamento compartido. A la mañana siguiente nos condujo al Departamento de Educación Popular y firmó los documentos que lo acreditaban como nuestro tutor legal. Quienes fueron testigos de los tiempos que se vivían entonces comprenderán la altura del gesto heroico y cívico que hizo el escritor tomando a su cargo a los hijos de un «enemigo del pueblo». En aquel momento, las esperanzas de que mamá regresara con vida de la cárcel eran muy escasas. Refiriéndose a ese período de su vida Vasili Grossman escribió en una de sus cartas a Semión Lípkin: «No puedes imaginarte cómo es la vida de un hombre que se encuentra de repente con dos niños pequeños a su cargo, después de que su mujer haya sido arrestada».

No obstante, gracias a los enormes esfuerzos que realizó y las cartas que envió a todas las instancias habidas y por haber, incluidas sendas

cartas a Yezhov y Kalinin, se produjo el milagro de que mamá recobrara la libertad. Ese día me desperté y vi la bata de mamá colgando detrás de la puerta de la habitación de paso que ocupábamos Misha y yo. Ambos saltamos de la cama y corrimos a sus brazos. Misha, que contaba cinco años más que yo, lo comprendió todo de golpe. A mí me dijeron que mamá había ido a visitar a los abuelos en Siberia y acababa de regresar de su largo viaje. Esa fue la historia que me creí hasta 1944, cuando me contaron toda la verdad.

CERTIFICADO

Que se otorga a Vasili Grossman, vecino de calle Begovaya, 1/A, escalera 31, apartamento 1, para dar fe de que es padre de dos hijos: Yekaterina, mujer, de veinte años, y Fiódor, varón, de diecinueve años.

Desde el mismo momento en que nos mudamos al apartamento de la calle Herzen y hasta sus últimos días de vida, siempre llamé a Vasili Grossman «papá». Hasta su muerte en 1942, Misha lo llamó siempre Vasili Semiónovich: evidentemente, la diferencia de edad entre nosotros tuvo su peso en ello. Grossman siempre nos tuvo como a hijos suyos y si no nos adoptó oficialmente fue porque hacerlo habría equivalido a repudiar a nuestro padre, un hombre que había sido arrestado.

Permanecimos viviendo en la casa de dos niveles ubicada en la esquina de la calle Herzen y el callejón Briusov hasta 1947. Rodeada de edificios de ocho plantas, se decía que la casa había sido construida en tiempos de la emperatriz Catalina II. Allí compartíamos un apartamento con otras tres familias. Nos calentábamos con leña: en el rincón de la izquierda de la habitación de paso y en el derecho de la habitación que servía a la vez de estudio, comedor, dormitorio y salón había instaladas sendas estufas de loza blanca de las llamadas holandesas con sus puertecillas de hierro fundido. En la cocina compartida había toda suerte de hornillos de petróleo y queroseno, además de una mesa. Carecíamos de cuarto de baño, de manera que acudíamos a los baños públicos. Naturalmente, tomar un baño en una «bañera auténtica» era uno de nuestros placeres más sublimes. Solíamos gozar de ellos en casa de la tía Marusia, hermana de

mamá, quien vivía en el callejón Testovski, barrio de Taganka, y en la casa de Ruvim Fraierman en el callejón Stoléshnikov.

Antes de que estallara la guerra, Vasili Grossman hizo todo tipo de gestiones para escapar de aquel apartamento compartido. Vivir y trabajar en él le resultaba mucho más agradable que en los tiempos en que andaba «de nómada por los rincones», pero, con todo, las condiciones propias de un apartamento compartido no favorecían precisamente su trabajo como escritor.

12/04/1940

«… la posibilidad de que me otorguen un apartamento no está muerta del todo, pero hay muchos aspectos que permanecen todavía indeterminados. Por lo pronto, lo que está claro es que se tratará de una obra "comercial", es decir, desprovista de subsidios gubernamentales y sufragada íntegramente por los miembros de la cooperativa. El presidente de la junta de esta (sí, ya hasta una junta se ha constituido) me dijo que planteará a Fadeyev la posibilidad de que unas pocas personas reciban un préstamo a largo plazo… Se trata de una suma bastante importante, unos 30.000 o 35.000 rublos. Con que me concedan un préstamo de 15.000 o 20.000 ya me las arreglaría para conseguir el dinero restante…»

21/12/1940

«… la situación con el apartamento se está prolongando ya más de la cuenta: es terrible esto. Por lo visto, no habrá nada tangible antes de la primavera…»

Una buena parte de la vida y la obra de Vasili Grossman está íntimamente imbricada con esa casa de dos plantas de la calle Herzen cuyos muros tenían dos metros de espesor. Fue allí que escribió la novela Stepán Kolchuguin *y buena parte de sus relatos. También fue esa la casa de la que se marchó en el jeep Willys del diario* Krásnaya Zvezdá *para servir como corresponsal de guerra y a ella regresó en el mismo vehículo. Allí escribió también buena parte de la primera versión de* Vida y destino, *entonces titulada* Por una causa justa.

Fue esa también la casa en la que solía recibir a muchos de sus amigos de juventud, cuya amistad conservó a lo largo de toda su vida. Sus amigos más íntimos en los años anteriores a la guerra eran Róskin, Bóbryshev, Nikolái Bogoslovski, a quien yo llamaba «bobokoko», Glinka y Guejt.

Nosotros no vivíamos en el callejón Lavrushinski, donde todo era literatura. Bien al contrario, nuestro patio era totalmente ajeno a las cuestiones literarias. No obstante, en ocasión de la primera convocatoria de los premios Stalin de Literatura -antes de la guerra-, nuestros vecinos conocían de antemano que el nombre de Vasili Grossman se mencionaba entre los candidatos. Grossman había sido propuesto por su novela Stepán Kolchuguin *y su candidatura fue aprobada de manera unánime en la primera votación. Numerosos periodistas de medios escritos y cadenas de radio acudieron a casa, el retrato del flamante candidato ya estaba listo para la primera plana de los periódicos, se publicaron entrevistas. No obstante, el propio Stalin tachó el título de la novela de Grossman en la lista de laureados. El día de la publicación de la resolución con los nombres de los premiados regresé a casa a la carrera y con el rostro lleno de lágrimas, porque los mismos niños que la víspera habían dicho a sus padres cuánto me envidiaban, ahora se mofaban del «fracaso» de la novela.*

4

GUSTOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS

Vasili Grossman ejerció una influencia decisiva en mi desarrollo moral y espiritual. Cuando yo era aún un niño, Grossman dedicaba largas horas a recitarme poemas, cantarme canciones y hasta fragmentos de óperas (sobre todo de La dama de picas*), aun cuando no gozaba de oído musical, y a regalarme con toda suerte de cuentos e historias sobre su infancia y su adolescencia que muchas veces se inventaba sobre la marcha. La lectura de poemas y las canciones cesaron casi por completo en cuanto crecí, de manera que resulta evidente que lo hacía por mí. La elección de los poemas hablaba elocuentemente de las pasiones literarias de Grossman.*

Solía recitar poemas de Nekrásov, su poeta predilecto: «Caballero por una hora», «El ferrocarril»… De labios de Grossman escuché por primera vez esa obra maestra de Nekrásov que es el poema «Atendiendo a los horrores de la guerra». Recitaba asiduamente el poema «Un pensamiento sobre Opanas», de Bagritski. Grossman me leía también poemas de autores que no estaban muy bien vistos en aquellos tiempos, como Serguéi Esenin («El hombre negro», «Que sean otros quienes te beban», «Todos, todos nos vamos poco a poco»), de Iván Bunin («Una leve vida le pedí yo a Dios…», «Tiene el ave su nido…»), de Osip Mandelshtam («Vivía Aleksandr Serguéyevich…», «El siglo lobo»), de Jodasevich («Avanza el peregrino en su báculo apoyado…») y de Annenski («Entre los mundos»).

Grossman cantaba con voz queda y triste viejas canciones revolucionarias y durante la guerra le escuché cantar algunas canciones de Ernst Busch. De Beethoven, le gustaban «La marmota» y las canciones irlandesas y escocesas.

Cuando el cantante Dolivo, en cuyo repertorio estaban presentes muchas de las canciones preferidas de Grossman, se presentaba en el conservatorio que había al otro lado de nuestro patio, este hacía todo lo posible por no perderse los conciertos. Grossman conocía muy bien muchas óperas y solía cantar algunas de sus arias. Sentía una predilección especial por La dama de picas, *de Chaikovski, y con frecuencia se le escuchaba cantar el aria de la condesa, en francés, y las arias de Herman y el conde Tomski.*

Grossman solía regalarme prolijos relatos acerca de eventos de la vida cultural que todavía me estarían vedados durante largo tiempo, como las puestas en escena de Aleksandr Taírov en el Teatro de Cámara o La princesa Turandot*. También solía referirse con emoción a la puesta en escena de* Los días de los Turbin *en el Teatro Académico (MJAT) y a las actuaciones de Jmeliov, Yanshin o Prudkin, así como al siempre extraordinario Meyerhold. Resulta curioso que unos diez o doce años antes el propio Grossman escribiera a su padre en los siguientes términos*:

30/03/1929

«… Ayer me fui al teatro por propia iniciativa. Un insulto a la inteligencia. Te lo diré como aquel célebre ecónomo que hablaba con tono gutural: No me gggusta, no me gggusta. ¿Por qué gastan esos fracs? No me gggustan. ¿A qué vienen esos pasos de foxtrot? ¿Por qué Liza se pega un tiro en la sien disparándose con un habano? ¿Qué sentido tienen todo ese simbolismo idiota y las construcciones dramáticas artificiales? No me gggusta.»

19/05/1929

«Fui al teatro con Galia a ver *Los días de los Turbin*. El elenco es bueno, pero la pieza no me gustó. Los rasgos de los oficiales blancos están exagerados con ánimo abiertamente tendencioso: todos son un dechado de nobleza, son generosos, honestos, valientes y cuando uno de ellos es un truhán, como sucede con el ayuda de cámara Shervinski, se lo presenta en tonos tan amables que el espectador no consigue enfadarse con él.»

Con el paso del tiempo, Grossman crece como pensador y su comprensión de la vida y el arte se torna más amplia y profunda. Más adelante, recuerdo cómo me hablaba con enorme cariño de los Turbin, de Lariosik y hasta del propio Shervinski. De sus comentarios sobre Los días de los Turbin *guardo un recuerdo especialmente vivo de la manera en que se refería a Myshláyevski.*

Es evidente que Vasili Grossman prefería el teatro realista, tan brillantemente representado en Los días de los Turbin*. De ahí que una actriz como Alisa Koonen le resultara completamente ajena, como se puede apreciar en una carta escrita a mamá*:

25/05/1958

«Imagínate que la sensación en la escena teatral moscovita ahora mismo no es otra que Alisa Koonen, por su desempeño en los *Espectros* de Ibsen. Nadie quiere perderse la obra y, por lo que dicen, todo el que ve a la Koonen en ella acaba llorando. Yo no iré, eso seguro. Recuerdo bien aquella ocasión en que fuimos a verla tú y yo cuando hacía *La gaviota* y apenas podíamos alzar la vista al escenario de la vergüenza que nos producía. No había una sola palabra creíble, un solo gesto natural en su actuación. Y, encima, la vejez no es precisamente una ventaja para una actriz que hace el papel de Nina Zaréchnaya. Es poco probable que haya mejorado o rejuvenecido en las décadas transcurridas desde aquello. Con todo, resulta agradable saber que no se deja caer y que vuelve a subirse a las tablas…»

Grossman solía hablarme también del Museo de arte occidental contemporáneo, el de Schúkinskoye, que permanecía cerrado en aquel entonces. Gracias a las descripciones que hacía de los cuadros, yo podía imaginar vívidamente los lienzos de Gauguin, Monet, Matisse, el Picasso de los períodos azul y rosa y Marc, el preferido de Grossman.

Recuerdo la frecuencia con que vi a Grossman leyendo los volúmenes de Tolstói, encuadernados en negro, y los de Dostoyevski, encuadernados en rojo, pero su escritor ruso preferido y a quien más cercano se sentía era Chéjov. Los pequeños volúmenes de Chéjov en la edición de Marx reposaban siempre en su escritorio, ubicado junto a la ventana a la derecha de la habitación. Grossman sentía una fuerte predilección también por

Hamsun e Ibsen y recuerdo haberlo visto antes de la guerra leyendo y comentando las Conversaciones con Goethe, *de Eckermann, a Shakespeare, la* Ilíada *en la traducción de Gnédich, la* Odisea *en la traducción de Veresayev (este último no salía muy airoso de la comparación con otras traducciones de la obra)*, Dafnis y Cloe *de Longo, Catulo, a quien solía citar, Aristóteles* y El príncipe, *de Maquiavelo.*

Se conserva un cuaderno que el propio Grossman tituló Unas pocas notas. *En ellas cita y comenta lo leído. Extraigo algunos fragmentos*:

Noviembre de 1931

K. Hamsun: «Los hombres tienen una inclinación semejante al bien y al mal. Nada saben a ciencia cierta y se arrastran como gusanos hasta que mueren y otros gusanos se arrastran sobre ellos. ¡La vida! ¡La muerte! ¿Acaso alguien puede desentrañar todo esto?».

El mismo Hamsun de siempre: nada entiende y nada quiere entender. Le gustan la naturaleza, las montañas, los arroyos, los pinares, las estrellas y el olor de la hierba. Ama a una mujer, ama sus ojos, su cuerpo, su astucia y sus mentiras. A Hamsun lo atraen las pasiones humanas. Para él un asesino no es un delincuente. Y a la vez detesta la sabiduría libresca y a la gente que vive entre libros. Uno no entiende nada a derechas cuando lee a Hamsun. Sus héroes, ¿son hombres buenos o malos? ¿Son felices o infelices? Con todo, su libro (La última alegría, *F. G.*) desprende magníficos aromas. Lo escribió a la luz de las estrellas, usando las verdes agujas de los pinos a modo de plumas, mojándolas cada vez en las negras aguas de un lago nocturno.

Veresayev en *Pequeños relatos sobre la muerte*: «Las acciones de los hombres son simples, tan simples. Los hombres parecen niños crecidos».

En general, la idea que subyace a todos los relatos es que la muerte constituye un final racional y necesario de la vida. Quienes se hayan pasado de la raya y desconozcan la necesidad de saldar las cuentas antes de la llegada de la muerte, viven existencias salvajes, estériles, repugnantes y carentes de sentido. ¡Ah, la muerte! No hay mucha sinceridad en esos relatos. Están muy pensados. La idea que los anima viajó del cerebro al alma, pero aun así no convence. En lo más profundo de su alma, Veresayev siente horror a la muerte, la teme y quisiera alejarla de sí para siempre.

Veresayev se asemeja a alguien que adopta una expresión alegre y amistosa ante una inevitable cucharada de aceite de ricino que no podrá esquivar.

Beaumarchais: *El día de las locuras o las bodas de Fígaro*.

Por lo visto, hace cien años los hombres eran más inteligentes que ahora. O será que el último siglo supo alimentar un fuego en el que fueron incinerados toda la basura, los montones de falsos oropeles, los muñecos de trapo, los vestidos suntuosos y los sinsabores cotidianos más bastos. Un fuego purificador que solo dejó tras de sí los más nobles mármoles. (¿Será que transcurrido otro siglo solo se recordará a Chéjov, France y Roland de entre todos los que en este cultivan la literatura y dirán, por consiguiente: «En los albores del siglo XX solo había escritores brillantes»?)

Stanislavski: *Mi camino en el arte*.

El teatro de Stanislavski no es el teatro de la revolución. No lo son sus recursos, ni su cultura, ni su idea, ni su espíritu. Todos ellos y todo él entrarán y servirán de cimiento al nuevo teatro, pero él todavía no es ese nuevo teatro.

Stanislavski tiene razón. Nuestras obras teatrales y nuestros teatros dedicados a la agitación política, los argumentos de las obras que escribimos y representamos que parecen armados a base de lemas o destinados a convertirse en editoriales del *Pravda* son cualquier cosa -oportunos, necesarios- menos arte. Y diré más. No, todo eso es innecesario. Es nocivo. Tuve ocasión de estar en la cuenca de Donetsk cuando el Teatro de la Revolución y el estudio del Teatro Académico (MJAT) viajaron allí en el curso de una gira. La tercera representación de *Leyendas de un hacha* transcurrió en una sala casi vacía con un público (obreros de los altos hornos, operarios de hornos Martin, perforadores, mineros, entibadores, estibadores, etc.) que no paraba de bostezar y mostrar el tedio que lo abrumaba, mientras escuchaba los gritos que sobre las tablas proferían aquellos héroes del trabajo salidos de la imaginación de los dramaturgos. «Una basura» o «cháchara vacía» fueron las sentencias críticas dictadas unánimemente.

31/III/1935

Chéjov, Tolstói y Gógol son escritores que merecen ser releídos. Sus obras emulan la excelencia de las mejores piezas musicales. Así, un relato

de Chéjov puede ser leído decenas de veces, como otras tantas se puede escuchar un Nocturno de Chopin. Luego, hay algo que les es común a la música y la gran literatura. Será que cuando alcanza esas alturas, el arte comparte ciertos principios fundamentales.

Nuestros escritores no paran de admirarse ante todo lo que encuentran a su paso. Parecen turistas extranjeros. Va siendo hora de que aborden la realidad desde el punto de vista de la comisión de control del partido. Gorki aborda la literatura con un gesto tan grave y le plantea exigencias tan mayúsculas, tan severas, que se asemeja a una anciana aquejada de reuma que se olvida de que el vodka no solo sirve para frotarse el lomo, sino también para beberlo a vasos.

1944

«La única posibilidad práctica de la liberación de Alemania debe tener su asiento en la teoría que sostiene que no hay ser más elevado para el hombre que el hombre mismo.» Karl Marx.

A esa cita de Marx le sigue, en la próxima página, un detallado esquema de una reacción nuclear en cadena. Cabe recordar que Grossman tenía un enorme interés por la evolución de la física y había leído a Einstein, Heisenberg, Fermi, la Física del núcleo del átomo *de Shtolski* y ¿Qué es la vida?, *de Schrödinger.*

Buda

«Hay muchas cosas que resultan inasequibles para cualquier Dios o cualquier ser que habite en este mundo: nadie puede evitar que envejezca lo que está condenado a envejecer, que no se enferme lo que está condenado a la enfermedad, que no muera lo que está condenado a morir, que no se agote lo que está condenado a agotarse, que no se corrompa lo que está condenado a corromperse.»

1947

Lucrecio: *De la naturaleza de las cosas*

«Aun cuando me fuera totalmente ignoto
El origen primigenio de las cosas, y cometiera la insolencia
De sostener, a partir de fenómenos celestiales y muchos otros,
que esta naturaleza no fue creada para nosotros,
ni lo fue por voluntad divina,
seguiría sosteniendo que hay muchos errores en ella.»
«He ahí el porqué es menester observar a los hombres
En sus penas y carencias más duras, comprender así su genuino ser.
Porque es solo entonces cuando emerge desde lo profundo
La voz verdadera, cordial; se pierde la máscara, prevalece la esencia.»

Agosto de 1949

Plutarco

«… Pues para cualquier magnífico emprendimiento se ha de contar con la edad adecuada y la ocasión propicia, y, en general, es la justeza de las proporciones la que diferencia lo noble de lo innoble…»

«… Pero los lacedemonios, quienes consideran que la oportunidad de todo acto ha de ser juzgada a partir de su utilidad para la patria, no reconocen ni conocen nada más justo que aquello que coadyuve al engrandecimiento de Esparta…»

Pericles en su lecho de muerte: «Pericles se muestra sorprendido al escucharlos. Todos se dedican a ensalzarlo y subrayan que su honra se debe tanto a él mismo como al destino, y que es la misma de la que antes gozaron otros muchos estrategas, pero se olvidan de lo fundamental: “Pensad que gracias a mí”, les dice, “ni un solo ateniense ha tenido que vestirse de luto”».

Vasili Grossman releyó muchas veces La caballería roja *y los* Cuentos de Odesa *de Isaak Bábel. En más de una ocasión nos leyó de viva voz sus preferidos: «La carta», «Historia de un caballo», «La muerte de Dolgushov», «La sal», «El rey», «Así se hacía en Odesa».*

Algunas frases extraídas de esos relatos lo acompañaron a lo largo de toda su vida: «… Si vierais lo que nos encontramos en Maykop…», «… También yo quería una Internacional de la buena gente…», «A vosotros,

listillos, este muchacho os inspira la misma lástima que el ratón al gato…», «… Devolver al garañón a su estado primigenio…», «… conmigo perdiste, comisario…», «… No es en nombre de Lenin que yo hablo…», «… Usted, papaíto, coma y beba sin dejarse importunar con esas menudencias…», «¿En qué estará pensando ese papaíto?…».

Vasili Grossman solía expresar su admiración por la obra de su amigo Andréi Platónov de la que también conocía toda la que permanecía inédita. Tenía en alta estima los dos primeros volúmenes de El Don apacible, *de Mijaíl Shólojov, pero no concedía valor artístico alguno a los avances editoriales de* Ellos lucharon por la patria *y la segunda parte de* Campos roturados. *Del conjunto de obras de materia bélica prefería* La estrella *y, sobre todo*, Dos en la estepa, *de Emmanuil Kazakevich* y Entre las ruinas de Stalingrado, *de Víktor Nekrásov. Sentía un aprecio especial por la obra de Aleksandr Tvardovski y especialmente por el poema «El traslado», del libro* Vasili Tiorkin, *y «Yo caí cerca de Rzhev». De los poetas surgidos después de la guerra, prefería a Borís Slutski, muchos de cuyos poemas conocía de memoria, como «Dios», «Potencia que a sus súbditos sostiene…». También conocía de memoria el poema de Semión Gudzenko «Cantan de camino a la muerte…» y solía repetir los versos «Malditos sean el año cuarenta y uno y la infantería hollando la nieve». También escuchaba y recitaba con sumo agrado los versos de Semión Lípkin.*

En otras ocasiones, las obras de sus contemporáneos le generaban un claro disgusto.

19/05/1958

«… No sé por qué te has estado martirizando con la lectura de Bubenov. ¡Y encima a la orilla del mar! La lectura de tales libros es capaz de provocar urticaria.»

Lo que escribo aquí sobre las preferencias literarias de Vasili Grossman no es absolutamente exacto, pero sí refleja con toda exactitud lo que guardó mi memoria.

Leía con entusiasmo las novelas de Henry Rider Haggard, releyó muchas veces el ciclo de novelas de Sherlock Holmes y leyó con enorme placer la serie sobre animales que publicó la editorial Geografguiz

(Editorial estatal de geografía). Uno de los libros de esa serie y más concretamente el dedicado a una pantera negra caníbal estaba en la habitación del Hospital metropolitano N.º 1 de Moscú, donde transcurrieron sus últimos días de vida. Una noche le leí algunas páginas de ese libro y a la mañana siguiente me dijo: «He soñado con panteras y me han dado un miedo atroz».

Grossman sentía una enorme piedad y hasta cariño por los integrantes de Voluntad popular, los mismos que hoy son objeto de toda suerte de anatemas provenientes tanto de los conservadores como de los liberales. Desde muy niño, guardo el recuerdo de Grossman mencionando los nombres de Sofía Peróvskaya y Andréi Zheliabov.

25/02/1958

«… Hoy estuve en la Fortaleza de Pedro y Pablo. Entré a la celda donde permaneció encerrado Andréi Zheliabov antes de que lo ejecutaran. Me apetece escribir sobre él…»

Pero fue Yuri Trífonov quien acabó escribiendo sobre Zheliabov.

En ocasión de uno de sus cumpleaños le regalé a Grossman la colección completa de la revista Byloie *del año 1906. Se leyó los doce números completos sin dejarse una sola página. Mucho se hablaba en ellos de su amada Voluntad popular. En otras muchas ocasiones y a lo largo de los años, lo vi hojeando viejos números de la revista* Byloie.

5

VIDA FAMILIAR (1938-1941)

En 1938 mamá consiguió cambiar el apartamento que poseía en Spaso-Peskovski por una vivienda de dos plantas en Lianózovo. La casa estaba ubicada en un poblado de dachas y tenía detrás una enorme parcela llena de arbustos que resultaban muy apropiados para jugar al escondite. Una parte de la parcela de marras estaba ocupada por las huertas y parterres que sembraban los vecinos. También servía para aparcar la «Emka» que conducía uno de los inquilinos de la casa, a la sazón chófer. Nuestros otros vecinos, que ocupaban las habitaciones de la segunda planta, eran parientes de un comandante de artillería. Tras la absorción de Ucrania occidental y las repúblicas del Báltico por la URSS, el padre de familia fue destacado en el extranjero y su hijo lo visitó en una ocasión para viajar de vuelta cargado de juguetes extraordinarios que provocaron una envidia tremenda en todos los niños del patio. Vasili Grossman me trajo juguetes semejantes cuando viajó a los países del Báltico con Aleksandr Tvardovski en 1940 para escribir la historia de una de las divisiones soviéticas emplazadas allí. Poco antes del estallido de la guerra nuestros vecinos viajaron a Occidente y ya no volví a saber de ellos.

Yekaterina Savélievna, Katia, pasó dos veranos con nosotros en Lianózovo. Era una chica muy delgada y espigada. También Bóbryshev (acompañado en una ocasión de su hija Olesia), Tumarkin, Kúguel, Lóboda (al regreso de su viaje a Chukotka) y otros amigos de Vasili Grossman nos visitaron en Liazónovo. Lóboda poseía un gramófono, en aquel entonces un objeto de lujo, y a Grossman le gustaba escuchar los discos de Rina Zeliónaya recitando poemas para niños. Solía repetir aquel que decía: «no

atropelléis al pelotón, aunque tenga la cabeza de latón…». Un año, Pável Nílin alquiló una casa de campo en Liazónovo para estar más cerca de Vasili Grossman y nos visitó con mucha frecuencia ese verano. Como le resultaba muy penoso andar hasta la estación de trenes a solas, sobre todo cuando había caído la noche, nosotros lo acompañábamos, a pesar de ser chiquillos de ocho años más o menos, y a cambio recibíamos algunas monedas «para tomar helados». Por cierto, los helados que servían en la estación de trenes de Liazónovo eran espléndidos y los preparaban en presencia del cliente: contaban con un aparato especial que servía para preparar una suerte de disco de helado sujeto entre dos piezas de galleta. Las galletas de marras llevaban estampados nombres de niños en forma diminutiva, pero el mío, «Fedia», no me lo encontré nunca.

La casa de campo de Voroshílov estaba ubicada a poca distancia de Lianózovo y era frecuente que en los paseos por el bosque que dábamos con Grossman nos topáramos con severos guardias vestidos de civil que nos obligaban a dar la vuelta cuando nos disponíamos a internarnos en los parajes más hermosos.

El primer verano que pasamos en Liazónovo lo compartimos con dos perros que eran hermanos. Uno era completamente negro y el otro tenía una mancha blanca. Misha, quien ese mismo año había estudiado Historia del mundo antiguo lo llamó Apis *en honor al toro sagrado de los egipcios. Más tarde dimos el segundo perro al cuidado de nuestros vecinos y esta vez en honor a Grossman lo llamamos* Rabis, *que era la forma apocopada de la denominación «trabajador de las artes», habitual entonces para nombrar a los artistas.*

En el invierno de 1940 llegó un nuevo miembro a nuestra familia: un cachorro de caniche de pelaje marrón que llamamos Jim. *Cuando lo trajeron a casa yo estaba ingresado en un hospital, aquejado de difteria, y Grossman me envió una nota que incluía un expresivo retrato de* Jim. *En medio de la guerra, el hambriento* Jim *se comió un cuervo entero y murió intoxicado.*

En el patio de la casa de Liazónovo mamá poseía varios parterres en los que cultivaba verduras, pepinos y tomates. También había flores. No sé por qué recuerdo especialmente las flores de boca de dragón y las plantas de tabaco.

Pasábamos los veranos en Lianózovo y en invierno viajábamos allí a esquiar. Nuestros padres no compartían con nosotros sus angustias y sus miedos. Luego, yo vivía completamente de espaldas a unas y otros. Es por ello que aquellos años antes del estallido de la guerra, los años vividos en Moscú y Lianózovo, los viví en completa felicidad y se han grabado en mi memoria como el período más feliz de toda mi existencia. Creo que Misha compartió siempre este sentimiento. Las cartas que Vasili Grossman escribió a Vasili Bóbryshev, a Koldunov y a su padre, Semión Osípovich, acerca de un viaje en barco que realizó también están imbuidas de una sensación semejante acerca del ilusorio sosiego que se vivía antes del estallido de la guerra. Mamá fue la destinataria de la siguiente carta, así como de todas las otras, salvo indicación expresa.

10/07/1940

«Mi querida Liúsenka (*a mamá, O. M. Guber, la llamaban Liusia todos sus allegados, F. G.*). Estamos navegando por el río Moscú. Hace un tiempo espléndido. Las chinches no paran de mordisquearme y sin embargo me encuentro la mar de bien. Navegamos junto a hermosas praderas, aldeas pintorescas, rebaños que pastan. Hoy ya he retomado mi trabajo. Resulta que trabajar en este barco de vapor es una delicia. Las ruedas golpean el agua en forma suave y monótona que no resulta molesta. En el camarote hace calor, pero en cubierta corre el fresco. La comida que sirven es pésima, pero barata. En los muelles en los que atracamos no he visto nada notable todavía, pero es verdad que aún no hemos llegado a Kolomná. Tú cuídate, Liúsenka. Pasa más tiempo en la casa de campo (*en Liazónovo, F. G.*), no cargues bolsas muy pesadas en la ciudad o cubos muy llenos en Liazónovo.

»Tu Vasia te manda un beso. Saluda a los chicos.»

17/09/1940

«… Nuestro viaje transcurre agradablemente. Lo haremos juntos, este mismo, tú y yo el año que viene. El río Kamá es una belleza, mucho más hermoso que el Volga. El Volga es como una vieja gorda sujeta entre corsés, toda ella constreñida por diques y bajíos. El río Kamá, en cambio, corre con fuerza, caudaloso y sombrío, entre escarpadas y rojizas márgenes sembradas de pinos y abetos. Ahora navegamos por el Biélaya, un río que

también tiene un encanto muy particular: desierto, de suave cauce y aguas blanquecinas. En los bancos de arena que asoman aquí o allá hay todo tipo de aves: hemos visto gansos salvajes, bandadas de patos y unos pájaros de pico de color rojo que nadie ha sabido nombrar. Nuestros compañeros de viaje son encantadores y lo es especialmente Vasia. Después de la gentuza de baja estofa con la que me las tuve que ver en Yalta, no puedo evitar congratularme de encontrar gente lista, humilde y genuinamente noble entre nuestros semejantes… Estoy trabajando mucho más que lo que solía hacerlo en Moscú…»

Durante sus estancias en Liazónovo, Grossman solía llevar un bonete oriental, vestía una camisa blanca y pantalones de paño fino y color blanco y calzaba sandalias sobre los pies desnudos. Antes de la guerra resultaba habitual que los adultos, y no solo los niños, llevaran sandalias. En verano era fácil recoger setas de camino a la estación de trenes, pero también solíamos internarnos en el bosque a buscarlas y nos hacíamos con ramas de nogal que Grossman utilizaba para tallar anillos y dados, y cortezas de árboles con las que se las apañaba para inventarse barcos y otros curiosos objetos. Grossman poseía una navaja suiza de esas que despliegan muchas hojas, tienen un mango de color rojo y se guardan en un estuche de piel del mismo color. Creo recordar que era un regalo de mi madre. Antes del estallido de la guerra, Grossman era un hombre corpulento y macizo. Solía pasear con un bastón y parecía ser mayor para los treinta y cinco años que contaba. Las vecinas jóvenes le llamaban señor, aunque por su edad bien podía servirles de pretendiente.

En mi memoria, Lianózovo es el aroma del amanecer mezclado con el olor a gasolina del coche del vecino, la adivinación del futuro arrancándole pétalos a las margaritas, la papilla dulce cuya sémola tenía forma de trébol, el «gallo o gallina», el juego a la pelota formando un corro y el juego a las «campanas voladoras», las zanjas abiertas a ambos lados de la carretera, las sesiones de cine en el espacio que habilitaban los veranos junto a la estación, los juegos de cartas sobre el cubrecamas, los correteos por el jardín jugando al escondite o a «tonto el último», la elección del líder o la víctima de cada juego contándonos a dedo, las

deliciosas lecturas en el jardín… y los queridos rostros, rostros que ya no volveré a ver jamás salvo en fotografías.

6

LA GUERRA (1941-1943)

Con el estallido de la guerra, Grossman marchó al frente como corresponsal del periódico Krásnaya Zvezdá*. Inmediatamente, se lo vio rejuvenecer y perder peso. Los ahogos y demás malestares que padecía desaparecieron como por ensalmo.*

1941

«… De mí os diré que estos últimos dos meses he estado viajando de un lado a otro sin parar. Hay días en los que veo más cosas que las que uno podría ver en diez años si viviera otros tiempos. He adelgazado mucho. Me pesé en unos baños y resulta que ahora peso 74 kilogramos, lejos de los horrorosos 91 de hace un año. Mis malestares cardíacos han desaparecido: estos viajes me están sentando muy bien… Ya me he convertido en un experimentado soldado del frente de batalla: reconozco inmediatamente lo que está sucediendo y con solo prestar oídos a la acción sé si se trata de disparos de artillería o de un ataque aéreo, si estallan minas o proyectiles, a quién pertenecen las ametralladoras que tabletean, qué provoco una humareda, por qué arde un fuego, etc., etc.»

En julio de 1941, Misha y yo, junto a los hijos de otros muchos escritores -los hijos de Gaydar, Bagritski o Golodni, por ejemplo-, fuimos enviados al campamento de pioneros ubicado en la población de Bersut na Kame. Desde allí nos trasladaron en septiembre del mismo año al internado del Fondo de la Literatura que fue creado en la ciudad de Chístopol. Mamá se mudó también allí para estar cerca de nosotros.

Durante el primer año que pasamos en Chístopol, mamá alquilaba una habitación en la ciudad, mientras Misha y yo vivíamos en el internado que fue improvisado en las instalaciones del campamento de pioneros que ya existía en Bersut. Lo hacíamos en habitaciones distintas, debido a los cinco años de edad que nos separaban. Tanto en Bersut como en Chístopol, Misha fue incluido en el grupo que reunía a los chicos de mayor edad, que compartió con Timur Gaydar y Stanislav Neygauz, el hijastro de Borís Pasternak. El internado radicaba en uno de los pocos edificios antiguos de varias plantas y construidos de piedra con los que contaba entonces Chístopol y estaba vallado con un muro de hierro forjado. A la hora de la comida buscábamos con ahínco cortezas de pan, que era lo más sabroso que teníamos a mano. Hacernos con un bollo relleno de callos era un raro lujo. Más adelante, mamá consiguió alquilar una habitación más amplia y me llevó con ella. Misha no abandonó el internado, pero solía visitarnos de día.

En el otoño de 1941 mamá trabajaba en una granja colectiva con tal excelencia que mereció le regalaran dos sacos de harina. Ello hizo que nos habituáramos a comer las galletas insípidas que horneaba. Todavía hoy siento un gran placer cuando como algún alimento hecho de harina con sabor a soda. Por cierto, mamá cambió una parte de la harina por una escopeta de caza de la fábrica de armas de Tula que anhelaba Misha.

En 1942 nos fue concedida una habitación en una casa de una planta ubicada en la calle Bebel. María Ilariovna Tvardóvskaya y sus hijas Valia y Olia eran nuestras vecinas. A Chístopol no solo fuimos enviados los familiares de muchos escritores. También algunos de ellos vivían en la ciudad, como Pasternak, Aseyev y Trénev. De tanto en tanto, Aleksandr Tvardovski, Stepán Schipachev, Alekséi Surkov y Semión Lípkin viajaban a Chístopol desde el frente de batalla para pasar unos días junto a sus familias. Al fondo de nuestra casa contábamos con una huerta en la que cultivábamos toda suerte de hortalizas, excepto patatas. En particular, recuerdo que cosechábamos unas calabazas enormes e, incluso, teníamos plantas de girasol de las que obteníamos pipas. En la feraz tierra negra de Chístopol crecía prodigiosamente todo aquello que se sembraba. En otra huerta situada en los terrenos anejos al aeródromo, y que nos fueron adjudicados por el Comité militar, sí que cultivábamos patatas. Desde la

huerta se veían perfectamente los impresionantes Douglas despegando o tomando tierra. Los libros que leíamos los tomábamos en préstamo en la biblioteca de la Casa del maestro que había en la ciudad y que constituía el principal centro cultural con que contábamos allí. De camino al colegio pasábamos junto a la biblioteca y el gran mercado de abastos que Yevgueni Yevtushenko tan acertadamente describió en su poema «La miel»:

«… Ahora les hablaré de la miel.
Aquel terrible
año cuarenta y uno
en Chístopol,
donde todo era hambre y se helaba todo,
sobre la nieve del bazar
expusieron un barril
¡Un barril que contenía veinte cubos!
¡Veinte cubos de miel!
El vendedor era de esos cabrones,
Que se llenan los bolsillos con el dolor ajeno.
Y ese dolor se puso en fila,
Sencillo,
Amargo,
Descalzo.
No cobraba en monedas,
Cobraba en piezas de abrigo,
En horas cobraba,
O en trozos de tiempo.
Su mano de mercader, llena de anillos,
Se daba gusto cobrando en harapos…
En torno a él, las mujeres de soldados y oficiales,
Con ojos vidriosos,
Guardaban fila con taros,
Y vasos,
Mudas ellas,

En tensión…»

El invierno de 1941-1942 fue muy severo. Las temperaturas descendieron hasta los −50 y −60 °C. Algunos días, cuando íbamos de camino a la escuela, veíamos desde lejos una bandera roja ondeando en la torre de bomberos que se alzaba junto al edificio del internado. Esa señal indicaba la suspensión de las clases debido al frío y nos daba libertad para volver a casa, soltar las carteras y correr a disfrutar de un paseo por la ciudad helada. Es menester anotar que cuando las temperaturas no eran tan insoportablemente bajas, asistíamos a clase en aulas apenas caldeadas con los abrigos puestos y muchas veces nos veíamos obligados a tomar notas sin quitarnos las manoplas.

A continuación ofrezco a los lectores varios fragmentos de unas pocas cartas de entre las muchas que escribimos a Vasili Grossman en el año y medio que vivimos en Chístopol, mientras él se encontraba en el frente de batalla, casi siempre en calidad de corresponsal de guerra. También inserto algunos fragmentos de cartas del propio Grossman.

16/09/1941

«¡Mi querido Vásenka! Hoy es mi segundo día en Chístopol. En cuanto me encuentre mejor volveré a la granja agrícola. Me gusta el trabajo y lo hago bien. Tengo muchas ganas de encontrar una habitación más grande y traerme a los niños a dormir conmigo. A ellos les resulta muy duro. Fedia llora cuando tiene que volver (*al internado, F. G.)*.»

16/09/1941

«Mi querida Liúsenka… Estoy siendo testigo de muchas cosas interesantes. Voy de un lado a otro todo el tiempo, porque así son las cosas en el frente. ¿Me estás escribiendo cartas? Ahora mismo, mientras te escribo en este refugio, acaba de descolgarse una gota de resina desde un arquitrabe y ha caído sobre esta tarjeta postal. No dejes de asomarte a las páginas de *Krásnaya Zvezdá*. Unas dos o tres veces al mes aparecen allí mis artículos: tómalos siempre como un saludo adicional que te envío… Tuyo, Vasia.»

31/10/1941

«… Si supieras cuánto me gustaría tener en las manos siquiera un número de *Krásnaya Zvezdá* y leer tus crónicas, pero aquí resulta imposible conseguirlos. Tal vez consigas hacer que me los envíen desde la redacción… Fedia está enfermo y lo tengo aquí conmigo. Tiene fiebre, 38 °C. Misha está enfermo también, pero se recupera en el internado… El 12 de octubre hizo seis años desde que iniciáramos nuestra relación. Pasé el día trabajando en la granja agrícola y te escribí una larga carta… Las mujeres cuyos maridos viven aquí, que son muchas ahora mismo, gozan de toda suerte de prebendas. Por ejemplo, están inscritas en una lista para recibir queroseno que sirva para potenciar el trabajo literario de sus maridos. La mujer de Tvardovski solicitó que le concedieran siquiera medio litro para calentar la leche de su pequeño, pero se lo negaron alegando que su marido no vive aquí (*Tvardovski estaba en el frente por entonces, F. G.*). Es lo que hay…»

14/10/1941

«… Te echo de menos permanentemente. Sé fuerte, lucha por la vida, sigue los dictados de tu corazón. Recuerda que te amo más que a mi vida… Confío en que volvamos a reunirnos para andar juntos por un mismo sendero, nos sea este leve o pesado. Entonces, ya no nos separaremos nunca más.

»Te beso una y otra vez.

»Tu Vasia.

»Insisto, cariño: entrega todas tus energías a la vida, cuídate, mantente serena y confía en que todo irá a mejor.»

14/11/1941

«Vásenka, te deseo todo lo mejor en este tu 36 cumpleaños… Hoy es domingo. Misha está conmigo, pero a Fedia no lo dejaron venir porque tienen allí (*en el internado, F. G.*) a un niño que contrajo la difteria. ¿Sabes qué me dijo Fedia? Me preguntó: “¿Tú has llorado de alegría alguna vez?”. Yo no sabía que eso era posible, pero me eché a llorar cuando vi a Vasili Semiónovich de tanta alegría que me dio…»

03/12/1941

«… El jefe de redacción no descarta la ida de que me tome un tiempo para escribir un relato. Me prometió que después de este viaje nos citaremos con Gabrílovich y me enviarán a Kuybishev a trabajar en ello. Confío, solecito mío, luminosa y querida mía, que podamos vernos tú y yo entonces… (*Esta posibilidad fue pospuesta. No fue hasta medio año más tarde que el jefe de redacción concedió a Grossman unas vacaciones que le permitieran escribir, en Chístopol*, El pueblo es inmortal, *la primera obra mayúscula que escribió sobre la guerra, F. G.*)

»Recibe un fuerte beso con todo mi amor y mis ansias de que seas feliz,

»Tuyo, Vasia.»

20/12/1941

«Liúsenka querida… Estoy rodeado de gente espléndida. Por cierto, Tvardovski está por aquí. Un buen muchacho Tvardovski. Dile a su mujer que se lo ve muy bien y en plena forma. También está Dolmátovski por aquí. No ha cambiado nada: “su estancia en el vientre del cocodrilo no parece haber hecho mella en él”. Regresé del frente de batalla hace tres días y ahora estoy escribiendo. He visto muchas, muchas cosas. La situación es muy distinta ahora de lo que lo era en verano. Los caminos y la estepa están llenos de vehículos alemanes destrozados y cañones abandonados: hay centenares de cadáveres alemanes, cascos, armas. ¡Avanzamos! Todo va bien, cariño mío, salvo que te echo de menos y me preocupa tu salud… Te beso, querida mía, te amo y pienso en ti constantemente. Tuyo, Vasia. Besa a los chicos.»

1/01/1942

«¡Mira cómo hemos recibido este año nuevo, mi dulce Liúsenka: tú en Chístopol y yo en el frente! Cariño mío, pienso en ti en todo momento y en esta noche de fin de año el dolor por nuestra separación se torna aún más agudo. Te deseo salud y, otra vez, salud. No te preocupes por mí y mantén la serenidad si no te llegaran cartas mías, porque a veces se pierden… El horizonte que tenemos por delante se aclara y un sentimiento de confianza y fuerza se apodera de nuestro ejército: cada día que pasa estamos más cerca de la victoria…»

1/01/1942

«¡Mi querido, mi buen Vasia! Felicidades por este Año Nuevo en el que te deseo felicidad y tanto quiero que volvamos a estar juntos. Ya pasa media hora de la medianoche. Y aquí me tienes pensando en ti. Estoy sola, porque los niños están en el internado. Tienen fiesta hoy. Yo preferí quedarme en casa, porque no quiero ir a celebrar la llegada del Año Nuevo sin ti. ¿Qué haces tú ahora? Duelen tantos meses sin saber de ti… Hace unos días recibí tres cartas tuyas de golpe. Las fechadas el 3 y el 4 de diciembre. Me alegró y emocionó leerlas, pero después me sobrevino el mismo hastío de siempre. Tus libros son mi única lectura. Jenny Guénrijovna me hizo llegar todos tus libros y ahora, leyéndolos, escucho tu voz… Y aquí lo dejo, mi querido, mi amado, ¡que tengas salud! Te beso con fuerza. Tu Liusia.»

2/01/1942

«A V. S. Grossman de F. B. G. ¡Hola, papá! Misha y yo estamos bien. Celebramos el año nuevo en el internado. Misha se bebió un trago de vodka, ¡imagínate! Y después se puso a darse besos con nuestros maestros. Antes, en la fiesta de disfraces, se disfrazó de *cowboy*. Después tuvimos otra fiesta con arbolito que organizó V. Tvardóvskaya. Misha se trajo un día dos escopetas a casa, pero no servían para disparar porque tenían agujeros en los cañones y se tuvo que limitar a enseñarnos a pelear con la bayoneta. Te besa, Fedia.»

4/01/1942

«¡Hola, papá! Misha y yo estamos bien de salud. En el colegio todo marcha igualmente bien. A Misha no le han dado las notas aún. Las vacaciones de invierno las estoy pasando con mamá. Este año hubo arbolitos en la escuela y el internado. En la escuela nos dieron un montón de comida, así que nos dimos un buen banquete mamá y yo. Misha estuvo esquiando. Bajaba desde lo alto de una colina que era un primor. Los esquíes no son suyos, se los dejó Migúlina. Y yo perdí uno de los míos. Llego de repente y veo que me falta un esquí. Me asusté mucho, pero al final apareció. También estuve de visita donde V. Tvardóvskaya. He estado leyendo las obras escogidas de Lérmontov y me he fijado en que los

poemas “Orsha, el boyardo” y “El novicio” contienen trozos que se parecen mucho entre sí. Y hasta hay algunos que son calcados. En la fiesta que hicimos en el colegio, las niñas bailaron en torno al árbol representando copos de nieve. ¡Se hicieron tremendo lío! Todavía no he aprendido ni una sola palabra tártara. Un beso, Fedia.»

7/01/1942-11/01/1942

«… Mis artículos están saliendo con mucha frecuencia, así que me he ganado el favor del redactor jefe… Ayer conocí detalles de las circunstancias de la muerte de Gaydar. Murió en combate, luchando con una bravura tremenda. Algunos hombres que llevan ya largo tiempo en el frente de batalla nos relataron con genuina veneración y entusiasmo los increíbles actos de heroísmo protagonizados por él… ¿Lo recuerdas, Liúsenka? ¿Recuerdas el paseo que dimos juntos por el desfiladero de Uchkozhie y cómo cruzábamos las corrientes de agua? El noble y complejo Gaydar. ¿Qué ha sido de tantos de nuestros amigos, Liúsenka? No me puedo creer que Vasia Bóbryshev ya no esté entre nosotros: hace unos días releí su última carta con el corazón en un puño. ¿Cómo creerme que ya no está vivo, ese buen amigo, el hombre más puro y recto que había en esta tierra? A cada rato acude Róskin a mi memoria y su recuerdo me produce un agudo dolor en el alma. Pienso también en mamá y como todavía no me creo su muerte no alcanzo a abrazar su memoria con toda mi alma. Ese dolor se abatirá sobre mí más tarde con todo su peso…»

1/02/1942-5/02/1942

«… ¡Cuánta gente maravillosa encuentra uno aquí en el frente, querida mía! ¡Cuánta sencillez, hombría, modestia, cuánta genuina hospitalidad, cuánto cuidado por el prójimo! Jamás habría imaginado que existía tal cantidad de gente buena en este mundo. ¡Y si vierais el arrojo con que pelean los soldados del Ejército Rojo! Me sentí especialmente reconfortado en un destacamento integrado por mineros. Creo que es la primera vez en la vida que me siento verdaderamente orgulloso de mí mismo. ¡Los mineros me conocían! Muchos hasta reconocían mi rostro por el retrato que aparece en mi libro sobre el trabajo en las minas. Si hubieras visto cómo me daban de comer y beber, con qué mimos me buscaban un sitio cómodo donde

dormir, si hubieras escuchado las dulces palabras que me decían, tú también te habrías alegrado con toda tu alma…»

19/02/1942

«¡Vásenka, luminoso solecito mío! Me hizo muy feliz recibir tu tarjeta postal del 2 de febrero. ¡Sufría tanto por no tener noticias tuyas! La última carta que recibí fue la que me trajo Tvardovski. Supongo que ya os habréis visto y te habrá entregado el paquetito que te envié… Misha ya recibió el pasaporte y es válido por cinco años. Pronto terminará el curso de conductor…»

25/02/1942

«Hasta aquí volé en un avión con una abertura en el fuselaje, lo que me permitió ver dos zorros y muchas liebres. El avión hacía un vuelo rasante y las fieras corrían despavoridas huyendo de él: un espectáculo bastante divertido. En general, son muchas las ocasiones en que me digo: ¿cómo es que Liusia no está aquí a mi lado? ¡Son tantas las cosas que vería! Pero a veces pienso en clave totalmente opuesta, porque hay muchas escenas aquí que no están hechas para tus dulces ojos… La celebración del Día del Ejército Rojo la compartí con los tanquistas, gente en extremo hospitalaria y solícita. Gente maravillosa, en verdad. ¿Sabes una cosa, querida mía? A menudo pienso, ay, en cuán profundo es mi amor por ti, tanto como para que este enorme caudal de acontecimientos que estoy viviendo, tanto como para que los cientos de personas brillantes que me encuentro a cada paso, tanto como para que los centenares de acontecimientos sorprendentes en los que me veo envuelto no sean capaces de atenuar ni siquiera un ápice la añoranza que siento por ti, una añoranza que se clava en mi pecho como una espina ardiente… Dile a los niños que me escriban: sus cartas me proporcionan una alegría intensa. Bésalos de mi parte. Saluda a la Tvardóvskaya. Su Sasha está bien vivo y goza de salud…»

Fragmentos de cartas de Vasili Grossman a su padre, Semión Osípovich Grossman:

25/02/1942

«… Mis viajes y las impresiones que recibo bastarían para alimentar a la Unión de Escritores en pleno. Me paso día y noche en movimiento, viajo en medio de tormentas de nieve y las heladas más crueles en coches, subo a aviones, viajo en trineo y hasta, en una ocasión en que nuestro automóvil se quedó atrapado en una ventisca en medio de la estepa, lo hice a bordo de un tanque. Hay mucha gente maravillosa aquí, gente muy humilde, sencilla y dotada de una extraordinaria bondad que no está reñida con la marcialidad militar. Y esto va para alegrar tu corazón de padre: me conocen muy bien aquí en el ejército y donde quiera que aparezco soy recibido con entusiasmo. Suelo encontrar ejemplares de mi libro (Stepán Kolchuguin, *F. G.*) en carros blindados y trincheras. Hace poco fui a visitar un destacamento integrado por mineros y me conocían de solo verme, gracias a la fotografía que aparece en el libro. Gritaban: "¡Eh, ¿quién ha preparado ese trineo para Stepán Kolchuguin?!". Naturalmente, todo eso me alegra…»

6/03/1942

«Apenas me llegan noticias de Chístopol. Por suerte, Tvardovski volvió de allí hace unos días y me trajo unos calcetines de lana y algunos pañuelos. Liusia está demostrando una capacidad de lucha tremenda, pero Tvardovski me dijo que ha perdido tanto color que parece hecha de cera. Por allá andan ahora con temperaturas de −55 y −60 °C. Trabajo sin cesar, hago viajes y más viajes. Aquí todavía hiela, pero también tenemos días en los que el sol nos regala un brillo primaveral. A veces pienso que he estado siempre subido a camiones, durmiendo en cobertizos y chozas chamuscadas, como si nunca hubiera llevado una vida distinta. ¿No será que soñé que tuve otra vida? He pasado todo el invierno de un lado a otro, he visto de todo, digo tacos, tengo la voz ronca por culpa del tabaco barato y los resfriados y sabe Dios por qué la sien derecha se me ha cubierto de canas de repente…»

6/03/1942

Mi querido Misha: tu tarjeta postal me dio un alegrón. Escríbeme más a menudo. Os echo mucho de menos a ti y a Fedia y ardo en deseos de veros. Sé que tienes muy presente la promesa que hiciste de cuidar a tu madre. Escríbeme más sobre ella, cómo está, qué cuenta… Escríbeme sobre ti y Fedia, sobre cómo van los estudios, cómo va la vida y cómo lleváis las

heladas. Trabajo mucho ahora y paso el tiempo de un lado a otro, pero ello no me impide teneros siempre muy presentes y echaros de menos. Os beso a ti y a Fedia. Dale un beso a mamá.»

16/03/1942

«… Al fin he conseguido recluirme en mi habitación para descansar un poco de los vecinos… Tengo a Fedia y a Misha conmigo. Hoy me hice estas fotos que te envío. Me las hice con uno de los fotógrafos esos del mercado, pero veo que el resultado es pasable… Ay, si supieras cuánta alegría me dan tus cartas… Ya corre el quinto mes sin verte. Toda mi mente está siempre puesta en ti y vivo, qué sé yo cómo, como una autómata cualquiera… Te beso con fuerza, con mucha fuerza… Tu Liusia.»

25/03/1942

«¡Querido Vasili Semiónovich!… Aquí estamos, con ganas de verlo de regreso a casa y soñando con la derrota de Hitler… Ahora estudio para ser conductor. Sueño con sacarme ya el carné y comenzar a trabajar… Lo que pasa es que no acaba de llegar el automóvil en el que haremos las clases prácticas. Tengo todo mi tiempo ocupado: las clases de conducción en las noches, el colegio en las mañanas, a media tarde hago los deberes y trabajo acarreando leña, pelando patatas, etc., como hacemos todos en el internado.»

En agosto de 1942 la redacción de Krásnaya Zvezdá *le concedió una licencia a Vasili Grossman. Así se lo comunicó Grossman a su padre*:

8/04/1942

«… Viajo mañana a Chístopol. Me han concedido dos meses de licencia para escribir. Del 10 de abril al 10 de junio. No obstante, me han advertido de que en caso de necesidad me llamarán de vuelta obligándome a interrumpirla. Como te puedes imaginar, estoy de muy buen humor. Contento como un chiquillo. La llegada a Moscú me produjo una fuerte impresión: la ciudad, sus calles, los bulevares. Todos los rostros me parecieron familiares. Andaba de un lado a otro, loco de contento. De entre mis amigos, encontré a Bogoslovski y a Fraierman… En Chístopol trabajaré

en un relato. Quiero escribir algo que sea bueno de veras. Confío en que me las apañaré para conseguirlo. En lo que a mi salud respecta, me siento bastante mal, estoy exhausto, toso mucho y parece que me he resfriado las entrañas en los largos vuelos rasantes en aviones con puertas abiertas en el fuselaje… Estoy fumando mucho… Mi posición en el periódico es muy sólida. Valoran mi trabajo y me profesan respeto. Por cierto, esta licencia me fue concedida por iniciativa de la redacción, sin que yo la pidiera, y soy el único de todos los corresponsales de guerra que ha recibido una.»

10/04/1942

«Querido mío: ya estoy en Chístopol por fin. Llegar aquí me costó un enorme esfuerzo y me hizo vivir toda suerte de aventuras. El paso por Kazán marcó el momento más crítico del viaje: carreteras intransitables, aviones que no volaban, trineos y carros inservibles. El hielo comenzaba a astillarse. Al final, tomé la decisión de continuar el viaje andando, porque, de no hacerlo, habría tenido que regresar a Moscú. No fue fácil salvar 160 kilómetros por aquel camino lleno de barro.

Tuve que andar cuatro jornadas enteras. Naturalmente, llegué muerto de cansancio y con los pies muy estropeados. Pero ahora recuerdo el viaje con gran gusto. Andaba campo a través acompañado de una agradable sensación de calor, mientras en torno todo estaba cubierto de nieve, brillaba el sol primaveral y cantaban las alondras. Hice el viaje junto a un grupo de marineros del río Kama que tenían prisa por llegar a la ensenada donde estaba atracado su barco, a punto de zarpar. En términos generales, fue un viaje de los que no se olvidan. También hubo episodios lamentables: en Kazán me robaron todo el dinero que llevaba, nada menos que 2.500 rublos, de manera que llegué a Chístopol con apenas dos rublos en el bolsillo. Por si ello fuera poco, esas ratas se llevaron todos los comestibles que cargaba en mi zurrón, incluyendo un kilogramo de galletas de vainilla, las únicas golosinas que llevaba a casa. Vamos, que me pasé de tonto. Con todo, sé que comprendes que todo eso son meras bagatelas. He escrito a Moscú pidiendo algo de dinero y confío recibir algo a mediados de mayo. Pasaré aquí todo el mes, si tengo la suerte de que al redactor jefe no se le ocurra convocarme antes. Querido mío, quiero que sepas que me encontré a Liusia en un estado de genuina calamidad. La mujer entrada en carnes que era se

ha convertido en una criatura enteca, en un esqueleto. Tú imagínate que con el abrigo y las galochas encima, es decir, armada con toda la munición de invierno, apenas pesa 46 kilogramos… La vida es muy cara aquí, pero los mercados están bien provistos. Hay leche, aceite, huevos… Los chicos gozan de buena salud. Misha logró concluir la enseñanza secundaria y ahí decidió dejarlo y hacerse chófer. Ahora lleva un camión y carga granos de las granjas agrícolas. Trabaja jornadas de catorce y dieciséis horas y vuelve a casa en las noches cubierto de aceite y tizne. Me cuesta creer que este joven obrero de hombros recios y talante sereno sea la misma persona que apenas un año atrás se comportaba como un chiquillo malcriado cuando Jenny Guénrijovna se ponía a bailar haciendo círculos en torno a él. La verdad es que se ha convertido en un buen muchacho. Me puse a trabajar en cuanto llegué y avanzo con buen ritmo. No obstante, me siento insatisfecho con el resultado. Creo que soy incapaz de reflejar toda la riqueza y el horror que entraña la guerra. Trasladada al papel, la guerra palidece. Pero ya veremos. Todavía tengo un largo mes de trabajo por delante…»

15/05/42

«… Trabajo mucho, sin cesar, a diario, en cada jornada escribo bastante más texto que el que escribía cuando trabajaba en el *Kolchuguin*, y aun así me veo incapaz de poner el punto final. Probablemente, tendría que trabajar en esto otro mes entero… Vuelve a bullir la actividad en el frente. Ello me tiene pegado a la radio. Ahora mismo se están decidiendo todas las cuestiones, todos los destinos… En este mes y medio he escrito unos cinco pliegos. Al principio el resultado del trabajo no me entusiasmaba demasiado y parecía que el texto que iba escribiendo se resistía a amoldarse a la página, como si no estuviera haciendo lo que convenía. Pero últimamente las cosas han dado un vuelco y ahora estoy totalmente absorbido por el trabajo. Anteayer le leí algo a Aseyev y le gustó tanto que me cubrió de los elogios más excepcionales. Por desgracia, el plazo que me fue concedido ya toca a su fin y estoy exhausto. He escrito más de la cuenta, por así decirlo. Bien es verdad que hace poco recibí un telegrama de mi cruel redactor jefe manifestándome que no tiene objeción a que alargue mi estancia aquí con tal de que concluya el trabajo en el que estoy inmerso. Evidentemente, yo no hice el menor gesto que pudiera indicar mi deseo de prolongar mis días

en Chístopol y la decisión es iniciativa suya exclusivamente. Es probable que saque provecho de ese ofrecimiento y me quede unos siete o diez días más por aquí. Confío que ello me permita dar fin al trabajo sobre el primer borrador. Escribo sobre la guerra, sobre el verano y el otoño de 1941. Me sigue fastidiando la absoluta carencia de dinero. Después de que me robaran escribí a todas las editoriales de Moscú, pero ni uno solo de esos hijos de puta me envió un mísero kópek. Así que no tengo más remedio que estar pidiendo prestado, un placer que como supondrás no me hace especialmente feliz. Liusia sigue igual de delgada que cuando llegué. No he conseguido que recupere peso y se mantiene en 44 kilos. Trabaja mucho. Teje en una cooperativa de inválidos, hoy se marchó a las cinco de la mañana a sembrar patatas en una pequeña parcela que le concedieron en el huerto que la Comandancia militar ha creado para las esposas de los comandantes. Misha trabaja entre doce y catorce horas cada día. Resulta evidente que el trabajo sobrepasa sus fuerzas, un trabajo capaz de acabar hasta con los chóferes más fortachones. Fedia ha pegado un gran estirón. Me divierte escuchar a los hijos de dos años de los vecinos llamándole “tío”. ¿En qué me he convertido yo entonces si ya Fedia recibe el apelativo de “tío”? En las tardes me acomodo al pie del manzano, escucho cantar a los ruiseñores y miro las ventanas iluminadas de nuestra casita. Todo es sosiego, silencio, paz. Ello me sorprende extraordinariamente. Un general que conozco, Ignatiev, suele decir que los corresponsales de guerra son los más valientes de los hombres, porque están constantemente dejando la retaguardia para avanzar hacia el frente y no hay momento más desagradable que ese, el del tránsito de los ruiseñores a los aviones…»

17/06/1942

«… Ya estoy a punto de acabar. Me quedan dos capítulos por escribir y los habré terminado hacia el día 20. Luego, es probable que me marche de aquí el 21 o el 22. He hecho algunas lecturas públicas de mi trabajo y los elogios son tremendamente cálidos. La aprobación de la gente es muy, muy entusiasta. Pero naturalmente sus elogios no se deben a que mi obra sea tan rotundamente buena, sino a lo que están escribiendo mis pobres compañeros de oficio. ¿Leíste el relato de Parfenov que publicó el *Pravda*? Es comprensible que después de haber leído eso a todo el mundo le parezca

magnífica cualquier cosa escrita medianamente bien. Por lo demás, no tenemos motivos por aquí para ninguna alegría: Liusia se las ha amañado para perder aún más peso. Ahora es un esqueleto andante. Hace unos días fuimos víctimas de un desgraciado robo. En plena noche, mientras dormíamos, se llevaron toda la ropa de cama de Liusia, su abrigo de piel de ardilla y todos los demás abrigos. Ahora, pensando ya en el invierno, está cosiendo un pantalón enguatado para ella y sendas chaquetas para sí misma y Misha. Piensa que este año las heladas alcanzaron los −60 °C por aquí. La policía hizo algunas pesquisas, pero no han recuperado nada. Hemos afrontado este suceso con serenidad filosófica. Todo lo que no sea el final victorioso de esta guerra nos parece una bagatela. Cuando la guerra acabe, lo habremos recuperado todo…»

El robo se produjo poco después de la medianoche, mientras Vasili Grossman escuchaba las últimas noticias en la radio de unos vecinos. Tanto la puerta como las ventanas habían quedado abiertas. Por lo visto, alguien llevaba días vigilando nuestra habitación. Más tarde, los vecinos recordaron haber visto a cierto joven paseándose por nuestro patio sin razón aparente. Mamá, Misha y yo ya dormíamos profundamente; sobre todo Misha, después de una dura jornada de trabajo. Mamá guardaba bajo la almohada el revólver de Vasili Grossman. Conociendo la determinación de mamá y recordando que ostentaba la medalla de «buena tiradora» creo que, de haberse despertado, las cosas no le habrían ido muy bien al caco. A la mañana siguiente, la noticia del robo ya se había extendido por todo Chístopol. Borís Pasternak apareció enseguida para ofrecernos su abrigo de entretiempo, que era de lana escocesa si no me equivoco. Llevé ese abrigo entre los doce y los dieciocho años y después lo cedimos, todavía como nuevo, a Semión Guejt, que volvía de cumplir condena en los campos. En los años de la guerra era habitual que los niños llevaran ropas de adultos. Aparte del abrigo de Pasternak, en aquellos años calcé las botas de Grossman, que eran de la talla 42 cuando yo calzaba la 35. Me ayudaba de tres pares de calcetines de lana remendados. El internado nos había provisto a Misha y a mí de dos pares de camisas de trapo de color gris rata. Pasado algún tiempo, mamá vio a una mujer vendiendo en el mercado lo que nos habían robado y consiguió hacerla detener. En el registro

practicado en su casa apareció el abrigo de piel de ardilla y parte de nuestras cosas.

22/07/1942

«Querida Liusia… Ayer recibimos a Kostia Bukovski. Voló aquí desde Stalingrado. Organicé una pequeña "recepción", es decir, bebimos y estuvimos cantando. Acudieron Bukovski, Kolomeytsev, Tvardovski y Kúguel. Tvardovski leyó un espléndido capítulo de su nuevo poema (*"Vasili Tiorkin", F. G.*). Nos emocionó hasta hacer que se nos saltaran las lágrimas.»

Misha cumplió con celo la promesa de cuidar a mamá. Se buscó un trabajo para poder ayudarla con los gastos. Ninguno de sus contemporáneos, también hijos de escritores, lo hizo.

… 1942

«¡Querido Vasili Semiónovich! Seguramente mamá ya le escribió que he empezado a trabajar en el banco como chófer. El horario es muy bueno: trabajo nueve horas al día repartidas entre las ocho de la mañana y el mediodía, primero, y las tres y las siete de la tarde, después. A veces trabajo un poco más. Pero en general todo va bien. Lo que más trabajo me da son las ruedas, porque los neumáticos están muy viejos y ya no sirven para nada… ¡Vas tranquilamente por la carretera y de repente te estalla uno! ¡Pum! La cámara inflada hasta los topes vuela a un lado, el neumático sale disparado en otra dirección… Recibo en mano cuatrocientos rublos de paga. No paro de soñar con el día en que pueda conducir una "Émochka" por las avenidas de Moscú. Escríbanos, por favor. Nuestro patio sigue igual: muchas flores y un montón de niños (aunque últimamente ya no quedan tantos). Le mando un fuerte beso. Suyo, Misha. Saludos a J. G. (*Jenny Guénrijovna, F. G.*), a tía Marusia, a tío Petia y sobre todo a Kúguel.»

Misha perdió la vida en el patio de la Comandancia militar en agosto de 1942. Había acudido a una sesión de entrenamiento militar y se produjo la explosión de un proyectil. Otros dieciséis muchachos se dejaron la vida también. La tumba de Misha en el cementerio de Chístopol fue cavada por Borís Pasternak. Siendo un ferviente creyente como era, Pasternak habló

con el sacerdote y Misha fue enterrado según el rito ortodoxo (Misha había sido bautizado gracias a la intervención de nuestra abuela, algo que no sucedió conmigo después, F. G.). En los días que siguieron a la muerte de Misha mamá perdió aún más peso. Escuché cómo una mujer que acudió al funeral dijo: «Pobre niño, que no tenía ni madre. Ha venido su hermana a enterrarlo».

Entretanto, Vasili Grossman permanecía en el frente y las cartas iban de un lado a otro con mucha dificultad. He ahí el porqué en una carta suya fechada el 14 de septiembre, un mes después de la muerte de Misha, escribe: «desde que abandoné Moscú no he recibido una sola carta tuya y nada sé de cómo os va». *En una carta del 6 de septiembre se lee*: «besa de mi parte a Misha y a Fedia».

10/09/1942

«Aprovecho esta ocasión que se me ofrece para escribirte, mi dulce y buena Liusia. Un camarada sale hoy hacia Kazán… Mi entrañable, mi querida Liusia. Hoy recibí la carta que me habías enviado a Moscú. Me hundió en un dolor inmenso, Liusia. No hay que deprimirse y entregarse a la desesperación. Hay tanto dolor por todos lados, ¡si supieras cuánto veo yo! Me encuentro a madres que han perdido a tres hijos y al marido en la guerra. Me encuentro a mujeres que han perdido a sus maridos y a sus hijos, a mujeres que han visto morir a sus hijos pequeños bajo las bombas. Y todas ellas sacan fuerzas de flaqueza, siguen sus vidas, trabajan, esperan el día de la victoria, no pierden la presencia de ánimo. ¡Y si vieras las terribles circunstancias en las que viven! Sé fuerte tú también, amada mía, aguanta… Piensa que tienes a Fedia contigo, que amas a alguien y tu vida tiene un sentido… Me han propuesto por segunda vez para obtener la condecoración de la Bandera roja, pero no veo avances todavía, como no los hubo en la primera ocasión… Del bolsillo de un soldado muerto extraje una carta escrita con infantiles garabatos. La carta termina con estas palabras:

»“A usted lo echo de menos un montón. Quiero que venga aunque sea una hora para verlo. Mientras le escribo, las lágrimas me brotan a borbotones. Venga pronto, Tiatia.”

»También a mí me conmovió hasta las lágrimas esa cartita y me provocó un enorme dolor contemplar el cadáver de su destinatario. Hay

mucho, mucho dolor en este mundo, querida mía, y ojalá compartas conmigo el sentimiento de que resulta más fácil soportar tanto dolor cuando lo compartimos con todo nuestro pueblo… Te beso con fuerza. Tuyo, Vasia.»

5/10/1942-8/10/1042

«Mi querido Vásenka… Igor viene a verme con frecuencia y me dice que murieron los dos mejores alumnos de la clase, los que más talento tenían: Misha y Mijailov… El diario del 26/IX trae tu crónica “En un barranco de la estepa”. El 12 de octubre concluirá el séptimo año de nuestra vida en común, el más terrible de todos. ¿Será que el octavo nos resultará más leve? ¿Será que algo volverá a serme leve alguna vez, ahora que he perdido a Misha?»

25/10/1942

«… La semana pasada fui a hacer un trabajo en el internado, pero si supieras qué tortura fue para mí el rato que pasé entre sus muros, cuán doloroso me resultó ver a chicos de la edad de Misha comiendo, bebiendo, yendo de un lado a otro y compartiendo risas cuando Misha ya no está entre nosotros. Acabé por abandonar el lugar a toda prisa llevándome el trabajo a casa… En casa le cosí un vestido a la niña de los Klimkovich… ¡Ay, si tan solo pudiera estar contigo allí en el frente! No puedo evitar pensar en Misha constantemente. Lloro mucho, me cuesta contenerme. Cada mañana salgo de mi cama para ir a ver la suya. Es como si quisiera creer que su muerte fue una pesadilla y nada más. Creer que me lo encontraré vivo. Pero la cama está vacía y eso hace que mi vida sea un infierno. En el cementerio han colocado una verja en torno a su tumba y una inscripción con su nombre, pero aun así me resisto a creer que he perdido al mayor de mis hijos…»

16/10/1942

«… terminé de escribir una crónica y hoy comencé a escribir otra. Recibí un telegrama de Órtenberg avisándome de que la crónica que os leí a ti y a Fedia (¿la recuerdas?) gustó mucho en la redacción y aparecerá publicada el 15 o el 16…»

13/11/1942

«… No dejo de pensar en ti y en nuestro Misha. Siento un gran peso en mi corazón…»

15/11/1942

«… Sin duda alguna, todo esto a lo que estoy asistiendo aquí sería capaz de despertar la admiración del planeta entero. El mundo no ha conocido jamás tamaña hombría, tamaña firmeza. Habría que postrarse ante estos hombres sencillos capaces de ofrendar sus vidas en crueles combates que no conocen pausa, ni de día ni de noche. No olvidaré estos días duros y grandiosos mientras viva. Creo que jamás he sufrido de manera tan intensa como sufro ahora. Te beso. Tuyo, Vasia.»

31/12/1942

«… Te escribo en las vísperas del nuevo año. Cariño mío, mi buena Liusia, te deseo salud, sosiego espiritual y deseo que estemos juntos… Hoy recibí un paquete con cuatro cartas tuyas. Recibirlas me produjo una sensación agridulce. Pobrecita mía, sé lo mal que lo estás pasando…»

17/08/1943

«¡Mi dulce y entrañable Liusia! Corre ya el cuarto día que paso atascado en este aeródromo, porque las condiciones meteorológicas impiden volar… Me tiene de los nervios la impaciencia por que aparezca un avión en el que marcharme de aquí y llegar a mi destino cuanto antes. Primero, porque mientras más tarde en viajar, más tardaré en volver y, segundo, porque los sucesos que me esperan en mi destino son en verdad grandiosos y ya antes me perdí la toma de Járkov, a la que debí haber asistido. Entretanto, y como a propósito para estropearme la experiencia, aquí no hay más que nieve que no acaba de fundirse y niebla, y los aviones no vuelan por culpa del deshielo… Si por fortuna te enviaran el salvoconducto que te permita viajar antes de que lo haga yo y se da la circunstancia de que alguna "partida" esté por emprender viaje, únete a ella y no me esperes. Las circunstancias de tu vida en Chístopol me preocupan sobremanera y mientras antes se produzca tu arribo a Moscú más feliz y

tranquilo estaré… Si vieras que hace frío en nuestro apartamento moscovita, bien puedes encontrar cobijo en casa de Marusia, en la de Ida Bobrysheva o irte a vivir con los Fraierman. Todos ellos nos han ofrecido su hospitalidad en términos muy sinceros. Si te haces con el salvoconducto y encuentras la oportunidad de viajar, hazlo y no pierdas ni un día más allí. Ya he concluido todo el trabajo sobre mi película (*se refiere al documental* La batalla de Stalingrado, *F. G.*), como te escribí antes. Ya han “sonorizado” y también “ensordecido” la película con una cañoneada de las buenas. No es un Rembrandt precisamente, pero vale la pena verla. No dejes de hacerlo… Mis crónicas sobre Stalingrado tienen gran éxito. Las publican Politizdat (Editorial política) y Sovietski Pisatiel (El escritor soviético); Voenizdat (Editorial militar) ha hecho una edición en fascículos con una tirada millonaria. Además, periódicos de Inglaterra y Estados Unidos las publicaron en su día y ahora están apareciendo recogidas en libros. Tendrás trabajo en Moscú: te nombraré mi ayudante para tareas editoriales… Estuve con Andréi Platónov. Ya te escribí antes que perdieron a su hijo. La tuberculosis se lo llevó en dos semanas. Ahora ha marchado al frente como corresponsal de guerra de *Krásnaya Zvezdá*…

Toda esa historia en torno a la concesión del premio me fastidió bastante. Pero no hay que darle mayor importancia, porque el respeto de que gozo en los medios literarios y entre los lectores no ha disminuido un ápice (*la Comisión encargada de las candidaturas al premio Stalin de 1942 eligió* El pueblo es inmortal *unánimemente. No obstante, el propio Stalin tachó el nombre de Grossman de la lista de laureados, F. G.*). No quiero que te entristezcas por lo ocurrido. Todo eso ya ha quedado atrás y ahora tengo por delante un trabajo de gran envergadura, un trabajo de veras genuino (*parece ser que Grossman comenzaba a trabajar en su libro* Vida y destino, *F. G.*)».

Muchas cosas habían cambiado en nuestra vida en Chístopol cuando comenzó 1943. Tras la muerte de Misha, mamá y yo, y especialmente ella, ya no veíamos a Chístopol con los mismos ojos y comenzamos a sentir nostalgia por Moscú. Al mismo tiempo, la situación en el frente hacía que nuestras posibilidades de volver a la capital fueran más reales. A ese

propósito, Grossman escribe a su padre, que permanecía en Moscú, desde Stalingrado.

22/11/1942

«… No quiero que te enfades conmigo, pero es que atascado aquí he perdido todo contacto con Moscú y me estoy devanando los sesos a ver cómo me oriento otra vez en las cuestiones de la vida cotidiana ajena a la guerra… Me fastidia bastante la falta de comunicación contigo y con Liusia. En todo este tiempo, apenas he recibido un paquete con una carta de ella y dos tuyas. No sé cómo está sobrellevando tanto dolor y soledad en el maldito Chístopol…»

2/12/1942

«Querido mío, tengo un gran ruego que hacerte: hazte con los mandos en lo que a la vida de Liusia respecta. Actualmente, carezco de todo contacto con ella. Si lo está pasando muy mal en Chístopol y si eres de la opinión de que podría vivir en Moscú, escríbele y díselo. Que se vuelva a Moscú…»

3/04/1943

«… ¡Mi querido Vásenka! Una vez más me veo sin noticias tuyas. ¿Dónde estás? Le pregunté a Tvardovski, pero no supo decirme a ciencia cierta adónde te dirigías… ¿Habrás regresado cuando yo haya vuelto a Moscú? Espero estar ya en Moscú a finales de abril, porque la nieve ya se ha fundido y se espera que el río sea navegable muy pronto. Tengo el alma destrozada. Nosotros nos marcharemos de aquí, mientras Misha, quien odiaba Chístopol y tantas ganas tenía de volver a Moscú, permanecerá aquí para siempre… Lo único que me alegra de mi vuelta a Moscú es que podré verte con mayor frecuencia… Un beso. Tuya, Liusia.»

En mayo de 1943 mamá y yo regresamos a Moscú en un barco de vapor que navegó por los ríos Kama y Volga. Un coche del diario Krásnaya Zvezdá *nos fue a recoger a la terminal fluvial de Jimki. Vasili Grossman continuaba entonces reportando desde el frente. Nuestro regreso puso punto*

final a la correspondencia cruzada durante nuestra estancia en Chístopol. Ahora habíamos vuelto a casa.

Cada vez que Grossman viajaba a Moscú desde el frente, la mesa de casa se llenaba de invitados. Solían acudir Tvardovski, Platónov, Fraierman, Galin, Krivitski -quien se distanció de Grossman al término de la guerra- y también Kolomeytsev, Bukovski y Guejman, tres colegas corresponsales de Krásnaya Zvezdá*. Cuando Tvardovski y Platónov coincidían, se cantaba mucho en torno a la mesa. Canciones como «Y se nos vino encima la tempestad de nieve…», «Una charla divertida» o «Ya me darán en matrimonio…» no se descolgaban nunca del repertorio. Tvardovski, María Aleksándrovna Platónova y mamá poseían un buen oído musical y voces extraordinarias. Grossman y Platónov les hacían los coros. A Platónov le gustaba especialmente la canción «Transvaal, Transvaal, mi patria chica…». Cada vez que la cantaban su rostro se inundaba de lágrimas. En boca de Tvardovski escuchó Grossman cantar por primera vez la canción «El coche gira sobre sí mismo, ruge y la tierra que sale despedida me golpea en el pecho…». Más tarde la incluiría tanto en la obra teatral* El pueblo es inmortal, *como en la novela* Vida y destino*. La versión que conocía y usó concluía con unas palabras tomadas en préstamo de la antigua canción minera «Y estremeció el silbido de las sirenas…»: «… y reposará la tarjeta sobre el pecho de los libros polvorientos / y el uniforme será el acostumbrado, con sus charreteras que no importarán…». La mención de las charreteras indica que la canción es posterior a 1943, que fue cuando se las introdujo en los uniformes militares. En los años 1941 y 1942 Vasili Grossman solía cantar la canción «Yérguete, país inmenso…», «El Dniéper» y la cancioncilla ligera «Y se abrieron anchos los mares…». No me puedo resistir a copiarla aquí entera, cuando, a pesar de su simpleza, dice tanto de aquellos tiempos y del oficio de los corresponsales de guerra*:

«Murió el reportero después de largos días de combates,
Venía de Bug, de camino a las tierras del Dniéper.
Tuvo tiempo de enviar su artículo al periódico,
Manchado de sangre llegó.
El adusto jefe de redacción lo leyó,

Y a Zina, una colaboradora, convocó.
Meditó, se rascó la oreja con la pluma
Y soltó con voz ríspida: “¡Al cesto de la basura!”.
Las criadas lavaron el suelo a la mañana siguiente.
Borraron las manchas de tinta.
Y la crónica de marras se fue a la basura,
Mientras todos los reporteros la relegaban al olvido.
Y hubo solo un maquetador, hombre adusto y entrado en canas,
Que llanamente observó: “Recuerdo lo afilada que era su pluma,
Y que supo enfrentar la muerte con valentía”.
Y continuó la vida por sus trillados caminos,
Como si nada hubiera pasado.
Y otro camarada fue allí a ocupar su puesto,
Allí donde esa tormenta que es la guerra no cesaba de rugir.»

7

CUADERNOS DE GUERRA. CARTAS SOBRE STALINGRADO (1941-1943)

Tengo delante los cuadernos de notas que Vasili Grossman llevaba durante la guerra (los diarios del frente). Mamá los conservó. Están escritos a lápiz en libretas de notas de papel precario, como de periódico. Las notas se han ido borrando con el paso del tiempo y se advierte que fueron tomadas deprisa. Apenas se las entiende. Mamá hizo un trabajo ciclópeo cuando preparó estos cuadernos, ya muerto Grossman, para su publicación. Recojo aquí unos pocos fragmentos sueltos.

«… El 5 de agosto saldremos hacia el Frente central, en Gomel, el instructor político Troyanovski, el fotógrafo Knoring y un servidor. El jefe de redacción, comisario de brigada Órtenberg, nos encargó viajar con motivo de una inminente ofensiva de nuestras tropas. Mantuvimos una primera reunión con él en la sede de la Dirección política principal. Ya a punto de despedirnos tras charlar un rato, me dijo que me conocía como escritor de libros infantiles, algo que me sorprendió enormemente porque jamás lo hubiera sospechado. Me despedí de él diciéndole: "Adiós, camarada Báyev". Él se carcajeó y me corrigió: "No soy Báyev, soy Órtenberg". Por lo visto, nos habíamos confundido muy en serio los dos, porque yo lo había tomado por Báyev, el adjunto al jefe del departamento editorial de la Dirección política principal, y él a mí por Klavdia Lukashevich. Un doble desatino. (*La primera crónica escrita por Vasili Grossman desde el frente apareció publicada en* Krásnaya Zvezdá *el 17 de agosto de 1941.*)

»Me he pasado todo el día pegado a la botella, como corresponde a cualquier recluta bisoño. Papá, Kutel, Vadia y Zhenia pasaron a verme. También se dejó caer Verónichka (*mi prima, F. G.*), quien me miraba como si tuviera delante al propio Gastello. Me conmovió de veras. Estuvimos cantando y sosteniendo apagadas charlas. Mi estado de ánimo es sombrío, mi mente es toda concentración. Ya en la noche, me tumbé a solas y estuve meditando largo rato. ¿Que en quién y en qué pensaba? Bueno, lo cierto es que tenía muchas personas y muchas cosas en las que pensar…» «… Me contaron que después de que ardiera Minsk se vio a los ciegos de una casa de inválidos avanzar por la carretera formando una larga cadena y unidos entre sí por medio de toallas…» «… Creía haber visto antes una retirada, pero lo que me tocó presenciar no es que fuera algo que no había visto antes: ¡ni siquiera habría podido imaginarlo! ¡Era un éxodo! Un fenómeno bíblico… Rebaños de ovejas y vacas son azuzados a avanzar a campo través, mientras los sigue el crujir de los carros de caballos, miles de carretas cargadas de refugiados de Ucrania y aún más allá se ve avanzar a pie una enorme multitud de gente cargada de bultos, hatillos y maletas. No se trata de un torrente ni de un río: más bien del lento avance de un océano entero. El ancho de aquella masa era de cientos de metros a la derecha y la izquierda…» «… Llamo a nuestro camión *El arca de Noé*. Ya he perdido la cuenta del número de personas que hemos recogido del torrente humano que avanza desde el oeste.» «Más y más relatos sobre el asedio a la ciudad. Cada persona que llega trae su propio relato, a cual más horrible, y está deseoso de contarlo…» «La dialéctica de la guerra consiste en la habilidad para ocultarse y salvar la vida junto a la habilidad para luchar y ofrendar la vida…» «Tumbado en la hierba, después de un combate, un soldado del Ejército Rojo se dice: “Los animales y las plantas luchan por la supervivencia, mientras los hombres luchan por el poder”». «Arde Gomel. Un hombre aparece de repente a la carrera y grita: “¡Fuego!”. La gente sentada en plena carretera mira las llamas que se arremolinan a lo lejos. El hombre se da la vuelta y se sienta junto a ellos: toda la ciudad era una pira…» «… Asisto a una sesión del Comité central del Partido comunista de Bielorrusia que se celebra en medio del bosque. Estamos en el último rincón de tierra bielorrusa. La reunión es breve y los ánimos férreos. Hay que dar respuesta a preguntas tremendas, así que no hay espacio para palabras vacías… Sabotaje, explosiones…» «… Las ciudades ocupadas por

el enemigo en las que uno estuvo alguna vez en el pasado se recuerdan como a los amigos muertos. Es decir, con una tristeza inagotable. Nos parecen horriblemente distantes, a la vez que cercanas; la vida que hay en ellas se asemeja a la de ultratumba…» «… La sensación de estar expuestos a un peligro intermitente: en un primer momento, te parece que estás en peligro en un lugar dado y apenas un rato después lo percibes tan seguro como si fuera tu apartamento en Moscú…» «Se ha reanudado el combate. Cae fuego de mortero y artillería…» «… Pasamos la noche en el bosque. El cielo es de un color azul intenso. Arriba, entre las columnas que forman los pinos refulge la luna. Desde sus hojas caen con estrépito gruesas gotas de agua. Hay niebla y cae una fina llovizna…» «Pasé la noche en casa. Con papá y Jenny Guénrijovna. Con papá estuvimos hablando del mayor de todos mis miedos (*la suerte que corrió su madre, F. G.*), pero no es eso algo de lo que quiera escribir aquí ahora mismo, ese asunto que ocupa mi corazón día y noche. ¿Vivirá? ¡No! Lo sé, soy capaz de sentirlo…» «… Estoy en Zalimán. La noche. La tormenta de nieve. Hay vehículos, cañones. Todos avanzamos en silencio. De repente llegamos a un punto donde se bifurca la carretera y se escucha preguntar a alguien con voz ronca: "¿Cuál es el camino que conduce a Berlín?". Le responden las risotadas…» «…Veo el contraataque alemán desde una colina. Avanzan unos pocos pasos a la carrera y se tumban. Hay una figurita que agita los brazos sin cesar: es un oficial…» «… El ruso que va a la guerra se viste el alma con una camisa blanca. Sabe vivir en pecado, pero si ha de morir, lo hace como un santo. En el frente te encuentras por doquier esa pureza de intenciones, esas almas prístinas…» «… La paciencia mostrada en el frente y la resignación ante el insoportable peso de la guerra constituyen la verdadera paciencia de los grandes hombres. Esa es la paciencia de la que está dando muestras este inmenso ejército. En ella se manifiesta la grandeza del espíritu del pueblo…» «… Había visitado Yásnaya Poliana en tiempos de paz y sosiego, cuando los empleados del museo ponían todo su empeño en generar la sensación, la ilusión, de que uno acababa de entrar en una casa habitada… Y sin embargo, en cuanto entraba en la casa y me cubría los zapatos con las pantuflas de trapo que te daban para la ocasión, sentía que el dueño de aquella casa había muerto, que había muerto la dueña también y que aquello en lugar de una casa, un hogar, era en verdad un mausoleo, una cripta funeraria. Y en cambio ahora sentí algo completamente distinto. Sentí

que no estaba en un museo, sino en una casa y que el dolor y la inclemente tormenta de nieve que había abierto de golpe todas las puertas de Rusia y echado fuera de sus casas a tanta gente que ahora avanzaba por oscuros caminos, que ese destino, en suma, no había tenido piedad tampoco de la casa de Tolstói y también él se había visto forzado a ponerse en camino junto a todo el país, junto a todo el desgraciado pueblo. El dolor que había inundado aquella casa había servido para hacerla más real, para dotarla de vida, para llenarla de sufrimiento como a tantos otros millones de casas, igualmente reales, igualmente vivas, igualmente víctimas del dolor… Cuando nos despedimos y Sofía Andréyevna (*la nieta de Lev Tolstói, F. G.*) me besaba en la frente y yo a ella en la mano, no pude contener las lágrimas…» «… Ardió Stalingrado. Tendría que escribir demasiado si quisiera describir lo que sucedió. Ardió Stalingrado. Stalingrado ardió…» «… La ciudad está muerta… Pero las bombas no cesan de caer sobre el cadáver de la ciudad. En el seno de un refugio improvisado con los objetos que pudieron rescatar de un edificio en llamas, los vecinos de la casa ya en ruinas toman sopa de coles. Cerca de ellos, veo un ejemplar de *Humillados y ofendidos* tirado en medio del caos. Kapustianski dice a la gente en la novela: "Vosotros también habéis sido humillados y ofendidos". Y la joven le replica: "Ofendidos sí, pero no humillados…". La gente, la gente, esta gente chapada en oro… La primera etapa consistió en pasar a la ofensiva contra la avanzadilla alemana que había logrado llegar a la ribera. Tomamos Mamáyev Kurgán; se producen entre diez y quince ataques al día…Me dice Tarasov, jefe del Estado Mayor: "Los tanquistas temían que no fuéramos capaces de perseguir los tanques enemigos y lo que hicimos fue adelantarnos e irrumpir ante las líneas de tanques…".»

En uno de los cuadernos de notas de los días en Stalingrado aparece el borrador de una carta de Grossman al redactor jefe de Krásnaya Zvezdá, *D. I. Órtenberg*:

«Camarada Órtenberg, propongo que se me permita hacer una incursión a la ciudad mañana. Había pensado recogerme para escribir una crónica larga, pero he comprendido que lo mejor es dejar el trabajo de redacción por ahora y dedicarme a la recopilación de datos sobre lo que está ocurriendo en

la ciudad. Dado que este género de desplazamientos se ha convertido ahora en empresa harto compleja, estimo que el viaje me llevará una semana, al menos. Le ruego, por tanto, que no se enfade si se retrasa la llegada de mis artículos. Durante mi estancia en la ciudad, me propongo entrevistar a Chuikov, a los comandantes de las divisiones emplazadas allí y visitar nuestras posiciones más adelantadas… Si este desplazamiento mío a la ciudad acabara en algún triste e inesperado suceso, ruego se preste ayuda a mi familia. Vas. Grossman.»

Esos cuadernos de notas escritos en el frente fueron la semilla de la que germinaron muchas de las crónicas de Vasili Grossman, incluidas las tituladas Crónicas de Stalingrado *y su libro* Vida y destino. *Así, por ejemplo, leemos en ellos*: «… Los vehículos esperan frente al transbordador. Está oscuro. Se divisan llamas a lo lejos. Las tropas de refuerzo suben a duras penas por la ribera, después de cruzar el Volga. Dos soldados pasan a mi lado y escucho decir a uno de ellos: "¡Qué prisa tienen estos por vivir!"». *Esa misma escena aparece en el capítulo 44 de la primera parte de* Por una causa justa. *Son las palabras que le dice a Krimov un soldado, mientras esperan la llegada del transbordador. O estas otras frases*: «… El cadáver del piloto pasó toda la noche sobre la espléndida colina cubierta de nieve. Helaba intensamente y las estrellas brillaban con fuerza en el cielo. La colina se tiñó de rosa con las primeras luces del alba y el piloto permaneció tumbado sobre la colina rosa…» *Esa es la descripción de la muerte del teniente Víktorov que aparece en* Vida y destino.

El nombre de Vasili Grossman gozaba de una enorme popularidad en los años de la guerra. Los soldados jamás utilizaban las hojas de las ediciones de Krásnaya Zvezdá *que publicaban sus crónicas o las páginas de los ejemplares de* El pueblo es inmortal *para liar cigarrillos. Las crónicas escritas en Stalingrado* y El pueblo es inmortal *conocieron una multitud de ediciones en casi todas las lenguas del planeta. Con todo, las relaciones del escritor con la redacción de* Krásnaya Zvezdá *no eran precisamente fáciles. En el verano de 1942, cuando* El pueblo es inmortal *aparecía por entregas en* Krásnaya Zvezdá, *Grossman escribió a mamá en una de sus cartas*:

«Querida Liusia… Órtenberg leyó la novela y me hizo ir a verlo en plena noche. Imagínate que hasta me abrazó y me cubrió de besos, me regaló toda suerte de elogios y me dijo que la publicará íntegramente, desde la primera hasta la última página… Todavía me cuesta habituarme a la vida en Moscú que está este año especialmente encantadora, limpia, amplia, aunque algo triste… Ha llegado Tvardovski, a quien concedieron un mes de vacaciones. Está escribiendo un poema. Ayer me quedé a pasar la noche en su casa y, naturalmente, bebimos desaforadamente…» «… Ahora paso por ser el hombre más solicitado en toda la redacción. El redactor jefe me convoca a su despacho unas diez veces al día. Paso las noches en la redacción, porque los trabajos de corrección se prolongan hasta las dos y las tres de la madrugada. Me publican a lo grande, con mucha más liberalidad que lo que lo hacía antes Kovnator: no me eliminan ni una sola palabra. La publicación comenzó el domingo 19 y hoy ha aparecido el segundo capítulo. Escribo sentado a nuestra mesa y con la ventana abierta. Las ramas cubiertas de verdes brotes se cuelan en la estancia y de vez en cuando me llega la voz de Antón (*el portero, F. G.*). El grueso barrendero armenio dormita en su rincón y en las noches, si dejo la ventana abierta, alcanzo a escuchar el carillón del Kremlin marcando las horas…» «… Es sorprendente que ahora, en medio de la guerra, escribiendo para un periódico militar y con un redactor jefe que es comisario político de una división, sienta que tengo las manos mucho más libres que antes con Kovnator y demás… Mis relaciones con el redactor jefe son inmejorables. Me paso el día entrando y saliendo de su despacho. No cambia una sola palabra sin haberme hecho llamar antes para consultármelo…»

Con todo, en vísperas de que se librara la batalla de Stalingrado las cosas en la redacción ya habían comenzado a cambiar:

22/10/1942

«… Le escribí una carta muy ácida al redactor jefe y estoy esperando su respuesta con bastante interés. Me quejé de la burocracia y las maneras funcionariales que se han apoderado de la redacción…»

5/12/1942

«… Estoy trabajando sin parar. Probablemente lo sepas por la lectura del diario. Debo decirte que si vieras cómo mutilan, y no solo mutilan, sino que también reescriben frases enteras de mis pobres escritos en la redacción, su publicación te produciría, como a mí, más molestias que satisfacciones. La redacción ha convertido en un hábito la eliminación de los últimos párrafos de mis crónicas, la sustitución de los puntos por comas, la supresión de descripciones que me resultan especialmente interesantes, el cambio de los títulos y la adición de frases del tipo: "Esa fe y ese amor hacían verdaderos milagros". Todas esas correcciones las hacen correctores obligados a trabajar a toda prisa con medios artesanales, de manera que en ocasiones me veo obligado a releer varias veces una misma frase para comprender su sentido. Todo ello me produce enojo, porque estoy trabajando en condiciones extremadamente duras y me gustaría que mi trabajo fuera tratado con mayor atención y consideración…»

Después de Stalingrado se aprecia un cambio en el tono de las cartas de Vasili Grossman.

4/04/1943

«Querido mío: aprovecho una oportunidad para hacerte llegar estas líneas. Las cosas andan tranquilas y aburridas por aquí. Tal como me temía, mi viaje ha sido estéril. Aquí no sucede nada digno de atención; todo es barro, caminos intransitables y ríos salidos de sus cauces. Todo ello hace que resulte imposible ir a ningún lado, aunque la verdad es que tampoco hay adónde ir. Todavía no he escrito nada para el periódico. Después de Stalingrado, me resulta muy difícil ocuparme de asuntos mundanos.

»Aquí ya se ha fundido la nieve y apenas se ve alguna en los barrancos y las laderas de las colinas, pero la primavera se resiste a mostrar su lado agradable. Hace frío y viento, llueve; más bien parece que estuviéramos en otoño. Con toda probabilidad, en dos semanas ya el sol estará calentándonos en serio.

»Escríbeme, te lo ruego. Ansío recibir una carta tuya. Llévasela al capitán Tijomirov en la redacción de *Krásnaya Zvezdá* y pídele que me la haga llegar a la primera oportunidad, o mejor, que la envíe con el correo

secreto. (Si tuvieras alguna carta de Liusia, házmela llegar por la misma vía…)»

28/06/1943

«Querido papá. Llevo ya tres semanas en la carretera, como un gitano. Viajar en verano resulta mucho más agradable que hacerlo en invierno, claro. Uno no tiene que preocuparse por dónde pasará la noche, el sol brilla en lo alto, la lluvia calienta la piel, los enormes prados brillan en todo su esplendor como no parecen haberlo hecho antes jamás. Solo a veces despiden un olor horrible y muy distinto al aroma de las flores. Gracias a las buenas nuevas que llegan de nuestros frentes y Sicilia, mi estado de ánimo es bueno. Con todo, ardo en deseos de retornar a Moscú a veros a todos y tengo ganas de sentarme a mi mesa a trabajar, aunque la estancia por estos lares no me resulta nada penosa. Hay un buen puñado de buena gente reunida aquí, cuyo trato me resulta muy grato.

»Pero confío en poder estar de vuelta en Moscú a mediados de agosto. Eso, claro, si no sucediera algo grande antes.

»Cuídate, querido mío. Te besa, Vasia.»

Stalingrado imprimió una huella decisiva en la vida de Grossman. Desde allí escribió en una carta a Chístopol:

«Mi dulce Liúsenka: acabo de volver de la ciudad para ponerme a escribir enseguida. Volví andando sobre el hielo que ya se ha formado. Esta última expedición a la ciudad, una de tantas, me ha producido impresiones muy rotundas. Tú imagínate, querida mía, que en un despeñadero, en la ribera del Volga, encontré la tumba de Yuri Beniash (*un sobrino de Grossman, F. G.*), el hijo de Vadim. Conseguí localizar al comandante de su regimiento, quien me habló en detalle de Yura. Había lágrimas en su voz. Yuri era jefe de un pelotón y peleó como un héroe. El pelotón antitanques que estaba a su mando consiguió destruir dieciséis tanques enemigos. Yuri protagonizó ataques insólitos. Todos hablan de él con admiración. Sabía que yo estaba aquí e hizo todo lo que pudo para localizarme por medio de otros corresponsales; me escribió cartas, pero ninguna de ellas llegó a mis manos. Al final fui yo quien lo encontró. Y no hay nadie a quien pueda contarle lo

que hizo, porque perdió a su padre y a su madre, a sus abuelos y abuelas. Son muchas, muchas, Liúsenka, las cosas que he tenido que ver aquí. Son tantas que me asombra que todas puedan encontrar asiento en mi alma, en mi corazón, en mi mente, en mi memoria. A veces me parece que ya no hay espacio para más, que estoy lleno ya. Ayer me encontraba en el sótano de una fábrica destruida. Se combatía por una pequeña colina que ya se ha hecho célebre aquí y de repente llega a mis oídos la música salida de un gramófono que habían encontrado los soldados. Y entonces, entre el crujir y retumbar del combate, una canción que me es tan cara, una canción tan triste, se coló en la escena:

“¿Cómo es que se han apagado esas velas de repente?
¡Que arda deprisa ese ponche!
Y que se junten las muchachas
Y que sean más alegres las canciones.”
»¿Recuerdas esa canción “irlandesa”?

»Me sentí tocado, conmovido, ¡fíjate dónde me tocó escuchar esa canción inspirada por Beethoven! Y me conmovió también que gustara tanto a esos soldados del Ejército Rojo. La repitieron una docena de veces.

»Se escucha mucha música por aquí. La hay casi en cada sótano, en cada búnker. Pero seguro comprendes que no es música lo único que tenemos por aquí.

»Cariño mío, ¿recibiste la carta en la que te pedía valorar tu regreso a Moscú? Mi solecito brillante: me consumen el temor por tu estado y la angustia que siento por ti… Mi buena, mi tierna Liusia, mañana comenzaré a trabajar en la redacción de una larga crónica… Sabes bien cuánto me alegra que me haya tocado vivir esta vida: cuando trabajaba en la cuenca de Donetsk lo hacía en la mina más profunda, la más calurosa, la más llena de gases ponzoñosos, Smolianka II, y ahora, cuando me ha tocado venir a la guerra, he venido a parar a Stalingrado. Doy gracias al destino por que así sea. Solo quien está aquí puede comprender, percibir y ver la guerra en toda su terrible y vasta envergadura.

»Cariño, amada mía, creo que ahora si estás recibiendo mis cartas y que poco a poco se está arreglando el problema con la correspondencia. Mi

dirección ha cambiado como te avisé en mi carta anterior. Ahora has de escribir al Correo de campaña 2.193, unidad 24. Escríbeme, mi amor, y cuida de ti. Te beso con fuerza. Tuyo, Vasia. Dale un beso a Fedia.

»Esta carta va con un viajero que la echará al correo en Moscú.»

29/01/1943

«Es hora de que comprendas ahora, cuando te lo puedo decir, que tenía muy pocas posibilidades de regresar de Stalingrado con vida. Ahora eso ha quedado atrás y salí de allí sano y salvo. Alégrate de ello y cobra conciencia de dónde estuve, de dónde he conseguido regresar vivo.»

Por su desempeño en Stalingrado, Vasili Grossman fue propuesto para la orden Bandera roja. En la Hoja de propuesta se hace constar lo siguiente:

«Desde los primeros días de la guerra, el escritor Vasili Grossman trabaja sin descanso junto a las tropas de vanguardia del ejército activo, primero en el frente Suroccidental, después en el frente Suroriental y, finalmente, en el frente de Stalingrado. Las obras literarias creadas durante la guerra por el camarada Grossman son de sobras conocidas por todos los miembros de nuestro ejército y el pueblo en general. Las crónicas que el camarada Grossman escribió para los periódicos Krásnaya Zvezdá y *La bandera de Stalingrado* eran reproducidas después en muchos otros periódicos.

»Mientras cumplía con los deberes de su oficio como corresponsal, el escritor Grossman participó en numerosos combates mostrándose siempre como un hombre de coraje y valentía. En los días más duros de la guerra, Grossman avanzó hasta las posiciones más adelantadas de nuestras tropas, llegando hasta la línea de combate. A día de hoy, Grossman es el único escritor que participa en la defensa de Stalingrado y suele hacer salidas para visitar batallones y compañías en busca de material literario para sus obras. Podríamos aportar una cantidad innumerable de ejemplos de heroísmo y coraje protagonizados por el camarada Grossman.

»Desde el inicio de las operaciones de avance, el camarada Grossman acompaña a las unidades de vanguardia de los ejércitos 51.º, 57.º y 64.º. El

escritor V. S. Grossman es sobradamente merecedor de ser condecorado con la orden Bandera roja.

»L. Vysokoostrovski, Comisario superior de batallón, jefe del grupo de corresponsales Estrella roja en el frente de Stalingrado.

»4 de diciembre de 1942.»

La orden Estrella roja era una condecoración muy honrosa, por ser la primera condecoración instituida por el régimen soviético, aún en tiempos de la guerra civil. Se concedía a personas que hubieran realizado actos de genuino heroísmo. Algunos de los jefes militares de la guerra civil la recibieron en múltiples ocasiones. El célebre general Semión Budionni ostentaba el récord absoluto en esa materia. Zhukov y Rokossovski, los grandes líderes militares de la Gran Guerra Patria, también recibieron la orden Estrella roja en los días de la guerra civil.

No obstante, Vasili Grossman tuvo que conformarse con otra orden, la Estrella roja. Le sirvió de consuelo constatar que muchos apellidos de hombres que conocía y amaba aparecían entre los condecorados. Estaba bien acompañado, pues. Recuerdo que Grossman voló a Chístopol un día de 1943 y yo fui el primero en encontrármelo, de casualidad, a unos pasos de casa. Llevaba una chaqueta enguatada y botas de fieltro. Cuando corrí a su encuentro a felicitarlo por la condecoración, respondió con indiferencia a mi entusiasmo, lo que me resultó sorprendente.

8

CUADERNOS DE GUERRA (1943-1945)

Mamá y yo regresamos a Moscú en mayo de 1943. Mi hermano Misha se quedó en Chístopol para siempre. Prefiero que sean los cuadernos de apuntes que Vasili Grossman escribió en el frente quienes den cuenta de su desempeño como corresponsal de guerra en Stalingrado. Concluida la guerra, Grossman dictó a su esposa, mi madre, Olga Mijáilovna Guber, el contenido de esos cuadernos. Más tarde fueron publicados en el volumenAños de guerra, *aparecido en la colección «Biblioteca de la revista* Znamia*» en 1989, un cuarto de siglo después de la muerte de su autor. El historiador inglés Antony Beevor publicó una traducción de los* Cuadernos de notas *de Grossman, que él mismo editó y a la que añadió un buen aparato de notas tomadas de varias fuentes, algunas basadas en mi propia edición para la editorial Daugava (Riga, 1990, pp. 96-118). Esa traducción al inglés de los* Cuadernos de notas *de Grossman fue vertida después a numerosas lenguas.*

Cuaderno de apuntes N.º 10

Primavera de 1943. Starobelsk. Voroshilougrado.

Ha comenzado pronto la primavera. El frente es pura modorra.

En una minúscula porción de tierra ucraniana, en una minúscula casita pintada de blanco ubicada en la minúscula ciudad de Starobelsk se ha establecido la sede del gobierno de Ucrania. Mantengo una charla con Bazhan. Se queja del chovinismo de gran potencia que cunde por doquier. Hay un guardia apostado en la puerta con jeta que no tiene nada de humana y me trajo enseguida a la memoria los días previos al estallido de la guerra.

Un corresponsal de guerra, el escritor ucraniano Lévada, se llevó un disgusto de muerte cuando supo que le habían concedido una medalla en lugar de una orden. Después de la ceremonia regresó a la isba donde se alojaba. Al ver la medalla, la niña campesina dijo: «Mira, es un kópek». Y su hermano se apresuró a corregirla: «No es un kópek, tonta. Es una chapita». Aquello hundió definitivamente a Lévada.

Todos hablan bien de los italianos, sobre todo las mujeres. «Cantan sus "*o mia donna*", bailan.» Solo les reprochan que coman ranas.

¡Cómo desgasta y asusta el silencio del frente! Ya hay polvo en los caminos.

Dos tipos de comandante

Los soldados de una de mis compañías se quedaron dormidos tan profundamente que los alemanes los cosían a bayonetazos y ellos se resistían a despertarse. El comandante de la compañía estaba despierto y él solo tuvo que encargarse de ahuyentar a los alemanes que caían sobre los soldados dormidos. Por eso siempre digo que uno no puede fatigar demasiado a sus hombres, porque acaba pagándolo caro.

Uno tiene que hacerse una idea clara, sobria y concreta del daño que ha conseguido infligirle al enemigo. Hay que establecer sin lugar a dudas si el enemigo ha quedado destrozado o si, en cambio, este no ha hecho más que replegarse. No hay que llenarse la boca diciendo que el enemigo ha quedado destrozado, cuando apenas se lo ve replegarse, porque todavía puede venir y pegarte un buen puñetazo en la jeta.

A veces veo que el enemigo está fuerte en sus posiciones y tiene una buena retaguardia y los mandos me ordenan: «¡Adelante! ¡Adelante!». Eso es un suicidio. Fue eso lo que le sucedió a Popov.

Reconocimiento del terreno

El principal conflicto que tienen los subordinados con sus superiores inmediatos pasa por el hecho de que los superiores consideran siempre al enemigo más débil de lo que es en realidad. A veces yo sé que el enemigo al que me enfrento es fuerte en sus posiciones y desde arriba me ordenan

avanzar, cuando veo quince ametralladoras apuntando en nuestra dirección. No se puede avanzar hasta que uno no las neutralice.

La defensa

Lo malo que sucede con los combates defensivos es que los combatientes pierden la confianza en su propia fuerza y comienzan a sentirse derrotados.

En la defensa disminuye la fe en la victoria, la fe en la fuerza de la tropa.

En la defensa se necesita más fuerza moral. En el ataque se necesita más fuerza física, pero la fuerza moral está en máximos…

Cuaderno de apuntes N.º 11

1943. Arco de Kursk

Una charla con exploradores

El papel de los exploradores.

La configuración del frente hacía pensar que el enemigo golpearía simultáneamente por dos puntos distintos, ambos situados en la base del saliente de Kursk.

El Cuerpo de tanques de las SS estaba integrado por cinco divisiones de tanques.

El 75% de los carros de combate con que contaban las once divisiones de tanques del ejército alemán estaba emplazado en el frente soviético-alemán, concretamente en los frentes de Oriol, Kursk y Bielorrusia.

Se recibe una comunicación de un agente que informa del movimiento de una columna de tanques camuflados con paja y procedentes de Gomel.

Los partisanos han notado el incremento de movimientos por carretera.

A lo largo de varios días se ha detectado una mayor actividad de las plantas de radio de los tanques emplazados en la franja fronteriza.

Informes sobre el arribo de generales y mariscales de campo.

Se avanza en el desciframiento de los mensajes con el día y la hora del avance enemigo.

Se suponía que el enemigo retiraría las minas que había sembrado en la frontera y retiraría las cercas de alambre de espino.

En la madrugada del 5 de julio fue hecho prisionero un zapador enemigo que confirmó el inicio del avance enemigo y la orden de desminar todos los campos esa misma noche.

Esa información nos permitió lanzar un contraataque al amanecer del día 5 de julio. El ataque, llevado a cabo con piezas de artillería, se prolongó durante dos horas.

Al amanecer del 5 de julio se preparan las baterías de artillería para el contraataque. Ello permitió neutralizar cincuenta baterías de artillería en los puestos de observación del enemigo y hacer saltar por los aires seis almacenes de munición.

Entramos a la aldea de Kuban envueltos en el polvo del camino y el humo que despide el millar de vehículos que forma nuestra columna. ¿Cómo puede uno apañárselas para encontrar a alguien conocido en medio de aquel caos? De repente advierto un coche con unas llantas nuevas y relucientes aparcado bajo un toldo. Comento a mis compañeros en tono profético: «Ese coche con esas llantas absolutamente increíbles solo puede pertenecer al comandante del frente, Rokossovski, o al corresponsal de la agencia TASS el mayor Lipavski». Entramos a la casita y nos encontramos con un soldado sentado a la mesa ante un plato de sopa de remolachas. «¿Quién se aloja aquí?», preguntamos. «El mayor Lipavski, corresponsal de TASS», respondió. Todos se vuelven hacia mí. Sentí lo que sintió Newton el día en que descubrió la ley de la gravedad universal.

Los Chevola son cuatro hermanos. Aleksandr murió sirviendo en un regimiento de artillería. Mijaíl es comandante de un regimiento de artillería pesada. Vasili enseñaba filosofía antes de la guerra y ahora trabaja para el partido en el ejército. Pável es comandante de un puesto de observación. Tienen una hermana, Matriona, que fue maestra antes de la guerra y después se enroló en el Ejército Rojo. Fue dada de baja tras sufrir una grave herida. Tienen una sobrina que acude a una escuela de vuelo.

El 5 de julio me ordenaron poner al regimiento en estado de disposición combativa. Poco después recibo una nueva orden: enfrentar a cuarenta tanques alemanes. Me adelanté a toda prisa en mi Willys y armado solo de un fusil. Al llegar, me encontré once tanques nuestros envueltos en llamas.

Tras evaluar la situación, impartí mis órdenes: emplazar la primera batería de artillería, en plena disposición combativa, en el flanco derecho de la carretera de Oboyansk.

Al resto de baterías las situé en posición de combate contra el flanco izquierdo para que hicieran fuego desde allí contra el flanco enemigo. También mandé colocar una pieza de artillería apartada del grueso de las bocas de fuego con el propósito de desorientar al enemigo. Todo salió tal como lo había pensado. Neutralizamos tres tanques, entre ellos un «tigre». Al anochecer ya había catorce tanques enemigos ardiendo, tres de ellos «tigres»… La infantería enemiga, que ya había comenzado su avance, tuvo que volver sobre sus pasos.

El último día solo nos quedaba un Willys. Lo habría condecorado con la orden de la Estrella roja, porque él solo consiguió evacuar a todo el regimiento. Mis hombres cargaron un cañón durante seis kilómetros. Todos heridos, todos cubiertos de vendas.

El comandante del Cuerpo de Ejército esperaba a pie del camino envuelto en una nube de polvo, estrechaba una a una las manos de los hombres que habían destruido los tanques enemigos y les regalaba pitillos.

Después de los combates, las piezas de artillería se asemejan a un soldado herido: los neumáticos se les caen a jirones, tienen abolladuras por todos lados y partes rotas por los fragmentos de metralla.

Un apuntador disparaba con una pieza de 45 mm contra un «tigre» y veía rebotar los proyectiles. La impotencia lo sacó de sus casillas y se abalanzó él mismo contra el tanque.

Un teniente herido en una pierna y con un brazo alcanzado por la metralla colgándole ya inservible, continuó al mando de una batería que enfrentaba a los tanques enemigos. Cuando hubieron repelido con éxito el ataque, el teniente se mató de un tiro, porque no quería vivir como un inválido.

Cuaderno de apuntes N.º 12

1943.

Apuntes acerca del trabajo de los corresponsales de guerra.

Hay que ser activo: convivir con la tropa y saber qué se cuece en la mente de los soldados. Solo entonces se consigue transmitirlo a la redacción

del periódico.

Charlas con los combatientes, cuando les conceden un breve rato de descanso. Los combatientes te cuentan sus vidas enseguida. Ni siquiera hay que hacerles preguntas.

Uno me dice: «Amo a los hombres. Me gusta conocer las vidas que han tenido. A veces, aprendo mucho de la vida hablando con un soldado del Ejército Rojo».

Leía mucho antes de la guerra. En lo que llevamos de guerra solo he leído dos veces *Guerra y paz*.

Cuaderno de apuntes N.º 13

Otoño de 1943. Ucrania.

A la izquierda de Kíev se alza un pinar. Crece sobre un suelo de arena gruesa. Kíev se ve desde la ventana de la cabaña en la que nos alojamos.

Con la ayuda de tablones, los zapadores han tendido un puente sobre el río Dniéper. Los apoyaron sobre los pilares de otro puente, ya destruido. Mientras trabajaban, no paraban de cantar y los alemanes les disparaban. Aquellos que eran alcanzados por las balas enemigas caían al agua.

El General Mayor Zamirovski, comandante de división, es un hombre inusualmente grueso. Cuando está tumbado y quiere ponerse en pie se deja caer de la cama y aprovecha el impulso para erguirse. Lleva la guerrera muy manchada por culpa de los abundantes y grasientos alimentos que ingiere. Ríe a mandíbula batiente cuando habla de crueldades y horrores. ¿Que fusilaron a un desertor?: se carcajea. Cuenta cómo los alemanes asesinaron a su padre y su madre… y se echa a reír de repente. El jefe del Cuartel general de la división, un coronel, protesta airado y con genuino dolor por la pereza que muestran los comandantes de alto o bajo rango y los soldados.

Los alemanes consiguieron cruzar el Dniéper, capturaron unas cuantas vacas y volvieron de vuelta al margen contrario, donde continúan emplazados.

El pelotón comandado por Petujov, un pequeño pelotón a cargo de una sola pieza de artillería, se tropezó con un T-6, un «tigre». Enseguida se dieron la vuelta y apuntaron. Dos disparos se escucharon al unísono. Quedaron destrozados los dos: el pelotón y el T-6.

El doctor Feldman es de Brobarov. Los campesinos lo llaman Jveldman. Un viejo solterón que acogió en su casa a una anciana y a varios huérfanos. En otoño de 1941 los alemanes se lo llevaron para asesinarlo y la gente pedía a gritos y lloros que le perdonaran la vida. Consiguió vivir un año más, hasta que el nuevo médico nombrado por los alemanes comenzó a hostigarlo al ver que todos los enfermos lo preferían a él. Feldman ingirió un veneno, pero le salvaron la vida. Más tarde, los alemanes lo asesinaron. Él mismo cavó su tumba. Debo esta historia a la campesina Kristia Chuniak, vecina de la aldea Krasílovka, distrito de Brobarov, región de Kíev.

Acerca del carácter nacional: los ucranianos son tímidos, blandos, ceden la mesa a sus invitados y en ocasiones, después de que los invitados ya hayan comido, se ve a la familia anfitriona comiendo aparte en un banco o en cuclillas. En cambio, nuestro anfitrión en Kursk se sumó con nosotros al convite desde el primer momento y hasta se trajo a sus propios invitados.

Siempre ocurre lo mismo en estas incursiones al frente: la última impresión resulta ser la más fuerte. Me topo con una mujer que guarda un increíble parecido con Liusia: atormentada, de cabello rubio y ojos azules. Los alemanes la habían expulsado de Desna. Desde allí partió con siete hijos a cuestas. Le habían pegado una buena. Llevaba dos mellizos de año y medio. Más allá del Desna, tampoco los ucranianos, gente mala, le permitían entrar a sus chozas. La echaban. A veces trabajaba para ellos una jornada entera y no le pagaban el jornal. «Ya te hemos dado de comer», se excusaban.

Al final, consiguió volver a su casa. La isba había ardido hasta los cimientos. Los que habían regresado antes habían robado todo lo que quedaba en su huerta. Ahora se aloja en una choza ajena que tiene todos los vidrios de las ventanas rotos. Está oscuro dentro, porque ha tenido que cubrir con trapos las ventanas. Los niños se ven contentos. A esa mujer le hicimos daño TODOS: los alemanes, los ucranianos, nosotros, sus vecinos… Está sola y cuando le miras a los ojos no puedes comprender nada y solo quieres gritar de rabia. Y, mientras, ella sonríe; va arrancando migas al trozo de pan que le he dado y se las lleva a la boca.

Cuaderno de apuntes N.º 14

Primavera de 1944. La toma de Odesa.

El Cuartel general del frente ha sido instalado en la población de Nueva Odesa, a noventa kilómetros de Odesa. La de mugre que hay aquí es incomparable. De no haber sido por la ayuda que me prestó Rudnoi, no creo que hubiera podido reptar desde el aeropuerto al Cuartel general cargado con mi maleta.

Atacar avanzando por este barrizal requiere un extraordinario despliegue de esfuerzos físicos y un gasto enorme de gasolina.

Toda la estepa se llena de los rugidos de los camiones y los tractores que intentan escapar del barro. Las carreteras tienen cien metros de ancho.

Leo un rótulo en la puerta de una cafetería rumana: «Se prohíbe la entrada a los alemanes».

Nada interesaba más al Consejo militar la víspera del ataque que las condiciones meteorológicas. No apartaban la mirada del barómetro. Hicieron llamar a un profesor de meteorología, un anciano muy versado en las particularidades atmosféricas locales que era capaz de pronosticar el tiempo a partir de ciertos indicios que solo él conocía. El hombre pronunció toda una conferencia. Y no fue la única.

Odesa

Llega el día de la toma de Odesa. Entramos en el banco de arena que parte el golfo en dos. El puerto está desierto. Columnas de humo. El estruendo de los coches de combate que se dirigen a la ciudad. Las multitudes.

Extraen cadáveres calcinados del edificio de la Gestapo. Veo el cuerpo calcinado de una joven que todavía conserva su abundante cabellera de tonos dorados.

Tiene lugar la primera sesión del Comité regional del partido en Odesa. El secretario regional me invita a estar presente. Es la primera vez en mi vida que asisto a una reunión de este tipo, pues no pertenezco al partido.

Hay comida de sobra. Azúcar, bollos, harina. La población se queja de los rumanos con desgana y por pura cortesía.

Ancianos odesitas conversan en el bulevar. Escucho sus fantásticas historias acerca de la completa reorganización del poder soviético que esperan después de la guerra.

Hablo con un poeta que publicó un libro titulado *Hoy puedo cantar*, cuando la ciudad estaba en manos rumanas. La conversación que mantenemos me resulta insoportablemente desagradable. Veo a su madre mirándonos bajo una ventana. Sus ojos reflejan un miedo atroz por la suerte de su hijo.

Los judíos. Amnon Aisenstadt es hijo del célebre rabino de Ostrovets. Salvó la vida gracias a una joven rusa que lo mantuvo escondido en su habitación durante más de un año. Escucho su relato. El gueto de Varsovia. El levantamiento. Los polacos les facilitaron las armas. Los judíos polacos llevaban una cinta de color amarillo sujeta al brazo. También los judíos franceses y belgas. Treblinka, no lejos de Varsovia. Un campo de exterminio para los judíos.

En Berezovka fueron quemados vivos 58.000 judíos. A unos los quemaron dentro de los mismos vagones que los llevaron hasta allí. A otros los sacaron de los trenes, los llevaron a un campo y allí les prendieron fuego después de haberlos rociado con gasolina.

El relato del secretario del Comité regional del partido Riasentsev. Domanéyevka fue la ubicación elegida para masacrar a los judíos. La masacre fue perpetrada por la policía ucraniana. El jefe de policía de Domanéyevka asesinó de su propia mano a 12.000 personas. En noviembre de 1942 se dictó una orden que concedía ciertos derechos a los judíos y se interrumpieron los asesinatos en masa que habían durado todo ese año. Los rumanos detuvieron al jefe de la policía de Domanéyevka y a otros ocho de sus subordinados más fieles y se los llevaron a Tiraspol, donde los sometieron a juicio. El tribunal los condenó a tres meses de trabajos forzados por haberse comportado ilegalmente con los judíos.

Cuando se promulgó la ley de Antonescu, en Domanéyevka quedaban 380 judíos de Odesa y un orfanato que acogía a otros cuarenta niños judíos. Todavía hoy viven, vestidos de harapos, semidesnudos. En total fueron 90.000 los judíos de Odesa masacrados en Domanéyevka.

Los judíos fueron reconcentrados en Odesa, primero, y sacados de la ciudad, después. Más adelante, un regimiento se ocupó de encerrarlos a

todos en el gueto de Slobodka el 10 de enero de 1942. Aquel día helaba con fuerza y en el trayecto que separaba al gueto de los trenes se acumularon cientos de cadáveres de ancianos, mujeres y niños.

Cuaderno de apuntes N.º 15

Julio de 1944. Liberación de Bielorrusia.

Una charla en el Cuartel general del frente.

Los alemanes blindaron la Prusia oriental por medio de ocho divisiones que enviaron desde Kovel y la Alemania profunda.

Los alemanes lanzaban sus unidades contra nuestras tropas sin cesar.

Desde Kovel y Narva se protege el camino que conducía a Belostok. Trajeron una división de caballería desde Hungría.

La carretera que conduce a Brest la protegen unidades del segundo ejército gracias al refuerzo que han significado las tropas llegadas de los pantanos Pinsk, es decir, gracias a la disminución del ancho del frente. El primer límite puede ser el Bug oriental. Allí se había ordenado a los prisioneros hacerse cargo de la línea de defensa. Pero el límite del frente donde mayor era la posibilidad de ataque pasaba por la linde de la región de defensa de Prusia oriental, marcada por el Vístula.

Se produce un cambio en los mandos. El 5 de julio destituyen a Busch y nombran en su lugar a Model, recién aupado al rango de Mariscal de campo.

Hay rumores de que Busch se arrancó la cruz de la orden de caballero y se pegó un tiro.

Model y Busch tienen concepciones distintas de la guerra. Model es un defensor de la defensa elástica. En Demiansk, Busch demostró la fuerza que puede tener una defensa recia.

El general Heine, de las SS dijo de sí mismo: soy un *Frontschwein*.

Se le ha ocupado un plano al enemigo cuyos datos coinciden escrupulosamente con los que ya habían facilitado nuestros servicios de inteligencia respecto al número de divisiones, fuerzas de reserva, tropas de enlace, etc.

Cuaderno de apuntes N.º 16

Enero de 1945. La toma de Varsovia.

Datos generales sobre el enemigo. Hay cuatro divisiones de tanques capaces de actuar en la región de Varsovia. La división Hermann Goering está en el teatro de operaciones, mientras que las demás están emplazadas en los alrededores de Praga. El enemigo cuenta también con ocho divisiones de infantería y algunas brigadas adicionales.

Se está levantando una fuerte defensa en los márgenes del río Narew: tres líneas de trincheras cubiertas de mosquiteros. Hay hasta cien puntos de defensa por cada kilómetro cuadrado.

Llegan refuerzos excepcionales. Están trayendo de vuelta al frente a quienes habían sido licenciados del ejército después de resultar heridos cuatro veces. A estas alturas, y por primera vez, las bajas en las divisiones no son completadas al 100%, sino a apenas el 50%.

¡Varsovia! La primera frase que escuché en Varsovia en cuanto puse un pie en un puente derruido la pronunció un soldado que, rebuscándose en los bolsillos, exclamó: «Mira tú por dónde: ¡todavía me queda una galleta!».

Veo una placa en memoria de María Sklodowska-Curie en los arrabales de Cracovia.

Una imagen estremecedora: un pequeño mediero sale del gueto llevando una minúscula cesta trenzada llena de cenizas de judíos incinerados. Las recogió en el patio del Judenrat y mañana marchará a Lódź llevándolas consigo.

El gueto de Varsovia. Los muros de ladrillos rojos son de la altura de un hombre y medio. Todo el borde superior está erizado de trozos de vidrio sujetos con cemento. Los ladrillos están unidos con celo. ¿Qué manos levantaron ese muro?

El gueto. Uno puede juzgar la altura de los edificios que había antes aquí a partir de los montones de ladrillos en los que acabaron convertidos.

La resistencia en este gueto comenzó el 24 de abril y terminó el 24 de mayo. Shmul Ziegelboim, quien residía en Londres cuando se produjo el levantamiento del gueto, se suicidó con el propósito de llamar la atención sobre la tragedia que vivía el pueblo judío.

Los trenes que iban de Varsovia a Treblinka pasaban por las estaciones de Zabki, Zielonka y Malkinia.

En marzo de 1942 Himmler estuvo de visita en Varsovia. Allí propuso el exterminio del 50% de los judíos polacos.

La población judía de Polonia ascendía a 3.001.230 personas. En octubre-noviembre de 1942 había 450.000 judíos en el gueto de Varsovia. Quedaban apenas 49.000 cuando estalló la revuelta. (Esa cifra se ha podido establecer por medio del registro de cartillas de racionamiento en vigor.)

Lódź. En una acera hay tirados lujosos retratos de los líderes del partido nacionalsocialista alemán. Niños calzados con gastadas galochas bailotean sobre los rostros de Goering y Hitler.

Cuatro judíos representamos a Rusia de visita en la casa del general ruso Shepetovski (hoy ya difunto). Irena, hija del general, no entiende ni habla el ruso. Solo se expresa en polaco y alemán. Guejman, tartamudeando como el que más, le canta canciones del Volga.

En el gueto de Lódź. La canción repetida en el gueto decía: «No hay que angustiarse; no hay que llorar. Mañana será un gran día y el sol brillará sobre nosotros». Este gueto fue inaugurado el 1 de mayo de 1940.

En un principio, albergaba a 165.000 judíos de Lódź, 18.000 judíos de Luxemburgo, Austria, Alemania y Checoslovaquia, 15.000 judíos provenientes de aldeas polacas, 15.000 de Czestochowa. En total, el gueto acogía a unos 250.000 judíos…

La primera *Aktion* tuvo lugar en diciembre de 1942, cuando se llevaron a 25.000 hombres y mujeres en buen estado de salud con el pretexto de que iban a trabajar. En realidad, todos fueron exterminados…

A partir de ese día, elegían grupos de entre ochocientas y mil personas «para llevarlos a trabajar» y los aniquilaban…

La irrupción de nuestros tanques salvó la vida a los 850 judíos que quedaban con vida en Lódź, cuando los alemanes estaban a punto de concluir el exterminio total de los vecinos del gueto.

Estructura del gueto de Lódź. Contaban con su propio dinero en billetes de banco y calderilla. Con escuelas, teatros, tipografías y cuarenta fábricas textiles. También con un montón de pequeñas factorías. Con sanatorios. Una fototeca. Una oficina de estudios históricos. Hospitales y servicio de urgencias médicas. Filiales de empresas. Campos y huertas. Cien caballos.

Habían instituido órdenes y medallas que concedían por la excelencia laboral. Jaím Rumkowski, el responsable del gueto, era un intelectual judío, perito en materia estadística. Rumkowski se nombró a sí mismo sacerdote supremo. Vestido con suntuosos trajes rituales, conducía los servicios en la sinagoga, repartía derechos a contraer matrimonio o divorciarse, castigaba a los que vivían en concubinato. A sus setenta años se casó con una joven abogada, mientras tenía jovencísimas amantes. Se compusieron himnos en su honor, mientras él se proclamaba líder y salvador de los judíos… Su muerte ocurrió de la siguiente manera: los alemanes hicieron subir a su hermano a uno de los convoyes y Rumkowski, creyéndose todopoderoso, dijo a la Gestapo que subiría al tren si no lo ponían en libertad. Subió al convoy y este tomó el camino de Auschwitz. Su joven esposa lo acompañó en ese viaje hacia la muerte…

Lódź era el Manchester polaco. Quince mil sastres judíos cosían allí los uniformes que vestían los soldados alemanes. Les daban cuatrocientos gramos de pan al día y novecientos gramos de azúcar al mes. A modo de comparación, los judíos del gueto de Varsovia solo recibían ochenta gramos de pan al día…

El gueto contaba con una policía judía.

El hospital del gueto maravillaba a los médicos de toda Europa. Un célebre médico dijo no haber visto una clínica como aquella en todo Berlín.

Había trescientos médicos en el gueto de Varsovia.

Una aldea polaca.

Los alemanes echaron de sus casas a todos los campesinos polacos y los despojaron de sus tierras, ganado y aperos, antes de obligarlos a habitar cuchitriles y trabajar para ellos. Eso lo hicieron los alemanes que ya vivían en Polonia antes de la guerra y unos 160.000 más que llegaron de Alemania y la Volynia.

Los hijos de los campesinos polacos no estaban escolarizados. A partir de los doce años estaban obligados a salir a trabajar al campo con sus padres.

Solo una de cada veinte iglesias católicas permaneció abierta. El resto fue convertido en almacenes.

Los alemanes surtían las tiendas de las ciudades con los alimentos producidos por los campesinos polacos.

En cambio, los campesinos alemanes podían quedarse con los alimentos necesarios para dar de comer a sus familias.

Cada pequeño grupo de aldeas quedaba bajo la jurisdicción de un comisario.

Todas las cuestiones referentes al reparto de las tierras eran tomadas por las secciones metropolitanas o regionales del partido nacionalsocialista.

Los maestros, médicos, sacerdotes católicos y abogados polacos eran enviados a millares al campo de Dachau, donde los exterminaban…

Los braceros no tenían derecho a cambiar de lugar de residencia. Eran esclavos.

A los polacos se les prohibía el acceso a tiendas, parques y jardines.

La infantería avanza subida a carretelas y cabriolés. Refulgen los espejos y los acabados laqueados. Los chicos fuman tabaco barato, recuperan fuerzas y juegan a las cartas. Los carros que van a la cola están adornados con alfombras; sus conductores reposan sobre edredones. Los soldados renuncian al rancho; cerdo, carne de pavo, de pollo. De repente, uno se tropieza con rostros rubicundos entre la infantería, algo impensable antes.

Los civiles alemanes que habían alcanzado a nuestros tanques han emprendido ahora el camino de vuelta. La gente les pega, les quita los caballos, los polacos rapiñan sus pertenencias. «¿Adónde vais?», les pregunto. «A Rusia», me responden en ruso.

Hay cinco tipos de alemanes por aquí: los del mar Negro, los de los Balcanes, los del Báltico, los *Volksdeutsche* y los *Reichsdeutsche*.

Se combate en las calles de Poznań.

El comandante de un regimiento comparte conmigo una queja: «Conseguimos irrumpir en una calle y los vecinos de la ciudad salieron a nuestro encuentro: "¡Sois nuestros salvadores! ¡Nos habéis liberado por fin!", gritaban a voz en cuello. Pero en eso los alemanes contraatacaron y nos obligaron a replegarnos. Enseguida apareció la avanzadilla alemana en la misma calle y veo que todos los vecinos salen nuevamente de sus casas y cubren de besos a los alemanes. Ahí ordené ametrallarlos a todos».

Estoy en Poznań.

Los combates callejeros no cesan. Las calles que están más tranquilas se llenan de gente. Se ve a damas tocadas con sombreros de moda y elegantes

bolsitos de colores cortando tiras de carne de los cadáveres de los caballos tumbados sobre las aceras.

La estúpida muerte del coronel Gorelov, Héroe de la Unión Soviética y comandante de una brigada de tanques. En los primeros días de febrero y a apenas unos pocos kilómetros de la frontera alemana, fue muerto a tiros por unos soldados del Ejército Rojo cuando intentaba deshacer un atasco en la carretera…

No es ese el único hecho sangriento de esa índole que ha producido el alcohol.

Cruzo la frontera de Alemania.

Todo es niebla y llovizna, cuando está a punto de caer la noche. La carretera está llena de charcos. Huele a árboles podridos. Sombríos bosquecillos de pinos, campos, cabañas, cobertizos, casas con los techos rematados en esquinas puntiagudas.

Leo en un cartel enorme: «Soldado: esta es la entrada a la guarida de la bestia fascista». El paisaje no carece de cierto encanto con sus bosques pequeños, pero muy espesos y las carreteras asfaltadas o adoquinadas que lo cruzan, de un color que se mueve entre el azul y el gris. Por ellas avanzan desde Poznań nuestros cañones, automóviles y los destartalados camiones del Estado Mayor cargados de cachivaches.

Las carreteras están llenas de gente cargadas de bultos. Hay militares de todas las naciones: franceses, belgas, holandeses… Solo los americanos van ligeros de equipaje y hasta sin las gorras de uniforme. Lo único que necesitan es algo que beber. Algunos nos saludan al pasar agitando las botellas. Toda la Internacional civil de Europa también se ha puesto en camino, aunque lo hace por otras carreteras. Muchas mujeres visten pantalones y empujan miles de cochecitos llenos también de cachivaches. Es un caos delirante y gozoso. ¿Dónde está el este? ¿Dónde el oeste?

La noche está llena de luz: todo arde.

El coronel Mámayev entró a una casa alemana y fue recibido por un grupo de niños de cuatro y cinco años que se pusieron en pie y alzaron los brazos.

Una muchacha rusa liberada de sus amos alemanes exclamó: «A la *Frau* que se la lleve el diablo, pero me da pena por su criaturita de seis años».

El coronel Gusakovski, dos veces Héroe de la Unión Soviética y comandante de una brigada de tanques, tomó él solo una ciudad. No obstante, en la orden del Comandante en Jefe constan los nombres de diez generales.

Cuaderno de apuntes N.º 17

Primavera de 1945. A las puertas de Berlín.

Casas de campo en las afueras de Berlín. Hay flores por todas partes: tulipanes, lilas, rosas… Crecen los manzanos, los ciruelos, los melocotoneros. Hay pájaros cantando; por lo visto, la naturaleza no lamenta estos últimos días del fascismo.

En Landsburg, a las afueras de Berlín, unos chiquillos juegan a la guerra correteando por una azotea. En estos mismos instantes, el imperialismo alemán está siendo rematado en Berlín, mientras aquí unos chiquillos de piernas largas armados con espadas de madera y picos, con sus nucas rapadas y los flequillos rubios colgándoles sobre las frentes, corren pegándose gritos, hacen ademán de atravesarse unos a otros con las espadas, saltan y galopan como locos. Asisto al nacimiento de la próxima guerra.

Hay algo eterno e irremediable en ello.

Mientras más nos acercamos a Berlín, mayor es la sensación de encontrarme a las afueras de Moscú.

El coronel general Berzarin ha sido nombrado comandante de Berlín. Es un hombre gordo, de ojos castaños, mirada pícara y cabello cano, aunque es bastante joven. Es inteligente, muy sereno y astuto.

Paso la mañana en el despacho de Berzarin. Asisto a una suerte de creación del mundo. Alemanes y más alemanes: burgomaestres, directores de las compañías de servicios comunales de Berlín: la eléctrica, la de suministro de agua, los acueductos, el metro, los tranvías, la red de distribución de gas, fabricantes, personalidades varias. A su paso por el despacho del comandante, cada uno recibe nuevos encargos. Los subdirectores se convierten en directores, los jefes de empresas municipales se convierten en magnates con poder sobre toda Alemania…

¡Las debilidades de la naturaleza humana! Todos esos altos funcionarios a los que Hitler llenaba la panza, les permitía enriquecerse y los mimaba no han tardado nada en repudiar enfáticamente al viejo régimen, en maldecirlo a él y a sus líderes, al partido al que pertenecieron.

2 de mayo. Día de la capitulación de Berlín

Es difícil describir todo esto. Soy presa de un bestial cúmulo de impresiones. Disparos e incendios por todas partes. Humo, humo y más humo. Enormes masas de prisioneros. Un sentimiento trágico se ha apoderado de todos ellos. En muchos rostros se refleja la pesadumbre. No se trata solo de la tristeza personal, sino de una tristeza ciudadana. Este día sombrío, frío y lluvioso marca, sin duda alguna, el fin de Alemania. Alemania muere en el humo que se alza entre las ruinas, en las llamas que arden por doquier, en los cientos de cadáveres que se acumulan en las calles. En casi todos los cadáveres aplastados por los tanques, enrollados como si fueran cañerías, se advierten granadas y fusiles de asalto apretados en los puños. Son de hombres que murieron en combate. Casi todos los cadáveres llevan camisas pardas: son activistas del partido que guardaban los accesos al Reichstag y al nuevo edificio de la cancillería imperial.

Entre los prisioneros hay policías, funcionarios, ancianos y también escolares, niños aún. Muchos de ellos van acompañados de sus esposas, jóvenes hermosas. Algunas de ellas se ríen buscando animar a sus maridos. Un joven soldado avanza acompañado de dos niños, un chico y una chica. Esta cae y le cuesta levantarse, llora. Los viandantes los tratan con cariño, la tristeza reflejada en sus rostros. Les dan de beber, les meten trozos de pan en los bolsillos…

Ya se respira sosiego en las calles y las ruinas han sido peinadas y barridas. Las mujeres barren las aceras con las mismas escobas que usamos para barrer las habitaciones.

Esta noche la radio emitió una invitación a capitular. Por orden del general que comanda la guarnición de Berlín fue leído este mensaje: «¡Soldados! Hitler, a quien jurasteis fidelidad, se ha suicidado».

Acabo de ver los últimos disparos en Berlín. Unas agrupaciones de las SS se habían hecho fuertes al otro lado del Spree, a poca distancia del

Reichstag, y se negaban a rendirse. Enormes cañones les dispararon a corta distancia. El oportuno fuego se abatió sobre el edificio donde se habían parapetado y este acabó hundiéndose en una nube de polvo de piedra envuelto en negro humo.

Enorme e impresionante el edificio del Reichstag. Los soldados encienden hogueras en el vestíbulo, borbotea la sopa en los pucheros, las bayonetas sirven para abrir los tarros de leche condensada.

Bogensee es un genuino monumento a la victoria. Sus edificios colosales, las fortalezas hechas de hormigón, los mandos de la defensa antiaérea de Berlín. Aquí tenía su sede el Cuartel general de la defensa, en la residencia de Goebbels. Dicen que ayer dio aquí la orden de envenenar a toda su familia, mientras él se mataba de un tiro. Su cadáver calcinado, la prótesis, la corbata blanca.

El carácter grandioso de la victoria. Hay una fiesta espontánea al pie de un obelisco. Las planchas blindadas de los tanques han quedado ocultas bajo los abundantes ramos de flores y las banderas rojas.

Los cañones de nuestras piezas de artillería se llenaron de flores, como las ramas de los árboles en primavera.

Todo son bailoteos, canciones y risotadas. Cientos de bengalas cruzan el aire. Todos festejan la victoria disparando ráfagas con sus ametralladoras o tiros sueltos con sus fusiles o pistolas.

(Más tarde supe que muchos de los que festejaban la victoria eran muertos en vida, porque habían bebido de unos barriles que encontraron en el Tiergarten que contenían un líquido de uso industrial extremadamente venenoso. El veneno comenzó a actuar tres días después de haber sido ingerido y su efecto fue devastador.)

Las puertas de Brandeburgo están atrancadas con troncos y sacos de arena que la cubren hasta tres metros desde el suelo. A través de las rendijas se advierte el estremecedor paisaje de un Berlín en llamas. Aun cuando he visto miles de incendios, jamás me había encontrado con un espectáculo semejante.

… Un joven francés me dijo: «Monsieur, amo mucho a vuestro ejército y por eso me resulta tan doloroso ver la manera en que se conduce con las mujeres y las jóvenes. Es algo que hará mucho daño a nuestras labores de propaganda».

Parece que anduviéramos de camino a un mercadillo. Todos cargan barriles, aparatos de todas clases, botas, pieles, vino, champaña, ropas. Y todo eso lo arrastran o lo cargan sobre sus hombros.

Los alemanes. Algunos se muestran muy sociables. Otros nos dan la espalda. Se ve a muchas jóvenes llorando.

La nueva cancillería imperial. Aquí se asiste al derrumbe definitivo del régimen, su ideología, sus planes y todo lo que él entrañaba… Hitler *kaputt*.

El despacho de Hitler. La sala de recepciones. El gigantesco vestíbulo en el que un joven cosaco moreno de pronunciados pómulos aprende a ir en bicicleta, cayéndose una y otra vez.

La mesa y la butaca de Hitler. Un enorme globo terráqueo de metal, magullado y roto, paredes estucadas, tablones y alfombras. Todo en un caótico desorden. Hay recuerdos, libros dedicados al *führer*, impresos, etc.

El jardín zoológico. Aquí se desarrollaron recios combates. Las jaulas están destrozadas. Hay cadáveres de monos por todas partes. Y de aves tropicales, de osos. En el islote de los simios los pequeños abrazan a sus madres con sus minúsculas manitas.

Entablo conversación con un anciano que lleva 37 años cuidando de los monos. Estamos ante una jaula en la que reposa el cadáver de un gorila.

Yo: ¿Era muy feroz?

Él: No, aunque pegaba unos rugidos tremendos. Pero los hombres son mucho más feroces.

Sentados en un banco, un soldado alemán herido abraza a una muchacha, una Hermanita de la Caridad. No reparan en nadie. Es como si el mundo que los circunda no existiera para ellos. Una hora más tarde vuelvo a pasar por el mismo lugar y ahí los veo, en la misma pose. No hay mundo y son felices.

Así termina el último cuaderno de notas que Vasili Grossman escribió durante la guerra. El jardín zoológico, el anciano, el gorila, el soldado herido y la Hermanita de la Caridad encontraron asiento en un relato que escribió más adelante: «Tiergarten».

En un artículo publicado en la revista Oktiabr (*Octubre) y titulado «Un testimonio. Los escritores en la guerra. Vasili Grossman, corresponsal*

deKrásnaya Zvezdá*» (N.º 5, 1955, pp. 46-52), Yevgueni Dolmátovski cuenta*:

«… Uno podía confiar en Grossman y la Zviódoshka. Grossman no era de los que gustaban de viajar a Moscú a "reportarse". Trabajaba sin prisas, pero hasta en los búnkeres de Stalingrado encontraba el modo de recluirse a solas… En Stalingrado y en las tropas destacadas en las riberas del Volga lo conocía todo el mundo, desde el comandante Chuikov hasta el francotirador Záitsev de la división mandada por el general Rodímtsev…»

Dolmátovski fue herido en una pierna por una esquirla que resultó del estallido de una mina en la población de Dubovka (entonces se desempeñaba como corresponsal de guerra de uno de los diarios con presencia en el frente. F. G.). Así lo contó:

«La pernera se hizo jirones, me pesaba la bota, goteaba la sangre… A través de una grieta en el muro semiderruido por la explosión veo a un hombre que avanza por la calle en la que aún no se había asentado el polvo. Un hombre de gran estatura que llevaba unas gafas con montura metálica. Vestía un abrigo de largos faldones y sujetaba uno con tal de no tropezar y caer.

»No reconocí a Vasili Grossman a la primera y al verlo me pregunté cómo había aparecido allí. Había escuchado que andaba con los tanquistas desplegados en las riberas del río Don. Con todo, no me sorprendí, porque nada te sorprende cuando estás en la guerra. Grossman también me reconoció y me preguntó en un tono sereno y cordial que poco se avenía con la situación en que nos encontrábamos: "Parece que habéis sido herido, ¿no es cierto? ¿Dónde?". Intenté incorporarme con poco éxito. Entonces Grossman me alzó hasta encaramarme sobre su espalda, me tomó de los brazos como en un juego de niños, profirió un quejido y echó a andar conmigo encima. Me sentí como un chiquillo y he de reconocer que me dio pena de mí… Grossman me llevó hasta un colegio cercano. Tanto el edificio del colegio como el jardín que lo rodeaba se habían convertido en un hospital… Más tarde, cuando volví a Stalingrado para integrarme en la 13.ª División volví a encontrarme con Vasili Semiónovich. Me hizo un guiño como si nos hubiéramos separado la víspera y no antes bajo el fuego de mortero.

»Poseído por un exceso de sentimientos corrí a abrazarlo como si me fuera a volver a tomar en brazos, aunque fui consciente enseguida de que mis efusivas pasiones no le resultaban precisamente agradables. Tanto fue así que recuerdo que su comportamiento llegó a ofenderme… A Grossman le desagradaban las charlas en las que otros corresponsales se referían a su comportamiento (su comportamiento heroico, evidentemente)… En una ocasión (cuando ya nos encontrábamos a punto de hacernos con las posiciones sobre el río Dniéper), evoqué aquel episodio y Vasili Semiónovich desvió la conversación adoptando un tono de broma e ironizando: “Yo también recuerdo”, dijo, “cómo te me encaramaste encima y me soplabas en la oreja con aquel aliento a tabaco barato. ¡Mira que me costó aguantar hasta que te llevé a la tienda de campaña con la cruz roja…”.»

Más adelante, evocando los últimos días de la guerra, Yevgueni Dolmátovski escribe:

«… A medida que los combates en Berlín cobraban fuerza, Grossman parecía enfriarse. En las reuniones nocturnas que hacíamos lo escuchábamos reflexionar de esta guisa: “La suerte de la guerra está echada. Alegrarnos de la destrucción de una de las ciudades más hermosas de Europa es, cuando menos, inmoral. La última batalla decisiva la libramos en Stalingrado y el arco de Kursk y ahí ya tenemos todos suficiente material como para escribir otra *Guerra y paz*… Grossman no asistió a la firma de la capitulación de Alemania. Los corresponsales habíamos recibido unas pocas invitaciones y él cedió la suya con gusto a Vsevolod Ivanov: “Lleva poco tiempo en la guerra, así que le resultará de interés…”, dijo.».

9

POR UNA CAUSA JUSTA (1943-1953)

En 1943 Grossman comenzó a trabajar en el primer libro de lo que sería su obra sobre Stalingrado. El título de la primera parte sería el que llevaría después la segunda: Vida y destino*. Un libro en el que continuó trabajando después de la guerra.*

9/06/1947

«… Creo que el tiempo que pasaré aquí me permitirá avanzar bastante en el trabajo que me ocupa, uno que requiere de mucha fuerza y tenacidad, como la tala de árboles nudosos…»

28/11/1948

«… Por lo demás, me paso el día sentado a mi mesa de trabajo. En las mañanas me ocupo de los capítulos nuevos y en las tardes de la corrección de los que ya he escrito. Fedia, Natasha y Liuba suelen irse a la cama pronto y yo por lo general me quedo trabajando hasta la una o las dos de la mañana…»

4/12/1948

«Avanzo lentamente en mi trabajo. Terminé otro capítulo y mañana comenzaré a escribir el siguiente. Ya veremos cómo van las cosas. Ya veremos. Por ahora la tensión es grande…»

La novela ya acabada fue entregada en 1949 a la redacción de Novi mir (*El nuevo mundo), dirigida a la sazón por Konstantín Símonov, con el título* Stalingrado*. Muchos meses después de haber sido presentada a la revista, el 20 de septiembre de 1949 tuvo lugar una reunión para evaluarla. Inserto a continuación algunos fragmentos de la versión estenográfica de ese encuentro (TsGALI, caja 1.710, expediente 1, N.º 106)*:

Borís Agapov: «…Vasili Semiónovich se atiene a una línea bien definida y que pasa por llamar siempre la atención sobre las contradicciones, los aspectos deplorables, los ángulos oscuros. Entiendo que esa línea ha de ser corregida en esta novela de manera cardinal… Sé que hay muchos fragmentos que el autor ha dejado fuera. Yo he leído algunos de ellos tal como aparecen en los borradores (*¡¿?!, F. G.*) y me he podido percatar de que son fragmentos verdaderamente horribles que contienen toda suerte de calumnias a los soviéticos… no hay en ellos semejanza alguna con nuestra realidad».

Vasili Grossman: «¿Y de qué realidad se habla en ellos, entonces?».

Agapov: «Pues de una que… Esas cosas no deben servir para darle fuerza a la novela… Lo que yo me propongo es despojar a la novela de esos momentos peligrosos y conseguir que no quede nada en ella que resulte reprensible».

Grossman: «Borís Nikoláyevich, yo no tengo la menor intención de despojar a mi novela de esos aspectos peligrosos».

Agapov: «… Hay ahí una perspectiva errónea de la prosa realista. Porque no es mediante la exposición de los aspectos desagradables y monstruosos de la vida que se alcanza la expresión de la realidad… No es así como uno consigue reeducar a la gente…».

Grossman: «Mi libro va dirigido a los camaradas con los que participé en la defensa de Stalingrado».

Aleksandr Krivitski: «Es que en esta novela casi no hay personajes libres de mácula, personajes que no manifiesten una "verdad ruda"…».

Grossman: «La verdad, incluso si se trata de una verdad ruda, no es nunca una mácula. Y me gustaría que eso lo comprendierais todos… Quiero referirme también a los defectos que habéis señalado. Muchos de ellos tienen que ver con la circunstancia de que no relaté la guerra desde lejos de

Stalingrado; lo hice desde el mismo Stalingrado. Fui un cronista de lo que sucedió allí. Pasé tres meses pateándome aquella tierra; tres meses en los que supe de muchos actos heroicos, pero también fui testigo de algo que me impresionó muy particularmente: la vida cotidiana de toda aquella gente».

Después de muchas dilaciones, y cuando las galeradas de la novela de Grossman ya estaban listas, la revista renunció a publicarla. No obstante, pronto se produjo la sustitución del director de Novi mir *y Aleksandr Tvardovski tomó sus riendas. Ya entonces la mayoría de la redacción valoró positivamente la novela de Grossman. Bubenov, no obstante, se oponía categóricamente a su publicación y Shólojov manifestó a gritos: «¿A quién diablos le habéis confiado escribir sobre Stalingrado?». Con todo, se tomó la decisión de publicar la novela. Y en enero de 1950 Vasili Grossman escribió a Semión Lípkin*:

«Ahora en Moscú, la revista *Novi mir* trabaja en la compaginación del tercer fragmento de mi novela. Mañana comenzaremos a trabajar a primera hora para que me dé tiempo a llevarme a Koktebel las galeradas del cuarto, y último, fragmento. El texto está despertando todo tipo de comentarios. Por ahora no se advierten espinas, pero las leyes de la botánica acabarán imponiendo lo suyo. ¿Has oído algo tú? ¡En fin! Sabes bien cuál es el sentimiento que me domina siempre: lo principal sale adelante. Y quiero que sepas que continúo aferrado a esa idea, que percibo y siento en lo más profundo y en los términos más agudos. Ahora mismo me siento como en aquellos días en que esperaba la publicación de mi primer relato: "En la ciudad de Berdichev". No, más bien estoy todavía más excitado. Aun así, continúo escribiendo poco a poco. Ya sabes lo tozudos que somos los grafómanos.»

A mi juicio ese comentario final parece indicar que ya en 1950, mientras peleaba por la publicación del primer libro de su dilogía, Vasili Grossman ya trabajaba en el segundo, la novela Vida y destino.

Sin embargo, las galeradas que se movían entonces distaban de ser las últimas. De hecho, en estas la novela se titulaba Stalingrado*. Conservo tres galeradas distintas de la novela a las que separan largos meses de lucha por conseguir su publicación. En dos de ellas la novela aparece*

tituladaStalingrado. El título anterior, Vida y destino, *aparece solo en la primera de las numerosas versiones mecanografiadas de la primera parte de la dilogía. No es de descartar que esa primera versión se hubiera entregado cuando Konstantín Símonov se desempeñaba aún como redactor jefe deNovi* mir.

20/07/1950

«… El manuscrito ya fue compaginado hace dos semanas y enviado para su lectura. Hasta ahora no se ha recibido respuesta alguna y es probable que haya que esperar bastante por ella. Tvardovski hará un intento por despejar la incógnita haciéndoles una llamada. La revista se había propuesto publicar la novela a partir del N.º 9, pero ya estamos a punto de que finalice el plazo para que tome el camino de la imprenta. El 15 de julio nos vinimos a la dacha. Aquí me encuentro mucho mejor, me sienta muy bien el aire puro y mi espíritu ha encontrado algo de sosiego. Desafortunadamente, el verano está siendo muy lluvioso y hay días en los que la lluvia cae a chorros desde la mañana a la noche y cuesta echar la carrerilla hasta el retrete, por mucho que aprieten las ganas. No paro de leer… Le compramos un velocípedo a Fedia. Ya aprendió a ir en él y lo está disfrutando, echando carreras por los caminos entre las dachas, tanto como se lo permiten las lluvias.»

1/08/1950

«… Ya me han llegado las primeras noticias, todavía prematuras. Todo parece indicar que tendré una respuesta definitiva en siete o diez días. Estos datos preliminares son bastante alentadores. Ayer vi a Tvardovski y me dijo que había mantenido una charla con algunos de los camaradas que ocupan puestos de responsabilidad y han tenido acceso a mi obra y estos le manifestaron su entusiasmo por el libro en términos muy lisonjeros y positivos. Si conseguimos recibir su valoración por escrito en los próximos días, el primer fragmento de la novela aparecerá en el N.º 10, el de octubre, porque el de septiembre ya está listo para ir a imprenta.

»En general, parece que se abre un importante claro en el horizonte. Aunque, ya se sabe, no hay que vender la piel del oso antes de haberlo cazado.

»Nos vamos a Moscú mañana o pasado mañana. No puede ser más enojoso el tiempo que tenemos por aquí: llueve día y noche, hace frío, sopla viento…»

Obligada por el Glavlito, en ocasiones, por propia iniciativa, la redacción de Novi mir *«colaboró» con Vasili Grossman para expurgar oraciones maravillosas llenas de tremendas verdades, y hasta párrafos enteros. Todos esos fragmentos, trozos y oraciones víctimas de la censura fueron recuperados por Vasili Grossman cuando trabajó en la edición de la novela* Por una causa justa *que vio la luz en 1964 en la editorial Sovietski Pisatiel. Presionado por la redacción, Grossman escribió unos capítulos sobre Stalin y las reuniones del Buró político del Partido comunista. Por suerte, esos capítulos no aparecieron en la versión de la novela que acabó publicando* Novi mir, *aunque constan en una de las galeradas.*

Sea como fuere, la novela llegó a la redacción de Novi mir *casi tres años antes de que apareciera publicada. Y entretanto un desesperado Vasili Grossman intentó elevar sus peticiones de ayuda hasta «las máximas instancias».*

6/12/1950

«A Moscú, al Kremlin, al camarada I. V. Stalin

»¡Querido Iósif Vissariónovich!

»He dedicado seis años a trabajar sobre mi novela *Stalingrado*, un empeño que considero es la principal obra de mi vida. En el otoño de 1950 el camarada Konstantín Símonov, redactor jefe de la revista *Novi mir*, aceptó el manuscrito de la novela. Tras los cambios ocurridos en la redacción de la revista, su nuevo redactor jefe, el camarada Aleksandr Tvardovski, analizó la novela junto al nuevo Comité de redacción integrado por los escritores y camaradas Fedin, Katayev, Bubenov y Tarasenkov, y la aceptó para su publicación en las páginas de *Novi mir*. Seguidamente, la novela fue corregida y entregada al Departamento de historia del Estado Mayor general, se procedió a compaginarla y se imprimieron las galeradas.

»El manuscrito de *Stalingrado* fue sometido a debate en una sesión especial de la Unión de Escritores Soviéticos y el intercambio de opiniones que allí se produjo se saldó con una valoración positiva de la novela. El

secretariado de la organización se manifestó unánimemente a favor de su publicación en la referida revista.

»Como es natural, he vivido cada una de esas etapas con una creciente inquietud. Hace cinco meses la redacción de la revista envió al Comité central las galeradas de la novela para que este autorizara a publicar los capítulos que contienen descripciones de los dirigentes del partido y el gobierno. Desde entonces, no se ha recibido respuesta alguna y la redacción me ha informado que ello obliga a posponer la publicación de la novela por tiempo indeterminado.

»El número de páginas que alcanzan las reseñas, los estenogramas, las resoluciones y las recomendaciones ya se acerca al de la propia novela y, aun cuando todos se manifiestan a favor de la publicación, todavía no se ha pronunciado la última palabra.

»Le ruego encarecidamente que me ayude a resolver la cuestión del destino de este libro que considero como la obra fundamental de mi vida en tanto escritor.

»Vas. Grossman,

»Grossman, Vasili Semiónovich, Moscú, Begovaya, 1.ª, edificio 31, apartamento 1, tel. D-3-00-80, ext. 16.»

El 30 de octubre de 1951 Vasili Grossman envió una carta a G. M. Málenkov. En ella le manifiesta que K. Símonov, A. Tvardovski y K. Fedin se ocuparon de la corrección de la novela. Ya en la primavera de 1951 la novela había sido sometida a cuatro procesos de corrección distintos, que significaron la supresión de las descripciones de los dirigentes del partido y el gobierno. Grossman le escribe a Málenkov:

«… Mis ruegos a la dirección de la Unión de Escritores y la redacción de la revista *Novi mir* respecto a los motivos que impiden la publicación de mi novela reciben siempre la misma respuesta: nada pueden hacer ni una ni otra, como no podían hacerlo tampoco el año pasado.

»¡Gueorgui Maksimiliánovich! Me dirijo a usted imbuido del más genuino dolor humano y la mayor sinceridad. Estos meses y años de espera, este salto de la sensación de haber cumplido con mi deber como escritor a

la desesperación y la más completa ignorancia hacen que la eterna espera por una respuesta se me haga infinitamente dolorosa y pesada.

»Gueorgui Maksimiliánovich, le ruego encarecidamente que me ayude a recibir una respuesta definitiva acerca de la publicación de un libro al que he dedicado todas las fuerzas de mi alma y años de trabajo.»

Desconozco cuál fue la reacción a las cartas de Grossman en las «altas esferas». A este respecto vale la pena recordar las palabras de Ilyá Ehrenburg en su libro Gentes, años, vida, *cuando afirma que a Stalin no le gustaba Grossman.*

La novela apareció por fin en la revista Novi mir. *Lo hizo en los números 7 al 11 de 1952. Fue recibida con enorme entusiasmo. En una sesión de la Unión de Escritores fue comparada con* Guerra y paz. *Anoto algunos titulares de reseñas aparecidas en diarios y revistas: «El nacimiento de una epopeya», «La heroica epopeya de Stalingrado», «El triunfo inmortal del pueblo», «La epopeya de la lucha del pueblo». Una reunión de la sección de narrativa de la Unión de Escritores celebrada el 13 de octubre de 1952, presidida a la sazón por Stepán Zlobin, propuso la candidatura de la novela para el premio Stalin. También por aquellos días corría de boca en boca el rumor de un encuentro entre Grossman Stalin, quien, admirado por la novela, le habría dicho al escritor cuando ya se despedían: «¡Este premio nos lo tendremos que partir a la mitad!». A todas luces, la anécdota era una provocación y Grossman, al conocerla, adquirió un aire sombrío.*

Muchos colegas escritores recibieron la novela con entusiasmo.

22/08/1952

«¡Querido Vasili Semiónovich! Acabo de concluir la lectura de vuestra descripción del bombardeo sobre Stalingrado… No puedo dejar de escribirle después de haber leído esas páginas dedicadas a los sucesos del 23 de agosto, de los que mañana se cumple el décimo aniversario. Es posible que la coincidencia entre lo que acabo de leer y lo que pasó este mismo día diez años atrás me haya afectado particularmente. No lo sé, pero sí que leí esas páginas con una emoción que hace mucho tiempo no experimentaba. Desconozco si usted estuvo en Stalingrado aquel día,

aunque parece evidente que sí, pero esta lectura me hizo revivir en cierto modo lo experimentado entonces. No puedo decirle que sus páginas me transmitieran una sensación agradable, porque no puede serlo el recuerdo de aquellos sucesos, pero sí quiero manifestarle que la fuerza de su narración es enorme. Espero con impaciencia la próxima entrega… V. Nekrásov.»

31/10/1952

«… Hace unos días pude leer por fin el N.º 10 de *Novi mir* y me he decidido a escribirle… La publicación de esta obra suya es todo un acontecimiento, un acontecimiento mayúsculo y feliz. Ya me he podido librar por fin de la ansiedad con que esperaba la salida de cada número de la revista, como me sucedió a lo largo de estos últimos cuatro meses. Y yo no era el único que se veía en ese trance. Mis amigos se pelean, literalmente, por ser los primeros en arrancar de mis manos cada ejemplar. Todavía no he encontrado una sola persona que no se haya alegrado por la aparición de su novela. La descripción de la aniquilación del batallón es tan extraordinaria que no encuentro palabras para expresarle la emoción que experimenté al leer ese fragmento de la novela. La fuerza, la veracidad, la crudeza y la sencillez de esas páginas no tienen igual en toda la literatura bélica que conozco. Y no son esas las únicas. También la descripción del bombardeo que padeció la ciudad, de la que ya le escribí antes, del orfanato, de la muerte de Tolia, del encuentro de Beriozkin con su mujer, de los alemanes, del comandante Chuikov y otras docenas y centenares de momentos convierten este libro en un documento tan cargado de veracidad y sinceridad que uno quiere releerlo una y otra vez… Usted ha escrito un libro bueno, inteligente, honesto (¡con lo que nos falta ahora la honestidad!) y que rebosa talento. ¿Será que después de leerlo quede alguien que no comprenda que no podemos seguir escribiendo como lo hacemos ahora? En serio, ¿habrá siquiera alguien que no se percate de ello?… Dígame, ¿su libro ha sido propuesto para el premio Stalin? Y perdóneme la pregunta, que ya sé bien que esa no es la única vara que sirve para medir la calidad de un libro, pero aun así, si tampoco en esta ocasión le conceden el premio (*el autor de la carta alude a la negativa del premio a* El pueblo es inmortal, *F. G.*), entonces habrá que concluir que en este mundo no hay justicia. ¿Cuándo leeremos la continuación de su novela? ¿Está lista ya? Sepa que la

esperamos, la esperamos: ¡la esperamos con ansias! Reciba, querido Vasili Semiónovich, el más grande y sincero agradecimiento de mi parte y la de mis camaradas, todos ellos buenos conocedores de la guerra y genuinos amantes de la literatura. Reciba también el agradecimiento de mi madre que se estaba hasta las dos y las tres de la mañana sin apagar la luz, leyéndolo a usted. Le envío un abrazo muy, muy, apretado y le deseo todo lo bueno que se le pueda desear a alguien… Suyo, V. Nekrásov.»

18/12/1952

«…Vuestro libro me ha causado una impresión enorme e imborrable. Es el primero de entre todos los libros que se han escrito acerca de la guerra, es el primero y el más verdadero de todos los libros y no solo de los que abordan la temática bélica, porque aborda muchas otras cosas de las más importantes de entre todas. Dios os dé fuerzas y salud para llevarlo a término. Habéis abierto a mucha gente una puerta que tenían cerrada. Porque usted ha escrito la verdad… Es un libro raro el suyo, uno que dan ganas de tener en casa y que muchos de nosotros hemos leído en voz alta y gozado con la lectura, llorado con ella y la hemos acompañado con palabras que me da vergüenza escribirle en esta carta… Suyo, Yu. Guerman.»

10/11/1952

«… Ni siquiera siento envidia como escritora, porque lo que me domina es la alegría más auténtica por que se haya escrito este libro, un libro grande y genuino sobre este pueblo y la guerra que libró. La sensación que tengo es la de que toda nuestra literatura ha escalado de repente un peldaño superior… ¡Gracias! Vera Ketlínskaya.»

Fueron muchas las cartas que recibió Grossman de sus colegas escritores y, naturalmente, numerosas fueron también las que le enviaron los lectores. Pero el 13 de febrero de 1953 apareció publicado en Pravda *el demoledor artículo de M. Bubionov «A propósito de la novela* Por una causa justa, *de Grossman». A partir de entonces, el tono de los artículos acerca de la novela cambió en 180 grados. Ese mes de febrero los principales órganos de prensa insertaron artículos con títulos como «La guerra vista sobre un espejo roto», «La raíz de los errores», «Andando por*

el camino equivocado» y «Una novela que falsea la imagen del pueblo soviético». El 3 de marzo el semanario Literatúrnaya gazeta *publicó un comunicado de la redacción de la revista* Novi mir *en el que esta última se manifiesta obligada a aprender de los errores en los que había incurrido al aceptar la publicación de la novela* Por una causa justa *y pide al secretariado de la Unión de Escritores Soviéticos tomar las medidas necesarias para reforzar la composición del Comité de redacción de la revista. Paralelamente, intentaron obligar a Grossman a emitir un comunicado manifestando su arrepentimiento. Konstantín Símonov declaró enfáticamente en una sesión de la presidencia de la Unión de Escritores: «Si Grossman continúa callado, tendremos que hablar con él en otro idioma».*

Mientras todo eso ocurría, un lector cuya firma resulta ilegible, escribió a Grossman:

«¡Saludos, camarada Grossman! Ayer leí en *Pravda* con enorme satisfacción la reseña de Bubionov sobre vuestra novela *Por una causa justa*. Las conclusiones que extrae son justas de principio a fin… Yo solo quiero apuntar a un aspecto, porque no sé cómo usted pudo pasar por alto un hecho tan evidente. Como es harto conocido la novela está protagonizada por la familia Sháposhnikov-Shtrum + los Levinton. Dígame una cosa, ¿usted de veras cree que puede convencer a la gente de que esos Shtrum y esos Levinton fueron las familias típicas que mostraron su heroísmo en esa histórica batalla (me refiero a la Gran Guerra Patria, por supuesto)? Usted parece haber estado en Stalingrado, luego sabe muy bien que allí no hubo nadie que se pareciera a los Shtrum o los Levinton».

Por suerte para Grossman, esa fue la única carta de ese tenor que recibió.

17/03/1953

«… Lamento que vuestro libro, un libro que se ocupa de gente sencilla y de sucesos reales haya sido pasto de una crítica tan injusta… Un servidor estuvo en el frente y allí fue herido y se ganó una minusvalía. Leí vuestro libro y evoqué muchos episodios de mi propia vida. Usted ha sabido

comprender y describir la psicología de quien se ha visto involucrado en una guerra… Leí la crítica que le hacen a su libro. Lo acusan de haber perdido el sentido del tiempo y el espacio. ¿Acaso mis camaradas y yo mismo, que pensábamos exactamente lo mismo que piensan los personajes de su libro, perdimos también el sentido del tiempo y el espacio?… M. Zverev.»

17/02/1953

«¡Querido Vasili Semiónovich! Creo que no es necesario que le explique cómo me está haciendo sentir todo esto. La repugnancia que siento me produce náuseas. ¡Qué lástima que ya no se estile retar a duelo, demonios! Pero ¡lo que importa es que, contra viento y marea, el libro existe! ¡Y usted tiene que trabajar en su continuación, por lo que más quiera! ¡Confío en la victoria de las causas justas! Le aprieto con fuerza la mano y lo abrazo, Suyo, V. Nekrásov.»

13/01/1955

«¡Querido Vasili Semiónovich! Le agradezco de todo corazón sus buenas palabras y deseos. La verdad es que últimamente mi salud anda de mal en peor y estuve a punto de palmarla el verano pasado. Ahora me encuentro un poco mejor, pero no tengo adónde ir a recuperar la salud. No sé por qué, pero lo cierto es que no sé trabajar en mi propio provecho y encuentro vallas y pequeños obstáculos por doquier. Con todo y por mero espíritu deportivo, intentaré remendar mi descosida salud para arrojarme de nuevo al río de la literatura.

»Recibir su carta me proporcionó un gran placer, Vasili Semiónovich. Sobre todo porque desde hace mucho tiempo soy un fiel seguidor de sus obras. Por lo tanto, ha sido con dolor que he visto las tontas y absurdas “críticas” a su libro *Por una causa justa*. Ello cuando se trata de una novela verdaderamente magnífica y muchas de sus páginas ostentan una fuerza enorme, ¡clásica! De veras que me alegra constatar la entereza con la que usted ha sabido resistir todos esos ataques. ¡Que Dios le conceda salud y muchos éxitos futuros! Suyo, Mij. Zoschenko.»

A la par de la publicación de la novela Por una causa justa *en* Novi mir, *Vasili Grossman firmó un contrato con la Editorial militar para su publicación en formato de libro y recibió el preceptivo adelanto que pronto agotó. Pero en marzo de 1953 recibió la siguiente carta*:

Ministerio de la Guerra de la URSS
Dirección de la Editorial militar
17 de marzo de 1953
Moscú
Al camarada Grossman Vasili Semiónovich

En virtud de que su obra *Por una causa justa* ha sido considerada nociva por las ideas que la sustentan y no puede ser publicada, le ruego devolver a la caja de la editorial antes del 1 de abril del año en curso el dinero que recibió a modo de adelanto. Sírvase ingresarlo en la Cuenta corriente N.º 15.033 de la oficina metropolitana de Moscú del Banco estatal.

El director, Mayor General Kopylov.

Vasili Grossman no tenía medios para devolver el dinero a la editorial y esta acabó llevándolo a los tribunales. El representante de la editorial en la vista judicial no fue otro que el escritor Mijaíl Alekséyev, cuya primera novela había sido publicada poco antes gracias al enorme empeño que puso el propio Grossman. De modo que el maestro y su discípulo se encontraron cara a cara en la sala del tribunal, pero en campos distintos.

No obstante, con la muerte de Stalin cambió el clima que se vivía en el país. El juez popular dijo haber leído Por una causa justa *y manifestó que la consideraba una novela espléndida e imbuida de sentimiento patriótico. Por si ello fuera poco, llegó a amonestar al representante de la editorial: «¿Cómo no le da vergüenza comportarse así?». El tribunal popular acabó desestimando la acusación planteada por la editorial.*

La persecución de la novela de Grossman comenzó inmediatamente después de que se hicieran públicos los materiales del llamado «Complot de los médicos». Por ello, una vez que ese caso fue cerrado creímos llegada la hora de que la novela Por una causa justa *fuera rehabilitada. Cada mañana corríamos a porfía hasta el buzón en busca de la notificación, pero*

nuestras carreras eran siempre estériles. No fue hasta la celebración del II Congreso de escritores soviéticos que Aleksandr Fadeyev pidió perdón públicamente a Vasili Grossman por la injusta crítica que había escrito sobre su novela. Fue gracias a su decidido apoyo que Por una causa justa *fue publicado en 1954, con reediciones en 1955 y 1959 en la Editorial militar que antes la había repudiado y conoció otras tres ediciones en la editorial Sovietski Pisatiel. El día que cumplió cincuenta años, Grossman recibió una carta de la Editorial militar en la que se leía lo siguiente*: «… Los militares que han leído su libro *Por una causa justa* lo tienen en gran estima, porque en él se muestra al pueblo soviético, sus ideas y sus aspiraciones, y cómo supo enfrentar a los enemigos de la patria soviética guiado por el Partido comunista…». *Esa carta llegó firmada por el mismo Mayor General Kopylov, que dirigía desde antaño la editorial. No fue fácil la suerte que corrió el primer libro de la dilogía de Grossman, pero tampoco fue trágica.*

En una carta que escribió a Semión Lípkin poco después de que se levantara el veto a la publicación de la novela Por una causa justa *y esta apareciera en Voienizdat (Editorial militar), Grossman escribe*:

22/07/1954

«… Ha sido largo y duro el camino que ha tenido que recorrer el libro, pero tu amistad me ha ayudado a recorrerlo; supiste acompañarme como un hermano. Con todo, dudo que haya llegado al fin del camino y que ahora me encuentre ya en los predios del Parque de la Cultura y el Ocio. Me alegro que todavía quede camino por delante y, aunque la suerte me depare nuevos obstáculos, lo que importa es que todavía tenga hacia dónde andar…»

Sin duda alguna, esa última frase se refiere al libro Vida y destino. *Grossman no podía imaginar entonces cuán difícil, cuán insoportablemente difícil, iba a resultar el camino que tenía por delante y qué rol iba a jugar Semión Lípkin en el arribo definitivo a la meta.*

10

EL LIBRO NEGRO (1943-1953). LA MUERTE DE SU MADRE

A finales de 1943 Vasili Grossman comenzó a trabajar a cuatro manos con Ilyá Ehrenburg en El libro negro, *un volumen dedicado a las masacres perpetradas por los fascistas alemanes contra los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. En su calidad de presidente de la comisión encargada de la redacción de* El libro negro, *Grossman expresó en la sesión del Comité Judío Antifascista celebrada el 25 de abril de 1946*:

«La Comisión se ocupaba de toda suerte de trabajos: ordenar los textos que iban llegando (los autores estaban dispersos por distintos puntos de la geografía soviética), la localización de testimonios, el seguimiento a los testigos, la recepción de los textos que enviaban… Y después, quedaba el trabajo de redacción literaria de esos textos, las correcciones y la elección de las ilustraciones… La posposición del trabajo sobre *El libro negroestaba* fuera de lugar, toda vez que las pocas víctimas que habían sobrevivido eran extremadamente frágiles debido a los tormentos que habían soportado y no se esperaba que vivieran mucho más. En muchos casos trabajábamos con personas cuyos días estaban contados y, por si fuera poco, muchas de ellas estaban a punto de partir a los destinos más disímiles. La segunda tarea que nos habíamos planteado era la recopilación de pruebas inculpatorias para acusar a los fascistas alemanes de los crímenes que habían perpetrado. He ahí la razón que me movió a encargarme de ese trabajo tan pesado y atormentador… El libro da testimonio de la muerte de, al menos, cinco millones de personas.»

En una sesión del Comité Judío Antifascista, Solomón Mijoels dijo: «Debemos señalar el enorme trabajo que ha hecho Vasili Semiónovich… Se trata de un aporte de veras enorme a la historia».

A raíz de la supresión del Comité Judío Antifascista en 1948, los materiales de El libro negro *fueron incautados y las galeradas que había preparado la editorial judía Der Emes acabaron dispersándose. Afortunadamente, la mayor parte del material fue conservado y acabó siendo publicado en Israel y la Unión Soviética.*

El libro negro *incluye un texto que Vasili Grossman escribió con su propia sangre: «La matanza de los judíos de Berdichev». El 15 de septiembre de 1941 Yekaterina Savélievna, la madre de Grossman, fue asesinada por los fascistas, junto a otros millares de judíos. El relato que hace Grossman del exterminio de la población de Berdichev es, a la vez, el relato de los últimos días de su madre y el destino trágico que tuvo.*

Vasili Grossman profesaba un amor tierno y luminoso por su madre, aunque vivieron mucho tiempo separados. Ambos se vieron obligados a compartir sus sentimientos, ideas y preocupaciones por medio de las cartas que se cruzaban. Se ha conservado una parte de las cartas que Yekaterina Savélievna escribió a su hijo antes del estallido de la guerra, así como las que le escribió durante los primeros diez días de la contienda. Las cartas que Vasili Grossman escribió a su madre desaparecieron todas con ella. Siguen algunos fragmentos de las cartas de Yekaterina Savélievna.

13/06/1940

«…Acabo de hacerme daño en una pierna, pero la estoy tratando con mimo: ahora ando sobre un par de muletas, con tal de no castigarla…»

Yekaterina Savélievna impartía clases de francés en Berdichev. Debido a la lesión de su pierna, los pupilos comenzaron a visitarla en su casa.

8/10/1940

«… Ahora mismo acaba de marcharse uno de mis alumnos y el siguiente no ha llegado aún. Se saltan las clases estos diablillos. Ello me ha dado ocasión para leer tu carta, *anima mia*, y hasta de sentarme a responderla antes de que vengan a interrumpirme…»

En ocasión del cumpleaños de su hijo, Yekaterina Savélievna le escribe lo siguiente:

12/12/1940

«Mi querido hijito: fíjate que te caen ya treinta y cinco añitos. Todavía tengo vivo en mi memoria el día de 1905 en que naciste y hasta me parece que no ha pasado más que otro día, uno solo. ¿Qué te puedo decir, cuando vemos el transcurso de nuestras vidas como sobre la palma de la mano? Todo aquello que hemos tenido que sobrevivir, porque no ha sido suficiente vivirlo. Te deseo salud, *anima mia*, y que te acompañe el talento, que te sientas satisfecho con tu trabajo (y que este satisfaga también a tus lectores y a los críticos); por fin, que todo te vaya bien con los seres que te son más próximos… Te envié un paquetito y una carta. En el primero van: 1) Una cucharilla de plata de un servicio de té, que recibí de la tía Dasia; 2) Un posavasos que no es precisamente de plata -no temas, que no he gastado tanto-, pero que es muy mono. Y un tigrecito para tu escritorio… Eso es todo, hijo mío. También te envío todo mi amor. Y con él te beso en los ojos, la frente, el cabello y la carita esa tuya. Mamá.»

9/04/1941

«… Vásenka, saber que Serbia ha sido arrastrada a la guerra ha significado un duro golpe para mí. Te lo he de decir con toda franqueza: me da mucha pena por los serbios, pero me asusta más que nos acaben arrastrando también a nosotros. No hay nada a lo que tema más que a la guerra, si bien confío en la sabia política que sigue la URSS. ¿Sabes una cosa? Entiendo muy bien que eches de menos a tu Stepán Kolchuguin; yo misma me siento atraída por su suerte y quiero saber qué le deparará esta. También Serguéi y todos los demás me resultan cercanos. Nada más, cariño mío: te mando un beso. Tuvimos por aquí unos días muy primaverales, pero ahora las cosas se han torcido y vuelven las lluvias y un viento insoportable. Saluda a Liusia, ¿qué tal Fedia?, ¿qué dice Kúguel? Me alegra que Venia se haya encontrado con su hermano. ¿Qué edad tiene? ¿Es muy mayor ya?…»

Y entonces llegó el día fatal, el 22 de junio de 1941. Inserto a continuación algunos fragmentos de las últimas cartas de Yekaterina Savélievna:

25/06/1941

«… Ha sucedido aquello que tanto temía. El pasado se repite de nuevo. Recuerdo cómo nuestro apartamento de Kíev ardió bajo las bombas… Los aviones enemigos vuelan sobre nosotros a diario. Por ahora lo hacen sobre el aeródromo y conseguimos ahuyentarlos. Pero ¿qué pasará cuando decidan arrojar sus bombas sobre la población y comiencen los incendios y los derrumbes? En mi opinión, estos cabrones odian Berdichev en especial por estar habitada por judíos. ¿Qué le vamos a hacer? Que sea lo que sea. No me siento sola ni abandonada, porque mantengo relaciones muy amistosas con mis vecinas. Dos de ellas han visto a sus maridos marchar a la guerra y el de la tercera trabaja sin parar. Con esta última me entiendo especialmente bien, vivimos puerta con puerta en un mismo apartamento. Mis conocidos acuden a visitarme; Bella Sh. se preocupa mucho por mí. Con todo, es evidente que ninguna de ellas me librará de que caiga sobre mí una bomba, como tampoco las podré salvar yo a ellas…»

26/06/1941

«Vásenka, hijito querido. Ayer te escribí una carta; hoy recibí el dinero que me enviaste. Gracias, querido mío. Esta noche no tuvimos sobresaltos. En la mañana dieron la alarma, pero poco después la levantaron. Todo está tranquilo por ahora, aunque no sepamos qué nos espera. Te beso, querido hijo mío. Os mando a todos un saludo de corazón. Mamá.»

29/06/1941

«… Estoy muy inquieta por ti. ¿Estás en Moscú? ¿Te has marchado a algún lado? Te escribo con frecuencia, ¿tú estás recibiendo mis cartas? También le escribí una carta a papá. Ahora estoy mucho más tranquila que en los primeros días de la guerra. Una se va acostumbrando y ya hasta me desvisto antes de meterme en la cama por las noches. Me levanto a las seis de la mañana y a las siete escucho las noticias en la radio. Y así me paso todo el día: pendiente de la radio y los periódicos. Vivo sobre un volcán,

como todos aquí, pero también hago las labores de casa como si nada, también como todos. En los primeros días las campesinas que venden en el mercado se mostraban muy hostiles. Bella Sh. y otras conocidas se muestran muy atentas conmigo. También me llevo de maravilla con mis vecinas, así que no me siento completamente sola. Te mando un beso. Saluda a Liusia, a papá, a todos. Acabo de recibir tu tarjeta postal del día 25.»

1/07/1941

«Hijito querido. Hoy recibí tu telegrama. Si sucediera algo de repente, te telegrafiaré, aunque ya ves que te voy escribiendo casi a diario… Estoy como todos, querido mío: me alimento de los últimos boletines de noticias en la radio, leo los periódicos. Y a veces me preocupo sin remedio. Un beso para ti, hijito. Mamá.»

Esa fue la última carta que Vasili Grossman recibió de su madre.

En «El asesinato de los judíos de Berdichev» Grossman escribe:

«Los 30.000 judíos de Berdichev constituían la mitad de la población de la ciudad […] Berdichev era considerada la ciudad más judía de toda Ucrania. Antes de la revolución los antisemitas y los centuriones negros solían llamarla «capital de los judíos». Cuando los fascistas alemanes estudiaron la cuestión de los reasentamientos masivos de judíos en Ucrania, Berdichev ocupó el centro de su interés. […] La llegada de los alemanes se produjo a las siete de la tarde del lunes 7 de julio de 1941. Desde lo alto de los carros de combate, los soldados blandían sus armas y gritaban entre risotadas: «*Jude, kaputt*!». Sabían que la mayor parte de la población judía permanecía en la ciudad. […] El 26 de agosto los alemanes iniciaron los preparativos para una *Aktion* general. Toda la ciudad se llenó de anuncios llamando a los judíos a trasladarse al gueto que sería instalado en el barrio de Yatki, junto al mercado de la ciudad. […] Yatki es el barrio más antiguo de la ciudad. Sus calles sin asfaltar están permanentemente llenas de barro y sus numerosos baches llenos de agua. […] Decenas de familias con lactantes, enfermos que guardaban cama, ancianos ciegos tuvieron que acomodarse en las pequeñas barracas. Las habitaciones, pequeñas como

celdas, quedaron atestadas de toda suerte de enseres domésticos, catres, almohadas, vajillas. […] Se prohibía abandonar el perímetro del gueto; los infractores serían severamente castigados. […] En la noche y la madrugada del 14 al 15 de septiembre el gueto fue rodeado por las tropas. A las cuatro de la mañana, los hombres de las SS y la policía recibieron la señal que esperaban y comenzaron a entrar casa por casa para levantar de sus camas a los judíos y congregarlos en la plaza del mercado. […] Los horribles gritos de las mujeres y los llantos de los niños despertaron a toda la ciudad. Hasta en las calles más distantes del gueto la gente despertaba y escuchaba horrorizada el llanto de miles de personas que se fundía en un solo grito que hería el alma […] Junto a las columnas de gente que avanzaba por la calle Bródskaya circulaban camiones que se movían en la misma dirección: en ellos viajaban los ancianos que no podían valerse por sí mismos, los niños más pequeños y en definitiva todos aquellos que no podían salvar por sí solos los cuatro kilómetros que separaban Yatki del lugar de la ejecución. […] Entretanto, la avanzada de la columna ya llegaba al aeródromo. Los SS, medio ebrios, condujeron al primer grupo de cuarenta personas hasta el borde de la zanja. Se escucharon las primeras ráfagas de ametralladora. El lugar de la ejecución estaba situado a unos cincuenta o sesenta metros del camino por el que conducían a los condenados. Miles de ojos presenciaron cómo caían a la fosa los cuerpos sin vida de ancianos y niños. Uno tras otro avanzaban los judíos hacia los hangares del aeródromo donde esperaban el momento de su ejecución. […] Ese día, el 15 de septiembre de 1941, fueron asesinadas 12.000 personas en el campo contiguo al aeródromo de Berdichev.»

Yekaterina Savélievna Grossman, la madre del escritor, fue una de esas 12.000 víctimas.

Vasili Grossman no supo de la suerte que había corrido su madre hasta 1944. La estuvo buscando hasta entonces. Siguen algunos extractos de sus cartas a Olga Mijáilovna, su mujer, y a Semión Osípovich, su padre:

8/08/1941

«… La suerte de mamá no deja de preocuparme. ¿Dónde está? ¿Qué es de ella? Si te enteraras de algo, escríbeme sin tardanza. ¿Has probado

averiguar algo a través de la oficina de registro de personas desplazadas?…»

1/10/1941

«… Me alegra mucho que hayáis dado con Katiusha (*la hija de Vasili Grossman, F. G.*), pero ello ha duplicado mi dolor por la suerte de mamá…»

11/01/1942

«… Pienso también en mamá y como todavía no me creo su muerte no alcanzo a abrazar su memoria con toda mi alma. Ese dolor se abatirá sobre mí más tarde con todo su peso…»

15/05/1942

«… Recibí una notificación del registro de desplazados avisándome de que el nombre de mamá no aparece en las listas de personas evacuadas. Yo ya sabía que no había conseguido escapar, pero el corazón me dio un vuelco cuando leí esas líneas en letra de imprenta…»

Estas eran las líneas exactamente:

«En respuesta a vuestra solicitud al Buró Central de Información se le informa por este medio que todavía no se han hallado datos sobre el paradero de la ciudadana Ye. S. Grossman. Tendremos presente vuestra solicitud y le avisaremos en caso de establecer la dirección actual de las personas que busca. Le rogamos nos avise de cualquier cambio en su dirección de residencia, de producirse alguno. En toda correspondencia que mantenga con nosotros, no olvide referirse al número con que ha sido archivada su carta: N.º G-017597. 7/04/1942.»

Antes, una de las alumnas de Yekaterina Savélievna le había escrito esta carta a Vasili Grossman:

«Al corresponsal especial camarada Vasili Grossman, redacción de *Krásnaya gazeta*, Moscú

¡Mi muy apreciado camarada Grossman! Llevo mucho tiempo intentando establecer el paradero de su madre, mi querida maestra Yekaterina Savélievna. Hasta ahora, mis pesquisas han sido estériles. Me permito dirigirme a usted con el ruego de que me informe del paradero de Yekaterina Savélievna, si lo conoce, y le hago llegar desde ya mi agradecimiento por ello. Le ruego que no deje esta carta mía sin respuesta. Valentina Shvédskaya. 17/10/1941.»

Nadie mejor que el propio Grossman para dar fe de los sentimientos que le inspiraba su madre. Yekaterina Savélievna fue la fuente de inspiración para el personaje de Anna Semiónovna Shtrum en la dilogía Vida y destino. *En algunos pasajes de la novela en los que Grossman narra el dolor que padecía Víktor Shtrum estaba transmitiendo con extraordinaria sinceridad su propio dolor cuando aún desconocía la suerte que había corrido su madre, pero ya intuía su terrible muerte. En* Por una causa justa, *la primera parte de la dilogía, podemos leer lo siguiente*:

«… Pero había otro sentimiento que iluminaba las profundidades del mundo interior de Víktor Pávlovich con una luz permanente, tenue y melancólica, que le había acompañado durante toda su vida: el amor de su madre…» (*Primera parte; capítulo 31.*) «Aquella noche Shtrum soñó que había entrado en una habitación atestada de almohadas y sábanas tiradas por el suelo en la que había un sillón que, según le pareció, aún conservaba el calor de la persona que se había sentado en él poco tiempo antes. En la estancia no había nadie; al parecer, sus ocupantes se habían ido precipitadamente en mitad de la noche. Contempló largo rato un pañuelo que colgaba del sillón y, de pronto, tuvo la certeza de que su madre había dormido allí. Pero ahora la habitación estaba vacía…» (*Primera parte; capítulo 36.*)

Como veremos más adelante, Grossman tuvo ese mismo sueño en septiembre de 1941, cuando se encontraba en el frente.

«… El recuerdo de su madre, como una maroma que lo unía a la tierra, se enraizó profundamente en todos los acontecimientos, decisivos e

insignificantes, de la vida de Shtrum. Tal vez siempre había sido así, solo que antes aquella ligazón que lo unía a la madre y alimentaba su alma desde la niñez era transparente y flexible, apenas se percataba de su existencia, mientras que en el presente la sentía constantemente, día y noche.

»Ahora que ya no podía alimentarse del amor de su madre sino que, por el contrario, tenía que entregar, presa de la congoja y el desconcierto, ese don; ahora que su alma ya no absorbía la sal y el jugo de la vida sino que los devolvía en forma de lágrimas, Shtrum padecía un dolor incesante.

»… Mientras releía la última carta de su madre; mientras a través de su tono sereno y contenido intuía el horror de las gentes indefensas, acorraladas detrás de las alambradas del gueto y condenadas a morir; mientras imaginaba los últimos minutos de la vida de Anna Semiónovna, el día de la matanza que ella había presentido a raíz de los relatos de aquellos que huían de los *shtetl* cercanos; cuando con un tesón despiadado se obligaba a evaluar lo que su madre había sentido al borde de una fosa en medio de una multitud de mujeres y niños, mientras unos SS los apuntaban con sus armas… entonces, una sensación terriblemente intensa se apoderaba de él.» (*Segunda parte; capítulo 46.*)

Llegó el año 1944, el año de la liberación de Ucrania y de Berdichev. Grossman escribe a su esposa:

«Mi dulce Liúsenka: hoy he llegado aquí por fin. Estuve en Kíev ayer. Me resulta difícil transmitirte todo lo que sentí y sufrí en unas pocas horas, yendo de un lado a otro, de casa en casa de amigos y conocidos. Tumbas y muerte. Hoy me dispongo a tomar el camino de Berdichev. Los camaradas que ya han estado allí me dicen que la ciudad está completamente en ruinas y desierta, que de los muchos miles, las decenas de miles de judíos que vivían allí, apenas quedan unos pocos supervivientes, una docena si acaso. No albergo esperanzas de encontrar a mamá con vida. Lo único en que confío es en encontrar a alguien que me cuente cómo fueron sus últimos días en este mundo y cómo murió… Mi entrañable Liusia, he comprendido aquí cuánto hemos de querernos unos a otros los que estamos vivos, este escaso puñado de supervivientes que somos…»

En Berdichev Grossman conoció por fin que su madre había muerto.

En las cartas que le enviaron R. Menaker y su hija, ambas parientes suyas, se recogen algunos detalles de los últimos días de Yekaterina Savélievna:

2/06/1946

«Me resulta muy doloroso escribir ahora, mi querido Vasia, pero tampoco puedo dejar de hacerlo. Dos días atrás me encontré con la hija del doctor Vurvarg, de Berdichev, quien vio a tu madre muchas veces (*en el gueto, F. G.*). Me contó que tu madre se instaló al principio con los Vurvarg y después se mudó con los Robinchik. Con estos últimos vivió hasta el triste final. Conozco algunos detalles de sus últimos días, como que leía *Guerra y paz* en francés a los hijos de los Vurvarg. También que cuando comenzaron los fríos una conocida suya le llevó un buen abrigo de invierno. Me contaron muchas cosas más. Que se veía con frecuencia con el anciano Stimberg y con Revekka Borísovna… Todos fueron abatidos en una misma masacre… A mamá la asesinaron el 13 o el 15 de septiembre en Románovka. La condujeron a las afueras de la ciudad, junto al pantano… Sé que tenía algo de dinero y que cierta mujer la visitó unos días antes de su muerte. Bronia se mantuvo trabajando siempre en la imprenta y acudía a la ciudad a diario. Vivían cerca de mamá y se veían mucho. Bronia me comentó que el día previo a la muerte de mamá en la imprenta se imprimieron ciertas instrucciones… Un beso de Roza.» «Hola, Vasia. Mamá ya te ha contado todo lo que conseguimos averiguar acerca de los últimos días de nuestra querida e inolvidable tía Kulia (*Yekaterina Savélievna, F. G.*). Yo pude hablar personalmente con Olia Vurvarg en dos ocasiones. Somos amigas desde niñas… La tía Kulia le daba clases a Mary, la hermana menor de Olia. Las clases no se interrumpieron hasta prácticamente el día de su muerte. Hay mucho menos heroísmo en la manera que Olia salvó la vida que en la forma en que ellos murieron. Sus muertes sirvieron para escribir una página más, y por desgracia no la última, en la sufrida historia de nuestro pueblo. Olia salvó la vida para servir de testimonio mudo de las muertes de sus familiares y allegados…»

Vasili Grossman no dejó de echar de menos a su madre durante todos los años que la sobrevivió. Le faltaban su amor, sus tiernas palabras. En el archivo de Grossman encontré dos cartas en las que se dirige a ella, ya muerta. Ambas están escritas en sendos folios escritos por las dos caras y estaban guardadas en un sobre que contenía, también, fotografías de prisioneros del gueto que habían sido masacrados. La primera de las cartas fue escrita nueve años después de la muerte de Yekaterina Savélievna. Vasili Grossman no conseguía hacerse a la idea de su muerte. Su madre continuaba viviendo en lo más profundo de su alma y nunca dejó de dirigirse a ella en silencio. Pero esta vez lo hizo con la pluma:

1950

«Supe de tu muerte, mamita querida, en el invierno de 1944. Llegué a Berdichev y entré a la casa donde vivías y de la que se habían marchado la tía Aniuta, el tío David y Natasha, y comprendí enseguida que ya no estabas entre los vivos. No obstante, ya en septiembre de 1941 mi corazón sabía que te habías ido. Una noche en el frente tuve un sueño: entraba a una habitación, sabía con toda certeza que era la tuya, vi una butaca vacía y supe también que habías estado durmiendo sentada en ella. El pañuelo con que te cubrías las piernas colgaba de un brazo de la butaca. Permanecí largo tiempo mirando la butaca vacía y cuando me desperté supe que ya no estabas en este mundo. Lo que no sabía entonces era la horrible muerte que habías sufrido. De ello solo supe cuando llegué a Berdichev e interrogué a las personas que conocían de la ejecución en masa que tuvo lugar el 15 de septiembre de 1941. Decenas, tal vez cientos de veces, he intentado imaginar el momento de tu muerte, cómo avanzaste hacia ella e intenté imaginar el rostro de la persona que te asesinó, la última persona que te vio con vida. Sé que piensas mucho en mí, que lo haces siempre y lo has hecho a lo largo de todo este tiempo.

»Ahora hace ya más de nueve años que no te escribo cartas, que nada te cuento de mi vida, de mis asuntos. Y son tantas las cosas que se han acumulado en mi alma en estos nueve años que he decidido escribirte, contarte de mí y, naturalmente, compartir contigo mis quejas, dado que no

hay una sola persona que se duela de verdad de mis angustias como lo has hecho tú siempre.

»Seré sincero contigo y te lo contaré todo tal como yo mismo lo siento, aunque puede ser que no sea esa toda la verdad sobre mí, porque mis sentimientos no siempre estarán del lado de la verdad y podrá haber en ellos mucho de falso, de vacío. Pero ante todo quiero manifestarte que estos nueve años me han servido para comprobar sin género de dudas cuánto te amo, porque mi sentimiento de amor por ti no ha menguado ni un ápice, porque no te olvido, no hallo consuelo ni sosiego, porque el tiempo no ha sido capaz de sanar la herida dejada en mí por tu muerte. Hoy te percibo tan viva como lo estuviste el día en que nos vimos por última vez o como cuando te escuchaba leer en voz alta siendo yo un niño muy chico. Y mi dolor es exactamente el mismo que sentí el día en que una vecina tuya de la calle Uchílichnaya me dijo que habías muerto y que no cabía albergar la menor esperanza de hallarte con vida. Pensé entonces, y continúo creyéndolo hoy, que ese dolor tan intenso no me abandonará hasta el día de mi propia muerte.»

Grossman escribió la segunda carta en 1961, veinte años después de la muerte de su madre. En febrero de ese año el KGB se había incautado del manuscrito de Vida y destino *y Grossman no pudo abstenerse de compartir con su madre, asesinada, pero aún viva en su alma, los sentimientos que lo atormentaban.*

1961

«Querida mía: han pasado ya veinte años desde tu muerte. Te amo y te recuerdo cada día de mi vida. Mi dolor me ha acompañado estos veinte años sin menguar un ápice. Hace diez años te escribí una carta. Y hace diez años, cuando te escribí la primera carta después de tu muerte, eras tal y como fuiste siempre en vida: mi madre en mi cuerpo y mi alma. Yo soy tú, mi entrañable mamá. Y mientras yo viva, también vives tú. Después, cuando yo haya muerto, tú seguirás viva en el libro que te he dedicado, cuyo destino tanto se asemeja al tuyo.

»En estos veinte años han muerto muchas de las personas que te amaban. Ya no te llevan en su corazón ni papá, ni Nadia ni la tía Liza.

Ninguno de ellos está ya aquí para hacerlo.

»Me parece, entonces, que mi amor hacia ti es aún mayor y más responsable, porque son ahora tan pocos los corazones que todavía laten en los que vives tú. Estos últimos diez años te he tenido presente continuamente mientras trabajaba. Todo mi trabajo ha estado dedicado a aquello que amo e imbuido de mi entrega a la gente, porque es un trabajo que te ofrezco a ti. Para mí, tú encarnas todo lo que hay de humano en el mundo y el terrible destino que te alcanzó es el mismo destino, la misma suerte que corrieron los hombres en tiempos inhumanos.

»A lo largo de toda mi vida he alimentado la fe en que todo lo bueno, lo honesto, lo noble que hay en mí te lo debo a ti. En cambio, lo que hay de malo en mí nada tiene en común contigo. Y al mismo tiempo sé que tú también me amas, mamá, con todo lo malo que hay en mí. También así me amas.

»Como he hecho a lo largo de todos estos años, hoy releo algunas de las cartas que me enviaste, algunas de las que conservo de entre los cientos y cientos de cartas que recibí de ti, y releo también tus cartas a papá. Hoy he vuelto a llorar leyéndolas. Lloré al leer estas líneas: "Una cosa más, Zema (*S. O. Grossman, F. G.*): no me considero eterna y sé que alguna amenaza anda agazapada esperándome. Me pregunto qué será de mi pobre hijito si de repente me enfermo y mi enfermedad resultara larga y pesada, ¡cuánto dolor padecerá esa criatura!".

»Lloro también cuando leo que tú, sumida en la mayor soledad y segura de que compartir techo conmigo sería la única luz que podría entrar en tu vida, le escribes a papá:

»"Tras meditarlo mucho, creo que si en algún momento Vasia dispusiera de sitio sobrante en su casa, lo ideal sería que te vayas a vivir con él. Insisto en ello, porque ahora ya no me afectaría que así fuera. En cuanto a mi vida espiritual, no tiene nada por lo que preocuparte: sé muy bien cómo proteger mi mundo interior de todo lo que me rodea."

»Lloro doblado sobre esas cartas, porque estás presente en ellas. Tu generosidad, tu pureza, tu vida tan y tan amarga, tu sentido de la justicia, tu bondad, tu amor por mí, tu capacidad para cuidar del prójimo, tu prodigiosa inteligencia.

»A nada temo, porque sé que tengo tu amor conmigo y porque mi amor estará contigo hasta la eternidad.»

En las copias microfilmadas de Vida y destino *que Semión Lípkin consiguió hacer llegar al extranjero gracias a la ayuda de mucha gente valerosa, faltaba la página titular del manuscrito y ello hizo que tanto la edición extranjera como la primera edición soviética aparecieran sin la debida dedicatoria a Yekaterina Savélievna. No obstante, una frase de la segunda carta -«tú seguirás viva en el libro que te he dedicado, cuyo destino tanto se asemeja al tuyo»- me obligó a suponer que el libro llevaba una dedicatoria a su madre. Ya después de la aparición de la primera edición soviética, Vera Ivánovna Lóboda me hizo entrega del manuscrito que había guardado con celo a lo largo de muchos años su esposo y amigo íntimo de Grossman, Viacheslav Ivánovich Lóboda, y allí pude ver la dedicatoria escrita a mano por Vasili Grossman. Así, la segunda y todas las ediciones posteriores publicadas en Rusia aparecieron con la dedicatoria «A mi madre, Yelizaveta Savélievna Grossman».*

La guerra y la posguerra nunca dejaron de recordarle a Vasili Grossman que era judío. Su madre y muchos de sus parientes murieron en el genocidio perpetrado por los fascistas. Después de la guerra se desató una campaña en contra del «cosmopolitismo» y se produjo el caso conocido como «el complot de los médicos». Tampoco se libró Grossman de las muestras de antisemitismo que asomaban en el trato cotidiano.

Mientras estuvo al mando del grupo de redactores y editores que trabajaban en El libro negro, *el despacho de Vasili Grossman solía estar lleno de toda suerte de documentos, así como de fotografías de las víctimas y sus verdugos, e incluso declaraciones hechas por testigos de las matanzas. Uno de los guetos fue convertido en un singular estado rodeado de alambre de espino. Un estado con su burgomaestre judío, su Judenrat y policías judíos (kapos) que llevaban emblemas en los mismos brazos que empuñaban las porras. Las fotografías mostraban sesiones del Judenrat, vecinos del gueto trabajando, los kapos poniendo orden. Al final, tanto el burgomaestre Rumkowski, como los miembros del Judenrat y los kapos corrieron la misma suerte que todos los demás judíos y fueron exterminados por los fascistas. Aquel gueto, el gueto de Lódź, llegó a*

contar con su propia moneda y hasta con sellos postales con la imagen de Rumkowski.

Buena parte de los textos que contiene El libro negro *fueron editados por Vasili Grossman e Ilyá Ehrenburg. Pero Grossman sumó también al trabajo sobre ese libro a muchos notables escritores rusos como Vladímir Lídin, Vsevolod Ivanov, Ruvim Fraierman, María Shkápskaya, Víktor Shklovski, Pável Antokóslski o Veniamín Kaverin. Abram Borísovich Derman, un notable académico especializado en literatura, especialista en la obra de Chéjov y Korolenko, vecino nuestro en la calle Begovaya y autor de numerosos títulos, también trabajó arduamente en ese proyecto. Rajil Kovnator fue la redactora jefa de la edición de* El libro negro. *Grossman ya había trabajado muchas veces con ella antes de la guerra, cuando Kovnator se encargó de la edición de varios de sus libros.*

El corresponsal de guerra Yefím Guejman, compañero de Grossman en la redacción de Krásnaya Gazeta, *un hombre que no conocía el miedo, según decía el propio Grossman, escribió el relato de lo que se encontró al volver a Bráilov, su patria chica, donde fueron exterminados 2.000 judíos. Según Grossman, Guejman, a quien acompañaba un pequeño grupo de soldados, arrestó y fusiló a los policías que mataron a su madre y después condujeron a su padre y su hermana al bosque donde perpetraron la carnicería. ¡Cuántos de aquellos policías al servicio de los alemanes consiguieron vivir tranquilamente hasta la vejez! Algunos de ellos todavía viven, de hecho. He ahí por qué la actuación de Guejman constituyó un gesto de profunda justicia.*

Durante el tiempo que Vasili Grossman dedicó a trabajar en El libro negro *recibíamos casi a diario la visita de alguno de los redactores.*

No obstante, y esto es algo que quiero subrayar, Vasili Grossman era un intelectual ruso típico, un escritor ruso en el sentido que esa expresión tiene al referirse a un Chéjov o un Korolenko. Luego, siendo como era un genuino patriota ruso, y no uno impostado, Grossman era también un internacionalista genuino. Eso explica que se tomara tan a pecho la suerte de los calmucos, los kabardinos, los balcarios, los ingushes, los chechenos y los tártaros de Crimea, todos ellos expulsados de sus tierras por el estalinismo. También se condolió con los alemanes del Volga.

Cuando se fundó el estado de Israel en Palestina, la Unión Soviética se puso de su lado en el conflicto del nuevo estado con sus vecinos árabes. Por aquellos días era habitual encontrar caricaturas de los líderes árabes en la prensa. Por ejemplo, se podía ver al rey jordano Abdalá empuñando un puñal ensangrentado y vistiendo un albornoz blanco manchado de sangre. A Grossman lo asqueaban esas caricaturas. Más tarde, cuando la política soviética sobre Israel dio un giro de 180 grados y las caricaturas mostraban a judíos de grandes colmillos que llevaban cascos con la estrella de David, el escudo de Israel, Grossman experimentaba una repugnancia similar a la que le inspiraban las representaciones del rey Abdalá.

11

VIDA FAMILIAR (1946-1962)

En 1947 nos trasladamos a un apartamento de tres habitaciones en una casa de dos plantas ubicado en la esquina de la calle Begovaya y la vía Joróshevskoye. Pável Nílin era nuestro vecino en la escalera. Muy pronto recibimos la visita de Emmanuil Kazakevich, quien leyó a Grossman unos versos escritos por un poeta que también vivía por allí, cuyo nombre no recuerdo. Los versos decían:

«Fadeyev me ha puesto un piso
Junto a las tumbas del cementerio de Vagankov.
Mi júbilo es inmenso
Por lo fácil que me es vivir y morir.
Ahora tengo aquí al lado
La morgue del hospital de Bótkino.

En efecto, el cementerio de Vagankov estaba ubicado muy cerca de nuestra casa, al otro lado de un puente. Fue en ese cementerio donde Vasili Grossman dio sepultura a su padre, Semión Osípovich. La operación practicada a Grossman para extirparle un riñón fue llevada a cabo en el hospital de Bótkino del que apenas nos separaba un breve trayecto de una parada en tranvía.

A principios de 1946 fue inaugurado el Teatro del Drama y la Comedia en Taganka. Para su apertura fue elegido el estreno de la pieza de Ignat Nazarov El pueblo es inmortal *basada en el relato homónimo de Vasili*

Grossman. Un relato que durante la guerra fue traducido a las lenguas más importantes del mundo y se lo pudo leer lo mismo impreso en cirílico que en alfabeto latino, caracteres árabes, sinogramas o letras hebreas en toda la amplitud del orbe. Marchamos a ver el estreno. Pedimos un taxi que se pagó con los talones que se expedían entonces. La sala estaba llena a rebosar y el público acogía la obra con entusiasmo. Y sin embargo, en el semblante de Grossman no se apreciaba alegría alguna. Su actitud era más bien pensativa. Tan solo, cuando el actor que encarnaba al comisario Bógarev leía páginas muy caras al autor o cuando interpretaron una canción que le era muy querida, su rostro se iluminaba levemente. Grossman no pronunció palabra en el camino de vuelta. Ya en casa, celebramos el espectáculo y se bebió una copa. Con todo, la insatisfacción era manifiesta. La pieza se mantuvo largo tiempo en cartelera, como el melodrama de Avérkiev ambientado en los tiempos de Iván el Terrible. No obstante, resultó ser un pálido reflejo del original en el que se basaba, como suele suceder con tantas puestas en escena. Quiero confiar en que no suceda lo mismo con esos espectáculos basados en la novela Vida y destino *que amenazan inevitablemente con caer muy pronto.*

La versión cinematográfica de Stepán Kolchuguin *basada en la primera parte de esa novela de Grossman corrió idéntica suerte. Grossman había propuesto inicialmente la pieza* Un viejo maestro, *basada en el relato homónimo de ese libro, al teatro Vajtangov, donde antes de la guerra ya se había representado otra obra suya*: De creer a los pitagóricos. *No obstante, el teatro renunció a encargarse de la pieza y Grossman se la propuso entonces al célebre entonces Teatro Estatal Judío, que tenía su sede en el edificio que hoy alberga el Teatro de Málaya Brónnaya. De los roles principales se iban a encargar los grandes actores S. M. Mijoels y V. L. Zuskin, mientras que el propio Mijoels se iba a hacer cargo de la puesta en escena. Pero muy pronto se produjeron los hechos por todos conocidos, la obra fue abandonada y el teatro cerrado.*

En el verano de 1948 Grossman, mamá y yo nos fuimos de vacaciones a la Casa de Creación para Escritores de Dubulti, ubicada en la costa del golfo de Riga. Por aquel entonces Grossman estaba a punto de concluir los trabajos sobre el manuscrito de Por una causa justa. *Pasaba largas horas sentado a su mesa de trabajo, pero también se daba baños de mar*

regularmente y disfrutaba paseando por el inmenso jardín que rodeaba la casa. En las noches, solía andar por las estrechas playas que se extienden por Majori y Jaundubulti. Allí nos tocó asistir a la fiesta estival Ligo. Disfrutamos de lo lindo en torno a las hogueras encendidas en la playa. También viajamos a Riga para asistir a un festival de la canción. Todavía conservo unas tazas de cerámica compradas en aquella ocasión. A Grossman lo impresionó sobremanera la cultura musical de que hacían gala los cantantes, tanto los hombres como las mujeres, llegados de toda Lituania, y la sorprendente coordinación vocal de un coro de mil voces. Recuerdo especialmente una excursión que hicimos a Sigulda. Viajamos en la parte trasera y descubierta de un camión y, en cuanto salimos de Dubulti, comenzó a llover con una fuerza que no menguó en todo el día. Nos cubrimos con una lona y proseguimos viaje felices y contentos. Bajo la lluvia, visitamos una fortaleza, subimos y bajamos incontables escalones, escuchamos las leyendas locales que nos contaron nuestros guías. Después hicimos una parada para comer y «entrar en calor». Nuestro estado de ánimo era inmejorable. Todo el camino de vuelta lo hicimos cantando.

Una noche fue organizada una velada en la Casa de Cultura aneja a las instalaciones donde nos alojábamos. Los escritores que estaban alojados provisionalmente en la Casa de creación, algunos escritores locales y el público en general llenaron la sala a rebosar. Grossman también asistió, pero no leyó nada. Con todo, la razón del extraordinario aforo fue el anuncio de la presencia de Viacheslav Ivanov, hijo de Vsevolod Ivanov. Ivanov, hijo, quien contaba dieciocho años a la sazón, leyó alguno de sus hermosos poemas. Recuerdo estos versos: «el poeta no está oculto bajo una campana de cristal / en nada se parece a un caballo con anteojeras». No obstante, pronto se hizo evidente que el público había acudido en masa creyendo que era su padre, el célebre poeta de principios de siglo Viacheslav Ivanov quien estaría presente en la lectura. Ese era el tipo de público que uno se encontraba en las Casas de la Cultura en 1948. En general, el Dubulti de entonces era muy diferente de las sucesivas etapas que atravesó después la ciudad. Por aquel entonces había cafeterías por todas partes que vendían espléndidos bollos y agua con sabor a frutas que venía envasada en pequeños botellines cerrados con tapones de porcelana

que se abrían y cerraban mediante un mecanismo de presión. Por si ello fuera poco, los vendedores decían «gracias» a los clientes.

Grossman escribió a su padre esta carta desde allí:

«Saludos, querido papá. Te escribe tu hijo, un habitante de las tierras del Báltico. La vida transcurre aquí por el carril adecuado. Tu báltico hijo se levanta cada mañana y antes de tomar el desayuno se encamina hacia la orilla del mar, pasea, hace un poco de gimnasia y se da un baño de mar. Después de desayunar se sienta a trabajar y no se aparta de la mesa hasta la hora de la comida. Justo antes de pasar al comedor, tu hijo se da otro baño de mar y después de comer pasea otro poco, dedica unas horas a la lectura y charla con otros inquilinos de este complejo ubicado junto al Báltico. Más tarde llega la hora de la cena, se pone el sol y toca ir a la cama. La verdad es que le he tomado el gusto a este ritmo de vida, cuyo carácter agradable y ligero no se te ocultará. Todavía nos quedan tres semanas y "un pico" aquí. Avanzo en mi trabajo, pero me está costando… Ahora mismo hace bueno aquí, me encuentro bien y doy largos paseos por la orilla del mar y el pueblo… También ha mejorado mi estado de ánimo. Comencé a trabajar poco a poco. Nos han alojado en una muy buena casita ubicada junto al mar… Está muy bien situada, rodeada de pinos y cuando me asomo a la ventana veo el mar, cuyo ir y venir escucho todo el tiempo. La habitación que ocupamos es amplia y resulta cómoda. Tú imagínate qué diferencia entre el clima que tenemos aquí y el que tenéis allí, a pesar de que nos separa apenas un día de viaje, que en los días en que os estaba asando la canícula nosotros encendíamos la estufa por las noches como si estuviéramos en pleno invierno. Cosa bien distinta es el público que nos rodea aquí, gente poco o nada interesante y, en ocasiones, sencillamente desagradable. Para hacerte una idea de ello te bastará saber que dentro de pocos días desembarcará aquí mi amigo Yermílov (*se trata del autor del artículo dedicado a la obra de Grossman* De creer a los pitagóricos, *que apareció publicado bajo el título "Una pieza nociva", F. G.*). Pero ¡al diablo con él! Es el ineludible precio que nos vemos obligados a pagar quienes venimos a alojarnos aquí, sin tener la potestad de elegir a los vecinos o la compañía. Me propongo hacer algunas excursiones siguiendo la línea de la costa y visitar Riga. Fedia se ha transformado aquí lo que no te

puedes imaginar. ¿Recuerdas que en Moscú se había apegado en exceso a la sociedad de los adultos? Pues, aquí se marcha de primera mañana y vuelve a últimas de la noche después de todo un día de mar, playa y toda suerte de juegos a la pelota…»

De mis camaradas de aquellos días en la playa recuerdo a Kostia Yegolin, Tania Wirt, Kirill Zamoshkin y Koma (Viacheslav) Ivanov.

En 1955 Vasili Grossman volvió a pasar unas semanas en Dubulti, en esa ocasión acompañado por el poeta Semión Lípkin. Allí trabajó en la segunda parte de la dilogía Vida y destino.

12/02/1955

«… Mi vida aquí ya ha tomado un buen ritmo. Cada mañana, antes de desayunar, me acerco al mar y permanezco un cuarto de hora observándolo. Eso sí: no puedo pasear por la orilla del mar, porque ha nevado bastante… Me va bien con el trabajo. Avanzo mucho más de lo que lo hacía en Moscú, porque nada me distrae y hay silencio… Me gusta estar aquí. Hace bueno siempre. Los paseos por las calles tranquilas y limpias de esta pequeña ciudad me complacen… Acaba de aparecer una traducción lituana de mi *Kolchuguin*, una edición espléndida en un solo volumen. La compré en una librería minúscula por dieciséis rublos con veinticinco kópeks. La enorme sorpresa de la vendedora cuando se lo pedí no deja lugar a dudas de que fui el primer comprador de mi libro. Al lado de la casa que ocupo, en la del médico obeso (¿lo recuerdas?, resulta que aún vive y le va de lo mejor) hay dos perros pelirrojos. El gordo doctor se ha marchado a Riga y dejó a los perros en una caseta y hambrientos los pobres. Cada día les arrojo algo de comer por encima de la tapia y los veo salir de la caseta, echando a correr sobre sus patas curvas y agitando sus colas enroscadas para abalanzarse sobre la comida. No he visto ninguna ardilla todavía, pero me dicen que las hay aquí por todos lados. En general, no se ven perros o gatos abandonados. Por lo visto están todos bien cuidados…»

15/02/1955

«… Las cosas van bien por aquí. Trabajo mucho, doy paseos, mi estado físico es bueno. Los sofocos que me aquejaban han quedado atrás y puedo

andar ahora libremente sin agotarme. Este mar de invierno es hermoso, es severo, es grandioso. Uno podría estarse admirándolo eternamente. Como ya te dije, la gente con la que comparto residencia aquí no está mal. Gente tranquila, callada y que se pasa el día trabajando. En las noches, nos reunimos a veces para jugar a las cartas… Hace frío, los árboles, tan blancos que ciegan, se ven excepcionalmente hermosos; la playa está cubierta de un tapiz de nieve. Entretanto, el mar está colorado de un intenso color negro y el cielo que lo cubre es oscuro y bajo… Continúo dando de comer a los perros. Son entrañables. Cuando me avistan desde lejos uno de ellos se para sobre sus patas traseras y me mira dulcemente como si fuera uno de esos roedores que viven en las praderas. Son chuchos bien educados y, por hambrientos que estén, jamás se disputan los trocitos de carne que les arrojo.»

Mi adolescencia dio comienzo con un período de febril entusiasmo poético. Un amor por la escritura de versos que no se ha agotado aún. Mamá se ocupaba de mostrar mis poemas a los poetas más connotados de la época y me transmitía cada vez, si era el caso, los elogios que estos despertaban. Mi timidez proverbial no solo me impedía pedirle que abundara en detalles. De hecho, buscaba siempre cambiar el tema de la conversación. He ahí el porqué a estas alturas de mi vida no sé si los elogios fueron muchos o escasos. Lo que sí sé es que a Vasili Grossman mis versos le agradaban y algunos lo hacían enormemente. A los quince años escribí un poema, «Las espigas», que Grossman sabía de memoria y recitó en momentos de su vida muy distantes entre sí:

«Me suele rondar la pregunta
por la atracción que ejerce el otoño envuelto en canas.
Cuando las últimas espigas, ya olvidadas,
se hunden en la creciente oscuridad de la tierra.
¿Será que no lo hacen como aquellos que nos dejaron
y ya no volverán?
Hundidas en la tierra, en tinieblas que no son de este mundo,
a la espera de la primavera, que las verá despiertas no más vuelva.
Suelo preguntarme el porqué

buscan los hombres otro otoño,
ese que nos ve hundidos en crecientes tinieblas,
mientras los corazones piden más vida.
¿Será que no lo hacemos como aquellos
que se marchan pero regresarán de nuevo?
Nos hundimos en eternas tinieblas
con la certeza de no despertar ya jamás.»

Fragmentos de algunas cartas de Vasili Grossman:

30/11/1948

«Las cosas marchan bien en casa. A Fedia le continúa yendo muy bien con los estudios. Sus notas son buenas. Este domingo nos leyó algunos de sus versos después de comer. Unos cinco o seis. Los "oyentes", a saber, papá y Flúguel se mostraron complacidos con la lectura. A mí me gustaron una vez más: sin duda, está dotado para la poesía, pero le espera un camino muy duro por recorrer con sus afanes poéticos, porque sus versos son todos muy tristes…»

18/09/1951

«Mi querido Fedia… He leído tu poema. Está bien escrito y consigue colársele a uno en el alma. Intenta reescribirlo desde esa segunda perspectiva que me comentas en tu carta. Creo que valdría la pena ensayarlo. Nuestras vacaciones transcurren bien. Un beso fuerte. Papá.»

Katia, la hija que Grossman tuvo de su primer matrimonio, vivía en Járkov con su madre y su padrastro. En 1955 fue atropellada por un coche y Grossman viajó allí inmediatamente.

18/05/1955

«… La situación con la clavícula de Katia se ha complicado un poco. Una de las esquirlas quedó en posición vertical y amenazaba a un montón de arterias… Ayer fue operada por el profesor Zeitlin, quien es considerado el mejor de todos los cirujanos que ejercen en Járkov. La intervención

transcurrió rápido, sin incidencias. Le aplicaron anestesia local… Los médicos me han recomendado quedarme un par de días más, hasta que su temperatura recupere los valores normales… El lamentable estado de Katia ha afectado mucho a los Baranov (*es decir, la madre y el padrastro de Katia, F. G.*). De hecho, Víktor Gueórguievich ha dejado de acudir al hospital, porque en dos ocasiones se echó a llorar en presencia de ella y el médico le pidió abstenerse de visitarla. Tales emociones la afectan y ello desencadena procesos cerebrales que resultan muy nocivos para su recuperación. Lo cierto es que su aspecto impresiona muy negativamente. Toda vendada, escayolada, y con la cabeza inflamada a fuerza de tornillos y algodones. Con todo, sus ojos conservan la alegría de siempre y el sentido del humor no la abandona: en un susurro cuenta todas las anécdotas graciosas que ocurren a su alrededor. Fedia me llamó anteayer desde Moscú. La calidad de la conferencia era buenísima y me sentí muy aliviado después de conversar con él. Hay mucho de generosidad y bondad en él…»

A Vasili Grossman le gustaba mucho el fútbol y era forofo del Spartak. Al escuchar los reportajes de Vadim Siniavski sabía detectar con precisión cuándo el autor narraba una situación auténtica del partido o la embellecía con recursos salidos de su propia imaginación. Grossman asistió a la final de la Copa de la URSS con la que se alzó el Spartak y la vio completa a pesar del inclemente aguacero que cayó ese día (Grossman jamás usaba paraguas).

Guardo muy bien en mi memoria la ocasión en que asistimos a un partido entre el Dinamo y el Zenit. Fuimos andando hasta el estadio del Dinamo, que por suerte se encontraba entonces a poca distancia de nuestra casa en la calle Begovaya. Grossman animaba al Zenit de manera muy activa y se mostró especialmente impresionado por su portero, Leonid Ivanov, y el defensa Levin-Kogan, que recordaba mucho a Goriunov en la película El portero. *Tuvimos la suerte de que el Zenit se alzara con el partido derrotando al dueño del campo, el Dinamo, con un resultado que todavía recuerdo: 2-3. Entusiasmados por la victoria, Grossman propuso ir a celebrarla al restaurante Soviético, ubicado a poca distancia del estadio. Por desgracia, no nos dejaron entrar y no fue porque lo tuvieran reservado*

esa noche para «fines especiales», sino porque yo llevaba pantalones de esquiar y no se permitía acceder con ellos al establecimiento.

Muchas de las cartas que se cruzaron Grossman y mamá en las primaveras o los otoños de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta fueron enviadas desde Koktebel o las costas de la península de Crimea. Desde 1951, ambos se aficionaron a la recolección de las célebres piedras de Koktebel -ágatas, cornalinas o «fernampiksas» y «ranas», como solían llamarlas solo allí. En definitiva, ambos sucumbieron a la «fiebre de las piedras». Es natural, entonces, que las cartas estén llenas de referencias a la buena o mala «cosecha» y a descripciones de las piedras «cosechadas».

20/08/1951

¡Hola, mi querido Fedia! Por primera vez hemos llegado a Koktebel siguiendo una carretera construida por la joven generación. Nos alojamos en una habitación estupenda, tranquila… Trabajo cada día hasta la hora de comer y tomo baños de mar antes del desayuno. Mamá se ha recuperado increíblemente: da paseos bastante largos y hasta se ha bañado en el mar en una ocasión. Con las piedras las cosas sí que no andan nada bien. Ganas no nos faltan, pero la cabeza no ayuda y, encima, la suerte no nos está acompañando: todo lo que recogemos son piezas de segunda categoría. Los peritos nos desprecian y nosotros los envidiamos. No me aburro en las noches porque en todas me han visitado ataques de asma. Con todo, me gusta mucho estar aquí, el paisaje es extraordinariamente hermoso: las suaves y tristes siluetas de las montañas, el rumor del mar… ¿Ya te has cargado el televisor, eh, bandido? Un beso, Papá.»

Las llamadas «piedras de Koktebel» no solo se encontraban en la propia Koktebel. También se las podía «cosechar» en toda la costa de Crimea. Con el paso del tiempo, mamá se convirtió en toda una «especialista», ingresó en la sociedad Aficionados a las piedras y participó en varias exposiciones organizadas bajo la rúbrica de «Sorpresas y piedras».

9/10/1957

«… ¿Qué tal de éxitos? ¿Qué guardas en tu zurrón de piedras?… Una cosa sí te ruego: no andes tanto, ¡no te agotes!…»

12/05/1958

«Mi dulce Liusia: recibí tu carta del 5 de mayo en la que me cuentas del hallazgo de una hermosa coralina de color naranja… Me entusiasma tu hallazgo y no dejo de preguntarme por el aspecto que tiene ese nuevo inquilino de la Caja N.º 1…»

19/05/1958

«… Esa piedra que me has descrito no es precisamente pequeña, aunque sea cierto que no es un gran pedrusco…»

26/04/1959

«… Escríbeme. Cuéntame cómo te sientes y qué tal te recibió allí abajo la gente y, sobre todo, nuestras ensenadas repletas de piedras.»

14/05/1962

«… Me dio gusto saber que te topaste con una coralina en tu primera salida… Gracias por esas hojas tan lindas, aunque a decir verdad no me quedó muy claro si se trata de hojas o pétalos… Igualmente lindas, en todo caso…»

12

VIDA Y DESTINO (1956-1960)

Vasili Grossman comenzó a trabajar en la novela Vida y destino *en cuanto hubo puesto el punto final a* Por una causa justa*. A partir de 1956, se dedicó a ella en exclusiva. Sigue un fragmento de una carta escrita por entonces*:

13/05/1957

«Mi querida Liusia. Me siento a escribirte después de asistir a una conferencia que se prolongó hasta las siete de la tarde… Una reunión interesante. Muchos escritores hicieron uso de la palabra: Fedin, Bazhán, Mijalkov, Ehrenburg, Surkov, etc. Dúdintsev y Yáshin estuvieron en boca de todos. A Dúdintsev lo trataron con mucha severidad. No le ahorraron reproches. Jruschov se ocupó del discurso de clausura. Habló largo rato. Criticó a la Asociación de Escritores de Moscú por los ánimos que han dominado sus reuniones, elogió a Gribachev, un hombre, dijo, entregado hasta el final a la causa del partido y enumeró las tareas que los escritores tenemos por delante en estos tiempos…»

Las notas que Grossman tomó de la intervención de Jruschov se han conservado. Inserto a continuación unos breves fragmentos de estas, en tanto arrojan mucha luz sobre la suerte que correría el manuscrito de Vida y destino.

Jruschov: «… Esa manía de hacerse con un apartamento en Moscú. Todos los escritores quieren venirse a vivir a Moscú. Shólojov no es peor que cualquiera de vosotros y no vive en Moscú, ¿no es cierto? Hay muchos que recibieron apartamentos espléndidos aquí y bien puede ser que no sean dignos de ellos. "Estamos firmemente anclados en las posiciones marxistas", dicen. Pero eso es poco: no hay que estar anclados: ¡hay que moverse! La muerte de Stalin nos conmocionó a todos. Lloramos como chiquillos al pie de su féretro. ¿Y qué fue lo siguiente que hicimos? ¡Escupir sobre el cadáver de Stalin! Bien, yo creo que también fuimos sinceros cuando lo regañamos. Quienes más han sufrido todo esto han sido los que eran más próximos a Stalin. Sobre todo los escritores, pero también, aunque en menor medida, los pintores y los músicos. Los acusan de haber maquillado la realidad. Pero lo cierto es que eran quienes más cercanos se sentían al partido. Sus enemigos los atacan desde una posición ventajosa. ¡Y no se puede permitir que lo continúen haciendo! Porque quienes cubrían la realidad con una capa de barniz son nuestros hombres. Y no vamos a abrir fuego sobre los nuestros. No os vamos a abandonar, porque vosotros sois también nosotros. También nosotros barnizamos la realidad: vosotros lo hacéis en los libros y nosotros en los discursos. ¿Significa esto que abogo por un perdón mutuo? No. ¡Significa que nadie es más cercano a nosotros que quienes maquillan la realidad! De todos los miembros del partido, ellos son los que nos resultan más próximos. Y Dúdintsev, ¿quién demonios es Dúdintsev? ¡No se va a salir con la suya! Estoy a punto de estallar. Ya sabéis de mi carácter explosivo. Gribachev ha estado muy bien. Me gusta Gribachev. Ha hablado bien… Nosotros no estamos por una democracia sin costas, sin velas ni timón. Y encontraremos las armas para evitarla. Hemos apartado a quienes hizo falta apartar del Instituto. Y si hubiera que arrestarlos, los arrestaremos. Algunos de vosotros me juzgareis mal. No hay nada malo en disparar, pero Stalin disparaba sobre los suyos, machacaba a los suyos… He de confesaros que me dolió mucho actuar con tanta severidad, pero si uno se ve obligado a golpear, que sean los otros quienes se apliquen las compresas. A Tvardovski lo llamé después de machacarlo, pero no se me puso al teléfono. Me dijeron que estaba ocupado. Tenemos que defender a hombres como Gribachev y Babáyevski. Los protegeremos con nuestros pechos y ellos nos cuidarán a nosotros con los suyos…»

18/05/1957

«Querida Liusia… No ando muy bien de ánimo, pero es muy probable que estés leyendo en los diarios la que les está cayendo a los redactores del almanaque *Literatúrnaya Moskvá* (Moscú literaria), cuando, en realidad, no han hecho nada malo. Ayer Gribachev fue elegido para presidir la Unión de Escritores. Fui el único que votó en contra, algo que, naturalmente, no le significó un obstáculo para hacerse con el puesto. Es más probable que sea a mí a quien ese voto le levante toda suerte de obstáculos… No he trabajado en todos estos días, porque me he visto obligado a acudir a una reunión tras otra…»

25/02/1958

«… Trabajo sin cesar, pero como bien sabes las perspectivas de mi trabajo son muy inciertas. Aun así, tengo que llevar a término esta obra cueste lo que cueste…»

30/04/1958

«… Trabajo mucho y tengo la sensación de que ya voy llegando al final. En lo que no pienso es en lo que espera a esta obra, una vez acabada. Ya tendré muchísimo tiempo para preocuparme de ello cuando haya acabado. Continúo centrado en la familia de los Shtrum-Sháposhnikov. No sabes el trabajo que me están dando: sus relaciones se han complicado y se han abatido sobre ellos desgracias de las que Dios nos guarde a todos. Zhenia Sháposhnikova acaba de venir a Moscú… ¿Recuerdas que te comenté que la traerá aquí una vez que la desgracia alcanzara a los Krímov? Estoy muy animado con lo que hago…»

8/05/1958

«… Trabajo sin descanso. He avanzado bastante con las cosas de la familia Shtrum. Y cuando hablo de avances, a este respecto, quiero decir que las cosas se las he complicado en extremo…»

16/05/1958

«… Sigo trabajando a destajo. En lo de los Shtrum y Zhenia. Estoy muy satisfecho con el trabajo de estos últimos días…»

25/05/1958

«… No paro de trabajar. El final está a la vista, pero desafortunadamente no avizoro nada esperanzador cuando ponga el punto final. ¿A qué editor llevaré esta obra una vez acabada? Esa pregunta me la hago ahora con frecuencia. Por suerte, no me la hago mientras trabajo y eso me ayuda a avanzar…»

4/06/1958

«… El trabajo continúa a un ritmo bastante veloz. Creo que en muy poco tiempo ya tendré listo el esquema general del libro.

Recibí la visita del pintor que se ocupará de las ilustraciones de *Por una causa justa*. Me las mostró. La mayoría de los personajes no se parecen en nada a la idea que tengo de ellos, pero resulta que Shtrum ha quedado magníficamente logrado. No pude reprimir una exclamación: el Shtrum de las ilustraciones coincide exactamente con el que yo había imaginado…

»Tengo muchas ganas de echarle un vistazo a las maravillas que has conseguido reunir este año… Tu descripción de Koktebel es espléndida y me permitió visualizar con claridad esa primavera en flor instalada entre el mar y las montañas…»

(*Desde Yalta*) 12/03/1959

«… Como ya te dije antes, estoy trabajando muchísimo. He tomado la decisión de dejar para más adelante la corrección de la segunda parte y dedicar todo mi tiempo a la redacción de nuevos capítulos. Ya he escrito uno y ahora estoy hincando los codos para acabar el segundo. En general, no puedo decir que haya quedado muy satisfecho con lo escrito. Al revisar las copias hechas por la mecanógrafa, me horroriza el elevado número de erratas y la absurda disposición de los signos de puntuación. Habrá que hacer dos correcciones: una se ocupará de mi talento creador y la otra del talento de la mecanógrafa…»

17/03/1959

«… Trabajo sin cesar. Escribo nuevos capítulos que van cerrando las tramas abiertas antes. No sé qué tal el resultado. Como siempre, me cuesta juzgar mi propio trabajo…»

19/03/1959

«… Continúo trabajando a buen ritmo. Creo que habré adelantado bastante cuando me toque marchar de aquí. Ya va siendo hora de que termine por fin este libro, que si no voy a parecer uno de esos eternos estudiantes que jamás llegan a graduarse…»

24/03/1959

«… Ya llega a su fin la última semana de mi estancia aquí. Estoy satisfecho con lo mucho que he trabajado, con lo mucho que he adelantado. Comencé a trabajar desde el primer día y no he dejado de hacerlo ni siquiera los domingos, algo que, como bien sabes, no es habitual en mí…

Nos reímos mucho con esa expresión de Lénochka (*se refiere a mi hija, F. G.*) al decir que "se fue con Lípkina"…»

11/05/1959

«… En casa ha ocurrido una desgracia: se murió el pececillo rojo. De viejo, por lo que parece. Siempre puse mucho cuidado en cambiarle el agua a tiempo. Su muerte estuvo cargada de ternura. Se metió en uno de los tarros que hay en el fondo del acuario y se quedó dormido. Por contraste, tanto los gatos como *Puma* están resplandecientes…

»Sigo trabajando sin parar y en unos pocos días acabaré la parte de Krímov. Esa es la única de las líneas argumentales del libro que no he conseguido llevar hasta el final. Una vez concluida esa parte, pasaré a desarrollar la tercera parte con la asistencia directa de la mecanógrafa. Será un trabajo largo que me ocupará varios meses. Y después que sea lo que Dios quiera…»

15/05/1959

«… Ya acabé con mi Krímov y ahora me toca ponerme a trabajar en la tercera parte. Hay que mecanografiarla toda, un trabajo inmenso. Por si

fuera poco, todavía me quedan algunos capítulos por escribir. Con todo, el borrador del libro ya está listo…»

18/05/1959

«… Estos días del congreso he hablado más de la cuenta y abandonado el trabajo. Será por eso que siento ahora un peso adicional en el alma. He decidido saltarme las últimas sesiones del congreso y retomar el trabajo mañana mismo…»

26/05/1959

«… Vuelvo a estar completamente absorbido por el trabajo. He vuelto al trabajo sobre la segunda parte (ya mecanografiada) y la estoy corrigiendo. Cuando acabe con esas correcciones me pondré con la tercera parte a fin de tenerla lista para una nueva versión mecanografiada. Probablemente, esa es la meta más dura de alcanzar que tengo por delante. Y me ocupará unos cuantos meses…»

Tras recibir la primera versión mecanografiada de Vida y destino, *Vasili Grossman la sometió a un radical proceso de reescritura hasta conseguir transformarla en el primer borrador de la versión definitiva de la novela. A partir de ese borrador se sacaron después algunas copias en limpio. Grossman entregó una de ellas a Semión Lípkin. Guardo en mi archivo el borrador de marras. Casi la mitad del texto de cada una de sus páginas fue corregida; el reverso de muchas páginas contiene correcciones y añadidos que a veces ocupan la totalidad del folio.*

Desde las costas de Crimea, Grossman le escribe a Lípkin el 24 de octubre de 1959:

«… He estado trabajando sin parar aquí y ya he conseguido concluir la tercera parte. He corregido el texto a base de supresiones y añadidos. Sobre todo, me he dedicado a suprimir porciones de texto. Me ha llegado por fin la hora de despedirme de toda esta gente con la que he compartido mi vida a lo largo de los últimos dieciséis años. Una situación muy incómoda, porque habíamos creado el hábito de estar en compañía. Al menos, yo me lo había creado. Ahora cuando vuelva a Moscú leeré el manuscrito de principio a fin

por primera vez. Y aun cuando es sabido que uno recoge lo que siembra, no dejo de preguntarme por lo que me encontraré exactamente. Como también me pregunto si este libro conseguirá tener más lectores que quien lo escribió. Sé que tú no lo pasarás por alto. Y reconocerás en él lo que tú sembraste.

»Ahora mismo no experimento ni alegría, ni entusiasmo, ni conmoción especial alguna. Pero el sentimiento que me embarga está dominado por la vaguedad, la alarma y la preocupación. Y no es un sentimiento baladí. ¿He sido justo? ¡Esa es mi preocupación primordial! ¿He sido justo ante los hombres y, por ende, ante Dios? Y después vienen las preocupaciones propias del escritor: ¿he conseguido salir airoso? En tercer lugar, otras preocupaciones: ¿qué suerte seguirá este libro? ¿Qué camino alcanzará a recorrer? Pero he de decirte que ahora, en estos días, ese tercer aspecto, el de la suerte del libro, me resulta en cierto modo ajeno. La suerte de ese libro ya existe a expensas de mí, aparte de mí; puede que yo ya no esté cuando ella se decida. Pero todo aquello que nos ha unido y que no habría existido de no estar yo presente está alcanzando su consumación ahora. Ahora mismo…

»Me he inventado un proverbio a la sazón: "A pajarito de canto mañanero, le levantan los huevos del nido". Se me ocurrió así, sin darle demasiadas vueltas, una bobada…»

El 2 de abril de 1960 Literatúrnaya Gazeta *publicó un amplio fragmento de la novela. Lo hizo con esta aclaración: «Hoy publicamos uno de los primeros capítulos de la novela* Vida y destino *que aparecerá muy pronto en la revista* Znamia*».*

5/05/1960

«… Ahora ha llegado la hora de pasar en limpio el manuscrito. Ya le entregué una primera parte a Anna Samóilovna. Es probable que la semana que viene se sume otra mecanógrafa al trabajo…»

8/05/1960

«… No paro de trabajar en la versión definitiva del libro… Hoy hablé con Fenia por teléfono (*se refiere a F. A. Shkólnikova, F. G.*). Me dijo que

Katia Strógova y Andreyev quieren que les haga una visita, pero la verdad es que no tengo muchas ganas de verlos. Porque sé muy bien que en cuanto se tuerzan las cosas y la prensa comience a darme palos, me negarán sin dudarlo ni un instante…»

Vasili Grossman llevaba toda la razón cuando imaginaba que muchos le darían la espalda en cuanto se conociera Vida y destino. *No obstante, fue optimista al imaginar que la novela sería criticada, porque le esperaba suerte bien distinta de la que corrió la primera parte de la dilogía*, Por una causa justa. *Sencillamente*, Vida y destino *no fue publicada.*

14/05/1960

«… El trabajo marcha bien. Si se produce algún retraso no será imputable a mí, sino a las mecanógrafas. Con todo, como bien sabes, no tengo ningún motivo para correr. Y sin embargo, me alegro y me doy toda la prisa que puedo…»

17/05/1960

«… Las cosas van bien por aquí. Ya entregué la segunda porción de texto a la mecanógrafa. Hoy hablé con algunos miembros de la redacción de *Znamia*. Tengo el propósito de firmar el contrato con ellos, porque pronto necesitaré dinero…

»¿Por qué no me has enviado un dibujo de la ágata gris que encontraste? Así podré hacerme una idea de ella…»

28/05/1960

«… Estoy trabajando sin parar. Me van llegando las páginas mecanografiadas y tengo que introducir las últimas correcciones, lo que me ocupa mucho tiempo. No obstante, es un trabajo que me da gusto. Ya tengo toda la primera parte lista. Estuve en *Znamia* para cerrar el contrato, pero resulta que no tienen dinero ahora, así que el asunto chirría. En principio, hemos llegado a un acuerdo, pero la tarifa es inferior a la que suelo cobrar y, por si fuera poco, no podrán transferirme el dinero del avance hasta dentro de mes y medio o dos meses.

»Ayer estuve hablando también con la editorial. Han decidido posponer un mes y medio la firma del contrato (*Voienizdat se disponía a publicar* Por una causa justa*. F. G.*). Visité a Andréi Vladímirovich (*Zvenigorodski, F. G.*) Se ha recuperado y tiene buen aspecto. Fui a verlo acompañado de Bogoslovski…»

Vasili Grossman expurgó las partes que consideró más problemáticas del manuscrito de Vida y destino *que remitió a la revista* Znamia*. Luego, la versión que llegó a la redacción dista mucho de estar completa.*

24/09/1960

«… Estoy a punto de entregar el manuscrito. He decidido leerlo completo antes de hacerlo y ello me tomará una semana, más o menos. Lónochka ya se ha puesto bien, pero todavía no ha vuelto a la guardería. Hoy estuvo paseando por el patio con Vera Vasílievna…»

4/10/1960

«… Leo tus cartas con enorme interés… Me alegró tu primer hallazgo. Toco madera para que Dios no quiera que sea el último. Fedia se comporta conmigo espléndidamente. Compré patatas y ya pagué las cuentas del alquiler, el gas y la electricidad…

»Hace días que no veo a Kutel… Parece que Venia (*V. A. Lóboda, F. G.*) estará este viernes en Moscú. Está invitado a casa de Guedda (*G. Ya. Surits, esposa de A. Nítochkin, un amigo de Grossman*). Y me han invitado a mí también. Me dijo que también vendrán Kúguel y Sema Tumarkin. Shura llega ese mismo día de Kaliningrado.

»Mi trabajo está terminado ya, salvo por algún que otro detalle… Estuve en casa de Fenia (*F. A. Shkólnikova, F. G.*), quien me recibió y trató con mucho cariño…»

Las anécdotas sobre su vida cotidiana y social esconden una honda preocupación. Lo que Vasili Grossman había entregado a Znamia *no era un simple manuscrito: era una bomba de varios megatones de potencia.*

8/10/1960

«… Ya entregué el manuscrito a la redacción. Ahora lo están pasando en limpio. Tres mecanógrafas se ocupan de ello y les llevará entre siete y ocho jornadas de trabajo. Una vez hayan concluido, volveré a revisarlo yo mismo…

»Anoche estuve en casa de Guedda. Me lo pasé muy bien y me divertí muchísimo. Casi todos mis amigos de juventud estaban allí: Kúguel, Yulik, Sema Tumarkin, Sasha Gurevich.

»Me reí mucho con una anécdota que contó Shura. Resulta que cuando estaba matriculando a su hijo Seriozha en un instituto, el director le preguntó: "¿Qué inclinaciones aprecia en su hijo? ¿En quién le gustaría convertirse por medio de los estudios?". Shura le respondió: "Le diré con franqueza que da la impresión de que en lo único que aspira a convertirse es en un feliz jubilado"…»

15/10/1960

«… Me mantengo sereno y espero armado de paciencia. La lectura del manuscrito se está retrasando porque los miembros del Comité de redacción de *Znamia*, comandados por Kozhévnikov, andan de viaje por el país promoviendo las suscripciones a la revista. No volverán hasta dentro de seis o siete días. Con todo, ya sabes lo poco que me conviene andar con prisas en este asunto…»

Znamia *no dio a leer la novela a los miembros del Comité de redacción que no lo fueran también del partido. Concretamente, Nikolái Chukovski no recibió copia del manuscrito. Según sus propias palabras a Semión Lípkin*: «En la redacción se dice que están escondiendo la novela de los Krivitski y los Skórino. La semana pasada viajamos a Leningrado a una reunión con lectores y aprovechándome de que compartí viaje con Kozhévnikov le pregunté por la novela de Grossman. "Grossman nos la ha jugado bien", masculló y cambió de tema».

El comportamiento que tuvieron en Znamia *con el relato «Tiergarten», rechazado con fuerza por otras revistas y el almanaque* Literatúrnaya

Moskvá, *fue una de las razones que movió a Grossman a enviar la novela precisamente a esa revista.*

28/04/1959

«… Es con tristeza que puedo abundar ahora aquí sobre la suerte que corrió mi relato, tal como te anuncié en el telegrama. La Glavlit lo ha despachado con gran estruendo. No obstante, la redacción no pierde las esperanzas y se dispone a dar la pelea por publicarlo, aunque me temo que las gestiones que emprenda ayudarán tanto como un banco a un muerto. Dado que los acontecimientos de los últimos días ya me habían hecho habituarme a la idea de que el relato no sería publicado, ahora que ya lo sé a ciencia cierta me lo estoy tomando bastante bien. Con todo, lo principal es que no paro de trabajar en el libro ni un solo instante…»

4/05/1959

«… No ha ocurrido nada señalado que comentarte. Continúo trabajando duro. Hacerlo me entretiene. Preparé un fragmento del libro para *Literatúrnaya Gazeta*, pero no sé por qué no me llaman. Debieron hacerlo esta mañana. Probablemente se les haya acumulado mucho trabajo con las fiestas y llamarán mañana. El desencuentro con *Znamia* ha pasado ya a un segundo plano. Comprendo la situación en la que se vieron inmersos de repente. ¿Qué les vas a reprochar? Pero es una lástima, claro. Del relato ya se habló en la televisión, así que ahora habrá gente preguntando por él, el porqué no se acaba de publicar. Me siento fuerte. Estos primeros días de mayo han sido buenos. Kolia, Fenia y Vitia Schipachev vinieron a casa el día 1. Ira (*mi esposa, F. G.*) organizó una espléndida recepción, que incluía un pastel "Napoleón" que ella misma horneó y unas botellas de vino que compró. Lo pasamos muy bien… Marusia nos envió un bizcocho y Natasha también se afanó con el horno. Todo les quedó fenomenal. No sufras por lo sucedido con la revista, porque ya es imposible que lo arreglemos…»

9/05/1959

«… Te ruego que dejes de preocuparte por el incidente con *Znamia*. Yo me lo he tomado con total serenidad y espíritu filosófico. Me encuentro

bien de salud. Ni el corazón ni la presión arterial me están dando problemas y el asma también me ha dejado tranquilo…»

11/05/1959

«… Ayer vi a Suchkov, el de *Znamia*. Me aseguró que no han perdido las esperanzas de publicar mi relato y que enviaron una copia a Polikarpov. Quieren dar la pelea para que se suspenda el veto. Francamente, no creo que salga algo de todo ello, pero me reconforta ver que no me han dado la espalda y se comportan honorablemente…»

13/05/1959

«Ayer me llamó Kozhévnikov para darme un alegrón: dice estar seguro de conseguir publicar mi relato. En general, la redacción se está comportando muy bien…»

22/05/1959

«… Me encontré a Polikarpov en el congreso y le pregunté por mi relato. Me prometió que lo leerá este domingo. Con todo, el tono en que me habló me deja pocas dudas de lo improbable que resulta que este asunto se resuelva positivamente. Por lo demás, se mostró amable. Recordamos nuestras estancias en Gagra, me preguntó por Katia y me informó pormenorizadamente de sus innumerables achaques…»

A pesar de todas las gestiones, el relato «Tiergarten» no fue publicado entonces, pero Vasili Grossman conservó una buena opinión de la revistaZnamia y su Consejo de redacción.

El 25 de febrero de 1960, P. Romanov, responsable de Glavlit, informó al Comité central lo siguiente: «La redacción de la revista *Znamia* ha presentado para aprobación las pruebas del relato de V. Grossman "Tiergarten" que se propone publicar en el número de mayo de 1959. En dicho relato, el autor intenta explicar la esencia de la dictadura de Hitler y determinar las causas que provocaron la aparición del fascismo. No obstante, al hacerlo incurre en graves errores y en una grosera deformación

de la realidad histórica… El Consejo de redacción de la revista *Znamia* ha defendido tenazmente esa obra claramente deficiente en términos ideológicos y ha intentado por todos los medios salirse con la suya publicándola. De acuerdo con la recomendación hecha por el Departamento de cultura del Comité central del PCUS, la mencionada obra no apareció publicada en la revista».

Vasili Grossman entregó la novela Vida y destino *a Vadim Kozhévnikov y la revista* Znamia, *en lugar de ofrecerla a Aleksandr Tvardovski y la revista* Novi mir. *Tvardovski ya lo había traicionado en una ocasión, cuando la situación creada por la novela* Por una causa justa *acabó con la amistad que los unía.*

Kozhévnikov entregó copias de la novela a varios miembros del Consejo de redacción de Znamia*. Concretamente, a Skórino, Krivitski, Galanov y Pankov.*

En su informe, Skórino escribió lo siguiente: «¿Qué "ideal positivo" nos propone el novelista? Un ideal nulo. A saber, una democracia burguesa, "humanista", "benigna" y, en esencia, una suerte de idílica democracia, en la que no hay "jefes", ni autoridad, ni respeto al partido, etc. […] En verdad, Vasili Grossman ha adoptado posiciones que, por el ideario que promueven, son enemigas de la ideología soviética y ha ofrecido un retrato deformado y tendencioso de la realidad soviética. Se antoja imposible corregir esa novela».

Krivitski, por su parte, escribió lo siguiente:

«Del manuscrito de la novela de V. Grossman se puede escribir en forma extendida o en forma sucinta. Yo elegiré la segunda opción.

»Uno de los personajes de la novela dice: "Nuestra humanidad y nuestra libertad pertenecen al partido, son fanáticas y, sin piedad alguna, convierten a las personas en víctimas de una humanidad abstracta". Toda la novela de V. Grossman tiene como objetivo la demostración de esa tesis difamatoria. El autor clava su flecha en la misma manzanita que constituye el blanco preferido, la principal diana de los paladines de la democracia burguesa, los

difamadores del socialismo» (Archivo Estatal de la Historia Contemporánea de Rusia (RGANI), Fondo 5, Serie 36, Expediente 120, Folio 78).

Las conclusiones de Galanov no difieren demasiado de estas:

«La lectura de la nueva novela de Vasili Grossman, *Vida y destino*, deja una sensación penosa, desagradable… ¿Qué sentido tuvo que hombres de la talla de Grekov, Ershov o Mostovskói padecieran, lucharan y murieran si en torno a ellos y otros personajes de la novela el autor dibuja un paisaje lleno de crueldad, miserias humanas y suciedad, si los más elementales derechos humanos son pisoteados y violados, si el cinismo y la hipocresía se han adueñado de las relaciones humanas, si hasta los más honestos de entre todos ellos se ven obligados a mentir, a disimular, a llevar a cabo "un juego que los deja secos" con tal de evitar convertirse en víctimas de delaciones y actos de represión? Y ese es precisamente el retrato que ofrece Grossman del frente y la retaguardia soviéticos durante la batalla de Stalingrado.»

Kozhévnikov decidió pedir consejo al responsable del Departamento de cultura del Comité central, D. Polikarpov. Ya el 9 de diciembre de 1960 Polikarpov escribía lo siguiente:

«El escritor Vasili Grossman presentó a la revista *Znamia* el manuscrito de su novela *Vida y destino*. Esta obra constituye un compendio de maliciosas ocurrencias acerca de nuestra realidad y de sucias difamaciones del sistema político y social de la Unión Soviética. Para la correcta resolución de este asunto, resulta imprescindible que el Consejo de redacción de la revista no se limite a rechazar el manuscrito, sino que además mantenga una seria conversación de contenido político con Grossman.

»Resulta imprescindible también que en dicha reunión participen los dirigentes de las asociaciones de escritores, los camaradas Sobolev, Márkov y Shipachev. Es importante que sean los propios escritores quienes dejen claro a Grossman que cualquier intento de difusión de ese manuscrito enfrentará una oposición inflexible de parte de toda la comunidad literaria, así como su rechazo más severo. Ruego autorización para compartir estas

recomendaciones con los camaradas Kozhévnikov, Sobolev, Márkov y Shipachev.

»D. Polikarpov,

»Responsable del Departamento de cultura del Comité central del PCUS.»

La reunión del Consejo de redacción de Znamia *se celebró el 19 de diciembre de 1960.*

16/12/1960

«Estimado Vasili Semiónovich:

»Le he llamado por teléfono, pero desafortunadamente no pude encontrarlo en casa.

»Le pedimos acudir a la reunión del Consejo de redacción de nuestra revista que dedicaremos a comentar su novela *Vida y destino*. La reunión tendrá lugar el 19/12 a las 12.00 h.

»Confío en que le parezcan adecuados el día y la hora. Le esperamos, pues, el próximo lunes 19/12.

»V. Katinov,

»Secretario de la redacción.»

19/12/1960

«Estimado Vadim Mijáilovich (*Kozhévnikov, F. G.*)

»La charla que mantuvimos por teléfono la semana pasada me produjo mucha tristeza. Creí natural que el redactor de una revista y el escritor que ha enviado a esta un manuscrito hablaran sobre ello. Pero usted se negó de plano a reunirse conmigo el viernes, el sábado o el domingo. Han pasado setenta días ya desde que entregué el manuscrito y me dice que aún no ha acabado de leerlo.

»Después, usted pospuso nuestra conversación hasta la reunión del Consejo de redacción. Aunque no soy amigo de este tipo de reuniones, esperaba que esta tuviera lugar.

»Pero el ataque al corazón que sufrí anoche me priva de la posibilidad de estar presente en ella.

»Ahora espero con mucha ansiedad la decisión del Consejo de redacción acerca de la publicación de mi novela en *Znamia*. Evidentemente, también su opinión quedará manifiesta en el acta de esa reunión. Quiero leer con la máxima atención cada una de las palabras que pronuncien los miembros del Consejo de redacción y meditar sobre ellas. Confío en que nuestras relaciones no se verán afectadas por el curso negativo que pueda tomar esta cuestión, porque tengo puestas mis esperanzas en una solución positiva.

»Moscú.

»Vasili Grossman.»

5/01/1961

«Estimado Vasili Semiónovich.

»Como sabe, el Consejo de redacción de la revista *Znamia* se reunió el 19/12/1960 para analizar la novela *Vida y destino* que usted nos presentó. (Usted había prometido acudir a la reunión, algo que finalmente no hizo.) Tras realizar un examen integral de *Vida y destino*, los miembros del Consejo de redacción alcanzaron una decisión unánime. A saber, que la novela no es apta para su impresión debido a consideraciones ideológicas y políticas. Ese mismo día usted fue informado de ello por medio de una llamada que le hizo V. M. Kozhévnikov, quien también le explicó detalladamente los motivos que condujeron a la redacción a rechazar vuestra novela. Además, el propio V. M. Kozhévnikov le comunicó las opiniones que cada uno de los miembros del Consejo de redacción había vertido sobre la novela, en ocasión del encuentro que ambos mantuvieron el 28 de diciembre de 1960, en presencia del B. E. Galanter, redactor del departamento de prosa. (*¿Qué necesidad había de tener un testigo en una conversación sobre libros?, F. G.*) Al término de aquel encuentro, Kozhévnikov le manifestó nuevamente que el Consejo de redacción desestimaba la publicación de la novela.

»En vistas de la mencionada decisión acerca de *Vida y destino*, el contrato de publicación suscrito con usted queda rescindido. No se le requiere devolver el adelanto de 16.587 rublos que le fue abonado.

»(V. Katinov)

»Secretario de la redacción de la revista *Znamia*.»

13/12/1960

«Estimado Viacheslav Aleksándrovich.

»Recibí vuestra carta. La leí con suma atención y, después, la releí.

»Su carta me ha producido tristeza. No es una carta sincera. No encontré huella alguna de sentimientos humanos en ella. No veo en ella más que el propósito de convencerme de que usted actuó de manera honorable conmigo.

»¿Por qué se empeña en demostrarme tal cosa, cuando yo nunca se lo he exigido ni se lo exijo ahora?

»Vas. Grossman.»

No obstante, el ubicuo KGB no permitió que la cuestión de la novela Vida y destino *se resolviera al nivel del Departamento de cultura del Comité central. Así, el 22 de diciembre se envió una carta a Nikita Jruschov que muestra que el KGB estudió cuidadosamente y analizó con sumo detalle el texto de* Vida y destino. *Cabe preguntarse, por cierto, quién les hizo llegar la copia del manuscrito.*

«Le comunico, para su información, que el escritor Vasili Grossman ha entregado a la revista *Znamia* su nueva novela, titulada *Vida y destino*, que ocupa más de mil folios mecanografiados, con vistas a su publicación.

»La novela *Vida y destino* tiene un marcado carácter antisoviético y por esta razón el Consejo de redacción de la revista *Znamia* la sometió a crítica y desestimó su publicación.

»Dedicada aparentemente a narrar la batalla de Stalingrado y los acontecimientos asociados a ella, la novela constituye una rabiosa crítica del sistema socialista soviético. Al narrar los hechos relacionados con la batalla de Stalingrado, Grossman identifica los Estados socialista y fascista, difama al orden social soviético adjudicándole rasgos totalitarios, presenta a la sociedad soviética como una sociedad que aplasta cruelmente al individuo, a la vez que coarta su libertad. Grossman presenta a la URSS como un país cuyos ciudadanos viven presas del miedo que se inspiran unos a otros. Los líderes del partido y los dirigentes soviéticos son presentados en la novela como entes opuestos a las masas populares. La novela niega la

unidad político-moral y el carácter democrático de la sociedad soviética. Según se desprende de su lectura, el propio sistema y el Estado soviéticos fueron los causantes de muchas injusticias y el sufrimiento de tanta gente, y no la guerra y el fascismo.

»En las páginas de la novela se muestra a ciudadanos soviéticos que son castigados, encarcelados, obligados a callar, expulsados de sus trabajos, humillados, ofendidos y obligados a soportar la arbitrariedad y las burlas sin motivo alguno para ello.

»En las páginas de la novela los funcionarios del partido son representados de forma particularmente repugnante. Se narra, por ejemplo, cómo tres secretarios de distrito en Leningrado acaban encerrados en una misma celda, todos arrestados sin saber por qué a partir de acusaciones que ellos mismos se han hecho unos a otros según se iban sucediendo en el cargo. El secretario de un Comité regional del partido, Guétmanov, nombrado comisario de un cuerpo del ejército de tierra, es presentado como un hombre dogmático, arribista, hipócrita y provocador que utiliza la guerra contra los fascistas en su propio interés y para satisfacer su desmedida ambición. Entre otros personajes, Krímov, comisario de un batallón, resulta ser un miserable, y el comisario Ósipov, un traidor. Otros muchos miembros del cuerpo de oficiales del ejército soviético son dibujados con trazos deformantes y presentados a los lectores como hombres mediocres, limitados, de escaso nivel cultural y amigos de empinar el codo. En modo alguno se presenta a nuestros oficiales como jefes militares de gran voluntad y conocedores de su oficio.

»Al final del libro, el físico Shtrum, protagonista de la novela y un personaje por quien Grossman siente gran simpatía, firma un documento de carácter político con cuyo contenido discrepa. Otro de los personajes principales, el físico Chepizhin, un gran científico, académico y maestro de Shtrum, abandona la dirección del instituto de investigación donde trabaja porque se niega a obedecer las disposiciones del gobierno acerca de la modificación de los planes de trabajo. En definitiva, porque se niega a participar en las investigaciones sobre la fisión del átomo.

»Por voluntad del autor, otros personajes de la novela también resultan seres monstruosos desde una perspectiva moral, además de profundamente infelices. Hay un obrero que acaba con su vida poco después de acabada la

guerra, después de clavarse en el pecho las condecoraciones que había recibido. También aparece un soldado lamentándose de haber enterrado mal a un desertor que salió de la tumba después de haber sido fusilado.

»A lo largo de la novela se aprecia la voluntad de Grossman de reivindicar a Trotski, Bujarin, Rykov, Tomski, al proponer una interpretación de las actividades de estos basadas en una noción abstracta de humanismo.

»Si Grossman echa mano de todas estas figuras es porque pretende utilizarlas para fundamentar una de las ideas filosóficas de su novela. Una idea que, en esencia, viene a decir que, aun si presenta algunos aspectos positivos, el comunismo no tiene derecho a existir debido a la crueldad con la que trata a los seres humanos. Grossman no ahorra páginas en las que mostrar esa crueldad y se regodea en la descripción de la vida cotidiana en los campos correccionales de trabajo, los excesos en el período de la colectivización, el maltrato a los soldados por parte de comandantes escasos de seso, etc.

»La salida que propone Grossman pasa por la reconciliación del ideario comunista con el de sus adversarios ideológicos. Al mismo tiempo, y en esto el autor pone especial énfasis, sostiene que el comunismo debe cambiar su crueldad por el espíritu de paz propio del cristianismo, el catolicismo, el ideario de Lev Tolstói e, incluso, y siempre según su opinión, por los mejores elementos de las ideas que preconizaban los mencheviques.

»La persecución de los judíos ocupa un lugar muy notable en la novela. Mientras trata el antisemitismo de los fascistas y su discriminación racial de los judíos, Grossman dedica especial atención a describir el antisemitismo en nuestro país, llegando a sostener, en esencia, que la sociedad soviética no ha abolido el antisemitismo.

»En términos generales, la novela *Vida y destino* es una obra antisoviética que calumnia tanto a los ciudadanos soviéticos como al sistema de relaciones que rigen en la sociedad soviética.

»A. Shelepin,

Presidente del Comité para la Seguridad del Estado»

(Archivo Estatal de la Historia Contemporánea de Rusia (RGANI), Fondo 3, Serie 34, Expediente 250, Folios 1-3).

En los márgenes del texto se aprecian las firmas de N. Shvernik, M. Suslov, O. Kuusinen, A. Kosygin, todos ellos «notificados». N. Jruschov escribió en el informe de Shelepin: «Envíese a todos los miembros del Comité central». Luego, toda la alta jerarquía del partido, incluida Yekaterina Furtseva, debía conocer el informe (en realidad, la denuncia) del presidente del KGB.

El 30 de diciembre de 1960, los secretarios de las Uniones de Escritores de la URSS, Rusia y Moscú -Márkov, Sartakov y Shipachev, respectivamente- mantuvieron una reunión con Vasili Grossman. El encuentro no produjo resultado alguno. Márkov informó al Comité central del saldo de la reunión el 2 de enero de 1962:

«Tras nuestros encuentros con V. Grossman, tenemos la impresión de que todavía la catástrofe ideológica y creativa que padece no lo ha conmovido lo suficiente como para generarle un deseo activo de escapar cuanto antes de la desgracia que le ha acaecido.»

El problema con la novela parecía resuelto. A Grossman se le habían explicado sus groseros errores. La revista Znamia *rehusó publicarla. Paralelamente, se le recomendó desechar cualquier tentación de compartir la novela con nadie. Con ello, el Comité central del partido concluyó sus recomendaciones.*

Pero el Comité para la Seguridad del Estado había tomado un camino distinto y decidió que había que incautarse de Vida y destino, *arrancarla de las manos de su autor.*

El 11 de febrero de 1961 el presidente del KGB, Shelepin, envió una nueva comunicación a la alta jerarquía del partido:

«A la atención del Comité central del PCUS.

»El Comité para la Seguridad del Estado ya informó con anterioridad al Comité central del PCUS acerca del manuscrito antisoviético del escritor Grossman, que él mismo presentó a la revista *Znamia* con vistas a su publicación.

»En una resolución adoptada el 19 de febrero de 1960, el Consejo de redacción de la revista *Znamia* manifestó lo siguiente: "La novela *Vida y*

destino es una obra con contenido ideológico enemigo, que representa la vida de la sociedad soviética en los años de la Gran Guerra Patria en términos calumniosos y distorsionados… Constituye una crítica feroz del sistema socialista escrita desde las posiciones del oportunismo de derechas y el revisionismo que coinciden, en muchas partes de la novela, con la propaganda antisoviética que fabrican los ideólogos reaccionarios del mundo capitalista… su propia concepción es falsa desde la raíz. Se trata de una obra que calumnia a los soviéticos y a todo el sistema de relaciones de la sociedad soviética. El Consejo de redacción rechaza terminantemente la novela *Vida y destino*, de Vasili Grossman".

»Tanto el Secretariado de la Unión de Escritores de la URSS como la dirección de la sección moscovita de la Unión de Escritores juzgaron la novela en términos semejantes.

»Grossman ha reaccionado negativamente a las resoluciones de las organizaciones de escritores. Sostiene que la novela está escrita desde las posiciones del realismo y refleja la pura verdad. Arguye que no es culpa suya que la verdad sea tan cruel. Tiene la convicción de que la novela acabará siendo publicada, después que pase un tiempo.

»En la reunión celebrada por el Consejo de redacción, Grossman fue advertido de que, la novela *Vida y destino* puede causar un gran perjuicio a nuestro país si saliera al extranjero y cayera en manos de nuestros enemigos. Por tanto, le fue manifestado que debía tomar todas las medidas necesarias para impedir que la novela fuera reproducida y acabara cayendo en manos extranjeras.

»Estos últimos días ha sido posible establecer que, desoyendo todas las advertencias, Grossman está dispuesto a dar a leer la novela a sus allegados.

»Llama la atención que al ser preguntado por su hijo si estaría dispuesto a viajar al extranjero, Grossman respondiera: "Yo publicaría mi libro en el extranjero, pero me daría un poco de tristeza tener que despedirme de Rusia".

»El Comité para la Seguridad del Estado dispone de información acerca de la manera ofensiva con que Grossman se refiere a los dirigentes del Partido comunista en su círculo íntimo, así como del tono de burla con que comenta las resoluciones adoptadas por el Plenario del Comité central del PCUS del pasado mes de enero.

»A este Comité le preocupa que el libro de Grossman pueda acabar en las manos de algún extranjero y aparecer publicado fuera de nuestras fronteras con el consiguiente perjuicio que ello ocasionaría a nuestro Estado.

»Es por ello, y tomando en consideración la resolución del Consejo de redacción de la revista *Znamia* que declara antisoviética la novela, que el Comité para la Seguridad del Estado considera apropiado practicar un registro en el domicilio de Grossman, al amparo de una resolución del propio Comité que apruebe el Fiscal general de la URSS, e incautarse de todos los ejemplares y borradores de la novela *Vida y destino* para su debida custodia en los archivos del KGB. Paralelamente, a Grossman se le advertirá de que en caso de hacer pública la incautación de la novela por parte del KGB, será puesto a disposición de la autoridad judicial.

»Dichas acciones están amparadas en el art. 7 de los Fundamentos de la justicia penal de la URSS, que establece la responsabilidad penal por la creación, la tenencia y la difusión de literatura de contenido antisoviético.

»Es menester consignar que contamos con que, aun cuando se adopten las medidas descritas, la confiscación de la novela de Grossman acabará siendo conocida por la prensa burguesa, que orquestará la campaña antisoviética de turno. No obstante, somos de la opinión de que ello será un mal menor si lo comparamos con la campaña antisoviética que conllevaría la publicación de la novela *Vida y destino* en el extranjero.

»Estúdiese.

»A. Shelepin,

»Presidente del Comité para la Seguridad del Estado.»

No constan anotaciones al margen de la carta de Shelepin.

13

EL SECUESTRO DE LA NOVELA (1961-1962)

A raíz del nacimiento de mi hija, a mi esposa y a mí nos fue cedida la habitación principal del apartamento de la calle Begovaya en el que residíamos desde 1947. Esa era la habitación en la que Grossman había tenido su estudio hasta entonces, de manera que se vio obligado a trabajar en una habitación de paso. Por medio de la Unión de Escritores se consiguió entonces que le asignaran una habitación en la avenida Lomonósovski que le sirviera de estudio. No obstante, Grossman hacía la mayor parte de su trabajo en la calle Begovaya y era allí, en los cajones de su escritorio, donde conservaba la mayor parte de sus manuscritos.

Aquel día de febrero de 1961 mi hija de tres años estaba enferma y mi mujer, Irina Stanislávovna Nóvikova, se había quedado en casa. Vasili Grossman estaba trabajando en el despacho improvisado en la habitación contigua. Mamá, quien rara vez se ausentaba de casa, había salido precisamente ese día.

Llamaron a la puerta en torno al mediodía. Desde donde se encontraba, Irina escuchó cómo Natalia Ivánovna Dárenskaya abría la puerta y las voces de unos hombres que preguntaban por Vasili Grossman. Natalia Ivánovna entró enseguida en la habitación de Irina y le dijo: «Unos hombres malos han venido a visitarnos». «¿Qué hombres malos son esos?», le preguntó Irina pensando en ladrones o alborotadores. «Los mismos que vinieron un día a llevarse a Borís Andréyevich», le respondió Natalia Ivánovna. Ella, la tía Nata, que antes fue mi niñera y vivió siempre con nosotros, estuvo presente el día en que se llevaron detenido a mi padre, el escritor Borís Guber.

Unos instantes después un hombre de estatura mediana vestido con un traje oscuro entró a la habitación de Irina y le preguntó qué relación de parentesco tenía con Vasili Grossman. Al conocer la respuesta, le informó de que venían a incautarse del manuscrito de la novela y le advirtió que no debía comentar el asunto con nadie. Seguidamente dijo: «Grossman tiene problemas de corazón, ¿no es cierto? Vaya y dele a tomar su medicina, por favor». Grossman estaba sentado frente a su escritorio. Irina extrajo la medicina del botiquín de madera tallada y se la alcanzó.

Los visitantes eran cuatro: el hombre que había hablado con Irina, un segundo agente de la Seguridad del Estado y dos testigos. Irina no había visto antes a los dos últimos, a pesar de que conocíamos personalmente a todos los vecinos de nuestra pequeña barriada de casas de dos plantas. Más tarde, la lectura del acta del registro nos permitió conocer que uno de ellos vivía en la avenida Mir y el otro en el bulevar Izmáilovski, cuando los testigos suelen ser elegidos entre los porteros o los propios vecinos de la casa donde este se practica. Los agentes de la Seguridad del Estado extrajeron los manuscritos de los cajones donde Grossman los guardaba y los llevaron al coche que habían dejado estacionado frente a la casa. Seguidamente, y tras dejar marchar a los testigos, el agente que estaba al mando, el teniente coronel Prokopenko, dijo que se llevaban a Vasili Grossman a buscar las demás copias del manuscrito. Irina ya había sufrido en 1949 el registro y posterior arresto que padeció su padre, el poeta S. A. Nóvikov. Vasili Grossman permaneció sentado en silencio, mientras Irina, visiblemente afectada, exigía ingenuamente a los agentes de la Seguridad del Estado garantías de que sería devuelto a casa esa misma tarde. «Le doy mi palabra de que estaremos de vuelta en una hora», le aseguró Prokopenko.

Entonces salieron todos al pasillo, Irina ayudó a Grossman a ponerse el abrigo y le apretó con fuerza los codos. Grossman le devolvió el gesto sonriéndole con sus ojos azules. Diez minutos después de que se marcharan los agentes y Grossman, llegó mamá. En un ambiente de fuerte tensión, ella e Irina esperaron a papá: en verdad, no abrigaban muchas esperanzas de ver a Vasili Grossman de vuelta a casa. No obstante, hora y media más tarde Grossman fue devuelto a casa y contó que la Seguridad del Estado se había incautado de todas las copias del manuscrito y que a las

mecanógrafas les exigieron hasta el papel carbón que habían utilizado cuando pasaron en limpio la novela. La obra de su vida, como Grossman llamaba a Vida y destino, *lo había abandonado y no lo había hecho para tomar el camino de la imprenta, sino para hundirse en la nada, como creíamos entonces.*

Durante el registro de la vivienda se levantó la correspondiente acta. En ella se lee lo que sigue: «Grossman Iósif Solomónovich entregó voluntariamente los siguientes ejemplares del manuscrito y los borradores de la novela *Vida y destino* cuando le fueron requeridos por los agentes: 1) Manuscrito de la primera parte de la novela *Vida y destino* contenido en diversos folios guardados en una carpeta de color azul oscuro (carpeta de cartón); 2) Manuscrito de la segunda parte de la novela *Vida y destino* contenido en diversos folios guardados en una carpeta de color azul (de cartón); 3) Manuscrito de la tercera parte de la novela *Vida y destino* contenido en diversos folios guardado en una carpeta de cartón de color marrón; 4) Primera parte de la novela *Vida y destino* mecanografiada en 388 folios; 5) Segunda parte de la novela *Vida y destino* mecanografiada en 364 folios y tercera parte de la misma novela mecanografiada en 307 folios; 6) Documentación y notas destinadas al trabajo sobre las tres partes de *Vida y destino*. Todas las notas están mecanografiadas y archivadas en tres carpetas distintas, todas de color marrón; 7) Fragmento de la novela *Vida y destino* con el título de “Gas” mecanografiado en veintidós folios y dos copias.

»Observaciones: Grossman Iósif Solomónovich declaró que aparte del manuscrito y los borradores de la novela *Vida y destino* que ha entregado existen otras copias mecanografiadas: 1) En la redacción de la revista *Znamia* - tres ejemplares; 2) En la redacción de la revista *Novi mir* - un ejemplar; 3) en casa de su primo Sherentsis, Víktor Davydovich, residente en Nizhne-Syromiátnicheskaya, 5, apartamento 58, Moscú - un ejemplar; 4) En la habitación de que dispone en la avenida Lomonósovski, 15, escalera 10-B, apartamento 9 - dos ejemplares y algunos borradores. En total, existen nueve ejemplares del texto mecanografiado de la novela».

Una frase que aparece en el acta a cuyo pie los agentes de la Seguridad del Estado obligaron a Vasili Grossman a estampar su firma -«no se plantea reclamación alguna»- *constituye una insolente burla. No sería a*

ellos a quienes el escritor acabara reclamando: lo hizo al secretario general del PCUS en persona.

Es menester subrayar que si bien las firmas que aparecen bajo los nombres del teniente coronel Prokopenko y los mayores Baranov y Nefiodov se corresponden con sus filiaciones, no sucede lo mismo con las firmas de los testigos, pues las que aparecen bajo sus nombres -Zhilin y Mannov- no se corresponden en absoluto con esos nombres. Por último, la caligrafía de la firma de Grossman no deja lugar a dudas de que la mano le temblaba mientras la estampaba.

La Seguridad del Estado se incautó del manuscrito que Grossman había dado a leer a Tvardovski y este conservaba en la caja fuerte de la revistaNovi mir. *En su relato* «Y topó el ternerito con el roble» *Solzhenitsyn escribe*: «Comoquiera que fuese, me las apañé para reclamar lo mío: quiero llevarme el manuscrito de “El círculo” para “arreglar la sintaxis”, le dije… (Tvardovski) no me creía, así que tuve que mostrarle todas mis cartas: no confío en la seguridad de esa caja fuerte, le dije. Se puso como loco. “¡¿Qué puede ser más seguro que una caja fuerte guardada en una institución oficial soviética?!”, clamó. Pero yo me mantuve en mis trece: “¡lo quiero todo!”. (¡Veo mejor! ¡Veo más lejos! ¡He tomado una decisión! Recuerdo cómo se llevaron la novela de Grossman que guardaba esa misma caja fuerte de la revista *Novi mir*)…» (*Publicado en* Novi mir, *N.º 6, 1991, p. 76*).

El 14 de febrero de 1961, el día en que fue secuestrada la novela Vida y destino, *se convirtió en un día notable para la historia de la literatura rusa. Hasta entonces se arrestaba a los escritores; esta era la primera ocasión en que el secuestrado era un libro.*

Al día siguiente, el 15 de febrero de 1961, Shelepin elaboró el informe siguiente:

«Al Comité central del PCUS.

»Informo que el 14 de febrero del presente año el Comité para la Seguridad del Estado, al amparo de una resolución del propio Comité aprobada por el Fiscal general de la URSS, practicó un registro en el apartamento del escritor Grossman.

»El registro permitió incautarse de siete ejemplares mecanografiados de la novela antisoviética *Vida y destino*, de su autoría. Cabe anotar que cuatro

ejemplares fueron incautados en su apartamento y otro en el domicilio de su primo V. D. Sherentsis. En el apartamento de Grossman fueron incautados también varios borradores y el manuscrito de la novela.

»Grossman no manifestó protesta alguna por la incautación de la novela durante la práctica del registro. No obstante, sí se lamentó de que con ello se lo privaba de la posibilidad de continuar trabajando en la novela con vistas a enmendar los errores que le habían sido señalados. Subrayó que no conocía precedentes de una acción de esa naturaleza, en la que un escritor fuera privado de sus manuscritos.

»En los días posteriores al registro, Grossman ha manifestado la opinión en su círculo familiar de que ahora será objeto de un seguimiento activo que podrá acabar en su destierro de Moscú o, incluso, en su arresto.

»A. Shelepin,

»Presidente del Comité para la Seguridad del Estado.»

Grossman no estaba dispuesto a olvidar el agravio. Un año después del secuestro del libro escribió esta carta a Jruschov:

«Al Primer Secretario del Comité central del PCUS, Nikita Serguéyevich Jruschov.

»¡Querido Nikita Serguéyevich!

»En el mes de octubre de 1960 hice entrega de un manuscrito de mi novela *Vida y destino* a la redacción de la revista *Znamia*. A. T. Tvardovski, redactor jefe de *Novi mir* conoció el texto de la novela más o menos por esas mismas fechas.

»A mediados del mes de febrero de 1961 y previa presentación de una orden de registro, dos agentes del KGB se incautaron de las copias del manuscrito y los borradores que obraban en mi poder. Otro tanto hicieron con los manuscritos guardados en las redacciones de las revistas *Znamia* y *Novi mir*.

»Así se cerraron de repente mis relaciones con dos revistas que habían publicado mis obras en numerosas ocasiones y a las que había sometido el trabajo fruto de los últimos diez años de mi trabajo como escritor.

»Después de padecer el secuestro de mi manuscrito, me dirigí al camarada D. A. Polikarpov en el Comité central del PCUS. Polikarpov juzgó mi trabajo con severidad y me recomendó meditar sobre lo que había escrito, reconocer los errores y el carácter pernicioso del libro y, una vez hecho esto, escribir una carta al Comité central del PCUS.

»En el año que ha pasado desde entonces no he parado un solo instante de pensar en la catástrofe que se abatió sobre mi vida como escritor y el trágico destino que sufrió mi libro.

»Ahora quiero compartir honestamente con usted lo que pienso de todo esto. Ante todo he de manifestarle lo siguiente: yo no he arribado a la conclusión de que mi libro contiene falsedades. Lo que escribí en él es aquello que consideré y continúo considerando como la verdad. Solo escribí lo que antes había meditado, experimentado y sufrido.

»Mi libro no es un libro político. En la medida de mis modestos afanes, de lo que hablé en él fue de la gente, de su dolor, sus alegrías, su confusión; hablé de la muerte. Escribí sobre el amor que la gente se tiene y de la compasión que sentimos por nuestros semejantes.

»Hay páginas amargas y duras en mi libro que afectan a nuestro pasado próximo y a los días de la guerra, sí. Puede que la lectura de esas páginas le resulte difícil a muchos. No obstante, créame que tampoco fue fácil escribirlas. Pero no pude abstenerme de hacerlo.

»Comencé a escribir *Vida y destino* antes del Vigésimo Congreso del PCUS, cuando aún vivía Stalin. Entonces no se atisbaba ni la más mínima posibilidad de que consiguiera ser publicado. Y, aun así, no me amilané.

»El informe que usted presentó a ese Congreso me infundió fuerzas, porque es sabido que lo que afecta a un escritor, sus sentimientos y su dolor no son más que una pequeña porción de las ideas, el dolor y la verdad que comparte todo el pueblo.

»Cuando entregué el manuscrito a la redacción de la revista ya contaba con que se abriría una discusión entre el autor y el editor y que este último exigiría la supresión de algunas páginas y hasta, tal vez, de algún que otro capítulo.

»Después de haber leído mi libro, tanto el director de la revista *Znamia*, como los dirigentes de la Unión de Escritores Márkov, Sartakov y Schipachev, me manifestaron que era imposible publicarlo, que hacerlo

resultaría nocivo. Con todo, ninguno de ellos calificó al libro de injusto. Uno de los camaradas consultados me dijo: "Todo esto que cuentas sucedió o pudo haber sucedido, como también hubo gente semejante a la que describes o pudo haberla". Otro me dijo: "Habrá que esperar 250 años para que este libro pueda salir a la luz".

»El informe que usted presentó al XXII Congreso del PCUS arrojó una intensa luz sobre todo aquello terrible y errado que aconteció en nuestro país durante los años de Stalin. Su lectura acrecentó mi certeza de que *Vida y destino* no iba a contracorriente de la verdad que usted estaba exponiendo, así como me fortaleció en la idea de que esa verdad se había convertido ya en patrimonio de todos y no haría falta esperar 250 años para verla prevalecer.

»Todo ello no hace más que aumentar el horror que siento al ver que mi libro me fue incautado violentamente, me fue secuestrado. Ese libro me es tan querido como lo son para un padre sus hijos honestos. Quitarme ese libro equivale a quitarle a un padre la criatura que engendró.

»Ahora hace un año ya que no paro de pensar en el trágico destino que tuvo mi libro ni dejo de buscar una explicación a lo sucedido con él.

»¿Será acaso que mi libro es subjetivo? No será por eso, no, porque todas las obras literarias llevan la huella de lo subjetivo y la personalidad del autor, salvo que hayan sido escritas sin oficio. Los libros salidos de las manos de un escritor no son un calco fiel de las ideas que poseen los líderes políticos o revolucionarios. En contacto con esas ideas, fundiéndose con ellas en ocasiones y colisionando en otras, todo libro expresará siempre inevitablemente, el mundo interior de su autor, sus sentimientos, las imágenes que le son más caras. En suma, todo libro es siempre subjetivo. Siempre ha sido así. La literatura no es un mero eco: la literatura habla de la vida, del drama que es la vida, y lo hace a su manera.

»Debemos a Turguéniev una acabada expresión literaria del amor que los rusos tenemos por la verdad, la libertad, el bien. Y no obstante la obra de Turguéniev no fue jamás un mero eco de los discursos de los líderes demócratas rusos. Turguéniev siempre reflejó la realidad rusa a su manera, la manera que le era propia. Y así mismo, cada uno a su manera, un Dostoyevski, un Tolstói o un Chéjov mostraron y padecieron en su fuero interno las bondades y las atrocidades de la sociedad rusa, las alegrías, el

dolor, la belleza y las monstruosas expresiones que esta en ocasiones adquiere. Con todo, ni Tolstói, ni Chéjov fueron meros ilustradores de las ideas que propugnaban los líderes democráticos rusos. Cada uno de ellos tenía su propio espejo, uno que había pulido a su manera, y que se diferenciaba del que utilizaban los líderes revolucionarios. No obstante, ni Herzen, ni Chernyshevski, ni Plejánov, ni Lenin se enfrentaron nunca a los escritores rusos, pues supieron ver en ellos a aliados y no a enemigos.

»Soy consciente de que mi libro es una obra deficiente y que no admite comparación alguna con las obras de los grandes escritores del pasado. Pero aquí no se trata de la debilidad de mi talento, sino del derecho de cada cual a escribir la sufrida verdad que ha ido madurando a lo largo de su vida.

»¿Cómo ha sido posible que un libro como el mío, que tal vez responda en cierta forma a las más íntimas preguntas que se hacen los soviéticos, un libro en cuyas páginas no hay falsedad ni calumnia alguna, mientras rebosa verdad, dolor, amor por nuestros semejantes, haya sido censurado? ¿Por qué se lo incautaron por medio de la violencia administrativa y ahora lo esconden de los lectores y de mí mismo como si se tratara de un criminal?

»Ya hace un año que no sé nada de mi libro. Desconozco si todavía existe el manuscrito tal como lo concebí o si fue destruido, acaso quemado.

»Si mi libro contiene falsedades, dígaselo a quienes quieren leerlo. Si mi libro es calumnioso, dígaselo también abiertamente. Y que los soviéticos, los lectores soviéticos para quienes llevo treinta años escribiendo, juzguen cuánto hay de verdad y cuánto de falsedad en mi libro.

»Pero ahora mismo los lectores han sido privados de poder juzgarme y juzgar mi trabajo en el más terrible de todos los juicios: el juicio del corazón, el juicio de la conciencia. Siempre he buscado ese juicio y lo quiero también ahora.

»Por si no hubiera bastado con la retirada de mi libro de la revista *Znamia*, se me recomendó responder a los lectores que se interesaran por él diciéndoles que todavía no había acabado el manuscrito y que ese trabajo me llevaría mucho tiempo. En otras palabras, se me indicó mentir.

»Y eso no fue todo: quienes se incautaron del manuscrito de mi libro me dieron a firmar un documento en el que se me indicaba que la difusión pública de ese secuestro sería castigada por vía judicial.

»Los métodos utilizados para mantener en secreto la existencia de mi libro no son los que se utilizan para luchar contra las falsedades o las calumnias. No es así como se lucha contra la mentira. Así se lucha contra la verdad.

»¿Qué demonios es todo esto? ¿Cómo entenderlo a la luz de las ideas enarboladas en el XXII Congreso del partido?

»¡Querido Nikita Serguéyevich! Últimamente se suele repetir mucho que estamos volviendo a las normas que Lenin estableció para la democracia. En medio de los duros años de la guerra civil, la ocupación, el colapso económico y el hambre, Lenin creó unas normas democráticas que a lo largo de todos los años de Stalin nos parecían desmesuradamente amplias.

»En su intervención ante el XXII Congreso del partido, usted mismo juzgó de manera inapelable el sangriento caos y la crueldad que Stalin nos impuso. La fuerza y el valor con los que usted acometió esa denuncia ayudan a confiar en que las normas que rigen nuestra democracia se ampliarán tanto como las que regían la producción de acero, carbón y energía desde los duros años de la guerra civil. Sobre todo, cuando resulta evidente que no es en el desarrollo de la producción y el consumo donde radica la verdadera esencia de la nueva sociedad humana, sino en la potenciación de la democracia y la libertad. Yo no concibo el desarrollo de esa nueva sociedad si este no va aparejado con un permanente crecimiento de las normas que rigen la libertad y la democracia.

»Resulta difícil comprender que hoy en día un escritor sea víctima de un registro en su domicilio, que un libro suyo, aun cuando este no sea un dechado de virtudes, pero sí uno que ha escrito con su propia sangre, que ha escrito en nombre de la verdad y del amor a sus semejantes, sea secuestrado, y que encima lo amenacen con la cárcel si se atreve a manifestar públicamente su dolor.

»Tengo el convencimiento de que quienes se erigieron en severos e intransigentes fiscales de mi libro deben cambiar el punto de vista desde el que lo juzgaron y declarar erróneos muchos de los juicios contundentes que pronunciaron hace un año o un año y medio, es decir, antes de la celebración del XXII Congreso del partido.

»Pido que se le devuelva la libertad a mi libro y pido que quienes conversen y discutan sobre mi manuscrito sean los editores y no los agentes del Comité para la Seguridad del Estado.

»Carece de todo sentido y es ajeno a toda verdad que yo permanezca en libertad, mientras el libro al que dediqué mi vida esté en prisión. Y eso cuando fui yo quien lo escribió y no me he retractado de él en el pasado ni me retracto ahora. Ya hace doce años que comencé a trabajar en ese libro. Y continúo pensando que escribí la verdad y que lo hice desde el amor y la pena que siento por mis semejantes, desde la fe que tengo en ellos. Pido la libertad para mi libro.

»Con profundo respeto,

»Vas. V. Grossman,

»Moscú. Calle Begovaya, 1, escalera 31, apartamento 1

Tel. D-3-00-80, extensión 16.»

Al hacerle la recomendación de escribir directamente al Comité central del partido, Polikarpov seguramente esperaba que Grossman se deshiciera en sollozos y se retractara de su libro. Pero aquel funcionario de alto rango se equivocó de medio a medio. La carta que Grossman escribió a Jruschov está imbuida de un enorme sentido de la dignidad. Cuando pide la libertad para su libro ese «pido», en el contexto de la carta, equivale a un «exijo». Grossman dice de su libro: «no he renunciado a él en el pasado ni renuncio tampoco ahora*».*

Eran muchos los escritores soviéticos que estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de evitar la cárcel. Vasili Grossman, en cambio, lo deja claro:«Carece de todo sentido y de toda verdad que yo permanezca en libertad, mientras el libro al que dediqué mi vida esté en prisión…».

Lípkin cuenta que cierto Chernoutsan, a la sazón un importante responsable del Departamento de cultura del Comité central, «… dijo que fue uno de los lectores encargados de evaluar *Vida y destino* y que recomendó retirar la novela, pero dejar en paz a Grossman, y que se ufana de eso último».

El 1 de marzo de 1962 partió de la Lubianka una nueva denuncia:

«Al Comité central del PCUS.

»El Comité para la Seguridad del Estado informa de nuevos datos que confirman que el escritor V. S. Grossman continúa difamando al régimen socialista y las políticas del Partido comunista y el gobierno soviético en charlas mantenidas con sus familiares y su círculo más próximo.

»Así, en una conversación mantenida el 3 de agosto de 1961 con S. I. Lípkin, un escritor muy próximo a él, Grossman se refirió al proyecto de Programa del PCUS en los siguientes términos: "… Debo decirte que la lectura del Programa me causó una gran sorpresa. Cabía esperar que fueran a suministrar insinuaciones del análisis que han hecho. Pero se han limitado a repetir lo que ya dijo Marx. Hablan de crisis. ¿Dónde las habrán encontrado? Ya no hay crisis. Y afirmar lo contrario es falso. El curso actual que ha tomado el mundo occidental ha desmentido la existencia de una crisis. De manera que los redactores de ese informe incurren en una sorprendente abstracción del mundo real…".

»En una charla acerca del proyecto para un nuevo Reglamento del PCUS mantenida con su mujer el 5 de agosto de 1961, Grossman afirmó lo siguiente: "… Ese proyecto que he leído no vale un céntimo. ¡Es repugnante! Dice que los miembros del Presidium no podrán ser elegidos para más de cuatro legislaturas… Es decir, que los eligen para dieciséis años, aclarando que no podrán exceder cuatro legislaturas en el cargo. ¿Acaso alguien puede pasarse más de 20 años en ese trabajo? ¡Vaya tontería!…"

»El 9 de septiembre de 1961, en una charla sobre la guerra y la paz, Grossman compartió la siguiente reflexión con su amigo E. A. Kúguel, ingeniero químico: "Realmente, el mundo ha sido abocado hoy a enfrentarse a su posible destrucción. Aquí sostenemos que ello se hace para proteger los derechos, la felicidad y los logros de la humanidad. Trate de establecer por un instante cuáles son esas sorprendentes ventajas de que gozan los obreros y los campesinos soviéticos si se los compara con sus pares norteamericanos, como para que ellas solas merezcan la destrucción del planeta entero y la aniquilación de toda la humanidad con tal de que, Dios no lo quiera, los nuestros lleguen a vivir como los obreros y los campesinos norteamericanos, cuya existencia sería tan horrorosa que justificaría que desatáramos una guerra nuclear".

»Y continuó en estos términos: “… ¿De veras que vamos a jugarnos el destino de la humanidad por esto? ¿No le parece raro? ¿Qué es lo que vamos a salvar, exactamente? ¿Alguien me lo puede decir? ¿Son esta miseria, esta ausencia de derechos y las vidas penosas y terribles de esta gente lo que vamos a salvar? Habrá que creer que la protección de la miseria y la impotencia de esta gente merece que la raza humana sea aniquilada…”.

»En el curso de una conversación sobre nuestro sistema político que tuvo lugar el 25 de enero de 1962, Grossman dijo lo siguiente a un familiar: “Aquí hace décadas que vivimos bajo un régimen totalitario. Ni con la ayuda de un microscopio podrías distinguir este Estado socialista de cualquier otro sistema totalitario de los que han conocido Europa y Asia”.

»En otra charla con el mencionado Kúguel el 27 de enero de 1962, Grossman se refirió al culto a la personalidad de Stalin en los siguientes términos: “Digan lo que digan, él [es decir, Stalin] construyó un Estado, el mismo Estado que ellos quieren convertir ahora en [expresión malsonante]. A Stalin se lo recordará como a Iván el Terrible o a Pedro I. A Stalin se le deben la bomba atómica, el cohete que la porta y Magnitogorsk. Fue bajo su dirección que se ganó la guerra. Los *koljozes* se instituyeron por orden suya. Y ahora estos escupen sobre su memoria. Eligen un candidato y allá va toda Rusia, la Rusia idiota, a votar por un don Nadie, porque no tienen nadie más a quién votar. Dicen que Stalin es un [expresión malsonante]. Es tan injusto eso, que a veces siento deseos de salir en su defensa. Cambiarle el nombre a Stalingrado fue una tontería, como es una tontería afirmar que Stalin no jugó ningún papel. Como también lo es decir que si la industria soviética se desarrolló fue a pesar de Stalin…”.

»En los últimos tiempos, Grossman se refiere cada vez con más frecuencia a lo insostenible de su situación después de que le fuera incautada la novela *Vida y destino*. Suele sostener que en su novela no expresó más que la verdad y que hará todo lo que esté en su mano para darla a conocer al pueblo.

»Así, por ejemplo, en una charla mantenida con su mujer el 13 de febrero del presente año, declaró lo siguiente: “… Yo conté la verdad. Si me quieren devolver el libro, que me lo devuelvan. Si no: ¡pues que me encierren!”.

»P. Ivashutin,
»Adjunto al presidente del Comité para la Seguridad del Estado.»

No obstante, el asesor de Jruschov en materia de cultura, le dio a conocer la carta de Vasili Grossman el 14 de marzo. Se ha conservado la nota que adjuntó a la entrega.

«El camarada N. S. Jruschov dispuso:

»1) Enviar copias de esta carta a los miembros del Presidium del Comité central, a los candidatos a miembros del Presidium del Comité central, a los secretarios del Comité central del PCUS;

»2) Estudiar el caso en una reunión del Presidium del Comité central.

»Estas son las instrucciones del camarada Jruschov.

»14/03/1962. Vl. Lébedev.»

El 15 de marzo, ¡ojo al dato!, V. Semichasti propuso rebasar la cota alcanzada con el arresto del manuscrito y arrestar al propio Vasili Grossman. Apenas se retrasó un día. ¡Un solo día!

«Al camarada N. S. Jruschov.

»El Comité para la Seguridad del Estado le informó en diciembre de 1960 de la presentación a la revista *Znamia*, con vistas a su publicación, de la novela *Vida y destino* por parte de su autor, Vasili Grossman. La novela está dedicada a la defensa de Volgogrado y en ella el sistema socialista soviético es sometido a una rabiosa crítica. Su autor identifica nuestro país con el Estado fascista y sostiene que en la sociedad soviética se oprime cruelmente al individuo.

»En febrero de 1961 el manuscrito de la mencionada obra fue incautado por el Comité para la Seguridad del Estado para su archivo, siendo advertido el autor de la necesidad de guardar silencio acerca de ese hecho. Después de la incautación del manuscrito, Grossman se tornó amargado e irritable y redujo el número de sus contactos. En presencia de su mujer y del escritor S. I. Lípkin y el ingeniero E. A. Kúguel, quienes suelen visitarlo, Grossman se manifiesta en términos abiertamente antisoviéticos, continúa

endilgándole rasgos totalitarios al Estado soviético, manifiesta su desacuerdo con la política del PCUS tanto en el plano nacional como el internacional, se pronuncia en términos ofensivos hacia algunos dirigentes del Estado soviético.

»El pasado 9 de septiembre, Grossman se expresó en los siguientes términos en una conversación con Kúguel: "Realmente, el mundo ha sido abocado hoy a enfrentarse a su posible destrucción. Aquí sostenemos que ello se hace para proteger los derechos, la felicidad y los logros de la humanidad. Trate de establecer por un instante cuáles son esas sorprendentes ventajas de que gozan los obreros y los campesinos soviéticos si se los compara con sus pares norteamericanos, como para que ellas solas merezcan la destrucción del planeta entero y la aniquilación de toda la humanidad con tal de que, Dios no lo quiera, los nuestros lleguen a vivir como los obreros y los campesinos norteamericanos, cuya existencia sería tan horrorosa que justificaría que desatáramos una guerra nuclear… Todo esto es muy raro, sobre todo cuando se piensa que está amenazando la existencia de la humanidad. ¿Qué es lo que vamos a salvar, exactamente? ¿Alguien me lo puede decir? ¿Son esta miseria, esta ausencia de derechos y las vidas penosas y terribles de esta gente lo que vamos a salvar?…".

»El 25 de febrero de este año, Grossman declaró lo siguiente: "Aquí hace décadas que vivimos bajo un régimen totalitario. Ni con la ayuda de un microscopio podrías distinguir este Estado socialista de cualquier otro sistema totalitario de los que han conocido Europa y Asia".

»Iósif Solomónovich Grossman nació en 1905, es judío, no pertenece al partido, es miembro de la Unión de Escritores desde 1937 y miembro de su Junta directiva desde 1959. Comenzó su actividad literaria en 1934. Es autor del relato *El pueblo es inmortal* y las novelas *Stepán Kolchuguin, Soldados de la revolución* y *Por una causa justa*. Esas obras le han granjeado celebridad tanto en la URSS como en el extranjero.

»En los años de la Gran Guerra Patria, Grossman acompañó al Ejército Rojo en calidad de corresponsal del periódico *Krásnaya Zvezdá*.

»En los últimos tiempos, Grossman se refiere cada vez con más frecuencia a lo insostenible de su situación después de que le fuera incautada la novela *Vida y destino*. Suele sostener que en su novela no

expresó más que la verdad y que hará todo lo que esté en su mano para darla a conocer al pueblo.

»El Comité para la Seguridad del Estado estima conveniente que I. S. Grossman sea llevado ante los tribunales de justicia.

»Ruego examinar esta propuesta.

»V. Semichasti,

»Presidente del Comité para la Seguridad del Estado.»

La carta de Grossman a Jruschov tuvo su efecto. El secretario del Comité central del PCUS Suslov recibió al escritor el 23 de julio. El encuentro vino precedido de una llamada telefónica a la que respondió Irina, porque Grossman no se encontraba en casa. Le informaron del número de teléfono al que el escritor debía llamar para concertar el encuentro. Grossman hizo la llamada y fue convocado a un encuentro con Suslov en la sede del Comité central.

Vasili Grossman preparó la reunión con celo y se han conservado los apuntes en los que sintetizó las ideas que se proponía expresar a su interlocutor.

«1) En todo lo que escribí me atuve a mis sentimientos y pensamientos; escribí aquello que no podía dejar de escribir. Escribí acerca del amor al prójimo, de la fe en el hombre. Escribí la verdad que arrojaban mis sentimientos, la verdad que brotó de mi alma. Solo verdad y nada más que verdad. Ni siquiera los críticos más severos que tuvo mi libro han dicho que este contenga falsedades.

»2) Esa verdad a la que había llegado por medio de la experiencia no me la guardé en un bolsillo como la boca del cañón de un fusil, sino que la envié a los editores. Nadie más que los editores y las redacciones de dos revistas ha alcanzado a leer el manuscrito.

»El secuestro no fue una respuesta a mis acciones, sino una respuesta al texto de mi manuscrito. Me fueron incautados todos los borradores, las primeras versiones, las páginas con mis correcciones y hasta las que había desechado. Se llevaron incluso los recortes de folios que habían quedado después de las correcciones y hasta los fragmentos que habían publicado los periódicos.

»Fue como si le quitaran un niño a una madre.

»¿Cuál es el destino que espera al manuscrito? ¿Será conservado o será destruido?

»Dos directores de revistas (Kozh., Tvard.) se disponían a trabajar conmigo en el manuscrito y de repente la negativa, de repente el secuestro… Yo tenía plena disposición a trabajar con ellos…

»3) Considero que la verdad es vida y es salud; que la verdad prevalece siempre sobre la mentira, lo falso, el barniz que busca ocultarla. El barniz engendra a los Larionov. La verdad es dura, pero es honesta, es vida.

»Considero que mi libro habla de lo humano que hay en los hombres, de todo aquello oscuro que dejó atrás el XX Congreso de 1953…

»Hablemos del contenido del libro…

»4) No sé si N. S. (Jruschov) leyó mi manuscrito. Pero no creo que lo haya hecho. Quiero pediros que le transmitáis todo esto y mi ruego de que lea el libro. Me resulta inconcebible que la única reacción que haya provocado mi libro sea la de incautárselo violentamente. Esa lengua no se utilizó jamás para hablar de *Almas muertas* o las *Notas de un cazador*, o las obras de Schedrín, Chéjov y Tolstói.

»Quiero deciros que a mí la violencia no me asusta. Creo profundamente que la verdad y el amor al prójimo serán por siempre el fundamento de la literatura más grande que ha conocido el mundo: la literatura rusa. Los barnices en literatura no valen un duro, como tampoco valen un duro los cuadros de Larionov. Y hoy en día son los Larionov los que dictan las normas que han de regir la literatura y, como es natural, todas ellas juegan en mi contra.

»5) ¿Qué me espera a mí? ¿Ha sido tachada toda mi obra? Ya no se me publica ni se reeditan mis libros. ¿Habrá una edición de mis obras escogidas? Quiero respuesta a esas preguntas y reitero con toda contundencia: no he escrito más que la verdad. Recuerdo bien lo que sucedió en 1952, cuando Fadeyev se arrepintió públicamente y Perventsev le retiró la acusación de saboteador.

»6) Dúdintsev y Pasternak no son dos ejemplos de escritores a los que no se apretó lo suficiente. Al contrario, son ejemplos de hombres a los que apretaron más de la cuenta. En cuanto a mí, y en base a la idea de que no se apretó lo suficiente a Dúdintsev y Pasternak, la decisión fue la de

romperme. Y no fue así: ¡a ellos sí que los apretaron! ¡Creedme: los apretaron de veras!

»Pido que mis palabras sean trasladadas a la dirección del partido; concretamente, a N. S. Y pido a N. S. que lea mi manuscrito.»

Gracias a las escuchas que el KGB hacía en nuestro piso, Suslov conocía de antemano lo que Grossman se disponía a decirle.

«Al camarada Suslov,

»El Comité para la Seguridad del Estado dispone de datos que acreditan que, tras ser invitado a mantener una reunión en el Comité central del PCUS, I. S. Grossman se vio con su amigo el escritor S. I. Lípkin y se aconsejó con él acerca de lo que podía esperar de esa reunión y la manera en que debía comportarse en ella.

»Lípkin sugirió que la convocatoria perseguiría el propósito de "establecer cuán sincero estaba siendo" Grossman y "comprender los motivos que lo habían llevado a adoptar una posición tan extrema".

»Lípkin dijo también que en el Comité central podrían intentar convencerlo de que reescribiera su novela y conseguir que Grossman mostrara su "conformidad de ánimo" con esa posibilidad. A esto Grossman replicó en términos categóricos que su novela jamás se convertiría "en una obra patriótica".

»Grossman considera que uno de los elementos fundamentales de la charla que mantendrán con él será "la noción de los sistemas soviético y alemán como dos líneas paralelas que tienden a converger", algo que, según su opinión, se produjo en algunos momentos de la historia soviética.

»Más adelante Grossman dijo: "Les diré lo siguiente: 'En primer lugar, me preocupa la suerte de mi libro. Quiero saber qué ha sido de él y qué se disponen a hacer con él. Tienen que decirme algo al respecto, porque no me han dicho nada hasta ahora, ni siquiera si el manuscrito existe todavía. Esta preocupación ya la manifesté en la carta que escribí al camarada Jruschov'. Después les diré: 'Quiero que me ayudéis. Sabéis que lo estoy pasando mal. No pido un apartamento, ni una dacha, ni dinero, ni una edición de mis obras escogidas. No hago más que trabajar… No consigo publicar mis relatos en ningún lado. Siento que cada palabra mía despierta suspicacias

que no nacerían si su autor fuera otra persona’. Al término de la charla, Grossman y Lípkin llegaron a la conclusión de que Grossman debía dar su consentimiento a la propuesta de reescritura de la novela y obtener a cambio la promesa de ayuda material que se podría manifestar en una edición en dos, tres o cinco volúmenes de sus obras escogidas comercializada por suscripción previa.»

Las escuchas permitieron a Suslov conocer, además, el estado de ánimo de Grossman.

«14 de julio de 1962.

»Le informo acerca del estado de ánimo del escritor I. S. Grossman, a partir de materiales acabados de recibir en el Comité para la Seguridad del Estado.

»En una charla mantenida con su mujer y la colaboradora de la redacción de la revista *Novi mir* M. N. Chernevich, estrecha conocida suya, Grossman declaró:

»“… En nuestra juventud alimentábamos una fe ciega, porque el marxismo no era dogmático… De hecho, el marxismo había venido a sustituir un dogma. Y creíamos en el marxismo cuando era parte de la locura de la revolución, del huracán que lo echaba todo abajo, de la idea poderosa y fecunda, la vida misma, la fuerza terriblemente revolucionaria asociada a la noción magnífica y romántica de una internacional proletaria con su célebre lema: ‘¡Proletarios de todos los países, uníos!’.

»”… También hubo gente muy sabia que creía en la revolución. Pensadores profundos, no pancistas del montón. Gente que supo desentrañar la esencia de la revolución en forma bien distinta. Los que reconocieron que era pura demagogia. Y que esa demagogia servía para ocultar cosas terribles, lo que acabaría trayendo increíbles sufrimientos y penas a la gente, al mundo entero… Pero el camino ya estaba trazado. El propio Lenin se ocupó de trazarlo. Liquidó la Constituyente, mató a la democracia rusa que existió durante unas pocas semanas en mil años de historia, eliminó de raíz todos los partidos que hicieron la revolución, todos los partidos que lucharon contra el régimen zarista con la fuerza de su

empuje espiritual, los declaró a todos agentes vendidos al imperialismo y la contrarrevolución, los estigmatizó, los maldijo, les riñó, los despreció.

»”¿Qué pasó después? Pues que todo fue como él lo había dispuesto. Más tarde vino Stalin del que se decía con mucho tino: ‘Stalin es el Lenin de hoy’. ¿Acaso puede haber casualidades en algo así? Las casualidades se dan cuando compras un billete para entrar al cine, pero cuando se trata de procesos históricos de una envergadura colosal no hay casualidades que valgan. El propio proceso se ocupa de encauzar la casualidad. Luego, todo estuvo siempre predestinado. Y todos fueron borrados de un plumazo: los mencheviques, los socialrevolucionarios, los *narodniki*, los cadetes. No quedó nada. Bueno, quedaron solo los bolcheviques.

»”Y después, lógicamente, todo aquello siguió reproduciéndose. Así llegamos al proceso de los médicos asesinos, a la muerte infligida a Gorki, a los terribles procesos, a las causas inventadas que no habrían creado la imaginación de un Sudeikin o un Tikchaev (el agente del KGB no alcanzó a discernir el apellido), los más temibles provocadores de la *Ojranka* zarista. Y así, paso a paso, llegamos al monstruoso sistema reaccionario… A uno que recuerda los tiempos de las Centurias negras, un sistema antisemita, pequeñoburgués, terriblemente reaccionario y miserable”.

»V. Semichastni,

»Presidente del Comité para la Seguridad del Estado.»

Suslov también se preparó para la reunión con Grossman. Se conserva un texto manuscrito suyo con detalladas anotaciones de las ideas que se disponía a exponer a Grossman.

Al volver de la reunión con Suslov, que tuvo lugar el 23 de julio de 1962, Grossman anotó de memoria el contenido de la conversación que mantuvieron. De acuerdo con esas notas, Suslov se habría expresado en los siguientes términos:

«La carta que usted escribió a N. S. Jruschov es muy honesta y ello es muy positivo. En la carta usted propone que su novela *Vida y destino* sea publicada. Pero esa novela no puede ser publicada… *Vida y destino* es una novela enemiga del pueblo soviético y su publicación sería nociva tanto para el pueblo y el gobierno soviéticos, como para todos los que luchan por

el comunismo fuera de las fronteras de la Unión Soviética, los trabajadores progresistas de los países capitalistas y todos los defensores de la paz. Esa novela solo será de provecho para nuestros enemigos…

»Yo no he leído la novela, pero sí leí atentamente numerosas reseñas e informes que contienen profusas citas del texto. Fíjese en todas las anotaciones que hice a partir de las citas que leí… Todos los lectores de su libro lo consideran políticamente adverso a nuestros intereses… Luego, no tiene ningún sentido darlo a leer también a los escritores Fedin, Leonov, Ehrenburg, etc. Su libro es impublicable y, por lo tanto, no será publicado… El libro contiene comparaciones directas entre el fascismo hitleriano y nosotros… En él se habla de la religión, de dios y del catolicismo en términos positivos. Su libro contiene una defensa de Trotski… Usted conoce el enorme daño que nos hizo la publicación del libro de Pasternak. Todos los que han leído *Vida y destino* o conocen los informes que se han escrito sobre la novela coinciden unánimemente en que el daño que su publicación nos ocasionaría sería incomparablemente mayor que el que nos infligió *Doctor Zhivago*.»

En cuanto a la devolución del manuscrito a su autor, Suslov dijo que ello resultaba igualmente imposible. Suslov también repitió una opinión que los miembros del Secretariado de la Unión de Escritores ya habían compartido con Grossman. A saber, que la novela Vida y destino *solo podría ser publicada pasados doscientos o trescientos años.*

El KGB informó inmediatamente:

«Al camarada M. A. Suslov.

»Le informo sobre la reacción del escritor V. S. Grossman a la charla que mantuvo con usted el pasado 23 de julio.

»Cuando conoció de la citación al Comité central del PCUS, Grossman le dijo a su mujer: “No espero nada especial de ese encuentro. No me harán daño alguno. Pero tengo que hablar con ellos. Tampoco espero que hagan nada bueno por mi libro”.

»Al regresar a casa, Grossman relató a su mujer los detalles de la charla que mantuvo con usted. A la pregunta de esta sobre las esperanzas de publicar la novela, Grossman respondió: “El libro ha sido declarado

políticamente dañino y aún más peligroso que el de Pasternak… La petición que hice en mi carta ha sido denegada. Ni me publicarán el libro, ni me devolverán el manuscrito…”.

»A modo de resumen de la charla en el Comité central, Grossman dijo lo siguiente: “… Todas mis esperanzas se hundieron. Yo pensaba que iba allá como aquella vez el pueblo al Palacio de Invierno… Pero mi entierro fue dispuesto por la alta cúpula… Por lo visto, la cosa vino del propio Presidium del Comité central, y sus decisiones no hay quien las modifique. Solo un golpe de Estado podría cambiar mi suerte. No hay otra manera de hacerlo. Ya no queda a quién escribir, a quién apelar. La decisión no tiene vuelta atrás. Y la verdad es que, desde su punto de vista, llevan razón…”.

»Tras dejar sentado que se le trató “en forma razonable y generosa”, Grossman hizo la siguiente observación: “… No me puse nada nervioso. Me sentía triste. Y a partir de un momento dado, dejé de escuchar lo que me decían. Supe que estaba muerto”.

»Al término de la charla, su mujer le preguntó si ahora debía considerarlo a usted como un enemigo y Grossman respondió afirmativamente.

»Grossman escribió a máquina un resumen de la charla que mantuvo con usted, cuyo contenido compartió con sus amigos más cercanos el 24 de julio, cuando estos acudieron a visitarlo con motivo de la celebración del cumpleaños de su mujer.

»V. Semichastni,

»Presidente del Comité para la Seguridad del Estado.»

14

ÚLTIMOS ESCRITOS (1961-1963)

A diferencia de lo que algunos han sostenido, Grossman distaba de ser una persona sombría e introvertida, si bien es cierto que no encontró demasiados motivos para el buen humor durante los últimos años de su vida. No obstante, era amigo de las sobremesas y era raro el día en que no recibíamos a alguno de sus amigos. Con ellos bromeaba, compartía anécdotas chispeantes y, en ocasiones, también cantaba. Grossman leía a sus amigos los relatos en los que trabajaba y fragmentos de sus novelas. Todo aquel que mantuvo una relación más o menos duradera con él pudo gozar de su extraordinario encanto. También el amor de Grossman por el mundo animal era enorme. En casa hubo acuarios con peces de colores durante largos años. También tuvimos una ardilla que se comportaba de forma muy agresiva y muchos perros que se sucedían década tras década. Y gatos. Grossman sentía una predilección especial por Liubka, *una caniche de color blanco que vivió con nosotros casi doce años*. Liubka *vivió los últimos días de su vida en estado de parálisis y la sacábamos a pasear en brazos. La enterramos frente a casa. A Grossman le gustaba mucho visitar el parque zoológico y lo hacía varias veces al año. En una ocasión se percató de que un puercoespín había perdido una de sus púas y no dudó en saltar la valla y hacerse con ella. Ese día yo lo acompañaba y fui testigo del suceso. Todavía hoy se conserva la púa de puercoespín en su escritorio junto a sus enseres de escritura. (Grossman solía escribir con una sencilla pluma de ganso.) En nuestras visitas al parque zoológico era habitual que compráramos rosquillas de las que allí se vendían recién hechas. Grossman recogía piedras en Koktebel con enorme entusiasmo. Las piedras, tan*

abundantes allí, recibían estrafalarios nombres, muchos de ellos propuestos por Maksimilián Voloshin, tales como fernampix, rana, perro, el dios de los pollos. No faltaban tampoco las ágatas y las cornalinas.

Cada domingo acudían a visitarnos N. M. Sóchevets, hermano de mamá, y dos amigos de juventud de Grossman: Y E. A. Kúguel (en quien está inspirado el protagonista del relato «El fósforo» de Grossman) y F. A. Shkólnikov. Por lo general, cada vez dedicábamos un buen rato a completar el crucigrama de la revista Ogoniok (*La llamita) -de hecho, esos crucigramas eran la razón fundamental de que estuviéramos suscritos a ella- y jugábamos a diversos juegos de palabras, incluido al llamado «palabras cruzadas», entonces una novedad. Yefím Abrámovich era el encargado de leer las definiciones e indicar la longitud de las palabras: «En vertical, palabra de cuatro letras que comienza con la letra "K"» o «En horizontal, palabra de siete letras que comienza con la "N"»... El tío Kolia podía quedarse de pie junto al armario hojeando algún libro mientras colaboraba en la búsqueda de soluciones para el crucigrama o, sentado a la mesa, se entretenía en modelar fierecillas de plastilina que resultaban ser sorprendentemente parecidas a los originales, a pesar de que jamás las miraba durante el proceso de modelaje. Faina Abrámovna fumaba un cigarrillo tras otro. Grossman nunca paraba de mofarse de nosotros. Habitualmente, ese día se servía vodka y vino con la comida. Yo solía ir a comprarme un helado. Grossman y el poeta Semión Lípkin se reunían varias veces a la semana y daban paseos que duraban varias horas. Grossman también solía reunirse con sus amigos de juventud S. A. Tumarkin, A. A. Nitochkin y V. I. Lóboda.*

Los años que siguieron al secuestro del manuscrito de Vida y destino *no fueron precisamente pródigos en alegrías para Grossman.*

6/10/1961

«… Hoy se cumple un año desde que entregué mi manuscrito a la redacción de la revista. Un triste aniversario que me da mucho que pensar…»

6/10/1963

«… Estoy de buen ánimo y con ganas de trabajar. Me pregunto de dónde me vendrán. Cabría pensar que debí rendirme hace tiempo y, sin embargo, mis manos ansían volver al trabajo…»

Muchos de sus conocidos lo abandonaron y, si se lo encontraban de casualidad, miraban a otro lado o cruzaban la calle. El silencio del teléfono le provocaba una enorme ansiedad a Grossman. Cada vez que telefoneaban a Irina (a mí apenas me llamaba nadie) solía bromear amargamente cuando iba a avisarle: «Este teléfono trabaja para Ira en exclusiva».

El círculo de sus conocidos se fue estrechando cada vez más.

10/05/1962

«… Ayer se celebró del Día de la Victoria y pasé toda la noche en casa. Me entristeció que no me llamara ni uno solo de mis amigos del frente. ¿Qué se le va a hacer? En verdad, tampoco llamaron el año pasado ni lo hicieron el anterior…»

Sus amigos de juventud permanecieron fieles a él: Tumarkin, Nichtokin, Lóboda, Kúguel, F. A. Shkólnikov, N. M. Sóchevets. También algunos miembros de los círculos literarios: el crítico A. S. Berzer, el académico M. N. Chernevich, el poeta Semión Lípkin, por supuesto, los prosistas Víktor Nekrásov, Borís Yampolski, Aleksandr Písmenni y Viacheslav Kovalevski. Nekrásov solía reunirse con Grossman cada vez que venía de Kíev, donde residía. En una ocasión le dijeron en la sede de la Unión de Escritores: «Víktor Platónovich, ¿cómo es eso que usted corrió a casa de Grossman apenas se apeó del tren?». Por lo visto, nuestro apartamento estaba vigilado. A este respecto, conviene mencionar que unos días antes de que se produjera el secuestro del manuscrito de Vida y destino, *nuestra vecina de arriba recibió la visita de dos amables jóvenes cargados con sendas maletitas y los documentos correspondientes. Le pidieron que abandonara el apartamento por un rato. Mamá recordaría más tarde que aquel mismo día había sentido golpes en la habitación ubicada encima del lugar donde trabajaba Grossman.*

En su libro Apuntes de un papanatas (*Moscú, Slovo, 1991, pp. 239-240) Víktor Nekrásov narra el siguiente suceso*:

«En una ocasión fui convocado de urgencia a la *Spilka*, como llamábamos a la Unión de Escritores en Kíev. Allí me informaron con todo secreto que debía subir inmediatamente a un avión y viajar a Moscú. Me estaban esperando en el Comité central para una reunión, me anunciaron: "Aquí tiene los documentos y los billetes. Emprenda viaje ahora mismo…".

»A la mañana siguiente fui invitado a pasar al despacho de inconmensurables proporciones que ocupaba el célebre Polikarpov…Me dijo que el contenido de la conversación que íbamos a mantener era confidencial. Seguidamente, me comunicó que Vasili Semiónovich Grossman se disponía a publicar la segunda parte de su libro *Por una causa justa* (Vida y destino, *F. G.*) y a mí se me pedía, en tanto amigo suyo (de hecho, se dijo "amigo íntimo" suyo, algo que tomé por un halago), que lo disuadiera de dar ese paso.

»-Grossman es un gran escritor y mucha gente presta oídos a su voz, así que no vamos a publicar esas páginas antisoviéticas. Transmítaselo así mismo.

»Me mostré en desacuerdo y le aseguré que era imposible que Grossman escribiera páginas antisoviéticas. Quise añadir algo, pero mis palabras fueron cortadas en seco. Toda una andanada de clichés propios de aquellas situaciones cayó sobre mí: "la opinión del Comité central", "no podemos tolerar", "todo escritor soviético debe tener siempre presente que…", "educamos a nuestro pueblo en los valores de…", "vuestra obligación como comunista es…", etc.

»Ahí me tocó a mí interrumpir a mi interlocutor para decirle que mi deber como comunista no consistía en dar lecciones a Grossman, sino en aprender de él…

»¡La que se montó! Él dio un puñetazo en la mesa. Yo respondí con otro. "¡No me grite!", le solté: "¡No estoy habituado a que me griten! ¡Ni me asusto con facilidad! ¡No le temí a los alemanes que tenía a sesenta metros en Stalingrado y le voy a temer ahora a usted! ¿Qué se ha creído?".

»Y mi salida de tono surtió efecto, porque cerró la boca y no dijo más…»

Por su parte, Borís Yampolski le escribió a Grossman en una carta:

9/06/1963

«¡Querido Vasili Semiónovich! Quiero manifestarle cuánto le quiero y en qué alta estima tengo a su poderosa pluma y la hombría que usted ha demostrado tanto en la guerra como en la paz. Hace mucho tiempo que llegué al convencimiento de que son muy pocos los escritores que hay ahora en el mundo capaces de escribir con la fuerza con que usted lo hace. A usted, como a Andréi Platónov, la suerte le ha deparado las pruebas más duras y ahí están los dos, uno junto al otro, dos grandes escritores rusos.»

Los últimos años de la vida de Grossman fueron duros para el escritor. Trabajaba mucho, pero la dificultad para conseguir que se publicaran los relatos que escribía le robaba su fuerza física y el sosiego. Estos son algunos fragmentos de cartas a mamá escritas en aquellos años:

5/05/1962

«… Ayer me llegaron las galeradas (*se refiere al relato "El camino" enviado a la revista* Novi mir, *F. G.*). Me resultó raro y a la vez agradable encontrarme con ese relato escrito en letra de imprenta. Le dije a Anna Samóilovna (*de apellido Berzer y responsable del departamento de prosa de la revista, F. G.*) que me sentía como un Robinson que pisara por primera vez sobre asfalto…»

10/05/1962

«… No tengo noticias que darte. Entregué el relato "El alce" a la revista *Moskvá* (Moscú), pero no cuento con que me lo publiquen.

»No sé nada de *Novi mir*, ni en sentido positivo ni en negativo».

14/05/1962

«… Llamó Anna Samóilovna. Por ahora nada se sabe de la aprobación del relato. ¡Y no es más que un relato! Algo menos de cuatro folios de nada. ¡Dios bendito! ¡Para no creérselo!

»Gracias por esas lindas hojas que me mandas. En realidad, no supe muy bien si son pétalos u hojas. Preciosas, eso sí…»

24/05/1962

«Por lo visto, la publicación de "El alce" encuentra obstáculos. Ayer me telefonearon desde la revista *Moskvá* para decirme esto: "Nos gusta el relato y queremos publicarlo, pero envíenos otro más que no resulte tan triste, que "El alce" se hace muy duro". Les prometí hacerlo y estoy enviándoles "Tormenta de otoño". A ver si hay suerte y aparecen publicados los dos…»

28/05/1962

«… Mis cosas parecen marchar bien en *Novi mir*. El número ya ha sido aprobado para ir a imprenta y aparecerá a mediados de junio. El mulo *Djuconocerá* mundo (*alusión al relato "El camino", F. G.*).

»Lo de "El alce" en *Moskvá* va para largo y no hay una decisión tomada. No obstante, Anna Samóilovna me dijo que si *Moskvá* lo rechaza, en *Novi mir* podrían intentarlo de nuevo…»

4/06/1962

«… Sin novedad en el frente de la guerra por la publicación de mis relatos. Espero que aparezca el que publicará *Novi mir*…

Sema (*Tumarkin, F. G.*) ha marchado a la casa de campo… Kúguel está bien… Recibí una linda carta de Venia Lóboda. Me invita a visitarlo en Maloyaroslavets; últimamente viene poco a Moscú. Anda muy ocupado con no sé qué empeños económicos y agrícolas…»

Debido a razones económicas, Grossman se vio obligado a ocuparse de la traducción de la novela bélica del escritor armenio R. Kochar Los hijos de la casa grande. *Trabajaba a partir de una traducción literal del original.*

25/09/1961

«… Continúo traduciendo al armenio, mientras el armenio permanece callado…»

29/09/1961

«… Continúo trabajando arduamente en la traducción y me angustia y me irrita el silencio de los armenios. Creo que acabaré por escribirles yo mismo dentro de unos días…»

4/10/1961

«… Todavía no hay nada en claro con mi viaje. Les escribiré hoy a ver qué dicen, porque continúan callando…

»Continúo trabajando en la traducción, pero el silencio del autor y la editorial me angustian bastante por mucho que Siema (*Lípkin, F. G.*) me asegure de que se trata de los trajines y pisoteos que son inherentes al oficio del traductor…»

6/10/1961

«… Todavía no me ha llegado nada de Ereván. Ayer le envié un telegrama a Kochar. Le escribí en tono muy sereno, pero urgiéndolo a darme explicaciones por el prolongado silencio.

»Entretanto, el trabajo ha avanzado mucho y la próxima semana ya estaré concluyendo la traducción del primer volumen, es decir, la mitad del trabajo. Creo que hay motivos suficientes para sentirme alarmado por el silencio del autor y el gordo Asmik (*autor de la traducción literal, F. G.*), porque de haberse cumplido lo acordado yo tendría que estar viajando a Armenia en estos primeros días de octubre, mientras desde allí nada me dicen, no me han transferido el dinero y ni siquiera me han enviado el contrato…»

10/10/1961

«… Hoy me llegó un telegrama de la editorial. Me dicen que el contrato ha sido aprobado y me girarán el dinero. Trae una frase graciosa: "muy pronto lo invitaremos a visitarnos". Así se le escribe a los parientes pobres…

»Por medio de Marfa Serguéyevna, Natasha compró este sábado 16 kg de patatas. Buenas patatas, secas. El domingo di un paseo por el parque zoológico con Kolia (*N. M. Sóchevets, F. G.*)…»

13/10/1961

«… Mi viaje tardará aún, porque primero ha de llegar el dinero desde Ereván y esas transferencias suelen tardar. Pienso que acabaré viajando en los primeros días de noviembre…

»Trabajo mucho. Hoy concluí la traducción del primer volumen. ¡690 páginas! ¡Todo un traductor estoy hecho! Con todo, es un trabajo que me resulta beneficioso en cierto modo: el ritmo al que me obliga, su carácter sistemático, las muchas horas diarias que le dedico… Todo ello me serena y fortalece…»

La traducción de la novela de R. Kochar propició que Vasili Grossman viajara a Armenia. Ello le permitió conocer al pueblo armenio y enamorarse de él. Fue ese amor el que encendió la llama que arde en una de sus últimas obras: «La paz sea con vosotros».

«… Avanzando por la calle, veía cómo se descorrían levemente las cortinas tras las ventanas: un viajero ruso acababa de llegar a Tsajkadzor.

»Después comenzaron a escrutarme, a desmenuzarme… Que si moscovita, que si casado, que si padre de dos hijos. Soy un traductor, alguien que vino aquí a traducir a Martirosian. El traductor no es un hombre joven, pero bebe coñac, juega penosamente al billar y escribe cartas con frecuencia. También da paseos y se lo ve interesado por la iglesia que hay a las afueras del pueblo. Llama en ruso a los perros y gatos armenios que encuentra a su paso. Entró a una casucha donde una anciana horneaba *lavash* en el horno de piedra. El traductor no sabía palabra de armenio, como el ama de casa no sabía palabra de ruso. Se lo vio reír e interesarse por la manera en que se cuece el *lavash*. La anciana se echó a reír cuando vio aflorar lágrimas a los ojos del traductor, alcanzados por el humo producido por las briquetas de abono que servían de combustible… Después, cuando se lo vio marchar con los ojos enrojecidos por el humo, el perro que le ladró al verlo entrar, agitó levemente la cola, porque despedía el olor a lumbre que reconocía y del que tanto gustaba. Entretanto, la hija de la anciana, una mujer enteca y morena, el yerno de la anciana, igualmente enteco y moreno y, además, con barba de varios días, y su nieta de ojos de

antracita, agitaban sus manos a modo de despedida, de pie todos junto al muro de piedra…»

14/05/1962

«… Ya está mecanografiada mi crónica del viaje a Armenia y me la llevo a casa…»

18/05/1962

«… Sigo sin noticias de la redacción. Me ocupa la corrección de la crónica sobre el viaje a Armenia que ha acabado convirtiéndose en una obra algo extensa: 125 páginas…»

21/05/1962

«… Trabajo con todas mis fuerzas en la crónica. Ya estoy en las últimas páginas…»

No obstante, la crónica «La paz sea con vosotros», que llevaba el subtítulo «Notas de un anciano», avanzaba hacia la imprenta con extenuante lentitud.

12/10/1962

«… Por fin se han arreglado las cosas con mi crónica armenia. Tvardovski ya salió de su larga siesta y parece que esta vez sí hemos cerrado todos los detalles. Ahora espero que me envíen las galeradas, aunque ya veo que no estaremos a tiempo para entrar en el número 10 y, por lo visto, tendremos que esperar al siguiente.

Ya ves que llevaba razón cuando decía que este asunto me iba a obligar a mantenerme cerca de la redacción, de manera que no podemos pensar en hacer el viaje (*Grossman y mamá pensaban viajar a Crimea, F. G.*) hasta que la crónica no haya aparecido impresa. Constantemente surgen circunstancias inesperadas o consideraciones de la redacción que me veo obligado a atender…»

La discrepancia con los redactores de Novi mir *por las severas supresiones de texto que practicaron obligó a Vasili Grossman a retirar su crónica de la revista. Las supresiones practicadas por la censura que agotaron la paciencia de Grossman incluían, por ejemplo, este fragmento de su descripción de una boda armenia*:

«… Jóvenes y ancianos me manifestaron el respeto y la admiración que profesaban por los judíos, por su talante laborioso y su inteligencia. Los ancianos llamaban al pueblo judío un gran pueblo y lo hacían con gran convicción…

»Nunca me he inclinado ante nadie hasta rozar la tierra. Y hasta rozar la tierra me inclino ahora ante aquellos campesinos armenios que en una distante aldea en la montaña, mientras celebraban con gozo y alegría un banquete nupcial, se detuvieron a hablar sobre los tormentos padecidos por el pueblo judío en los años del terror hitleriano y a condenar los campos de la muerte donde los fascistas alemanes asesinaban a mujeres y niños judíos; y me inclino también ante todos aquellos que escucharon sus palabras en silencio, entristecidos y con gesto marcial. Sus ojos y sus rostros me dijeron mucho. Me inclino ante quienes tuvieron una palabra de dolor por los muertos en las zanjas, en el barro, en las cámaras de gas, en las fosas, y también ante todos los supervivientes que todavía ahora tienen que escuchar estas palabras de odio y desprecio salidas de las bocas de los antisemitas de hoy: "Lástima que Hitler no acabó con todos vosotros".»

«Hasta el último día de mi vida recordaré las palabras de los campesinos que escuché en el club rural…» (Vasili Grossman, *Todo fluye. Última prosa*, Editorial Slovo, Moscú, 1994, pp. 226-227.)

Después de que le fuera incautado el manuscrito de Vida y destino, *Vasili Grossman concluyó la novela* Todo fluye, *cuyo borrador databa de 1955. Las historias sobre el proceso de colectivización y el hambre que asoló Ucrania en 1932 que había compartido V. I. Lóboda con él y las que le relató mi tío Nikolái Mijáilovich Sóchevets, deportado allí junto a sus padres y sus tres hermanas, le sirvieron de acicate a Grossman para la creación de esa obra. Allí enterró mi tío a sus padres y hermanas. Diez años más tarde el tío Kolia viajó a Sochi, su patria chica, y se detuvo en el*

lugar exacto que antes ocupaba la casa familiar. Ahora no había más que vegetación: ramas y raíces entrelazadas que todo lo cubrían.

N. M. Sóchevets sirvió de modelo en buena medida para la creación del protagonista de Todo fluye, *Iván Grigórievich. Hasta su tardía inclinación por el arte de la escultura aparece como un rasgo del personaje literario. Tras su regreso de un destierro que se prolongó durante largos años, tío Kolia se instaló en Moscú en casa de María Mijáilovna, la hermana mayor de mamá. Atrás había dejado las tumbas de su padre, su madre y sus hermanas. Era rara la semana en que el tío Kolia no pasara un día entero en nuestra casa, generalmente, un domingo, dedicando casi todo el tiempo a modelar figurillas de plastilina, cuando no tomaba algún libro y se ponía a hojearlo sin prisa. La idea de modelar figurillas de plastilina surgió a partir de un ruego del nieto de María Mijáilovna, Sasha. Las figurillas, que guardaban un parecido extraordinario con las fieras que representaban, fueron después mostradas al público en numerosas exposiciones. Todavía hoy guardamos en casa una docena de ellas, regalos del tío Kolia a Grossman, mamá y a mí mismo.*

A pesar de que no había hecho más estudios oficiales que unos cursos de contabilidad, el tío Kolia era autodidacta y poseía profundos conocimientos de historia. Muchas de nuestras conversaciones con él derivaban en conferencias sobre los temas más diversos, fueran los pueblos nómadas, la historia del trono de Rusia o las razones socioeconómicas que provocaron cierto acontecimiento histórico ocurrido en el remoto pasado. El tío Kolia era un polemista feroz y cuando discutía con alguien su voz adquiría un tono sorprendentemente penetrante. Tío Kolia y Grossman daban frecuentes paseos, visitaban el parque zoológico y mantenían largas charlas sentados en cualquier banco. En una ocasión, les tomé una fotografía cuando los entretenía una de esas charlas al aire libre. Tío Kolia estuvo entre las personas que más tiempo pasaron junto al lecho de muerte de Grossman.

La primera versión de Todo fluye *tenía un volumen mucho menor que el conocido ahora. En los últimos años de su vida, Grossman añadió a aquella versión original los capítulos que causaron tanta controversia cuando el libro fue publicado en 1990. Muchas de esas adiciones se deben a un Grossman ya enfermo, el mismo hombre que había visto el secuestro*

del libro de su vida en medio del deshielo de Jruschov, un escritor que moría con la certeza de que jamás llegaría a ver libre a su amada patria.

Para mí Todo fluye *es ante todo la expresión de un amor profundo por los hombres sencillos, por los campesinos. Repárese, por ejemplo, en la insondable ternura que late en el relato sobre la vida y la muerte de Vasili Timoféyevich, Ganna y Grisha, el hijo de ambos. No alcanzo a comprender cómo pasaron por alto la expresión de tanto amor y el insondable dolor que rezuman los capítulos que claman por la libertad quienes osaron acusar a Grossman de rusofobia.*

El historiador británico Robert Conquest dedicó todo un libro a la hambruna de los años 1932 y 1933: La cosecha del dolor. *El capítulo que corresponde a Ucrania contiene seis extensas citas de* Todo fluye.

En esos últimos tiempos, Vasili Grossman apenas consiguió publicar los relatos «El camino» y «Algunos días tristes», este último escrito antes de la guerra, ambos en Novi mir, *y «El alce», en* Moskvá.

«*Tiergarten», «La Madonna Sixtina», «La paz sea con vosotros*», Todo fluye, *«En el gran anillo», «En Kislovodsk», «Fósforo», «Mamá», «El perro» y «El descanso eterno», obras que habrían servido para conformar un grueso volumen, permanecieron inéditas. La novela* Vida y destino *fue secuestrada.*

15

CARTAS DE LOS LECTORES (1963-1964)

Las cartas que recibía de sus lectores se convirtieron en uno de los pocos motivos de alegría para Grossman durante sus últimos años de vida.

1963

«¡Muy estimado Vasili Semiónovich!

»Soy un anciano amante de la literatura que, precisamente por tanto amarla, rara vez encuentra algo que lo complazca. Vuestro relato breve "El alce" es un diamante que resplandece entre la basura que vierten nuestras revistas a raudales. Lo leí anoche antes de meterme en la cama y he pasado todo el día de hoy acompañado de la imagen del alce disecado con la jeta comida por las polillas. Ahora me llega de nuevo la hora de ir a la cama, pero me he sentado aquí un instante para escribirle.

»¡Qué fino conocimiento de los hombres hay que poseer, cuánta fuerza y qué habilidad para encontrar la palabra justa para conseguir que un desconocido se pase un día entero meditando sobre lo que usted expresa en ese relato! Y son muchas las ideas contenidas en ese relato breve, minúsculo. Hay la indiferencia de los hombres ante la muerte del prójimo, pero también el horror ante la pérdida de la única persona amada y la analogía brillante, monstruosa e inclemente entre la muerte irracional de una fiera y la angustia ante la muerte de un ser humano.

»Usted es un hombre grande y de mucho talento y yo le doy las gracias por el relato que ha escrito. Gracias por haber evitado la cantilena de "nuestros contemporáneos", por haber rehuido la creación de un conflicto

entre un noble inventor y un burócrata que lo constreñía. Gracias por haber conseguido insuflarle un poco de tristeza a este anciano y obligarlo a meditar larga y profundamente…

»B. Sítnikov.»

17/02/1963

«… La lectura de "El alce" nos causó una honda impresión. Nos hizo reparar en lo poco que nos paramos a pensar en la naturaleza de la vida y en que la vida de cada una de las personas que compartimos este mundo es irrepetible. En lo poco que pensamos en quienes nos son próximos, pero también en quienes están distantes. Nosotros no somos en nada distintos a la hija de Dmitri Petrovich, a sus colegas o a su esposa. Todos nos hemos vuelto insensibles e indiferentes. Pensamos poco en el valor de la vida humana… V. Gubar.»

11/11/1963

«¡Querido Vasili Semiónovich!

»Existen las cartas profesionales, las cartas que abordan algún asunto ordinario y las cartas que contienen algún ruego. También hay espacio para una carta que no se escriba con otro propósito que el de manifestarle a alguien, sin que haya un motivo especial para ello, cuánto se lo quiere, cuánto se quieren sus libros, cuánto se admira su recta conciencia. Es ese último el propósito de esta y sé que no lo sorprenderá, porque usted conoce muy bien cuánto hace que lo quiero. Guarde esta carta en el portafolios de su memoria; es ese el único motivo con que se la escribo. Suyo, B. Lídin.»

Veamos otra carta de un escritor: Víktor Nekrásov.

24/01/1964

«¡Querido Vasili Semiónovich!

»Leí con enorme placer vuestro relato publicado en *Novi mir (se refiere a "Algunos días tristes", F. G.)*. Es exquisito, delicado y triste. ¿Por qué será que los relatos tristes nos proporcionan aún mayor placer (puede que esta no sea la palabra más adecuada) que los que son alegres? Enseguida

quise releer “El alce”. Y ahí me encontré también con idéntica sensación… ¡Son muy buenos ambos! Es raro encontrar relatos como esos en estos tiempos. Y probablemente tarden largo tiempo en aparecer otros. No sé por qué los necesito tanto precisamente ahora. Aunque por razones harto complejas, claro.

»Hace unos días, mientras merodeaba por el paseo marítimo, compré la recopilación de vuestras obras que apareció encuadernada en verde. Al mirar la fotografía, mamá dijo: “La verdad es que es mucho más guapo al natural…”. ¿Qué le parece, Vasili Semiónovich?

»He aprovechado mi estancia aquí para acabar mis “Notas de un viaje a Francia”. Asia (*A. S. Berzer, F. G.*) llevó el manuscrito a Moscú y ahora estoy esperando, entre la angustia y el horror, un próximo viaje allí y las charlas idiotas y casi siempre ofensivas que me esperan. ¡Qué asco! Tampoco tengo ganas de volver a mi Kíev natal. Estos últimos meses han provocado que esté hasta los h…os de esa ciudad.

»Mamá acaba de acercárseme para pedirme le envíe sus saludos y le transmita su pesar porque la enfermedad le impida acompañarnos aquí en Yalta. Comparto su pesar. Se está bien aquí y estoy seguro de que a usted le gustaría esto…

»Sin más, querido Vasili Semiónovich, le mando un abrazo y le transmito mis deseos de que se recupere cuanto antes. Suyo, N. Nekrásov.»

7/02/1964

«¡Querido Vasili Semiónovich!

»Leí vuestro relato en *Novi mir*. En mi opinión, se trata de un relato estupendo… ¡Es tanto lo que se dice en él de nosotros y de los tiempos que corren! Gracias por escribirlo. También muchas personas que conozco se sintieron conmovidas con su lectura. No queremos saberlo enfermo, querido Vasili Semiónovich. Le deseo salud y bienestar, tanto como pueda yo transmitíroslo. Suyo, Ya. Akim.»

11/02/1964

«Querido Vasili Semiónovich.

»Hace apenas unos días, después de otros tantos apartado de la rutina, que pude leer el relato que usted ha publicado en *Novi mir* y decidí, o sería

más preciso decir, me decidí, a escribirle al respecto. Aquí en Peredélkino se está hablando mucho de él con pasión y en profundidad, y debo decirle que esas charlas no están motivadas por el disenso o la discusión en torno a lo que usted escribió, sino por la profundidad que hay en su texto, por la misteriosa potencia que hay en él para descubrir capas cada vez más profundas, más atractivas, más sorprendentes, más rotundas. Es probable que la circunstancia de que la publicación de ese relato se retrasara haya ayudado a encaramarlo a una nueva dimensión a la vez que nos preparara para comprenderlo de una manera distinta y nos dotara de una exigencia moral nueva. Ello hizo que vuestro relato adquiriera una fuerza extraordinaria…

»Su relato me causó una honda impresión. Su sencillez y profundidad me recordaron a Tolstói. No solo seducen su integridad moral, su pureza, el enorme respeto que muestra por el hombre y esa unidad de colorido que solo se encuentran en las más genuinas obras de arte; también admira que se trate de un relato fundamental para el curso de nuestra literatura actual. Uno descubre en él algo tan sencillo como que entre nosotros vive gente sencilla, sin dobleces, y se encuentra con la manera en que el autor nos narra, con dolor, pero con serenidad, unos pocos días tristes de sus vidas, unos días en las vidas de personajes tan semejantes a hombres que nos tropezamos a diario, y acabamos descubriendo que en esos días y en esas personas cabe la perfecta expresión de toda nuestra vida con sus paradojas y la nueva estratificación social en el país, pero también con el júbilo que brindan el ejercicio de la bondad y la entrega al prójimo y la maldición que entrañan el egoísmo individual o el egoísmo de una sociedad segmentada en castas…

»Usted ha dado a imprenta un relato que consigue la expresión suprema de la literatura, una que condensa el propósito último del oficio del escritor y su responsabilidad ante su tiempo y su pueblo. Veo muchas señales de coraje en ello. Por una parte, en el mero hecho de que haya sido escrito; por otra, en que tardó en ser publicado y, de hecho, pudo haber permanecido inédito sin que ello hubiera restado un ápice a su fuerza; por último, en que haya sido publicado precisamente ahora. Lo he leído ya dos veces en muy poco tiempo. Me aguijonea el deseo de asomarme a su “mecanismo interno” y desentrañar el oficio con que fue escrito, pero fracaso una y otra

vez: me arrastra su fluir, me tensa la lectura, me ensordece su música y solo consigo recobrar el aliento cuando ya he llegado al final.

»¡Muchas gracias!

»Suyo, Aleksandr Mijáilovich (Borschagovski).»

4/06/1964

«¡Querido Vasili Semiónovich!

»Debo a una feliz casualidad la lectura de su crónica “La paz sea con vosotros”. Quiero que sepa que ese texto me conmovió en lo más profundo de mi alma. Hace mucho tiempo que no leía algo que rebosara de tanta luz, tanta humanidad, tanta sabiduría y belleza. Siempre he pensado que el encuentro con las verdaderas obras de arte debe insuflarnos una sensación de luminosa tristeza, como lo hace la propia vida con sus maravillas y decepciones. Han transcurrido ya tres días desde que leí “La paz sea con vosotros” y he de decirle que esa sensación no se ha desvanecido todavía. Armenia, donde no he puesto un pie nunca, se ha convertido en un país que me es cercano y querido y a los armenios los tengo ahora por amigos queridos o, mejor, por personas que me son afines en lo más íntimo…

»Le agradezco que así sea y me inclino ante usted por haberlo conseguido. Perdóneme, Vasili Semiónovich, si en estas líneas he dicho algo que le parezca inconveniente. Créame que siempre resulta difícil expresar sentimientos como los que ahora me dominan…

Sí, es paz lo que hay en vuestro relato y no solo en el sentido de la paz que el autor desea a sus lectores desde el propio título. Corren tiempos difíciles y le agradezco que haya conseguido conservar tanta paz y tanta bondad contenidas en su alma. Le deseo todo lo mejor que pueda desearse a alguien. Y, sobre todo, que a la bondad que usted reparte se le responda devolviéndosela. Con mucho cariño y un enorme respeto.

»Suyo, O. Sávich.»

28/07/1964

«… Jamás en la vida había visto a nadie horneando *lavash*. Y ahora lo he visto; pude ver con claridad a la anciana volteando la masa en el aire. Es cierto que también yo, como todo el mundo, según usted afirma, ya tenía un Ereván privado. Pero aquel Ereván mío se ha alimentado ahora del Ereván

de Grossman, se ha convertido en gran medida en él. Algo semejante sucedió con mi Koktebel, que ahora es, también en gran medida, la Koktebel contada por Voloshin y Tsvietáieva.

»Me resulta especialmente cercana la idea de una genuina unión de los hombres de todas las naciones y razas que usted comenta con tanta agudeza. Todo encuentra eco en esa idea: el dolor, la rabia y la ira, pero también la ternura y el amor. Por cierto, no es casual que esa idea nazca precisamente en Armenia, donde, al decir de Mandelshtam, "huele a desgracia y a humo". En esa misma Armenia resuena el himno que usted ha compuesto al bien, "a la valentía individual en aras del bien". Hay que llamarlo el bien, sí, y no humanismo. Entonces se hará evidente que el bien no gusta de adjetivos: ni abstracto ni concreto, ni proletario ni burgués, etc. Quiero manifestarle también, Vasili Semiónovich, cuán atractiva me resulta en su crónica la figura del narrador. Y no solo por el fulgor del talento con que fue concebida, sino también por la bondad, la modestia y la rara capacidad para verse a uno mismo desde fuera que percibo…

»No le voy a decir que el mundo que usted ha creado en sus libros es inmortal, porque eso ya lo sabe sin necesidad de que yo se lo anote aquí. Lo que sí quiero es desearle con toda mi alma mucha salud y coraje al creador de ese mundo.

»Con mi respeto y mi cariño,

»R. Orlov.»

20/04/1962

«¡Querido Vasili Semiónovich!

»Tuve la suerte de leer su "Madonna Sixtina"… También la leyó mamá y después de hacerlo dejó de pedirme que le consiguiera el libro que antes ansiaba le trajera. Dice que pasará mucho tiempo hasta que pueda leer otra cosa. Creo que usted ha sabido expresar con prístina precisión lo que cada uno de nosotros sintió en 1955, de pie en la escalera que conducía a aquel vestíbulo, en presencia de la virgen… Ahora bien, lo que usted pensó después, cuando volvía a casa, sí es algo que solo usted alcanzó a descubrir… Me refiero a su idea de que el destino que espera a la virgen y a la criatura que carga en sus brazos no es otro que el advenimiento del fascismo a escala mundial, un fascismo que han construido juntos tanto

aquellos que crucificaron a Cristo como… Comprenderá que me resulte difícil recordar toda la frase. Siempre me ha parecido que en casos como este toda palabra de agradecimiento suena como una simpleza. ¿Acaso tiene sentido darle a alguien las gracias porque sus sentimientos sean más profundos, sus pensamientos alcancen más lejos y sean más valientes que los de los demás, agradecerle que sea como es, cuando es evidente que no puede ser de otra manera? Pero aun así, me gustaría darle las gracias por su relato…

»Con todo mi respeto, Yuka (*Kapusto, pupila de Vasili Grossman. F. G.*)».

16

ENFERMEDAD Y MUERTE (1962-1964)

La enfermedad renal que aquejó al escritor hizo su aparición a finales de 1962. Poco antes, Grossman escribía a mamá en estos términos:

4/10/1962

«… Acaba de marcharse el doctor Raiski. Me encontró bien, con una presión arterial de 140 sobre 80. Hace tiempo que la presión no se comportaba tan bien…»

Más adelante los médicos situarían el principio de la enfermedad en 1961, el año del secuestro de Vida y destino*. En la primavera de 1963 acompañé a Grossman al hospital de Bótkino. Fuimos a pie, porque no era lejos. Volví a casa solo, cargado con su abrigo y algunas otras pertenencias que no iba a necesitar en la habitación 0 del pabellón N.º 16, donde quedó ingresado. Dieron comienzo tiempos muy difíciles para sus amigos y allegados. Ovidi Gorchakov, un antiguo alumno de Grossman que se había convertido en escritor y legendario explorador, le ofreció uno de sus riñones para realizar un trasplante. Su gesto conmovió profundamente a Grossman.*

Grossman fue operado por el doctor Gudynski, pero el cáncer que lo aquejaba ya se había extendido demasiado. La recuperación fue difícil y lenta.

21/06/1963

«¡Querido Vasili Semiónovich!… Olga Mijáilovna me dice que vuestro organismo no parece querer luchar contra la enfermedad. ¿A qué se debe eso? ¿A razones fisiológicas o mentales? Comoquiera que sea, usted tiene que desear recuperarse… O. Gorchakov.»

El secuestro de Vida y destino *continuaba ejerciendo su ponzoñoso efecto.*

En septiembre de 1963 Grossman fue enviado al sanatorio Arjánguelskoye, propiedad del Ministerio de Defensa.

12/09/1963

«… Paseo bastante, descanso sentado en algún banco, respiro este aire puro, trabajo un poco y leo mucho. Hoy acudí a la sala de cine que hay instalada en el mismo pabellón donde me alojo. Vi *3 + 2*, una comedia en color con guión de Mijalkov. Me gustó verla, me distrajo y hasta me reí algo… Llamé a Fedia, pero respondió Natasha. Todo va bien por allí. Fedia e Ira volverán a casa tarde hoy…

»El parque, el palacio y las estatuas de mármol repartidas entre el verdor del jardín son muy hermosos. Puedo dar testimonio de que Yusupov vivía muy bien…»

17/09/1963

«… No sé por qué te has embarcado en esa excursión a Lisia, cuando tú misma me dices que hace un calor insoportable y tenéis casi veintinueve grados a la sombra. ¿Cómo se te ocurre irte de excursión con esos calores y acabada de llegar? Vete a ver a un médico, por favor, y haz que te tomen la presión.

»Tengo una buena rutina diaria. Trabajo, paseo, me siento a leer en el parque. Me he comenzado a encontrar un poco mejor y he recuperado fuerzas. El costado (de la panza) no me duele más. En general, mi estado ha mejorado. Hoy hablé con Fenia y con Fedia por teléfono. Acordamos que me harán una visita.

»El sanatorio me gusta cada vez más. Todo está muy bien organizado aquí. Me gusta también la comida. Sirven dietas de todo tipo y uno puede

elegir la que más le convenga. He optado por una que es casi exclusivamente vegetal. La que ofrecen es variada y sabrosa.

»El parque está lleno de ardillas y basta con que uno haga chocar dos almendras para verlas bajar de los árboles y encaramársele a los hombros para tomar el alimento de la mano. Hay algo muy tierno y hasta sagrado en la confianza que muestran estos pequeños seres…»

16/09/1963

«… Ya he adoptado plenamente el ritmo de vida del sanatorio. Paso mucho tiempo paseando por el parque al aire libre. El parque está claramente dividido en dos mitades: una es todo césped, parterres, caminos rectos y limpios, adornados con estatuas de mármol. La segunda es un verdadero bosque de arbustos, helechos y pinos enormes; no hay quien dé un paso por allí… Recibí carta de Lípkin, escrita con prisas. Todo el mundo corre a alguna parte, dejándolo todo a medias. Me encuentro bien y es evidente que he recuperado fuerzas. Doy largos paseos y ya no me agoto como antes. Suelo ir al cine en las noches…»

20/09/1963

«… La vida en el sanatorio se desarrolla con su habitual rutina. A veces tengo la impresión de llevar años viviendo aquí. El tiempo se ha estropeado. Menudean las lluvias, hace frío y hoy cayeron menudos copos de nieve.

»Tengo la sensación de estar rodeado de gente interesante -lo leo en sus rostros-, pero no he establecido relación con nadie y mis contactos no pasan de las charlas ocasionales con mis compañeros de mesa en el refectorio. Mi día transcurre entre el trabajo, las lecturas y los paseos. Cada noche veo alguna película…»

27/09/1963

«… Es muy hermoso el dorado otoño bajo este cielo azul. Fedia estuvo aquí ayer. Visitamos juntos el palacio de la familia Yusupov y el museo que hay instalado allí. ¡Vaya vida que se daban estos príncipes!

»Lénochka (*la nieta de Grossman, mi hija, F. G.*) fue admitida en la academia de ballet sobre hielo. Patinaje artístico, vamos. Se presentaron seiscientas solicitudes para 38 plazas y figúrate tú que la aceptaron. Pasó

todas las pruebas de gimnástica, o como se llame eso, dibujo, etc. ¡Un diablillo esta niña! Qué talento tiene…

»Mañana me vienen a ver Anna Samóilovna y pasado mañana vendrán Yefím y Kolia…»

30/09/1963

«Mi adorada Liusia: Ayer me visitaron Yefím y Kolia. Yefím no se estuvo mucho tiempo, pues lo esperaban Rajil y Sonia, pero Kolia sí se quedó conmigo hasta la noche. Le mostré todas las bellezas de Arjánguelsk. Estaba fascinado. Les van bien las cosas a ellos… Kolia no tiene muy buen aspecto. Está todo arrugado como un cocodrilo. Fue muy cariñoso conmigo. Ya ha terminado la escultura en la que trabajaba. Cubierta ya de una capa de bronce, será mostrada en dos exposiciones antes de que la instalen definitivamente en el Palacio de Cultura. Iré a verla…

»Continúa la demora con la publicación del fragmento de mis “Notas de Armenia”. No le doy mayor importancia.

»El tiempo ha cambiado y ahora hace frío, aunque seco. Me encuentro mejor y ahora sí podemos decir con certeza que el sanatorio me ha venido bien. Estoy mucho más fuerte, me he llenado los pulmones de aire puro. Ahora solo me quedan cinco días aquí…»

4/10/1963

«Estoy satisfecho con la estancia en Arjánguelsk. Es evidente que me he repuesto, he ganado fuerzas, ya no me agoto como antes y los dolores que tenía en el costado han desaparecido. En resumen, la decisión de venirme a Arjánguelsk fue de todo punto acertada. Eso sí, me he aburrido bastante. En todo este tiempo no he trabado relación con nadie y mis horas han estado dedicadas a los paseos, los libros, algo de trabajo y las sesiones de cine cada noche. En esta última etapa también he pasado ratos con una ardilla que se ha hecho amiga mía y no deja de colárseme en los bolsillos en busca de nueces. Tiene unas bellas patitas, una nariz la mar de graciosa y una cola que es un verdadero primor. La llaman Dra. Yashka, porque ayuda lo suyo a la recuperación de los enfermos del sanatorio…

»Los resultados de los análisis son buenos. Todos los parámetros, incluida la cantidad de hemoglobina, están en la norma. También el análisis

de orina arrojó buenos resultados, pues no se aprecia una sola divergencia de la norma. Me he habituado a la faja y la llevo siempre…»

El «hosco» Vasili Grossman se lamenta de que no consiguió trabar amistad con nadie en el sanatorio. Habla de la ardilla «que se ha hecho amiga mía». Grossman siempre estuvo abierto a la amistad.

6/10/1963

«… En la habitación hace frío, porque todavía no la caldean. Fiódor se marchó anoche a Pereyaslavl-Zalevski y no volverá hasta tarde… Natasha me preparó un almuerzo estupendo, que en nada cedía a los del sanatorio. No hay quien pierda peso con comidas así. Compró un kilo y medio de patatas por dieciocho kópeks…

»Mishka me recibió con mucho cariño. Se la pasa maullando y frotándose contra mi costado…

»Viena Lóboda cumple hoy sesenta años, un aniversario redondo. Todos han marchado a celebrarlo a Maloyaroslaviets, pero yo preferí quedarme. Acabado de volver del sanatorio y, encima, en domingo, me temo que un viaje así sería demasiado para mis fuerzas… Hablé por teléfono con Mariam (*Chernevich, F. G.*) y Anna Samóilovna y quedamos en vernos en dos o tres días…»

9/10/1963

«… Acabo de volver del hospital de Bótkino. Me recibieron como a un familiar muy querido. ¡Ojalá me recibieran así en las redacciones de las revistas literarias! Gudynski me examinó, estudió los resultados de los análisis que me hicieron en el sanatorio. Se mostró muy satisfecho, me dijo que los tejidos se habían ablandado y que por lo tanto no hay que seguir tratamiento alguno ahora. Tampoco tendré que visitarme mucho: con una vez al mes será suficiente. En general, quedó satisfecho conmigo…»

No obstante, el estado de salud de Vasili Grossman empeoró muy pronto y el 13 de diciembre fue ingresado nuevamente en Bótkino. Le encontraron

cáncer en el pulmón y optaron por no operar. Después de un mes en el hospital, le dieron el alta. En realidad, lo enviaban a casa a morir. En el certificado de alta firmado por el Dr. L. Voyno-Yasenetski con fecha del 14 de enero de 1964 se lee lo siguiente:

«Tras serle extirpado el riñón derecho el paciente presenta una neumonía crónica no específica. Se lo trató con dipina durante el período de ingreso. Se recomienda sea visitado por el urólogo en la clínica que le corresponda según su lugar de residencia.»

En junio se produjo un intento de tratar a Grossman con un nuevo medicamento creado por el profesor Emmanuel. A esos efectos, lo ingresaron en el pabellón de quimioterapia del Primer Hospital metropolitano, un viejo edificio de madera y una sola planta. Pero el medicamento no sirvió de nada y el estado de Grossman empeoraba sin remedio. Se enfrentó entonces a la más crucial de todas las preguntas, una que ya había planteado en una carta que escribió a su padre con veinte años de edad:

26/01/1926

«… Hace unos días leí (más bien, releí) *La muerte de Iván Ilich*. Qué libro más raro, cuánto asusta. Es curioso: hasta los escritos más pavorosos de Poe palidecen y parecen inocentes cuando se los compara con la sencilla y corriente historia de ese Iván Ilich que un día estaba vivo y al otro se murió. Todo el horror de la muerte que se acerca inexorable y todo la dimensión trágica de la inhumana soledad de Iván Ilich parecen todavía más pavorosas en tanto que son corrientes. En torno a él todo el mundo se muestra indiferente, todos realizan labores sencillas: cuelgan cortinas, van al teatro… Y mientras, Iván Ilich se está muriendo de una muerte dolorosa, pero nadie se estremece, nadie alza la voz, nadie grita de miedo. Ese es el orden natural de las cosas y a todo el mundo le llega la hora de morir. He ahí el verdadero horror: el saber que a todos nos espera la muerte. Tolstói se ocupa muy bien de subrayarlo cuando escribe: “se trata de la más común de las historias: murió Iván Ilich”… No te rías de mí, que comoquiera que sea no hay cuestión más importante que esta de la vida y la muerte…»

Mamá hacía guardia día tras día a lo largo de muchas horas. Los demás familiares y los amigos de Grossman la hacían por turnos establecidos por mamá. Y E. A. Kúguel, N. M. Sóchevets y A. S. Berzer eran los más asiduos.

Conservo algunas notas que Yefím Abrámovich Kúguel dejó a mamá al término de sus guardias. Esta es de la mañana del 13/09: «La inyección se la pusieron a las diez, pero no se quedó dormido hasta las doce. Tuvo un sueño intranquilo. Estuvo quejándose toda la noche y apartando la manta con la excusa de que hacía calor. Vendré sobre las once. Saludos, Yefím». *Esta otra es de la mañana del 14/09*: «Hola, Olga Mijáilovna. Vasia durmió hasta las cuatro. Ahí se despertó y estuvo un rato despierto. No mucho. Después se volvió a quedar dormido. Me fui a las seis. Avisé a Ania. Adiós. Yefím». *Fue precisamente ese último día, cuando hacía guardia Anna Samóilovna Berzer, que falleció Vasili Grossman. En su certificado de defunción se lee*: «Grossman, Iósif Solomónovich, falleció el catorce de septiembre de mil novecientos sesenta y cuatro. La muerte fue provocada por las secuelas de una vieja operación para extirparle el riñón derecho, enfermo de cáncer».

Literatúrnaya Gazeta *se hizo eco de la muerte de Vasili Grossman con una nota necrológica exigua y sometida a sucesivas correcciones. Mamá recibió un gran número de telegramas. Anoto aquí unos pocos.*

«Reciba, querida Olga Mijáilovna, nuestro más sentido pésame por el dolor que acaba de alcanzarla, la muerte del inolvidable Vasili Semiónovich Junto a toda la comunidad literaria nos dolemos por la pérdida de un gran escritor ruso soviético = Tvardovski Dementiev Kondratovich Zaks Lakshin Guerásimov Mariamov Fedin Ovéchkin.»

«A Olga Mijáilovna Grossman = Nos dolemos profundamente de la pérdida de un hombre bravo un gran escritor con cuya memoria nos unen tantos años - Familia Ehrenburg.»

«Queridos Olga Mijáilovna y Fedia Mi dolor es el mismo que el de todos los amigos y lectores de Vasili Semiónovich Pase lo que pase vosotros permaneceréis siempre en el círculo de quienes me son más íntimos y próximos = Viacheslav Kovalevski.»

«Querida Olga Mijáilovna Reciba nuestro más sentido pésame por su dolor = Familia Andrónikov.»

Al funeral público realizado en la Casa Central de los Escritores acudieron más lectores que escritores, aunque allí estuvieron K. Paustovski, I. Ehrenburg y A. Bek. Ilyá Ehrenburg pronunció un discurso de una hondura y una sinceridad extraordinarias. También Aleksandr Bek y Yevgueni Vorobiov hicieron uso de la palabra. Mis antiguos condiscípulos E. Golshtein y V. Perlamutrov salieron tras el féretro llevando las almohadillas donde se exponían las condecoraciones que Vasili Grossman recibió en vida. Semión Lípkin fue el encargado de despedir el duelo ante el crematorio del monasterio Donski:

«Vasili Semiónovich Grossman es uno de los más grandes escritores en lengua rusa, al nivel de Chéjov o Korolenko… Si queremos comprender la naturaleza de la obra de Grossman debemos elegir entre las muchas definiciones de arte aquella que lo quiere como la mayor expresión de amor por los hombres, la verdad y el bien. Toda la obra de Grossman, desde las primeras páginas escritas hace ahora exactamente treinta años, hasta las últimas, todavía inéditas, rebosan ese amor por los hombres que es el fundamento de su labor como escritor… Grossman no conoció el miedo jamás. No lo hizo cuando siendo ya una leyenda viva acompañó a los soldados de Rodímtsev por aquellas calles de Stalingrado que se habían convertido en el último de los confines de la vida y más allá de las cuales se extendían los dominios de la muerte. Tampoco conoció el miedo cuando le sobrevinieron otras desgracias, ni cuando, ya por último, la cruel tiranía de una enfermedad incurable se adueñó de él para llevárselo a la tumba. Grossman era un hombre de pensamiento y no abandonó la luz de su pensamiento afilado e inclemente hasta el último momento de una vida plagada de dificultades… Éramos sus amigos, pero esa cotidiana intimidad que regala la amistad no me impidió nunca ver, y recordar ahora, algo que normalmente se percibe mejor desde la distancia, a saber, que Vasili Grossman es un gran escritor ruso de nuestro tiempo. Estamos transidos de dolor ahora, sí, pero también sabemos muy bien cuánta sana alegría y sublimes placeres depararán los libros de Grossman a nuevas generaciones

de lectores. Lloramos al saber que se ha ido de nuestro lado, pero precisamente por haberse ido, ahora Grossman permanece entre nosotros y permanecerá para siempre… Los lectores de Grossman tenemos la certeza de contar muy pronto con nuevas ediciones de la obra de Grossman, tanto de sus libros ya publicados, como de los que permanecen inéditos.»

El lector B. V. Bazhanov (bibliotecario jubilado) nos escribió esta carta:

«¡Estimados camaradas!

»Acabo de leer en *Izvestia* (Las noticias) que Vasili Semiónovich ha muerto. Me embarga la sensación de haber perdido a un pariente próximo. Recibí su última carta el 6/02/1963. En ella me agradecía mi buena memoria que le resultaba todavía más grata "en estos amargos momentos". Esas palabras me confirmaron lo que ya había oído decir, pero me resistía a creer. Ante casos como los de la injusticia padecida por Grossman, Korolenko solía confiar en el castigo que acarrea toda mala acción: "¡Que se avergüencen!", decía. Pero la vergüenza es un sentimiento en cierto modo cultural y, por lo tanto, ajeno a iroqueses y papúes. Tan solo nos queda confiar en el futuro que quizás les devuelva el mal que han hecho en forma más grosera y, por lo mismo, comprensible para ellos… En la primavera de 1942, cuando servía en el ejército, leí con placer y admiración *El pueblo es inmortal*, en la versión que publicó *Krásnaya Zvezdá. El pueblo inmortal* fue el primero entre todos los libros que se ocuparon de la guerra y marcó al resto de escritores cómo debían narrar la guerra y en qué tono debían relatar los sucesos ocurridos en aquellos años. Ello es todavía más evidente si consideramos la novela *Por una causa justa*, una epopeya sobre la guerra y la defensa de Stalingrado extraordinariamente sincera y escrita con enorme talento que constituye un hito en la historia de la literatura universal. A partir de ese libro, todos los que han abordado el tema de la guerra han tenido que bailar al son de *Por una causa justa*, sea voluntaria o involuntariamente, en mayor o menor medida…

»¡Todos se verán obligados a tararear la melodía de Grossman de una u otra manera! Mis palabras podrán sonar muy atrevidas ahora, pero sé que serán confirmadas cuando se publique la segunda parte de la novela, algo que ocurrirá dentro de veinte años.

»Por último, despidiéndome mentalmente de Vasili Semiónovich, cuyos libros han ofrecido tanto “alimento a mi mente” y, seguramente, continuarán ofreciéndolo, recuerdo estos versos de Bunin:

»“Os saludo a vosotros que reposáis con Dios,

Y nos ilumináis los caminos”.»

17

PUBLICACIONES

Vida y destino, *la novela que Vasili Grossman consideraba la obra de su vida, lo había abandonado. Y no lo hizo para tomar el camino de la imprenta, sino para hundirse en la nada. Al menos eso parecía entonces. No obstante, el sorprendente augurio del bibliotecario jubilado de Kalinin B. V. Bazhanov acabó cumpliéndose y la novela no tuvo que esperar los 250 años que dijo Suslov para ser publicada, sino veinte. Se publicó en el extranjero a partir de una copia microfilmada del manuscrito que conservó Semión Lípkin. Él lo ha contado así*:

«Fue así que medio año antes de la incautación de *Vida y destino* me vi en posesión de tres carpetas de color marrón claro, que contenían las tres partes en que se divide el libro. Tras meditar largamente sobre el asunto, tomé la decisión de esconderlo en una casa habitada por una familia que me era fiel y nada tenía que ver con la literatura… Más tarde, a finales de 1974, tomé otra decisión, esta vez una de gravedad mayúscula. A saber, abordé a Vladímir Nikoláyevich Voinovich y le pedí me ayudara a publicar la novela de Grossman. Elegí a Voinovich porque éramos amigos y, además, vecinos y porque sabía que tenía experiencia en la publicación de manuscritos en el extranjero.

»Voinovich dio su consentimiento con entusiasmo. Inna Lisiánskaya fue en busca de las carpetas de marras y se las llevó a Voinovich. A mí me pareció razonable abstenerme de ir a por ellas en persona.

»Voinovich decidió fotografiar el manuscrito. El primer intento de hacerlo acabó en fracaso. Pero Voinovich, cuya tenacidad es harto conocida,

lo volvió a intentar y tuvo éxito. Más tarde supe que E. G. Bonner y A. D. Sájarov le ayudaron a hacerlo.

»La novela escapó de los grilletes que la sujetaban…»

Vladímir Dmitrievich, dueño de la editorial suiza L'Âge d'Homme, fue su editor en lengua rusa. Merece el mayor de los agradecimientos, sobre todo porque la publicación del libro no le significó rédito económico alguno. No obstante, cuando L'Âge d'Homme publicó Vida y destino *en francés, en coedición con la editorial francesa Julliard, el éxito fue absolutamente descomunal. La tirada fue inaudita para un libro de esa complejidad. La reseña que publicó el diario* Le Figaro *se tituló «Una gran novela rusa». Tras su publicación en Francia, se sucedieron las ediciones en otras lenguas y países.*

Yefím Etkind escribió en Literatúrnaya Gazeta *lo que sigue*:

«… Dmitrievich no sacaba provecho económico de la mayoría de los libros que publicaba. Simplemente, hacía un servicio a la cultura… Le expuse la historia del libro de Grossman y le conté algunos de sus episodios. Dmitrievich no publicaba libros en ruso y, de hecho, carecía de los medios técnicos para hacerlo. Examinó alarmado el microfilm y calculó que la publicación de *Vida y destino* le costaría tres veces más que la de cualquier otro libro. No obstante no dudó ni un instante antes de exclamar: "¡Lo publico!…". Tres años después apareció la traducción francesa de Alekséi Berelovich y fue un triunfo en toda regla. La prensa fue unánime en declarar al libro una joya de la literatura universal. Se lo comparó con las novelas de Tolstói y Dostoyevski y le concedieron el premio al mejor libro extranjero del año. Parece ser que esa fue la única ocasión en que los críticos de izquierdas y los de derechas se olvidaron de sus diferencias para coincidir en la alta valoración que todos hicieron de *Vida y destino*. Dmitrievich publicó después un folleto con portada idéntica a la de la novela en el que incluyó los mejores artículos aparecidos en la prensa francesa. Seguidamente, se sucedieron las traducciones en Italia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Finlandia y Suecia. *Vida y destino* se convirtió en uno de los sucesos editoriales de la década de los ochenta…»

La publicación de Vida y destino *en ruso estuvo precedida por el enorme trabajo desarrollado por Vladímir Dmitrievich, Yefím Etkind y Simon Markish sobre el texto de que disponían, una copia microfilmada de difícil lectura. El trabajo que realizaron rozó la proeza. Dmitrievich me dijo que las largas horas pasadas delante de la pantalla del amplificador fotográfico le habían dañado la vista para siempre.*

Con todo, la deficiente calidad del microfilm hizo que algunas palabras, frases y hasta páginas completas resultaran indescifrables. Ello afectó al texto publicado, si bien todos los errores y supresiones fueron de menor cuantía y constituyen una parte minúscula del total de la novela. La primera edición soviética de Vida y destino *apareció en las páginas de la revista* Oktiabr. *A. A. Ananiev, a la sazón director de la revista, hizo gala de un gran valor al atreverse a publicarla. La versión que publicó* Oktiabr *se corresponde exactamente con la publicada antes en Suiza.*

Ese mismo año, cuando en el mes de octubre la editorial Knízhnaya Palata preparaba la edición de la novela en formato de libro tuvo lugar un feliz acontecimiento: Vera Ivánovna Lóboda, viuda de Viacheslav Ivánovich Lóboda, un amigo íntimo de Grossman, entregó una copia íntegra del manuscrito.

No fue casual que Grossman eligiera como albacea a un hombre de la pureza cristalina, la nobleza natural y el enorme valor que caracterizaban a Viacheslav Ivánovich. Ambos se conocieron siendo aún dos críos en Kíev y mantuvieron una amistad que duró lo que la vida de Grossman. Juntos estudiaron más tarde en la Universidad Estatal de Moscú: Grossman lo hizo en el Departamento de Química de la Facultad de Física y Matemáticas y Lóboda en la Facultad de Historia y Economía. En esos años, los dos amigos alquilaron una habitación a medias en el callejón Kozitski durante algún tiempo. Juntos viajaban también a Kíev en las vacaciones y se paseaban por el andén de la estación de Maloyaroslavets, cuando el tren hacía parada allí. No podían imaginar entonces que esa ciudad se convertiría en una suerte de epítome de su amistad.

Viacheslav Ivánovich marchó a la Chukotka en 1931. Allí trabajó como maestro en un colegio y, después, como director del mismo y responsable de educación a nivel regional. Sus encuentros con Grossman se espaciaron entonces, pero la amistad que los unía permaneció incólume.

En 1938, a sus diecinueve años, Vera Ivánovna Lóboda se licenció del Instituto Pedagógico de Vladivostok y fue nombrada directora del internado de Pevek, un pueblo ubicado en Chukotka. Allí conoció a Viacheslav Ivánovich. Ambos celebraron en nuestra casa de la calle Herzen la llegada del Año Nuevo en 1940. Mi hermano mayor Misha, hecho ya entonces todo un hombre a sus catorce años se sentó a la mesa vistiendo corbata y chaqueta, mientras yo correteaba en torno a los invitados. Fue una fiesta ruidosa y muy alegre.

La guerra interrumpió los encuentros de Grossman con los Lóboda. Concluida esta, los encuentros se reanudaron y cada vez que los segundos venían de vacaciones a Moscú se veían con frecuencia. La tierna y cálida amistad que los unía se mantuvo siempre. Grossman los visitó también en la casa que compraron en Maloyaroslavets.

*Viachelav Ivánovich llevó el manuscrito de Moscú a Maloyaroslavets envuelto en una toalla y guardado en una bolsa de mallas. En esa misma bolsa lo conservó siempre Vera Ivánovna y de ella lo sacó el día que lo puso en mis manos. En una ocasión, cuando Vasili Grossman ya había muerto, mamá escribió unas palabras en un trozo de papel, me lo mostró y después lo hizo arder con una cerilla. En el papel decía: «*Hemos conservado un manuscrito de *Vida y destino*. Lo guarda Vera en Maloyaroslavets*».*

Cada vez que el policía encargado de verificar la legalidad de la ocupación de la casa en que vivían pasaba a verlos, y ello ocurría con harta frecuencia, Vera Ivánovna salía a toda prisa de casa, entraba en el cobertizo que se alzaba a su lado, subía al altillo que había en este y sacaba la bolsa de mallas que contenía el manuscrito por una rendija para hacer que colgara del lado de los vecinos. Viacheslav Ivánovich y Vera Ivánovna realizaron una labor heroica al custodiar el manuscrito de Vida y destino. *No sabemos qué habría ocurrido con ellos de haber sido descubierto este. Lo hicieron en nombre de la amistad que los unía con su autor y, con ello, pusieron en riesgo su propia libertad y el futuro de sus dos hijas, Liuda y Masha.*

Finalmente, se consiguió publicar el manuscrito definitivo de la novela Vida y destino, *el texto que permitió corregir el manuscrito que conservaba Lípkin. En ese manuscrito, el conservado por los Lóboda, aparecían*

innumerables correcciones y añadidos debidos a la mano del autor. Ello permitió contar con una versión verdaderamente completa y esa fue la publicada por la editorial Knízhnaya Palata: la versión definitiva de la novela.

A la aparición de la novela le siguieron incontables reseñas. Tatiana Ivánovna, crítico de Knízhnoye Obozrenie (*Panorama de libros) (N.º 28, 1988), escribió: «Conocíamos a un estupendo escritor: Vasili Grossman. Pero ahora, después de la publicación de* Vida y destino, *contamos con el gran escritor Vasili Grossman». Anoto a continuación algunos de los títulos de las reseñas y textos académicos publicados a raíz de la aparición de la novela: «Vivir sin la verdad es difícil: vivir con ella es más difícil aún», «La guerra y la libertad», «Los verdaderos poetas son profetas siempre», «El pueblo y los hombres», «El pueblo es inmortal», «Solo algunos pocos son dignos de la vida y la libertad…», «Lo que hay que guardar para siempre», «La luz nocturna de* Vida y destino*», «Vida es libertad», «La vida contra el destino», «El mundo que construyó Vasili Grossman», «La victoria de una causa justa», «El espíritu de la libertad», «Los buenos y los parias», «La guerra y la libertad», «La lucha de todos», «La epopeya de la lucha de todo un pueblo». Solo la revista* Nash Sovremennik (*Nuestros contemporáneos), célebre por sus posiciones antisemitas, se manifestó en contra de la novela. El capítulo sobre el antisemitismo los irritó particularmente.*

Las fuerzas afines a la revista Nash Sovremennik *y la Unión de escritores de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR, por sus siglas en ruso) centraron sus ataques más fuertes en la revista* Oktiabr *a raíz de la aparición en sus páginas de* Todo fluye, *de Grossman,* y Un paseo con Pushkin, *de Andréi Siniavski. Grossman fue acusado de rusofobia y a la revista* Oktiabr *le echaron en cara sus posiciones rusófobas. Dado que oficialmente la revista* Oktiabr *constituía «el órgano de la Unión de Escritores de la RSFSR», la dirección de esta decidió «esclarecer» el asunto, lo que significó el despido del anterior Comité de redacción en pleno y el consiguiente cambio de la línea editorial de la revista. El disparo de salida para esa «operación de limpieza» fue una carta firmada por M. Antonov, V. Klykov e I. Shafarevich publicada en el diario* Literatúrnaya Rossia (*Rusia literaria). Sombríos nubarrones se*

cernieron sobre la revista y los lectores salieron en su defensa. Sus cartas inundaron el buzón deOktiabr. Inserto a continuación fragmentos de algunas de esas cartas:

«… Tengo mi propia versión de la causa que ha motivado los ataques a *Oktiabr*. Me explico: creo que *Un paseo con Pushkin* no es la razón principal. Lo es la publicación de *Todo fluye*, la obra de Grossman. Y digo más: *Vida y destino* está en el origen de todo esto. En primer lugar, la envidia de quienes son incapaces de escribir nada parecido ni de lejos. En segundo lugar, la manera en que Grossman pone en clara evidencia al antisemitismo, que es lo que más ha irritado a esos "quejosos protestones". Entretanto, la acusación de rusofobia no es más que una excusa. Espero que la revista no abandone su posición firme.

»V. E. Makarov, ruso y descendiente de una familia campesina.»

«… He leído *Todo fluye*, de Vasili Grossman, y no he visto en sus páginas nada que pueda interpretarse como ofensivo hacia los rusos. En cuanto a la "esclavitud milenaria" que ha hecho que nuestro paciente pueblo se haya dejado embridar por el estalinismo que convirtió a nuestra patria en una cruel madrastra para millones de nosotros, resulta evidente que los autores de la carta [publicada en *Literatúrnaya Rossia*] considerarán igualmente rusófobo al poeta que habló de la Rusia "sucia" y del "país de esclavos, país de señores" y exigirán a la Unión de Escritores de la RSFSR abstenerse de publicar en el futuro cualquiera de sus obras en las revistas que dependan de esa institución. G. I. Vlásov.»

«… Acabo de leer *Todo fluye* en el N.º 6 de la revista *Oktiabr* y todavía me encuentro bajo la impresión que deja la lectura de esa obra. Estimo que la publicación de *Todo fluye* es un suceso literario y social de la misma envergadura que la publicación de *Vida y destino*… I. P. Romanijin.»

Muchos de los más notables intelectuales y científicos rusos -escritores, artistas, académicos, diputados al Sóviet de la URSS- salieron en defensa de la revista. Esta fue la carta que hicieron circular:

«El Secretariado de la Unión de Escritores de la RSFSR y su órgano editorial, la revista *Nash Sovremennik*, pretenden hacerse con el monopolio

del patriotismo ruso. Da la impresión de que desconocen que las amargas verdades denunciadas por Pushkin, Lérmontov, Nekrásov o cualquier otro escritor que se ocupó de Rusia nada tienen que ver con la rusofobia o la ofensa a la dignidad nacional de los rusos… Y lo que es más importante: ¿cómo debemos comportarnos a partir de ahora con esa revista los autores, los lectores y los valedores de *Oktiabr* que con la publicación de estas dos obras de Vasili Grossman, entre tantas otras, ha hecho infinitamente más por la comprensión de la historia de Rusia, la amarga verdad de la suerte de su campesinado y los fundamentos de la fuerza espiritual de nuestro pueblo que todos los miembros de los múltiples secretariados de la Unión de Escritores juntos? *Oktiabr* es una revista que pertenece por principio a la literatura rusa, a los lectores rusos y a todos los que leen esa lengua, sean de la nacionalidad que sean, y no a ningún ministerio de escritores o sus secretariados y sesiones plenarias. La obra de Grossman, como cualquier otra obra de arte, pertenece a la historia de la cultura nacional y no a una oficina… Esperamos que el colectivo de trabajadores de la revista *Oktiabr* dé un paso al frente ante esta situación y haremos todo lo que esté en nuestras manos para ayudarlos a resistir las presiones. Tenemos la certeza de que contaréis igualmente con el apoyo de los lectores y los suscriptores.»

Entre los firmantes de esa carta se contaban Yu. Afanasiev, N. Vorontsov, A. Guelman, L. Ginzburg, N. Gubenko, A. Demídova, O. Efrémov, M. Zajarov, N. Kondratiev, D. Lijachov, A. Migdal, V. Rópzov, A. Sájarov, A. Schnitke y L. Filatov.

Tras librar una firme lucha, el colectivo de Oktiabr *consiguió que esta se convirtiera en una revista independiente y, por consiguiente, rompiera su relación de subordinación con la Unión de Escritores de la RSFSR.*

Otras obras inéditas de Grossman fueron publicadas en sendos volúmenes. Fue el caso de «La paz sea con vosotros», «Fósforo», «Dentro del gran anillo», «La Madonna Sixtina», «Mamá», «El descanso eterno», «El perro», «Tiergarten», «El hundimiento» y «En Kislovodsk». También se publicaron sus cuadernos de notas. La obra de Vasili Grossman apareció ante los lectores en toda su magnífica dimensión. Eso sí, póstumamente.

En 1991 la editorial Sovietski Pisatiel publicó el libro Vida y destino de Vasili Grossman. *Un volumen de 496 páginas que tuvo una tirada de*

30.000 ejemplares. El libro recogió un ingente volumen de documentos sobre la historia de la publicación de la novela y numerosas reseñas motivadas por su aparición.

Vida y destino *fue publicada por editoriales de Moscú y otras ciudades de Rusia en enormes tiradas. También la publicaron editoriales de otras repúblicas de la URSS, incluidas las de los países del Báltico.*

Todavía hoy, Vida y destino *continúa siendo objeto de sucesivas ediciones en Rusia. La versión íntegra y sin supresiones de la novela ha sido traducida a numerosas lenguas. El titular más extendido entre los artículos dedicados a reseñarla fue «La* Guerra y paz *del siglo XX». Ese es precisamente el título del epílogo que cerró la edición alemana de* Vida y destino *en 2007. Omitiendo el anterior, anoto a continuación algunos de los títulos de las reseñas que aparecieron en los principales diarios alemanes inmediatamente después de la publicación de la novela en esa lengua: «La epopeya de la batalla de Stalingrado», «Un heredero de Tolstói», «Soñando con la libertad», «Stalin y su imperio», «El Tolstói de Stalingrado», «El libro que fue arrestado». La inclusión de* Vida y destino *en las listas de libros más vendidos, que en ocasiones llegó incluso a encabezar, da fe del éxito que alcanzó en Alemania. En España, donde apareció en traducciones al castellano y al catalán, el éxito fue aún mayor.*

También Todo fluye *y otros textos de Grossman llegaron por fin a los lectores extranjeros.*

18

CRÍTICAS SOBRE GROSSMAN

Los lectores de otros países solo conocen la segunda parte de la dilogía sobre Stalingrado, es decir, la novela Vida y destino. *Tan solo los lectores de algunos países de Europa del Este constituyen la excepción. Ya antes narré en detalle la difícil suerte que corrió esa primera parte de la dilogía de Grossman de la que aún hoy están privados los lectores extranjeros.*

El prólogo que Yefím Etkind y Simon Markish escribieron para la primera edición rusa de Vida y destino *en L'Âge d'Homme constituye una de las razones principales que han provocado ese desconocimiento. Ese prólogo contiene palabras injustas y hasta ofensivas hacia la primera parte de la dilogía de Stalingrado. Nunca supe y tampoco lo sé ahora qué pudo mover a Etkind y Markish a escribir algo como esto*: «… La novela se titulaba *Por una causa justa* y al término de su último párrafo se podía leer "Fin del primer libro". Ese primer libro pudo haber ganado un merecido premio Stalin, porque rebosaba amor por el régimen socialista…».

Los autores del prefacio se explican las demoledoras críticas que recibió la novela por parte de la prensa del partido y la prensa en general, críticas motivadas por la manera absolutamente veraz con que su autor aborda la guerra, una gran verdad que constituye el fundamento de todo el libro, por el hecho de que su aparición coincidiera con el juicio contra los «médicos judíos» y el consiguiente auge del antisemitismo.

La ofensiva falsedad en que incurren está contendida en estas palabras: «… Precisamente en esos primeros días de 1953 moría Stalin. No obstante, Grossman admitió su culpa y aceptó las críticas de sus camaradas. Entonces se dio a la tarea de reescribir el "Primer libro" (*repárese en que el uso de*

esas comillas refleja el menosprecio de los autores del prólogo, F. G.)… y tal como explica el biógrafo oficial de Grossman (*resulta que tal biógrafo oficial existía, F. G.*): "En 1955 y 1956 aparecieron numerosas ediciones de la novela que fueron muy bien recibidas por los lectores y la crítica"…».

Grossman se negó categóricamente a «admitir su culpa» *y mostrar arrepentimiento. Bien al contrario, abandonó Moscú y permaneció un tiempo en Ilínskoye, junto a su amigo Lípkin. De ahí que en la reunión de la presidencia de la Unión de Escritores sonaran estas palabras de Símonov*: «Si Grossman continúa callado, tendremos que hablar con él en otro idioma».

Vasili Grossman no sometió el texto de Por una causa justa *a corrección alguna después de la muerte de Stalin en 1953. Las críticas de «sus camaradas» se las tomó con gran desprecio y, naturalmente, hizo caso omiso de ellas. Todas las supresiones que padeció el texto de* Por una causa justa *fueron impuestas al autor a lo largo del penoso camino que siguió la publicación de la novela en la revista* Novi mir. *Grossman peleó cada palabra. He ahí la razón de que el texto fuera compuesto tres veces consecutivas para la imprenta y cada vez el cajista se viera obligado a comenzar de cero.*

Las ediciones de Por una causa justa *que publicó la editorial Voienizdat en los años 1954-1955 se corresponde con el texto publicado antes en los números 7 al 11 de* Novi mir.

Más adelante, Grossman recuperó muchos de los fragmentos que le fueron arrancados con saña a la novela. Se conserva una edición de 1955, de las publicadas por Voenizdat, con numerosas adiciones de su propia mano: párrafos enteros, frases y palabras sueltas. La edición aparecida en Sovietski Pisatiel en 1964 recoge el resultado de esa corrección profunda.

Etkind y Markish escriben más adelante en el prólogo de marras: «el autor de *Vida y destino* y *Todo fluye* no tiene casi nada en común con el Vasili Grossman que escribió *Stepán Kolchuguin* y *Por una causa justa*…».

Vale recordar aquí que en 1941 Stalin tachó el título de la novela Stepán Kolchuguin *de la lista de obras candidatas a los premios Stalin, desestimándola por ser una novela de «espíritu menchevique». Por otra parte, «el Vasili Grossman» que entregó a la revista* Novi mir *en 1949 el manuscrito de* Por una causa justa *ya trabajaba en la novela* Vida y destino.

De hecho, trabajó en ella durante los últimos cuatro años de vida de Stalin. Precisamente del texto original de Por una causa justa *extrajo Grossman la estremecedora carta que la madre de Shtrum escribió a su hijo desde el gueto para incluirla en* Vida y destino. *Una carta que ha sido el origen de numerosas creaciones cinematográficas y espectáculos teatrales representados tanto en Rusia como en el extranjero.*

En la página 229 de la monografía Vasili Grossman. Obra. Vida. Destino (*Moscú, Sovietski Pisatiel, 1990), su autor A. Bocharov, que es la fuente citada por Etkind y Markish, escribe sobre la novela* Por una causa justa: «… También a esas preguntas la novela da una respuesta muy directa cuando dice: "Las nociones que comparte sobre el uso de la fuerza, la justicia, el bien y el trabajo son las que conforman el espíritu del pueblo. Cuando se dice: "El pueblo lo juzgará", "El pueblo no se lo creerá", "Eso es lo que piensa el pueblo" o "El pueblo no dará su consentimiento a eso" se está aludiendo a un sentimiento común, a una idea simple, que vive en la razón común a todo un pueblo… Y a todos aquellos que suponen que al pueblo le gusta la fuerza que se ejerce sobre él y siente respeto por ella les convendría cobrar conciencia, con rotundidad, de que el pueblo conoce la existencia de esa fuerza y entender qué tipo de fuerza es aquella que verdaderamente respeta y reconoce, qué fuerza es esa ante la que está dispuesto a quitarse el sombrero y cuál es la otra que ni respeta ni reconoce y tras la que nunca irá, ni soportará jamás…». *Bocharov escribe además*: «… causa sorpresa que algo así fuera escrito en los tiempos de Stalin y que la censura lo dejara pasar».

Las palabras injustas y destructivas que Etkind y Markish escribieron en su prólogo a Vida y destino *significaron un duro golpe a la reputación dePor* una causa justa. *La actuación de ambos no admite justificación alguna. Desde entonces, los críticos occidentales tratan esa novela como «un producto típico del realismo socialista» y generan esa opinión sobre ella, a la vez que contraponen* Por una causa justa *a* Vida y destino, *es decir, contraponen la primera parte de la dilogía sobre la batalla de Stalingrado a la segunda. Es menester recordar, por cierto, que el primero de los sucesivos manuscritos de la novela* Por una causa justa *llevaba el título de* Vida y destino. *Más tarde apareció el título Stalingrado y solo antes de la*

aceptación de la novela por Novi mir, *y a instancias de esta, surgió el título* Por una causa justa.

Resulta una pena que Etkind y Markish sean los responsables de todo ello. Ofende que lo sean dos personas que merecen todo nuestro agradecimiento por lo que hicieron en favor de la publicación de Vida y destino.

Pero no podemos ignorar que ambos cerraron el camino de la novela Por una causa justa *a las editoriales occidentales. Confío en que injusticia tan escandalosa será corregida y el libro arribará por fin a los lectores occidentales. Entonces todos se convencerán del engaño de que fueron víctimas a mano de Etkind y Markish y cobrarán conciencia de la magnitud del libro del que fueron privados durante un cuarto de siglo.*

En los años transcurridos desde la muerte de Vasili Grossman han aparecido numerosos libros dedicados a su persona y su obra. En 1996 se publicó en Estados Unidos el extenso libro de los esposos John y Carol Garrard, que contiene numerosos documentos de archivo del mayor interés. No obstante, cabe lamentar que la enorme abundancia de documentos recogidos y dispuestos de cualquier manera en las páginas del libro acabó escondiendo al verdadero Grossman. Los Garrard vinieron a Moscú en pleno período de perestroika, cuando los archivos fueron abiertos de repente a los investigadores soviéticos y extranjeros. No obstante, los Garrard extraen numerosas conclusiones sesgadas y carentes de fundamento de la lectura que hicieron de los documentos que localizaron en los archivos, las cartas de Grossman a su padre y la información que recopilaron en entrevistas privadas. Estas últimas, por ejemplo, contenían en ocasiones informaciones falsas cuando no directamente injuriosas y, no obstante, los Garrard las aprovecharon -muchas veces, sin siquiera anotar la fuente- para insertarlas en un relato que ya habían preconcebido. Se trata de algo absolutamente intolerable, cuando hay que escribir sobre la vida privada de alguien -en este caso, la de Vasili Grossman. Abordar estas cuestiones requiere del mayor cuidado y de la máxima delicadeza. Desde los seis años de edad y hasta la fecha de su muerte viví con Grossman como su hijo y puedo asegurar que la imagen de Vasili Grossman que ofrece el libro de los Garrard no se corresponde con la realidad, como sucedería con la imagen de un hombre reflejada sobre un espejo curvo.

Desafortunadamente, muchos de los trabajos posteriores sobre Vasili Grossman han tomado como base el contenido de ese libro. Es por ello que advierto desde aquí a todos aquellos que hayan leído o se dispongan a leer el libro de los Garrard sobre los numerosos errores involuntarios y también VOLUNTARIOS que contiene. Los demás lectores pueden contentarse sobradamente con el contenido de este, mi propio libro.

No puedo resistirme a relatar aquí las circunstancias del comienzo y el fin de mis relaciones con John y Carol Garrard. En ocasión de su primer viaje a Moscú, los Garrard acudieron directamente a verme. A lo largo de varios días nos reunimos y contesté a todas las preguntas que me plantearon en torno a Vasili Grossman. Hablamos durante largas horas y les mostré muchísimas fotografías de Grossman, incluidas las que aparecen en el álbum que guarda las imágenes tomadas durante la guerra que llevan su firma manuscrita. También les mostré las dos cartas que Grossman escribió a su madre, nueve y veinte años después de muerta; cartas que yo había publicado poco antes en el semanario Nedelia (*La semana), ilustradas con una fotografía que mostraba una fosa común. Pudieron repasar también una larga carta de Grossman, cuyo texto se conservaba en uno de sus cuadernos de apuntes, el más grueso, donde Grossman iba anotando pasajes de los libros que leía e ideas que le venían a la mente y hojear el álbum con las fotografías que tomó en el gueto de Lódź. Les mostré las ediciones de los libros de Grossman en ruso y otras muchas lenguas y, también, sus libros predilectos. Los Garrard pasaron mucho rato frente a las estanterías, sacando algunos libros y repasando sus páginas. Después tomaron fotografías de la mesa de trabajo de Grossman y los estantes llenos de libros. Antes me pidieron autorización para colocar algunos libros con las portadas mirando al objetivo de la cámara. Esas son las fotografías del despacho de Grossman que aparecen reproducidas en el libro de los Garrard.*

Los Garrard me pidieron autorización para hacer copias de algunas fotografías y fotocopiar las cartas de Grossman a su madre, «algunas anotaciones» de los cuadernos, el álbum de fotografías de la guerra y el que contenía las que Grossman tomó en el gueto de Lódź. Me mostré de acuerdo y dado que no podía acompañarles personalmente a hacer las copias en el centro de Moscú en horario laboral, los acompañó mi esposa

Irina, recién jubilada entonces. Esa noche volvimos a reunirnos con el matrimonio Garrard. Entonces me regalaron su libro Inside the Soviet Writers Union *y nos invitaron a mi mujer, a mí y a nuestro pequeño nieto Kostia a cenar en un restaurante Pizza Hut donde las comidas se abonaban en divisas convertibles que nosotros no conocíamos en aquel entonces. Fue esa noche que vimos una pizza por primera vez en la vida. A mi nieto le gustó tanto que los Garrard le compraron una más, pequeña, para que se la llevara a casa.*

Pero un «mal» día me percaté de que la disposición de los Garrard hacia mí había sufrido un cambio de 180 grados. Ello ocurrió a partir de que me exigieran (no me lo pidieron, me lo exigieron) que les proporcionara la correspondencia ÍNTEGRA entre Vasili Grossman y su mujer, mi madre Olga Mijáilovna Guber, es decir, todas las cartas que se cruzaron a lo largo de su vida en matrimonio, unas doscientas en total. Yo me mostré dispuesto a facilitarles un gran número de fotografías, así como las cartas que trataran de la guerra y de los libros Por una causa justa y Vida y destino. *Entendía que eso sería lo más interesante para ellos en tanto investigadores y tenía el convencimiento de que solo las personas que habíamos vivido en la intimidad de la familia podíamos escribir sobre las cuestiones más privadas, pues así se evitaban posibles malentendidos. La respuesta de los Garrard fue un «¡O todo o nada!». Todo lo que sucedió a partir de ese momento solo sirvió para confirmar cuánta razón yo tenía desde el principio. En todo caso, mi posición desde el primer momento fue que dejar muchas cartas EN ESAS MANOS habría sido un acto irrespetuoso con la memoria de Vasili Grossman. Mi negativa a entregarlas provocó que los Garrard rompieran todo vínculo conmigo.*

No fue hasta el año 2008 que llegó por fin a mis manos un ejemplar de The Bones of Berdichev. The Life and Fate of Vasily Grossman, *el libro de John y Carol Garrard. Conservo el documento por el que los Garrard contrajeron conmigo la obligación de mostrarme el texto antes de llevarlo a imprenta, pero jamás se me permitió consultar el manuscrito final. ¡Ni siquiera se me envió un ejemplar del libro ya publicado! La lectura del libro me enfrentó con la porfiada animosidad hacia mi persona que se respira en muchas de sus páginas y a propósito de los más diversos asuntos. Por alguna razón, los autores convierten también a mi inocente*

madre, Olga Mijáilovna Guber, en víctima de pareja animosidad, algo que se manifiesta con total claridad a lo largo de todo el libro. Los Garrard emprendieron una cacería en toda regla contra mamá.

Las charlas que mantuve con los Garrard aparecen deformadas en el libro, de manera que sirvan para apuntalar el relato que construyeron. En ningún momento se me cita como fuente de mis declaraciones. Buena parte de las fotografías que ilustran el volumen las facilité personalmente a los autores. Sin embargo, estos acreditan como fuente a mi esposa Irina, quien se las habría facilitado, según manifiestan, EN SECRETO. Irina se mostró inicialmente sorprendida al encontrarse con ello; después, se sintió asqueada de que hubieran procedido así. Algo semejante se dice de la carta de Grossman a Kazakevich que les permití copiar. Al pie de otras muchas fotografías aparecen como fuente ciertos Russian Photographic Archives. Ello cuando algunas de ellas son fotografías que tomé yo mismo y jamás he entregado a archivo alguno. En cuanto al texto que publican bajo la rúbrica «Algunas notas», así como las dos cartas de mi madre que publicaron y las fotografías que las acompañan, he de manifestar que los Garrard simplemente se apropiaron de todo ello sin contar con mi autorización. En cuanto a las fotografías del gueto de Lódź, por lo visto optaron por abstenerse de publicarlas.

En 2012 la editorial francesa Seuil publicó una voluminosa biografía de Vasili Grossman firmada por la conocida escritora francesa Myriam Anissimov. Las 876 páginas de su libro se leen con gusto. Se aprecia en ellas la mano de una buena escritora. El lector aprende mucho más de Grossman con esa biografía que leyendo el libro de los Garrard. Anissimov no concede espacio a los numerosos chismes y conjeturas, a las ofensivas mentiras que los Garrard se permitieron escribir en el libro que firmaron.

Vasili Grossman: su vida, su obra, su destino *es otro magnífico libro dedicado a Grossman. Sin embargo, no se lo ha reeditado desde su publicación en 1990, ni se lo ha publicado en el extranjero.*

A la recepción de una serie de materiales entregados por Fedor Borísovich Guber que utilizaremos en la redacción de un libro sobre Vasili Grossman, los abajo firmantes, John y Carol Garrard, manifestamos adquirir los siguientes compromisos:

1) Antes de la publicación del libro, acordaremos con F. G. Guber los materiales concretos (cartas, diarios, anotaciones o fragmentos de ellas, fotografías, copias de documentos originales, etc.) que serán incluidos en el libro;

2) En el libro se hará constar que se publican con autorización de F. B. Guber junto a todos los materiales que sean publicados como resultado de ese acuerdo;

3) Cada vez que se incluya en el libro una información aportada por Guber en el curso de una charla privada con los autores se lo hará constar igualmente como fuente de dicha información.

21 de mayo de 1991,

(Firmas manuscritas)

JOHN GARRARD
CAROL GARRARD

19

AMISTADES: PLATÓNOV, EHRENBURG, TVARDOVSKI, PASTERNAK, LÍPKIN…

Las obras de Vasili Grossman no fueron las únicas que se publicaron en esos años. Los inéditos de Andréi Platónov, otro de los grandes escritores rusos, también encontraron a sus lectores por fin. A Grossman y Platónov los unieron largos años de una amistad recia, a la vez que tierna. Solían reunirse con frecuencia, especialmente en los años de la guerra. Yo era apenas un adolescente entonces y solo recuerdo los aspectos externos de la relación que los unía, pues apenas conseguía desentrañar el sentido de las profundas charlas filosóficas que mantenían aquellas dos mentes privilegiadas. De ahí que mi memoria solo guarde la imagen de la mesa bajo una lámpara con pantalla de color naranja, las figuras sentadas en torno a ella, el vodka y los escasos entremeses. A Platónov lo recuerdo como un hombre encorvado, con un rostro surcado por arrugas y cabello ralo, vistiendo una gastada chaqueta de uniforme de capitán de infantería. En la primera página de la selección de cuentos populares de Bashkiria que apareció en redacción de Platónov, se lee esta dedicatoria escrita de su puño y letra: «Al Teniente Coronel V. S. Grossman con el respeto y la admiración del ex Capitán A. Platónov (a quien algunos llaman Kopeikin con tal de injuriarlo). 2/XII/1947». *¡Hay mucho dolor en la frase recogida entre esos paréntesis! Los espléndidos relatos y novelas de Platónov no conseguían aparecer publicados, mientras solo se publicaban colecciones de relatos populares en su redacción o en versiones suyas. Lípkin dice de Platónov en su libro*:

«… Nunca expresaba su opinión cuando le leían algo, pero solía repetir las frases que le habían gustado especialmente; estas frases, dichas por él, adquirían un sentido muy especial y se cargaban de significado… Cuando Grossman nos leía capítulos de *Por una causa justa*, Platónov tampoco se pronunciaba, pero al término de la lectura repetía las expresiones que lo habían conmovido, como "¡Defiendan a esas madrecitas!" o "Hanna, y ahí dejó de existir". Esa última frase aparece en el episodio de la muerte del chófer: "De repente, le llegó el creciente zumbido de la bomba y él pegó la cabeza al volante, presintiendo en todos sus huesos la inminencia de la muerte y una angustia terrible le hizo pensar en Hanna, y ahí dejó de existir"…»

Platónov esperaba la publicación de Por una causa justa *y confiaba en que esta se haría realidad algún día. En la primera página del ejemplar deFinist*: el halcón lúcido, *una colección de cuentos populares rusos en la que trabajó, hace gala de su pasado como poeta y escribe esta dedicatoria*:

«A V. S. Grossman,
Tu obra ha hecho que la patria se dore,
De ahí que el pueblo te respete, te adore:
Con fe te admira, pálido,
Este Platónov, ya inválido.
Platónov en diciembre y 1947.»

Con todo, la novela Por una causa justa *tendría que superar aún obstáculos que parecían insalvables y Andréi Platónov murió antes de verla publicada.*

Desde que contrajo la tuberculosis, las visitas de Platónov se fueron espaciando cada vez más. Esta es la dedicatoria que escribió cuando envió a Grossman el volumen de cuentos populares rusos El anillo mágico:

«A Vasili Semiónovich Grossman:
Va un libro para leer en las noches en voz alta,
para que lo leáis en familia, en esa familia tuya

con la que tanto me gustaba compartir.
Es una pena que todo esto
se nos haya escurrido tan deprisa entre los dedos…
Con cariño,
Andr. Platónov.»

Platónov firmó esa dedicatoria en octubre de 1950. Moriría el 5 de enero de 1951.

Vasili Grossman intervino en el funeral de Andréi Platónov. Allí expuso la magnitud del dolor que experimentaba: había perdido a su amigo más íntimo. En el artículo «Un noble talento», que redactó a partir de su intervención y publicó Literatúrnaya Zhizn (*Vida literaria) el 6 de julio de 1960, Grossman escribió*: «No siempre la fama de un escritor se halla en relación proporcional a su verdadera significación y el puesto que ocupa en la historia de la literatura. El tiempo es una suerte de fiscal general que se encarga de juzgar los títulos inmerecidos. Pero el tiempo, a su vez, no es enemigo de los verdaderos logros de la literatura, sino su noble y razonable amigo, su fiel y paciente legatario…». *María Aleksándrovna, la viuda de Platónov, aludió a ese discurso al dedicarle a un Grossman ya enfermo de muerte un volumen de relatos de Platónov aparecido con carácter póstumo*:

«A la eterna memoria,
De un "noble" talento.»

Y este fue el discurso que Vasili Grossman pronunció en el funeral:

«¡Camaradas! Al despedir a una persona cercana que emprende su último camino, siempre nos vemos ante la necesidad de volver la mirada atrás y recordar su vida, recordarlo una y otra vez tal como lo conocimos en el trabajo, los encuentros informales, los debates, los caminos que recorrimos juntos, las duras experiencias de la guerra…

»El carácter de Platónov estaba trenzado con mimbres extraordinarios. Nada en él se ajustaba a patrones triviales. Hablar con él era siempre un placer: sus ideas, las palabras a las que recurría para expresarlas, algunas de

sus frases y las conclusiones que exponía de repente en medio de un debate se distinguían siempre por su originalidad y profundidad. Era un hombre agudo, estaba dotado de una inteligencia maravillosa y era listo. Tan agudo, inteligente y listo como lo puede ser todo ruso acostumbrado al trabajo.

»Dotado de una curiosidad insaciable, a Platónov le interesaban tanto las obras de arte, como la filosofía, la física, la astronomía y las tecnologías basadas en la electricidad. Su interés por las ciencias no era meramente académico: era el de un pensador.

»En su vida cotidiana, Platónov era un hombre bueno, torpe como un niño y dotado de una enorme grandeza de espíritu. Los rasgos que adornaban su personalidad quedaron plasmados con claridad en sus obras; él mismo los hacía notar.

»Llegaron por fin los días, las semanas, los meses, en los que la enfermedad grave y cruel se abatió sobre su cuerpo. También entonces, y hasta sus últimos días, Andréi Platónovich supo mostrar la grandeza de su espíritu puro y diáfano, la fuerza de su inteligencia sin igual.

»Entonces, con la misma incombustible pasión con la que trabajó en una fábrica siendo todavía un niño, Platónov se aplicó a trabajar en su última obra de teatro hasta el último aliento.

»Mi noble amigo, querido mío: ¡eterna sea tu memoria!»

Vasili Grossman fue nombrado presidente de la Comisión encargada de velar por el legado literario de Andréi Platónov, quien dejó un enorme archivo que incluía manuscritos de novelas y relatos, en su mayor parte inéditos. Preservar para la literatura rusa ese tesoro inapreciable constituía un imperativo. Por difícil que nos resulte concebir algo así hoy en día, Grossman se las vio y se las deseó para convencer al Archivo Estatal Central de Arte y Literatura (TsGALI, por sus siglas en ruso) que aceptara el archivo personal de Andréi Platónov para su conservación. A fin de conseguirlo, se vio obligado a fundamentar fehacientemente el valor que tenía la papelería personal de aquel gran escritor ruso. Finalmente, consiguió salirse con la suya y el TsGALI aceptó hacerse cargo del legado de Platónov.

De acuerdo con una decisión adoptada por el Secretariado de la Unión de Escritores, la Comisión presidida por Grossman preparó una selección

de relatos de Platónov para su publicación en la editorial Sovietski Pisatiel. A pesar de contar con la encomienda oficial, el libro no conseguía la aprobación para ir a imprenta. En una carta dirigida a A. Surkov, a la sazón secretario de la Unión de Escritores, Grossman escribió: «… Tras diez meses de espera, la editorial ha respondido a la viuda de Platónov, en carta firmada por el camarada Gorbunov, que el libro ha sido rechazado… La razón que el camarada Gorbunov aduce para ese rechazo es de carácter meramente formal y se reduce a argüir que los relatos necesitan ser revisados y, dado que el autor está muerto, esa revisión no puede realizarse. En esencia, se trata de una excusa burocrática…». *Cuando la colección de relatos de Platónov apareció, Grossman ya se encontraba muy enfermo y el prólogo que debía escribir fue sustituido por otro encargado a V. Dorofeyev.*

Vasili Grossman presidió también las comisiones encargadas de preservar el legado de sendos escritores que fueron fusilados y rehabilitados con carácter póstumo: Iván Katayev, quien fue su amigo, y Artiom Vesioli. También se implicó en la tarea de publicar la obra de mi padre, Borís Guber, y consiguió que su libro El verano de las mujeres, *apareciera en 1959.*

15/05/1956

«… Me está dando mucho trabajo Artiom Vesioli. Requiere muchas notas bibliográficas y la preparación del texto para imprenta se presenta muy difícil, mucho más que el de Vania (*Iván Katayev, F. G.*). Acabo de leer "Corazón". Buenísimo. ¡Qué pronto se los llevaron! ¡Con cuánta crueldad les quitaron la vida! ¡Qué absurda la muerte de esos hombres puros, talentosos!»

18/05/1956

«… Tengo tanto trabajo, que me parece que la cabeza me va a estallar. Me han inundado de galeradas que revisar, pero me distrae la lectura de los libros de Iván Ivánovich y Artiom Vesioli. No estoy escribiendo nada: leo como un poseso desde que me levanto hasta las últimas horas de la noche…»

21/05/1956

«… Estoy leyendo *Rusia bañada en sangre*, de Artiom Vesioli. Un libro original y escrito con talento, aunque me resulta lejano. Con todo, tengo el pleno convencimiento de que se lo debe publicar por tratarse de una página brillante y muy singular de nuestra literatura…»

Los libros de los escritores que habían sido represaliados solían moverse con dificultad por el vientre de las editoriales, donde sufrían constantes retrasos y eran mutilados sin piedad.

25/05/1958

«… Hoy hablé con Kozlov a propósito del libro de Borís. Creo que no hay motivo para preocuparse: en estos casos, es inevitable que den largas. El libro de Artiom Vesioli, en cambio, se va moviendo poco a poco y acabará siendo publicado. Con todo, avanza a paso de tortuga y no hay manera de acelerarlo. Cuídate de los calores. Escribe. Un beso, Vasia.»

4/06/1958

«Escribí una carta en respuesta al libelo contra Iván Katayev y Artiom Vesioli. Intentaré colarla en algún periódico, aunque pienso que no tiene muchas posibilidades de ser aceptada…»

Vasili Grossman intimó con Ilyá Ehrenburg durante la guerra. En los primeros años de la guerra, Ehrenburg residía en Kuibyshev, donde habían establecido sus sedes las redacciones de los principales periódicos y también Krásnaya Zvezdá*. Grossman solía viajar allí y cada vez se alojaba en casa de Yevgueni Gavrílovich. Grossman solía reunirse con Ehrenburg en Kuibyshev y ambos mantenían interminables charlas. Así describe Lípkin esa relación*:

«Grossman disfrutaba del trato atento, cariñoso y respetuoso que le dispensaba Ehrenburg. Tenía en gran estima su talento, expresado con especial brillantez en la novela *Julio Jurenito*, y valoraba mucho su talento

como articulista, su erudición y su espléndido conocimiento de la pintura…»

25/02/1942

«… Ehrenburg me ha hecho llegar las cartas que enviaste a Kuibyshev…»

Grossman y Ehrenburg continuaron reuniéndose en los primeros años posteriores a la guerra. Mamá y Grossman solían esperar el Año Nuevo en casa de los Ehrenburg, donde se reunía buena parte de lo más granado de la intelectualidad moscovita, Serguéi Obraztsov incluido. Yo, entretanto, solía quedarme solo en nuestra casa, aunque, dado que vivíamos en un apartamento compartido, escuchaba festejar a los vecinos en sobremesas que se alargaban hasta muy avanzada la noche.

Grossman y Ehrenburg trabajaron a cuatro manos en El libro negro, *una recopilación de testimonios sobre el genocidio que padecieron los judíos durante la guerra.*

No obstante, los encuentros entre Grossman y Ehrenburg se fueron haciendo cada vez más escasos a finales de la década de los cuarenta y, más adelante, cesaron por completo. En sus memorias, Gentes, años, vida, *Ilyá Ehrenburg se refiere a Grossman en los siguientes términos*:

«… No solo nos separaban nuestra visión de los recursos literarios y la percepción de la pintura -a Vasili Semiónovich le gustaba aquello que yo consideraba inaceptable-; también era distinto nuestro talante: habíamos sido fabricados en talleres distintos y a partir de materiales igualmente disímiles. En alguna ocasión el joven escritor polaco Fedetzky dijo de mí que soy “un minimalista, que poco exige de los hombres y los años…”. Evidentemente, uno se convierte en un minimalista con el paso del tiempo. Pero no todos lo hacemos y, por lo visto, Vasili Semiónovich continuaba siendo un “maximalista” con cincuenta años cumplidos. Resulta imposible comprender el porqué del destino que le tocó si dejamos a un lado la manera en que se mostraba extremadamente exigente consigo mismo y con los demás… Grossman me visitaba con frecuencia en los años posteriores a la guerra, antes de la muerte de Stalin, pero un buen día dejó de hacerlo.

Desapareció de repente… Me lo encontré un día en la sede de la Unión de Escritores e intenté que nos aclaráramos. Grossman eludió la conversación preguntándome con sorna: “¿Para qué iba a acudir a verlo? Usted tiene su vida y yo la mía…”. Nos unían la experiencia de la guerra y los amargos años que siguieron a esta. Pero todo se rompió después y se manifestaron los caracteres de dos hombres muy distintos. A cada uno de nosotros le tocó ocuparse de su propio destino… Grossman era un soldado recio y el destino no fue nada generoso con él. Ya se sabe que el destino no suele ser amable con los maximalistas…»

Un día de principios de los años cincuenta, Vasili Grossman y Semión Lípkin visitaron a Ehrenburg, quien se alojaba entonces en la casa de campo de Lídin. Así narró Lípkin ese encuentro:

«Grossman la emprendió contra Ehrenburg en cuanto entramos. Le echó en cara su posición como luchador por la paz mundial y le soltó todo lo que pensaba de su actividad política. Ehrenburg no perdió la entereza y soportó todas las palabras ofensivas de Grossman sin inmutarse. Aunque yo compartía la posición de Grossman, admito que no pude aprobar su comportamiento: Grossman ya se había peleado con mucha gente y ahora lo hacía con Ehrenburg, un colega que lo estimaba como escritor y ser humano…»

En el funeral de Vasili Grossman, Ehrenburg pronunció un discurso espléndido y profundo.

Las relaciones entre Vasili Grossman y Aleksandr Tvardovski empeoraron radicalmente a partir de 1953. Ambos continuaron tuteándose y tratándose familiarmente de Vasia y Sasha, como lo habían hecho siempre antes de la guerra y durante ella, pero Grossman nunca le perdonó a Tvardovski su comportamiento cuando la novela Por una causa justa *sufrió el rechazo gubernamental. Tvardovski, por su parte, pasó a tratar a Grossman con cierta animadversión, si bien nunca adoptó una posición abiertamente hostil contra él. No es por gusto que se dice que uno quiere a quienes les ha hecho el bien y odia a aquellos a quienes ha hecho el mal. Con todo, antes de 1953, Tvardovski «hizo el bien» a Grossman, cuando*

publicó su novela en Novi mir, *la revista que dirigía. Luego, odio no hubo entre ambos.*

En una carta de Grossman a Lípkin se lee:

«… Consulté en los archivos la copia estenográfica de las intervenciones en la reunión de la presidencia de la Unión de Escritores donde Fadeyev leyó una ponencia sobre mi obra. De todas, la que más me afectó fue la de Tvardovski. Han pasado ya tres años desde entonces y aun así la lectura de su discurso me sumió en la mayor confusión. Jamás pensé que fuera capaz de actuar de esa forma.»

Lípkin describe un encuentro entre Grossman y Tvardovski cuando sus relaciones ya se habían agriado:

«… Grossman entró en la redacción de *Novi mir*. Quería aclarar las cosas con Tvardovski, después de que este repudiara la novela *Por una causa justa*. Según concluí a partir del relato que me hicieron, ambos se hablaron con crudeza y sin medias tintas. En el fragor de la discusión, Tvardovski le preguntó: "¿Qué es lo que quieres de mí? ¿Qué les entregue mi carné del partido?". Grossman le respondió: "Eso es exactamente lo que quiero que hagas". Tvardovski saltó como un resorte: "Yo sé adónde deberías ir cuando salgas de aquí. Ve, no dejes de ir, que por lo visto hay muchas cosas que no has comprendido todavía. Allí te las explicarán…". No queda claro quién tenía que explicarle qué a Vasili Grossman. Esa conversación tuvo lugar cuando se desarrollaba el proceso contra los "médicos asesinos".»

18/05/1957

«… Ayer pasé largo rato en un restaurante en compañía de Tvardovski y Kazakevich. Bebí una ingente cantidad de coñac… He visto a más conocidos en ocasión de este plenario de la Unión de Escritores que en los dos últimos años. Por cierto, Tvardovski se dispone a viajar de vacaciones a Koktebel con toda la familia. Hoy me levanté con una sensación desagradable por haber compartido mesa y conversación con él, mientras

bebíamos coñac. No consigo apartar de mi memoria la repugnante intervención sobre mi libro que se permitió en marzo de 1953…»

Con todo, Grossman se alegró sinceramente cuando supo que Tvardovski volvería a tomar las riendas de Novi mir.

23/04/1958

«… Hoy me encontré a Sofía Dolmatóvskaya. Me dijo que el nombramiento de Tvardovski es asunto casi cerrado ya. Me dio gusto saberlo…»

Grossman era consciente de que con la llegada de Tvardovski, Novi mir *experimentaría un virtuoso cambio. No obstante, durante los años en que Tvardovski encabezó la redacción, años dorados para la revista, las relaciones de Grossman con ella continuaron siendo difíciles y tensas. En verdad, todo lo que Grossman consiguió ver publicado en sus páginas en esos años se debió a la valentía y la tenacidad de Anna Samóilovna Berzer, la responsable de la sección de narrativa.*

15/05/1959

«… Estuve sentado con Tvardovski frente a frente en la reunión del plenario, pero no cruzamos saludos. Así son las pasiones literarias… En general, estos congresos son el único espacio donde me reúno y charlo con gente que no volveré a ver en un año. Y gozo de la experiencia, porque en esencia soy un hombre sociable y si vivo recluido no es precisamente porque me guste hacerlo…»

Véase ahí una pertinente réplica a tantos que han hablado en sus memorias del carácter difícil de Grossman y su escaso gusto por la vida social. Vale también para corregir los apuntes sobre Grossman que se permite Ilyá Ehrenburg en Gentes, años, vida.

22/05/1959

«… Llevo todos estos días ocupado con el congreso desde primeras horas de la mañana hasta la noche. Me aburro mortalmente en la sala de sesiones, pero puedo compartir con una multitud de amigos cada vez que nos tomamos un descanso en el vestíbulo del teatro. No habría suficiente espacio aquí para anotar los nombres de todos los que evitan mi saludo. Para que te hagas una idea, esa lista la integraría la redacción de *Novi mir* en pleno, desde Tvardovski hasta Zachs.»

Acerca de las relaciones entre Grossman y Tvardovski, Semión Lípkin escribió también esto:

«Después del arresto de *Vida y destino*, Tvardovski se apareció a última hora de la noche en casa de Grossman y le aseguró que se trataba de una novela genial. Después de pasar un rato bebiendo, Tvardovski le dijo: "Aquí no se nos permite escribir la verdad, porque no hay libertad. Hiciste mal en compartir tu manuscrito con ese negado que es Kozhévnikov. Ese no tiene ni dos dedos de frente. Yo tampoco te la habría publicado, más allá de las escenas bélicas. Pero tampoco te habría hecho una cabronada así. Nos conocemos bien y lo sabes. Según Tvardovski, fue Kozhévnikov quien hizo entrega del manuscrito "a quien correspondía"…»

Tras leer Vida y destino, *Tvardovski hizo las siguientes anotaciones en sus «Cuadernos de trabajo»*:

«[La lectura] deja una impresión que es a la vez gozosa y liberadora. Te empuja a una perspectiva, en cierto modo nueva, aunque no sea nueva del todo, sino más bien oculta y prohibida por un extraño consenso, que nos enfrenta con todo aquello que es de veras crucial en nuestras vidas. Una impresión que parece despojarnos de golpe de la agobiante monotonía y las convenciones que rigen las novelas que se escriben hoy en día y anula toda esa narrativa lastrada por una efímera "corrección", ajena a la vida real de la gente. Con todo, es a la vez una impresión terrible, pesada, que repugna al espíritu y aterra al lector. Uno sabe que hay algo que no está bien en esas páginas que lee.»

Lo que más asusta a Tvardovski es «el descarnado paralelismo, la contigüidad entre esos dos mundos», unidos en una misma esencia, «la del

hombre como lobo del hombre». Ni hay libertad del otro lado, ni la hay tampoco aquí. Allí encarcelan y torturan y aquí lo mismo y hasta con más saña. Allí dejan caer sobre los hombros de un pueblo ejecutor el peso enorme, el peso inhumano, de los sufrimientos, la muerte. Y de este lado del mundo hacemos lo mismo. Y adelanta su conclusión: «Publicar esto (si es que se consiguiera despojarlo de los elementos claramente nocivos que contiene) entrañaría abrir una nueva etapa en nuestra literatura y devolverle su capacidad para representar la vida real tal cual es. Entrañaría, por fin, darle la vuelta a todas estas mentiras, a todas estas absurdas convenciones, a tantos burdos prejuicios que han conducido a nuestra literatura a quién sabe dónde. Pero cuesta imaginar que tal cosa sea posible. Primero, porque el autor de esta obra no es alguien capaz de provocar tal revulsión. Él sabe lo que busca, sí. Y esa postura suya en nada ayuda a la literatura.» (*De* Viechérniaia Moskvá *[El vespertino de Moscú], N.º 18 [21421], 31 de enero de 1995.*)

En carta publicada en Knízhnoie Obozrenie (*Reseña de libro) (N.º 35, 31/08/1990), Aleksandr Tvardovski escribe lo siguiente a Valentín Ovechkin*:

4/11/1964

«… Mira que contamos difuntos en lo que va de este año. Y mira que cargamos con culpas y obligaciones con ellos, con la memoria de quienes se han ido. Mayor es aún la impotencia que sentimos cuando no podemos corregir lo pasado, darle la vuelta. ¡Fíjate, por ejemplo, en el destino de Vasili Grossman!»

Tvardovski tenía todos los motivos para escribir esas líneas. Ni siquiera la muerte de Vasili Grossman consiguió borrar completamente la animadversión que Tvardovski llegó a tenerle. En Notas de un vecino, *Yuri Trífonov narra un encuentro con Tvardovski que así lo pone de manifiesto*:

«… Al día siguiente acudí a la redacción de *Novi mir*. Le había prometido a Aleksandr Trifónovich que pasaría precisamente ese día para retirar el manuscrito de Grossman que le había dado a leer poco antes (*se*

trata del manuscrito de Todo fluye, *F. G.*)… Subí con brío las escaleras sin poder imaginar que apenas tres minutos más tarde iba a cometer uno de los actos más tontos de toda mi vida…

»Aleksandr Trifónovich me estrechó la mano en silencio y después extrajo el manuscrito del cajón donde lo guardaba oculto tras un grueso papel de envolver y, encima, atado con un cordel y me lo alcanzó mientras me daba secamente las gracias. Nunca un manuscrito de Grossman debió haber sido envuelto con mayor esmero. Sin duda, tales precauciones decían todo lo que uno debía saber de la situación por la que atravesaba Grossman. Unos meses más tarde se produjo una charla en torno a aquel manuscrito que había disgustado a Aleksandr Trifónovich. Lo ofendió que Grossman narrara con tanto detalle los horrores de la colectivización. Me dijo con brusquedad: «¡Hay mucha cháchara ahí!». Y añadió, como disculpando su tono derogatorio, a la vez que reafirmaba su derecho a expresarse con claridad: «Ni soy quién para juzgar, ni tengo por qué escuchar todo eso»… A mí, en cambio, me había producido un placer extraordinario el manuscrito de Grossman. Comprendí entonces que la reacción de Aleksandr Trifónovich se debía a viejos prejuicios. Y no precisamente prejuicios generales, comunes, sino prejuicios muy personales que afectaban a alguien en concreto… Del propio Grossman no dijo palabra.»

Vasili Grossman y Borís Pasternak experimentaron siempre un profundo respeto mutuo y nunca dejaron de manifestarse sentimientos muy cordiales.

Durante los numerosos viajes que Grossman hizo a Chístopol en los primeros años de la guerra, así como durante la estancia más prolongada que hizo en esa ciudad mientras escribía El pueblo es inmortal, *sus reuniones con Pasternak, quien había sido evacuado allí, eran constantes.*

Más escasos fueron los encuentros en los años posteriores a la guerra, cuando el peso de las relaciones lo llevaba su mujer, Zinaida Nikoláyevna, quien solía acudir a casa acompañada de las esposas de Nikolái Aseyev y Semión Guejt a jugar mahjong, el complejo juego chino. Por regla general era mamá quien solía jugar. Grossman lo hacía solo en contadísimas ocasiones, pero siempre preguntaba a Zinaida Nikoláyevna por Borís Leonídovich y le pedía transmitirle sus saludos. Por cierto, Grossman

siempre prefirió los juegos de naipes, como el póquer. Con mamá jugaba al Quinientos uno y al Mil.

En ocasión del septuagésimo cumpleaños de Borís Pasternak, Grossman le envió esta carta:

«¡Querido Borís Leonídovich!

»En este día tan señalado, le deseo con toda mi alma una vida larga y hermosa. Reciba un beso. Siga con salud y trabaje sin descanso, como lo ha hecho siempre. ¡Sea feliz! Lo quiere siempre,

»Vas. Grossman.»

Grossman tenía la certeza de que no existe mayor felicidad en la vida que el trabajo propio.

Pasternak le respondió: «Le agradezco de todo corazón sus felicitaciones, Vasili Semiónovich, e igualmente le deseo con toda mi alma todo lo mejor, salud, felicidad y éxitos. Suyo, B. Pasternak».

Pasternak sufrió un infarto muy poco después de ese intercambio.

11/05/1960

«… Yuri Olesha murió ayer repentinamente. Borís Leonídovich también se encuentra muy enfermo. Sufrió un segundo infarto y su situación fue muy grave durante varios días. Ahora parece haberse recuperado ligeramente… Quiero pensar que saldrá de esta, siendo como es un hombre fuerte, resistente…»

14/05/1960

«… Pasternak continúa en estado grave. Mejora algo y vuelve a empeorar después…»

17/05/1960

«… La salud de Pasternak no experimenta mejora alguna, pero los médicos confían en que tiene todas las posibilidades de salir de esta…»

21/05/1960

«… Pasternak ha mejorado algo, pero su estado sigue siendo grave…»

21/06/1960

«… He de comunicarte una triste noticia: Borís Pasternak ha muerto. Tenía un cáncer que le cogió un pulmón, el estómago y el hígado. Lo entierran mañana en el cementerio rural de Peredélkino. Te anoto la dirección de Zina por si te dispones a escribirle: Paradero de Bákovka, línea férrea de Bielorrusia, Ciudad de los escritores en Peredélkino, calle Pávlenko, N.º 3.

»Borís Leonídovich murió de madrugada después de pasar un día muy duro. Sin embargo, unos días antes había experimentado una mejoría y se puso de buen humor, charlaba sin parar. Estuvo consciente en todo momento…»

A lo largo de muchos años, el amigo más querido de Vasili Grossman fue el magnífico poeta Semión Lípkin. Lípkin fue protagonista de una extraordinaria muestra de valentía y civismo, al hacer llegar al extranjero el manuscrito de Vida y destino *-salvándolo, de hecho-, un manuscrito que le fue entregado por el autor con la vaga esperanza de que fuera publicado algún día.*

A lo largo de los años que duró su amistad, Grossman y Lípkin se veían prácticamente a diario para dar paseos de largas horas por Moscú y mantener interminables charlas. Con frecuencia, volvían juntos a nuestra casa al término de los paseos y continuaban allí la conversación iniciada en la calle, sentados a una mesa en la que nunca faltaba una botella de vodka, como manda la tradición rusa. Muy de tanto en tanto, los dos amigos se enfadaban, pero como que a ambos les resultaba tan difícil pasarse sin la compañía del otro, muy pronto reanudaban paseos y charlas.

Estas palabras de Vasili Grossman solo se explican si las leemos proyectadas sobre el paisaje dominado por una permanente necesidad de ganar dinero: «… en lo que respecta a la faceta literaria y profesional, debo decirte que no he recibido ni una sola llamada desde que te marchaste, pero el otro día, encontrándome en casa de Lípkin, me percaté de que su teléfono suena sin parar, así que su oficina marcha de maravillas…». *O estas otras*:

9/10/1953

«… Hoy regresa Sema de su viaje por el Báltico. En Moscú lo esperan ya dos invitaciones: una que lo llevará diez días a Tashkent y otra a una conferencia en Sujumi. Me lo dijo Nina al teléfono y añadió: “Claro que hará ambos viajes: ¡con la necesidad que tiene de ganar algún dinero!”. Más tarde, conversando conmigo, puso de repente cara de ángel y me dijo suspirando: “Tú no lo puedes entender, pero yo lo que soy es un mártir”. En efecto, ¡¿cómo voy a entender yo tal cosa?!»

Semión Lípkin fue un gran poeta que, como Nikolái Zabolotski o Arseni Tarkovski, no conseguía ver publicados sus versos. Ello hizo que se viera obligado a vivir de las traducciones que hacía de otros poetas. Lípkin emprendía con sumo placer las traducciones de poetas clásicos de otras literaturas de la URSS. Cuando trabajó en la traducción de la poesía turca, consiguió alcanzar a comprender el original y a prescindir de los traductores de apoyo. Con todo, también se veía a veces en la obligación de traducir a poetas contemporáneos. Con frecuencia las traducciones de Lípkin le sacaban una cabeza al original y el autor de los versos los reescribía para adecuarlos a la traducción. Ello hacía que Lípkin gozara de gran prestigio entre los poetas de las repúblicas «hermanas».

En 1956 Grossman y Lípkin hicieron juntos un viaje inolvidable al Cáucaso. Grossman me detalló la ruta en esta carta:

21/04/1956

«… Solo te anotaré los sitios donde nos hemos detenido: Nálchik, Tarnauz, la ladera del monte Elbrus, Kislovodsk, Projládnoye, Bakú, Tiflis, Seguramo, Kajetia, Telavi y las poblaciones de Zinandali, Gurdjaani, Mukuzani, Kardanaji (*todas ellas son también denominaciones de origen de célebres vinos georgianos, F. G.*). Ahora, los de Abjasia: Sujumi, Nuevo Afón, Gudauti, varios pueblos de montaña por toda Abjasia… ¡Salud! Un beso para ti, Fediusha.»

2/04/1956

«… Hola, mi querida Liusia… Acabo de llegar a Nalchik. En Piatigorsk nos esperaba un coche que la Unión de Escritores envío al todopoderoso

Semión Izraílevich…»

9/04/1956

«… Hemos hecho una espléndida excursión a las laderas del monte Elbrus. Dos días, en total. Los paisajes del Cáucaso en primavera me han producido una estupenda impresión: los desfiladeros, las montañas cubiertas de nieve, los pinos, el sol, la nieve… Viajamos todo el tiempo cuesta arriba, hasta que el coche quedó atascado en la nieve y tuvimos que desatascarlo y darnos la vuelta. Entramos a una fonda sinpar, donde nos sirvieron vino y empanadas con patatas. Las empanadas se asemejaban mucho a ese pastel de carne que Natasha se niega a prepararnos… Semión Izr. y yo nos llevamos bien, aunque ayer nos pasamos el día peleándonos y discutiendo hasta acabar enfadados. Sema sostiene que tengo un carácter insoportable, una posición evidentemente equivocada. Dale un beso a Fedia. ¿Cómo le va? ¿Qué tal de chicas? ¿De salud? ¿De ánimo? Saludos a todos los cuadrúpedos y peces.»

19/04/1956

«… En Sujumi están en plena primavera. Hace calor y el sol brilla en todo su esplendor… Nos han dado un recibimiento tremendamente pomposo. Los dirigentes de la Unión de Escritores nos esperaban en sendos coches en la estación de trenes anterior a la de Sujumi y desde allí nos trajeron a la ciudad escoltados por cinco escritores locales… (Todo ello en honor de Sema, claro).»

21/04/1956

«… Ayer pasamos un día estupendo. Nos llevaron en coche a visitar Nuevo Afón y Gudauti, y después subimos a las montañas, adentrándonos en la Abjasia profunda. Allí arriba, en una aldea cuya belleza soy incapaz de transmitirte, los lugareños nos habían organizado un convite. Éramos unas cuarenta personas en total.

»El convite se desarrolló de acuerdo con un complejo ritual, más complejo que el que siguen los georgianos. Los brindis se acompañan de cantos a coro y bailes y, cuando bebes en honor de alguien, el coro estira la larga melodía hasta que no has apartado de los labios el vaso ya vacío. El

vino era extraordinariamente sabroso. No había bebido algo así en toda mi vida: tan suave, tan tierno, tan pródigo en aromas que hasta mi penosa nariz era capaz de captarlos. Pero la munificencia con que lo servían era tanta y tan severo el protocolo del convite -los ancianos se ofenden si te saltas un brindis o no te bebes el vaso hasta el fondo-, que me levanté con apenas un hálito de vida esta mañana…»

Grossman y Lípkin se fueron juntos de vacaciones en 1959 a la Casa de los Escritores de Yalta.

6/03/1959

«No me gusta Yalta. Comparada con Koktebel y, sobre todo, con el litoral de Crimea, la verdad es que no vale nada. Ni siquiera sientes que el mar está aquí al lado, por culpa del exceso de asfalto, puestos de venta y tiendas. Enseñé un juego de cartas a Sema y ahora nos enfrentamos cada noche… No dejo de pensar en cómo andarán mis asuntos con la revista *Znamia*. ¿Acaso se habrán desdicho de sus palabras?

»Sema se pavonea aquí con unos zapatos absolutamente increíbles y calcetines de intenso color rosa. Ha causado sensación en el paseo marítimo. ¿Me ha llamado Tvardovski? Bueno, no sé para qué pregunto, cuando sé bien que tú me darías cuenta de las noticias, de haberlas…»

12/03/1959

«… También aquí, como en Koktebel, hay una o dos personas que no me tragan y me niegan el saludo ostentosamente. Recordarás a aquel ucraniano en Gagri. Los que me odian aquí son ucranianos también por lo que parece. ¿Qué habré hecho yo para que la tomara conmigo esa gente? Antes, en Gagri, esta cuestión me irritaba. Ahora me produce risa.

»Te besa, tu Vasia.

»P. S. Orondo con su camisa de color lila, Semión Izraílievich te manda un saludo alzado sobre sus zapatos de buen paño y sus calcetines de color rosa.»

Semión Lípkin tardaba en conseguir ver impresos sus formidables versos. Es por ello que Grossman escribe alborozado a mamá:

31/05/1959

«… Ya salió el número de *Novi mir* con los poemas de Lípkin. Varias personas le han llamado enseguida. Entre ellas, Ajmátova y Slutski. Todos se deshacen en elogios y valoran mucho sus versos. “Es un gran acontecimiento», dicen. Y también que “ha nacido un nuevo gran poeta”. Vivo el éxito de Sema como si fuera el mío propio. Todo esto me está haciendo muy feliz…»

No obstante, unos días más tarde Grossman escribe lo que sigue:

5/06/1959

«… El número de *Novi mir* con los poemas de Sema no ha llegado aún a los estanquillos, pero ya el 3 de junio ha aparecido en *Izvestia* un articulillo asqueroso y repugnante sobre ellos. Por mucho que uno entienda que no cabía esperar otra cosa, el dolor que me ha producido es inmenso.

»Piensa en lo que significa haber esperado años, ¡décadas!, hasta que publicaran sus poemas y al tercer día de publicados ser cubierto de toda esta basura…»

Con todo, se produjeron avances y un año más tarde Grossman escribe:

1/06/1960

«… Lípkin está de vuelta de Peredélkino. Ya puso el punto final a su librillo. Vuelve a ser un hombre de éxito: Tvardovski aceptó sus poemas, los cubrió de elogios y los mandó a publicar enseguida. Sorprende que siendo un hombre tan irreconciliable, se comporte con tanta benevolencia con Sema. Y eso cuando se trata de un poeta y él no soporta a ninguno…»

En ocasión de un cumpleaños de mamá, en octubre de 1952, a cuya celebración acudieron los Zabolotski y Lípkin, este último dedicó a la homenajeada estos versos de felicitación: «… Seréis rica, Liusia / y

pretendiendo estar enamorado / el dadivoso Vasia / os entregará todo un millón…». Y más adelante decía: «… Pero es aún mayor el amor que usted merece / y por eso ansían gozar de su favor / S. Lípkin, su ardiente servidor / y Zabolotski, todo un Apolo…».

Tal como suele suceder con las profecías hechas por personas ajenas a la profesión de augures, esta no se cumplió. El «millón» al que se alude habría sido el resultado de las ventas de Por una causa justa, *entonces recién publicado en* Novi mir.

Pronto la novela fue víctima de crueles acusaciones, que tuvieron su momento inicial en el artículo de Bubenov publicado el 3 de febrero de 1953 enPravda. De no haberse producido en marzo de ese mismo año la muerte de Stalin, a la persecución ideológica contra Grossman habrían seguido los castigos físicos.

Desde entonces y hasta el fin de su vida, Grossman padeció una constante carencia de dinero. Contraía deudas sin cesar. Por lo general, pedía prestado a Semión Lípkin, quien recibía cuantiosas sumas por sus traducciones, de acuerdo a los parámetros de la época.

*En cuanto a la segunda estrofa que he citado antes, debo señalar que cuando mamá atravesó el período más duro de su vida, Semión Izraílevich no se comportó de acuerdo a lo que insinúan esos versos. En su libro sobre Grossman, Lípkin se refiere a ese período como «*un tormento para cuatro seres puros y buenos*». La mención de Zabolotski en el último verso tiene algo de premonitoria.*

20

MODELOS Y PERSONAJES

Los modelos de muchos de los personajes que aparecen en las obras de Vasili Grossman fueron personas de su entorno cercano a las que conozco muy bien.

Víktor Shtrum, el protagonista de la dilogía Vida y destino *está inspirado en el propio autor. Grossman prestó a Shtrum sus pensamientos más íntimos y el terrible dolor por la muerte de su madre, un dolor con el que cargó durante el resto de su vida. La carta que Anna Semiónovna escribe a su hijo en la novela se asemeja mucho a las cartas que Yekaterina Savélievna escribía a su hijo. Grossman también le cedió a Shtrum la historia de su amor tardío, aunque obviamente transformada. Muchas de las ideas y preocupaciones de Shtrum son las ideas y preocupaciones de Grossman. La historia de la firma de una carta colectiva en la que se ve involucrado Shtrum también tiene su correlato en la vida de Grossman. En ocasión del arresto de los «médicos asesinos», Stalin se propuso desterrar a todos los judíos a Siberia. Ello provocó la convocatoria de una reunión de los principales intelectuales judíos, donde se habló de la necesidad de salvar a los judíos y alguien contó que al ser preguntado por la dificultad que entrañaría asentar a tal número de gentes al mismo tiempo, un alto líder del partido preguntó a su vez: «¿Acaso creéis que todos van a llegar vivos a Siberia?». Los convocados redactaron una carta en la que explicaban que todo un pueblo no puede cargar con las culpas de unos pocos de sus hombres. Tras una penosa deliberación consigo mismo, Grossman decidió estampar su firma al pie de la carta. Ilyá Ehrenburg no acudió a la reunión. Más tarde se ufanaría de habérsela saltado. Vasili*

Grossman no pudo olvidar esa carta hasta el fin de sus días y sufría enormemente cada vez que la recordaba. Grossman vació en el personaje de Liudmila Nikoláyevna muchos rasgos de su propia esposa, mi madre Olga Mijáilovna Guber. Desde niña, a mi madre la llamaban Liusia (de Oliusia) en el entorno familiar y ese, por lo visto, fue el origen del nombre del personaje: Liudmila. Repasando ahora las actuaciones de Liudmila Nikoláyevna en la novela, sus palabras y sus pensamientos, siento que así mismo habría actuado mamá o eso habría dicho o pensado de haberse visto enfrentada a las situaciones en que se ven inmersos los personajes de Vida y destino. *Las páginas que describen con estremecedora agudeza el trágico dolor que padeció Liudmila Nikoláyevna tras la muerte de Tolia dicen mucho del dolor que sintió mamá al perder a Misha.*

«Todos los hombres son culpables ante una madre que ha perdido a un hijo en la guerra; y a lo largo de la historia de la humanidad todos los esfuerzos que han hecho los hombres por justificarlo han sido en vano… El alma soporta largos sufrimientos durante años, a veces incluso décadas, hasta que, piedra sobre piedra, erige poco a poco el túmulo del ser querido y llega a aceptar la pérdida irreparable, se resigna a la inevitabilidad de lo que ha pasado… Liudmila Nikoláyevna comenzó a adelgazar y a parecerse cada vez más a las fotografías de cuando era joven e iba a la universidad. Iba a la tienda restringida a buscar comestibles y preparaba la comida; encendía la estufa, lavaba los suelos y hacía la colada. Los días de otoño le daban la impresión de ser muy largos, y no encontraba nada para llenar su vacío… Un día, Víktor Pávlovich le preguntó:

»-Liudmila, ¿a quién hablas por las noches?

»Y ella respondió:

»-No lo sé. Tal vez esté soñando.

»Víktor no ahondó más en las preguntas, pero le confió a la suegra que casi todas las noches Liudmila abría unas maletas, extendía una manta sobre el sofá que había en el rincón y hablaba en voz baja, con tono febril…» (*Vida y destino*)

Tolia Sháposhnikov cuenta con muchos rasgos de mi personalidad, mientras que su trágico destino es un reflejo del de mi hermano mayor,

Misha. Tolia es fruto del primer matrimonio de Liudmila Nikoláyevna y en ocasiones y, sin tener fundamento alguno para ello, cree que su marido no es lo suficientemente atento con el «hijo ajeno», como solía sucederle a mamá. Cuando salía de la adolescencia y el acné me cubrió la cara de granos, Grossman solía repetirme una frase que acabó encontrando asiento en el libro: «¡Fíjate qué estrellitas te han salido, hermanito!».

El personaje de Nadia tiene mucho de Yekaterina Vasílievna Korótkova, Katia, la hija de Grossman, mientras que en el de Vera hay mucho de mi prima Verónika, cuyo marido se llamaba Víktor. El apellido del piloto de combate de quien se enamora Vera es Víktorov. Antes de contraer una grave enfermedad, el padre de Verónika fue ingeniero jefe de una fábrica, como Spiridónov, aunque él ejerciera su profesión en Moscú y no en Stalingrado.

Mamá tenía dos hermanas en Moscú, las tías Marusia y Zhenia. Sus otras hermanas habían sido deportadas a Siberia junto a sus padres y su hermano. Yevguenia Mijáilovna, la segunda de ellas, sirvió de modelo para el personaje de Yevguenia Nikoláyevna. La vida de la tía Zhenia, mujer de una belleza extraordinaria, no fue fácil. Descendiente de una vieja rama de la nobleza ucraniana, en los años de la guerra civil su casa sirvió de emplazamiento a un grupo de oficiales de artillería del ejército blanco. Los jóvenes oficiales cortejaban con elegancia a las hijas de su anfitrión, tocaban el piano, cantaban romanzas y daban paseos con ellas por los pintorescos paisajes de las afueras de Sochi. Uno de ellos, un teniente, se enamoró de la tía Zhenia y al término de la guerra le pidió que viajara a reunirse con él en las islas Príncipe, frente a Estambul, donde el destino lo había hecho recalar. No obstante, la tía Zhenia no viajó a reunirse con su pretendiente y acabó contrayendo matrimonio poco después con el doctor Hochst, un ruso de origen alemán y edad madura. Hochst fue detenido en 1937 y ya no se volvió a saber nunca de él. El relato de Grossman que lleva por título «El hundimiento» está basado en la muerte de la tía Zhenia.

A todas luces, el modelo del que se sirvió Grossman para construir el personaje del coronel Nóvikov durante los primeros años de trabajo sobre la dilogía fue el comandante de Cuerpo Acorazado Babadzhanian, quien más tarde fuera ascendido a mariscal. No obstante, en 1956, cuando Grossman ya trabajaba a marchas forzadas en Vida y destino, *los tanques*

de Babadzhanian fueron cargados en convoyes ferroviarios para enfrentar a los desarmados vecinos de Budapest y ahogar así «la gran revolución húngara», como se la denomina en la novela. A partir de entonces el parecido entre Nóvikov y Babadzhanian quedó difuminado.

Sharogorodski está inspirado en el príncipe Andréi Vladímirovich Zvenigorodski, descendiente de una de las ramas en que se dividió la casa de Riurik, quien trataba a los Romanov como a advenedizos. A pesar de la notable diferencia de edades, Grossman y Zvenigorodski eran amigos. Andréi Vladímirovich era un anciano enjuto con un rostro de rasgos muy estilizados y ojos límpidos. Hablaba un ruso muy correcto, genuino, hecho de frases muy precisas, que parecían pasadas de moda. En ocasión de la muerte de Semión Osípovich, el padre de Grossman, Andréi Vladímirovich le escribió: «14 de agosto de 1956. ¡Mi querido Vasili Semiónovich! Supe ayer de la muerte de vuestro padre. Reciba, querido mío, mi más sentido pésame por la gran desgracia que le ha sobrevenido. Sé muy bien lo que se siente cuando uno pierde a un ser querido. ¡Dios os dé fuerzas para soportar este inmenso dolor! Le quiere, con toda su alma y corazón, A. Zvenigorodski». *La carta está escrita con primorosa caligrafía. Andréi Vladímirovich amaba la poesía, adoraba a Afanasi Fet y él mismo escribía versos. En* Vida y destino *aparece una de sus creaciones poéticas adjudicada a Sharogorodski.*

Jenny Guenríjovna es Jenny Guenríjovna Henrickson, quien no era alemana, sino una estonia de la isla de Ezel. Jenny Guenríjovna fue la institutriz de mi hermano Misha y, después, se quedó a vivir con nosotros hasta su muerte en 1943. Grossman ofrece un retrato muy preciso de ella en la novela: «La anciana Henrickson era tímida, modesta y solícita. Llevaba un vestido negro y cuello blanco. El rubor no abandonaba nunca sus mejillas…». *De ella dice Yevguenia Nikoláyevna*: «Jamás me tropecé con alguien más bondadoso y resignado a su suerte. Creedme si os digo que es la más noble de las personas que habitan este piso». *Esas palabras se adecuan perfectamente a nuestra Jenny Guenríjovna.*

El relato de Vasili Grossman «El alce» se inspira en el tío Petia, Piotr Ivánovich Vavrísevich, el marido de Marusia, la hermana mayor de mamá. De una pared de su casa colgaba la cabeza de un alce que había cazado él

mismo. Piotr Ivánovich enfermó de meningitis -la «enfermedad del sueño»- y pasó los últimos años de su vida prácticamente postrado.

El extenso relato «En el gran anillo» fue inspirado por un suceso que le acaeció a Masha, la hija de Viacheslav Ivánovich Lóboda, un gran amigo de Grossman.

21/05/1962

«… Venia estuvo por aquí. Lo pasó muy mal por culpa de la peritonitis que afectó a Masha. Su vida estuvo en peligro, pero ahora ya se encuentra bien. La operaron y la mandaron a casa…»

Grossman escuchó con gran atención el detallado relato que hizo Masha de su paso por el hospital. La niña se convirtió en la protagonista de su relato. Otro de los personajes habla como quien fuera mi aya, Natalia Ivánovna Dárenskaya. Tras el arresto de mi padre, Natalia Ivánovna regresó a la aldea de la que provenía en la región de Kursk y al término de la guerra regresó a Moscú y vivió con nosotros. Murió en 1964, como Grossman.

Natalia Ivánovna era analfabeta y le costaba pronunciar correctamente muchos modismos. Mi hija Lena solía pedirle que pronunciara palabras que le resultaban ajenas. «Di ve-lo-cí-pe-do, tía Nana.» Y Natalia Ivánovna decía: «La-sé-pi-do». «Di electricidad», le rogaba Lena. Y Natalia Ivánovna decía alguna palabra impronunciable. No obstante, en la incorrección de su habla y en la manera en que transformaba palabras de uso común había una extraordinaria riqueza de expresión, una tremenda originalidad y una brillantez fuera de toda duda.

Natalia Ivánovna era una mujer creyente y solía acudir a la iglesia acompañada de nuestra vecina Marfa Serguéyevna. No obstante, sus conocimientos de los textos bíblicos eran nulos. En una ocasión, Semión Lípkin le habló de Cristo y le descubrió que tanto su madre como los apóstoles eran judíos. Natalia Ivánovna lo escuchó con atención y exclamó después: «¡Todo eso es mentira!». Natalia Ivánovna renunció a la pensión que le habría concedido el SovBes (la seguridad social soviética), porque decía que esas ayudas las concedía el demonio (en ruso se llama «Bes» al demonio). A Vasili Grossman le dijo más de una vez: «Aunque seas judío,

serás acogido en el paraíso». Grossman solía mantener largas conversaciones con ella, asombrado de la instintiva inteligencia de aquella mujer iletrada.

3/05/1960

«… Natasha es una mujer muy interesante. Solemos conversar sobre asuntos mundanos…»

Yefím Abrámovich Kúguel y Vasili Grossman fueron amigos desde los años en que compartieron pupitres en la universidad. Kúguel, como Grossman, estudió química y antes de que estallara la guerra trabajó en la fábrica de lápices Saco y Vanzetti. Ya en la guerra, Kúguel fue destinado al cuerpo de artilleros. Al término de esta no conseguía trabajo y acabó integrando una cooperativa. En su relato «Fósforo», cuyo protagonista se apellida Krugliak y está inspirado en Kúguel, Grossman escribe:

«… Tuve muchos amigos magníficos: inteligentes, ardientes, alegres e interesados en las cosas más disímiles: en Einstein y la poesía, en la pintura y las canciones de Bush y Dolivo, el vodka y la música sinfónica. Discutíamos, leíamos sin parar, bebíamos vodka y cerveza, vagabundeábamos por los bulevares, nos bañábamos en el río Moskvá al pie de las Colinas de los Gorriones. A veces cantábamos a coro y hacíamos el tonto… El único de todos nosotros que carecía de fósforo y sal, el único que no brillaba en los círculos universitarios, era David Abrámovich Krugliak. Krugliak y yo compartíamos estudios en la Facultad de Química, juntos aprendíamos análisis cuantitativo y cualitativo, juntos íbamos a comer a los comedores de estudiantes… Mi amigo procedía de una familia judía muy pobre. Su padre era leñador en Polisia, su hermano era panadero y sus hermanas, costureras. Ninguno de ellos hablaba correctamente el ruso y todos eran tartamudos y se repetían. Me gustaba asistir a la serena dignidad con que Krugliak los presentaba a sus amigos de Moscú o Leningrado. Jamás se le pasó por la cabeza sentirse avergonzado por la pueblerina sencillez de los suyos…»

Cuando el autor organizó una colecta entre sus amigos, después de haber sido robado y apaleado, el primero que acudió en su ayuda fue precisamente Krugliak, quien se apareció con un hatillo lleno de cosas para «el agraviado». En ese relato, Grossman escribe esto en nombre del autor, pero también en el suyo propio:

«Hace treinta años, cuando concluí mis estudios universitarios, marché a trabajar a la cuenca minera de Donetsk. Fui nombrado químico en el laboratorio de análisis de gases de la mina más profunda y tórrida de toda la cuenca de Donetsk: Smolianka II… Las noches allí se me hacían eternas. Nadie acudió a visitarme durante largos meses. Mi timidez me dificultaba establecer relaciones con mis colegas… Me puse amarillo, después verde, y comencé a padecer de fiebres y a toser sin parar. Desde buena mañana ya me sentía débil, agotado. Una mañana me presenté en el hospital de la mina para que me tomaran una radiografía. El diagnóstico me hizo enmudecer: "Ambos pulmones están completamente cubiertos de tubérculos de reciente formación"… Pasé días muy duros y decidí escribir una carta a Dumarski y explicarle mi situación. Ambos habíamos estudiado juntos desde que comenzamos los cursos preparatorios para el ingreso en la universidad… Un día de finales del verano, me encontraba sentado en el portal de la casa donde vivía, fumando un cigarrillo y disfrutando de la puesta de sol, cuando me percaté de repente de una figura que no encajaba nada en el paisaje del poblado. Un hombre que vestía una chaqueta a cuadros y cargaba con una maleta de color amarillo avanzaba junto a la tapia y los retretes rematados con chimeneas de madera, siempre cubiertas por nubes purpúreas. El recién llegado iba leyendo los números de las casas. Era Krugliak. ¡Qué alegría me dio verlo, Dios bendito! Me pareció curioso que en mis largas noches de insomnio jamás me hubiera acordado precisamente de él.»

En cambio el amigo con quien el autor había compartido tantos años de estudio no se tomó siquiera el trabajo de responder a su carta.

«… Krugliak fue el único de todos nosotros que sirvió como soldado raso en la guerra. Tan solo cuando esta ya tocaba a su fin recibió los galones de sargento… Un gesto suyo, que nada tiene que ver con esto, me emocionó

enormemente. Nuestras familias habían sido evacuadas en 1941 y, a partir de entonces, en nuestro desierto apartamento de Moscú quedó al cuidado de quien había sido mi aya, Jenny Guenríjovna, una estonia oriunda de la isla de Ezel… La batería antiaérea en la que servía Krugliak había sido destinada a la defensa de cierto objetivo militar a las afueras de Moscú y mi amigo aprovechó un pase para llegarse hasta mi apartamento a inquirir por mi suerte. La anciana Jenny Guenríjovna se cuidó de poner en su conocimiento la calamitosa situación que padecía, porque no estaba en ella pedirle ayuda a un soldado que calzaba botas de tela. No obstante, una semana más tarde, Krugliak se apareció de repente en nuestra casa trayéndole unas patatas, trigo y un trocito de manteca. Repitió la visita y los regalos una o dos veces más. Imagino la figura de aquel soldado a quien le sentaban inmensamente grandes la chaqueta, el gorro y las botas, porque era hombre enjuto, cargando con una pequeña bolsa de malla con unas pocas patatas y unos granos de trigo…

»… Al término de la guerra, a Krugliak (*como a Kúguel, F. G.*) no le fueron nada bien las cosas. Su estado de salud empeoró, padeció fuertes dolores de estómago y los médicos le diagnosticaron una úlcera. Como que era soltero y continuaba viviendo en la misma habitación en la que antaño transcurrían nuestras francachelas sabatinas, le costaba seguir el régimen alimenticio que le recomendaron los galenos. Ejercía de químico, pero también de administrador: se encargaba de conseguir los componentes necesarios para fabricar productos químicos…»

Kúguel fue acusado de «ciertas irregularidades» y, seguidamente, arrestado. Lo condenaron a veinticinco años de privación de libertad. Aquellos eran tiempos en los que hasta por colectar las migas que quedaban después de recoger el pan te podían caer años de cárcel. Este es un extracto de una carta que Kúguel escribió a Grossman desde la penitenciaría:

9/04/1955

«… Si te encuentran algún objeto de valor al practicarte un registro, enseguida echan mano de un artículo del código que aplicarte y te lo requisan todo para su propio provecho. En el primer registro que me

hicieron, dos guardias se pelearon por quedarse con mi ejemplar de las obras de Esenin, en la edición que muestra abedules en la cubierta. Compartí con el más combativo de ellos mi impresión de que parecía sentir una genuina veneración por el poeta y me dijo que nada de eso, que el libro le interesaba porque valdría 36.000 rublos. Ahí le aclaré dos cosas: primero, que el libro no costaba más de 160 rublos; y, segundo, que yo todavía era su dueño. "Tú ya no eres dueño de nada, sino un pedazo de mierda", replicó, "y si no fuera porque han suprimido la pena de muerte, estaría encantado de gastar ahora mismo nueve gramos de plomo en ti"…»

Carta sin datar

«¡Hola, mi querido Vasia! Tu carta me dio un gran alegrón. De mí te diré lo que dice aquella canción: "El comienzo fue duro, pero después acumulé ya un año trabajado…". Como observarás, intento mostrar mi "lado literario" en esta correspondencia con un escritor. Lo cierto es que han pasado ya seis años y puedo llegar al punto en el que, como el prisionero del castillo de Chillon, acabaré pidiendo que me devuelvan a la cárcel. Con todo, sueño a diario con la libertad y solo aquí he conseguido valorar como es debido aquellas palabras de Don Quijote a Sancho cuando le asegura que nada hay más precioso que la libertad. No sorprenden viniendo de Cervantes, quien también fue reo de estas palestinas. Las relaciones con la gente aquí no difieren mucho de las que tenéis vosotros por allí. Es decir, es rarísimo encontrar a un buen hombre.

»Me dolió mucho conocer cómo te vapulearon en la prensa literaria desde los primeros momentos de este "amanecer". Lo pude leer por casualidad en un periódico en el que me entregaron envueltos unos arenques en ocasión de uno de mis últimos viajes, que aquí llamamos traslados. ¿Qué más te puedo decir de mí? Tal vez aquello de "mi estado de ánimo es bueno mientras me hundo sin remedio"… Transmítele mis cordiales saludos a Olga Mijáilovna, Fedia, Semión Osípovich, Sema y a todos los demás. Te abraza y besa, tu Yefím.»

Kúguel se refiere al dolor que le produjo la noticia de los ataques que sufrió la novela Por una causa justa*. En el relato «Fósforo» Grossman escribe*:

«El teléfono callaba. Por aquellos días la prensa no era benévola conmigo y se publicaban artículos sobre mis muchos pecados. Yo consideraba injustas todas las acusaciones. Pero tal vez los acusadores y los acusados no sean siempre completamente injustos. Con todo, lo cierto es que ningún periódico decía nada bueno de mí y en las reuniones me machacaban a placer. Entretanto, el teléfono que tenía sobre mi mesa permanecía mudo. Dumarski no se tomó el trabajo de llamarme… Recordé que tampoco había respondido a una carta que le envié, tiempo atrás, desde la cuenca de Donetsk. Ahora no necesitaba contarle mis cuitas: las podía leer él mismo en los periódicos. Y sin embargo, el tiempo pasaba y no tenía palabra suya. Todos mis amigos callaban. Nadie acudía a visitarme… Un día de aquellos se apareció en casa el hermano de Krugliak. Me dijo que lo había visitado en el campo de internamiento y que este le había entregado una nota para mí… Krugliak me escribió palabras de consuelo. Se lamentaba de no poder sentarse a charlar conmigo una noche cualquiera, a hablar por el mero gusto de hablar…»

No obstante, la actuación de Grossman en relación con Kúguel difiere mucho de la narrada en el relato «Fósforo». Grossman jamás se cruzó de brazos ante la desgracia de su amigo e hizo gestiones en su favor ante Rasul Gamzatov, a la sazón diputado al Sóviet supremo de la URSS, un cargo que entonces se tenía por enormemente honroso y respetable. Lípkin fue su mediador en esas gestiones. Creo recordar que Gamzatov era además miembro de la Presidencia del Sóviet supremo. Recuerdo cómo en una ocasión Grossman visitó al hermano de Krúguel en Marínia Roscha y me llevó consigo. El hermano de Krúguel vivía en una casa vetusta a la que llegamos de noche. Por aquel entonces ese barrio gozaba de una triste fama debida a sus altos índices de criminalidad y regresar a casa, ya de noche cerrada, nos dio bastante miedo.

8/05/1958

«Querida Liusia… Ayer estuve con el hermano de Yefím. Me dijo que la comisión de indultos ya ha tomado la decisión de reducirle la condena a cinco años… Según Yefím, esta decisión puede hacer que los seis años que le restan por cumplir se queden en dos. Naturalmente, no se trata de lo que

buscábamos conseguir, pero al menos se trataría de un alivio importante. Su hermano está muy contento y me lo ha agradecido con gran efusión. Al final, no tuvimos ocasión de bebernos la botella del selecto coñac que habías preparado. Aun así, y míreselo como se lo mire, nuestras esperanzas no son infundadas…»

17/05/1960

«… Hoy me reuní con Iakob, el hermano de Yefím. Dice que por fin ha aparecido un rayo de esperanza. Tal vez revisen el caso pronto…»

El caso fue efectivamente revisado y Grossman escribió a mamá el 24 de septiembre: «… Kúguel estará aquí el próximo lunes. Le he encargado a Natasha que nos prepare un almuerzo con gachas de trigo…». *Después del arresto de la novela, cuando fueron muy pocos los que le permanecieron fieles, Grossman escribió en carta fechada el 25 de septiembre de 1961*: «… Ayer vi a Kúguel, cariñoso, amable y rebosante de amistad siempre…». *El 5 de febrero de 1962 escribió en otra carta*: «Hablé por teléfono con Yefím. Vendrá mañana. Beberemos como es de rigor. Natasha se ocupará de los entremeses…». *El 5 de febrero de 1962 escribió*: «… Kúguel se fue cuatro días a Tambov. Pero el domingo ya estará de vuelta a primera hora de la mañana, así que no nos privaremos de nuestra cita dominical…». *El 18 de mayo de 1962 vuelve a mencionarlo en otra carta*: «… Kúguel está bien de salud, cariñoso y amable como siempre…». *Desde el sanatorio en Arjánguelsk al que marchó a recuperarse de una operación quirúrgica, escribe Grossman*: «Ayer recibí la visita de Yefím. Tiene buen aspecto. Bondadoso como es en él habitual, me trajo todo un cargamento de frutas. Trajo tantas que le devolví la mitad, porque no habría podido con todas…».

Yefím Abrámovich Kúguel hizo guardia junto a la cama de Vasili Grossman la última noche de vida del escritor.

En este, mi libro sobre Vasili Grossman, no puedo evitar referirme a mi madre, Olga Mijáilovna Guber, unida al escritor durante décadas de amor y entrega. En nombre de ese amor, mi madre nos abandonó a mí y a mi hermano Misha, cuando ella y Grossman vivían en un minúsculo rincón de un apartamento y solo podían tenernos con ellos en la casa de campo en la

que descansaban en verano. Mi madre fue amiga fiel y ayudante de Grossman durante largos años. Fue ella quien mecanografió todas sus obras en los años posteriores a la guerra y en ocasiones lo hizo varias veces, porque Grossman cambió más de una vez frases, oraciones, párrafos y hasta páginas enteras. Ella fue el ama de casa de nuestro hospitalario hogar al que casi a diario acudían visitantes. Gozaba junto a Grossman la alegría por cada libro que conseguía ser publicado. Grossman le dedicó con estas palabras el ejemplar del libro Por una causa justa *que le regaló*: «A mi querida Liusia, genuina compañera en la redacción de este libro y víctima de tantos pesares que le deparó el destino. Vasia. 14 de enero de 1957».

Mamá compartió con Grossman terribles períodos en la vida del escritor. Concretamente, los años 1953-1954 y 1961-1964. A principios de 1953 se decía que ya estaban listos y rodeados de alambre de espino los territorios a los que serían deportados los judíos y dispuestos los convoyes ferroviarios que los transportarían. Grossman dijo alguna vez refiriéndose a ello: «No dudé ni un solo instante que Liusia se hubiera subido conmigo a esos convoyes, a pesar de su origen aristocrático».

En los duros años de la guerra, Grossman escribió a su mujer el 25 de febrero de 1942:

«Brillante solecito mío: he llegado hoy y este es uno de los días más felices que me cabe imaginar. Me esperaban tu carta y el encantador paquetito que me enviaste, un rendido informe de Tvardovski a quien bombardeé con preguntas sobre ti del tipo "¿Qué tal su semblante? ¿Se la ve sonreír?" (*Tvardovski había estado en Chístopol y visto a mamá allí, F. G.*). Mil preguntas le hice. Por si todo ello fuera poco, Ehrenburg me hizo llegar tus cartas. ¡Cinco en total! Y todavía más: me esperaba también la tarjeta postal que me enviaste al Correo de campaña N.º 28. Puedes henchirte de orgullo, Liusia, por haberme hecho tan feliz. Eres más que un ser humano: ¡eres una diosa! Gracias, amada mía, por haberme deparado esta inmensa felicidad. También recibí las encantadoras postales de Masha y Fedia. Cada vez me siento más atado a ellos y los amo más. Mi dulce esposa: sé fuerte de espíritu, cuida de los muchachos, que pronto estaré de vuelta a tu lado para proseguir juntos esta vida que no nos verá distantes

jamás… Pienso a menudo en cuánto te quiero, cuando estos sucesos extraordinarios que estoy viviendo, los centenares de hombres notables que estoy conociendo, las innumerables historias en las que me veo envuelto, no consiguen aminorar ni un ápice las ansias que tengo de verte. El deseo de tenerte junto a mí es una suerte de aguja ardiente que se clava en mi cuerpo sin cesar. Diles a los niños que me escriban. Sus cartas me proporcionan indecible alegría. Y saluda a la Tvardóvskaya. Su Sacha está vivito y coleando.»

Quiero referirme ahora al rol que jugó Olga Mijáilovna Guber en la preservación de las novelas Vida y destino y Todo fluye. *En su libro de memorias* La despedida, *publicado en un solo volumen junto al libro de Semión Lípkin* Vida y destino de Vasili Grossman, *Anna Berzer escribe*: «… Así estaban las cosas en septiembre de 1964, cuando se produjo la muerte de Grossman. Pocos días antes de su muerte, Olga Mijáilovna me pidió salir juntas un momento a la calle. Me dijo que Grossman quería que yo supiera la suerte que había corrido el manuscrito de *Vida y destino*. También me comunicó la última voluntad del autor: quería que el manuscrito fuera conservado en la casa que su amigo Venia poseía en Maloyaroslavets, una población a las afueras de Moscú. A esos efectos, Viacheslav Ivánovich Lóboda recogió el manuscrito en su escondite inicial, un apartamento compartido. El papel que ambos jugaron en la preservación del manuscrito fue inmenso. Nadie más que ellos conocía lo que estaba ocurriendo con él».

Como ya he explicado antes, muchos años después, mamá me escribió en un trozo de papel: «Hemos conservado un manuscrito de *Vida y destino*. Lo guarda Venia en Maloyaroslavets». *Después de enseñármelo, quemó el papel y vertió agua sobre las cenizas.*

Mamá mecanografió el texto definitivo de la novela Todo fluye, *que estaba escrito a mano. Más tarde, Grossman entregó ese manuscrito en custodia a Yekaterina Vasílievna Zabolótskaya. De ese modo, el manuscrito de* Todo fluye, *como el de* Vida y destino, *se conservaba en dos ejemplares distintos custodiados en dos direcciones igualmente distintas: mamá guardaba una copia de* Vida y destino *y Lípkin otra, y Yekaterina Vasílievna guardaba una de* Todo fluye, *como lo hacía Lóboda. Los esposos Garrard se equivocan cuando escriben en su libro (p. 316) que Yekaterina Vasílievna*

guardaba el único manuscrito íntegro de Todo fluye *y que Grossman no le confió a mamá ninguna copia. Desconozco si la copia que guardaba mamá fue utilizada cuando se hizo la primera edición del libro en el extranjero, pero me consta que sí se echó mano de ella en ocasión de la primera edición que apareció en la Unión Soviética. En 1989 fui avisado desde la redacción de la revista* Oktiabr *de que Yekaterina Korotkova les había ofrecido publicar* Todo fluye *según el texto aparecido en el extranjero en la editorial Posev. Entonces me reuní con la responsable del departamento de prosa de la revista, Kriuchkova, y juntos comparamos el texto de la edición extranjera con el que había custodiado mamá y detectamos toda una serie de errores y divergencias. Entonces se tomó la decisión de que la revista publicara el texto que guardaba mamá. En aras de alcanzar mayor claridad, mantuve una reunión con Zabolótskaya. La comparación que hicimos mostró que el texto manuscrito y el pasado a máquina eran idénticos, como lo hizo constar Zabolótskaya en una carta que escribió a Kriuchkova. La novela* Todo fluye *apareció en el N.º 6 de 1989 de* Oktiabr. *Al pie del texto se consignó a F. Guber como responsable de la edición, cuando en verdad habría correspondido hacer constar a mamá, O. Guber.*

Poco antes de que Todo fluye *apareciera publicado en el extranjero, mamá me entregó el manuscrito para que lo custodiara. Tal vez intuía que esa publicación estaba próxima o lo supiera. Guardé el manuscrito oculto durante largos años en el fondo de un armario empotrado.*

Cuando la novela apareció publicada por fin en el extranjero, las primeras sospechas de complicidad recayeron en mamá. No obstante, la salvó el hecho de que al haber entregado los manuscritos de Vasili Grossman para su conservación en el Archivo Estatal Central de Arte y Literatura (TsGALI), mamá, previsoramente, se aseguró de entregar también el manuscrito de la primera versión de la novela Todo fluye. *Ello hizo que Kozlova, la empleada de los archivos que recibió el legado de Grossman, pudiera afirmar con toda certeza al KGB que Olga Mijáilovna Guber le había entregado el manuscrito que obraba en su poder y, por lo tanto, era totalmente ajena a la edición aparecida en el extranjero. Gracias a ello, el KGB no molestó a mamá en aquella ocasión, ni le exigió explicaciones verbales o por escrito.*

Soy testigo de que Vasili Grossman leía a mamá fragmentos de sus obras, especialmente de Por una causa justa y Vida y destino, *y valoraba su opinión. Terminada la guerra, mamá era la encargada de mecanografiar todas sus obras, algo que antes hacían las mecanógrafas del periódicoKrásnaya* Zvezdá. *De hecho, en casa apareció una máquina de escribir inmediatamente después de la guerra. Tras el regreso de Grossman al piso de la calle Begovaya, mamá tuvo que encargarse de pasar a máquina las páginas de* Vida y destino *dedicadas a la relación de Shtrum y María Ivánovna. Mamá era una persona muy valiente. En la dedicatoria a la edición de* Por una causa justa, *Grossman le da el tratamiento de colaboradora. Ambos arrimaron el hombro para cribar las notas dispersas contenidas en los cuadernos de Grossman y crear así un gran libro acerca de la guerra, tal como la vieron los ojos de Grossman, un libro célebre ya en todo el mundo. Tras la muerte de Grossman, mamá hizo una selección de esos fragmentos y los dio a la revista* Voprosi literatury (*Cuestiones literarias), donde se publicaron. La edición completa de los cuadernos de notas que llevó Grossman durante la guerra se publicó un año después de la muerte de mamá. Olga Mijáilovna Guber conservó y puso orden en la papelería de Grossman, llegando incluso a guardar las invitaciones a veladas solemnes o a la plaza Roja, en ocasión de las fiestas nacionales. Lo conservó todo, hasta el último papel.*

Mamá se encargó de fijar todos los textos de Vasili Grossman que fueron publicados, con la excepción de Vida y destino y Todo fluye. *Desafortunadamente, apenas consiguió publicar un pequeño volumen de relatos que tituló* La paz sea con vosotros. *Cuando mamá enfermó gravemente, hicimos entrega de todos los manuscritos preparados por ella a la segunda heredera de Grossman, su hija Yekaterina Korotkova. Su hijo, quien acudió acompañado de su nuera, abandonó nuestro apartamento con una maleta llena de manuscritos. A partir de entonces Korotkova, se dio a la tarea de publicar los textos fijados por mamá, consignándose a sí misma como la editora que había fijado los originales.*

Tras la muerte de Vasili Grossman, Olga Mijáilovna Guber se hizo cargo de su archivo: los manuscritos de sus obras, los diarios, las cartas que escribió o recibió, las fotografías y el resto de materiales relacionados con su vida. Una tarea de custodia que no era nada fácil y, en ocasiones,

era también peligrosa. Mamá dedicó veinte años de su vida al trabajo con ese archivo. Superando enormes obstáculos, consiguió dar a imprenta los relatos «Tiergarten», «El perro», «En Kislovodsk», «El hundimiento», «La paz sea con vosotros», aunque en todos los casos con supresiones impuestas por los editores. También consiguió publicar buena parte de los diarios que el escritor llevaba mientras estaba en el frente y una recopilación de relatos que apareció con el título La paz sea con vosotros. Mamá preparó y presentó a la editorial Judózhestvnnaya Literatura una edición de obras escogidas de Vasili Grossman en cinco volúmenes. Para ello comparó cada una de las ediciones anteriores con los originales que obraban en su poder y estableció la fecha y el asiento de la publicación de cada uno de los textos. Desafortunadamente, esa edición no consiguió tomar el camino de la imprenta.

Olga Mijáilovna Guber revisó uno a uno todos los textos de Vasili Grossman que habían sido publicados y los comparó con los originales para establecer las supresiones de la censura y corregirlas. También trabajó con los inéditos («La paz sea con vosotros», «Dentro del gran anillo», «Fósforo», «La Madonna Sixtina», «Mamá», Todo fluye, etc.) en la esperanza de que fueran publicados. Cuando su enfermedad se agravó y no tuvo fuerzas para seguir visitando las redacciones de las revistas, los manuscritos pasaron a manos de la hija que tuvo Grossman de su primer matrimonio, Ye. V. Korotkova. Como he comentado anteriormente, esta publicó las obras, en vida de mamá y después, adjudicándose todo el trabajo sobre los manuscritos. Ello provocó que cuando en los años 1987-1988 se despertó de repente un enorme interés por Grossman, mamá no fuera invitada a la fiesta que había llegado por fin con el reconocimiento de su obra. Nadie tenía muy claro si todavía estaba entre los vivos y hasta alguno se habrá preguntado si en verdad existió alguna vez. Olga Mijáilovna Guber murió el 22 de junio de 1988. Fue enterrada al lado de Grossman en el cementerio Troyekúrovskoye. Una placa de color negro ubicada en el rincón más distante y descuidado del cementerio, al pie del monumento al escritor que mamá hizo levantar, honra su memoria.

Desconozco a quién se debió el valiente acto que significó enviar al extranjero el manuscrito de la novela Todo fluye. Su publicación provocó que se cernieran negros nubarrones sobre toda la obra de Grossman que

esperaba su turno para ir a imprenta. La Comisión encargada de velar por su legado, a la sazón presidida por Berezko, criticó a Grossman, le dio la espalda y, prácticamente, se disolvió. Mamá vivía entonces en la calle Aeropórtovskaya, donde resultaba muy peligroso guardar el manuscrito, de manera que me pidió lo escondiera yo en Begovaya. Ello fue lo que me permitió publicar Todo fluye *en la revista* Oktiabr *en 1989, siguiendo el manuscrito original y corrigiendo así los errores deslizados en la edición aparecida antes en el extranjero.*

En mayo de 2013 el TsGALI envió una solicitud al Servicio federal de seguridad (FSB, idem*) para consultar el manuscrito de la novela* Vida y destino *incautado a su autor y guardado en los archivos del mencionado FSB. La consulta tenía por objeto avanzar en la preparación de un libro titulado* La Unión de Escritores de la URSS: entre el martillo y el yunque.

Tras conocer la solicitud, el director del FSB Aleksandr Bórtnikov, tomó la decisión de transferir el manuscrito al TsGALI para su conservación definitiva.

La ceremonia de entrega del manuscrito tuvo lugar el 25 de julio de 2013 en la sede del FSB en la plaza Lubianka. Mi hija, la nieta de Grossman, fue invitada al solemne acto. Una vez en la Lubianka la invitaron también a realizar una excursión por el célebre edificio en compañía de un funcionario. En total, los materiales incautados sumaban más de 10.000 páginas y consistían en varias copias mecanografiadas de la novela de más de mil páginas cada una, el manuscrito de la primera versión de la novela y varios borradores. Las carpetas con los materiales, casi todas las mismas que guardaba Grossman, ocupaban enormes cajas que fueron entregadas a un representante de los archivos centrales por Serguéi Smirnov, vicepresidente del FSB, quien dijo: «Naturalmente, tenemos el máximo interés en que estos materiales estén disponibles para un círculo más amplio de lectores y que los especialistas puedan trabajar con ellos y ofrecer nuevas valoraciones de la obra del autor».

Vladímir Medinski, ministro de Cultura de la Federación rusa también estuvo presente en la ceremonia de entrega de los documentos y manifestó lo siguiente: «Se trata de una novela única y tanto ella como su autor han tenido una vida y un destino de lo más peculiares. En general, los críticos occidentales consideran *Vida y destino* como una de las obras más

destacadas del siglo XX, una novela que muestra la compleja, heroica y sorprendente historia de toda una generación. Ahora, por primera vez, los especialistas tendrán la oportunidad de comparar el manuscrito incautado por los servicios de inteligencia soviéticos en 1961 con la novela que se publicó en los años ochenta. Es posible que se encuentren con que el original es más amplio y completo que las copias utilizadas para las ediciones conocidas hasta ahora».

Desafortunadamente, los textos de Vida y destino *recibidos por el TsGALI no aportaron nada nuevo. El texto de la novela publicado en 1990 está completo y todas las ediciones que se han hecho desde ese año se basan en él, la versión canónica de* Vida y destino.

El manuscrito de la novela Vida y destino *conservado por Viacheslav Ivánovich Lóboda y su mujer, Vera Ivánovna, en Maloyaroslavets, tiene un valor incalculable. Se trata de la única copia mecanografiada de la primera versión de la novela, una copia hecha por Olga Guber. Prácticamente en cada una de sus 1.400 páginas aparecen numerosas correcciones hechas por Grossman con pluma. Más de la mitad de las páginas contienen correcciones escritas en el dorso y en algunos casos hay páginas que fueron reescritas completamente de esa manera, hasta el punto de que prácticamente la mitad del texto de la novela cambió.*

Por lo tanto, el «Manuscrito de Maloyaroslavets» permite:

1) Leer la primera versión de Vida y destino *pasada a máquina a partir de la letra manuscrita de Grossman, muy difícil de entender, porque el texto se lee perfectamente bajo las correcciones*;

2) Leer la versión definitiva de la novela. En su libro, Semión Lípkin confirmó que ese manuscrito contiene el texto definitivo de Vida y destino *y que fue a partir de él que se realizaron las copias a máquina de las que consiguió conservar una. El resto de copias fueron las que el FSB entregó solemnemente al TsGALI*;

3) Vasili Grossman trabajó en Vida y destino *durante once años. Las correcciones muestran los cambios que se fueron operando en el propio Grossman a medida que trabajaba en la primera versión de la novela. Cabe destacar que ese trabajo comenzó mucho antes de la muerte de Stalin.*

Desafortunadamente, ese valioso manuscrito se conserva en el Museo de la literatura y no en el TsGALI.

Muchos medios de comunicación se hicieron eco de la ceremonia de entrega de los manuscritos en términos extremadamente positivos y acompañaron las crónicas con profusión de fotografías.

Pero también hubo opiniones disonantes. Así, por ejemplo, en la revista Las siete artes (*N.º 9, septiembre de 2013), Mijaíl Tubli escribió en un artículo titulado «La hija responde por el padre*»:

«El 25 de febrero de 2013 la web del FSB publicó una nota informando de la entrega de los manuscritos de la novela *Vida y destino* al Archivo estatal de la literatura y el arte por parte del archivo del propio FSB. Los medios de comunicación del Estado llamaron "ceremonia de entrega" a ese cínico acto. El ministro de Cultura de la Federación rusa, presente en el acto, expresó su caluroso agradecimiento al KGB porque se hubiera abstenido de destruir el manuscrito (¡algo que pudieron haber hecho perfectamente!). Por su parte, el malencarado agente del FSB encargado de la entrega del manuscrito enterneció a los presentes al sostener que "lamentablemente, la primera edición de esta obra no fue publicada en nuestro país, sino en Suiza en 1980". ¡Lo lamenta, dice! Pero ¡mira quién habla, oigan! Difícilmente este mismo personaje sea uno de los que se llevaron el manuscrito sin miramientos durante aquel registro de febrero de 1961. Los que lo hicieron ya tendrán sus setenta y cinco años lo menos y estarán jubilados. El rango de aquellos detectives, un coronel y un mayor, no deja lugar a dudas de las alturas desde las que le bajó al KGB la orden de secuestrar los manuscritos. A saber, que ese nivel no pudo ser inferior al de secretario del Comité central del PCUS. En todo caso, resulta evidente que nadie que estuviera por debajo de ese nivel podía impartir órdenes semejantes.

»La hija y la nieta de Grossman estuvieron presentes en la "ceremonia". Es a ellas a quienes pertenece de pleno derecho el legado literario del escritor que le fue arrancado a la familia bajo presión y amenazas. Es a ellas a quienes debieron devolver los manuscritos y no en un acto público, sino presentándoles las debidas disculpas. Después, ellas habrían de decidir qué hacer con esos documentos: si guardarlos, si venderlos o si donarlos a alguna institución. Es posible que antes se llegara a un acuerdo con ellas, pero lo cierto es que los periódicos nada dicen de acuerdo alguno, ni se lo

mencionó durante la “ceremonia”. Un Estado ladrón robó esos manuscritos y ahora el Estado heredero del ladrón los adjudica a quien le viene en gana. ¿Es a eso a lo que hemos asistido?»

Por su parte, Oleg Kashin manifestó su opinión en un artículo insertado el 23 de agosto de 2013 en el portal Svobódnaya pressa: «Nos han dado una muestra de que siguen teniéndolo todo en orden, que lo guardan todo en los mismos estantes donde lo tenían Semichastni y Beria. Todo lo tienen bajo control, todo sigue como antes. Y es una lástima que muy probablemente nadie repare en esa importantísima circunstancia, en medio del júbilo por la milagrosa recuperación del manuscrito perdido».

Con todo, sí se aprecian diferencias entre el actual FSB y el antiguo KGB. Así, el FSB ha levantado el secreto que pesaba sobre muchos documentos relacionados con la incautación del manuscrito de Vida y destino. *Yo mismo he podido hacer uso de esos documentos en este libro.*

21

ÚLTIMO AMOR (1956-1964)

Ahora me toca abordar las páginas más difíciles, las más dolorosas, de este libro. Tan dolorosas, tan difíciles, como lo fueron para las personas que me fueron más queridas, aquellas a las que llamé papá y mamá, los hechos que he de relatar. Si me refiero a ellos aquí es porque ya han sido narrados con todo detalle en distintos libros de memorias. Quiero subrayar la enorme nobleza que mostraron todos los que se vieron envueltos en estos hechos, quienes consiguieron elevar este acontecimiento de la categoría de prosa vulgar a la de sublime tragedia. Soy consciente de que utilizar cartas de apenas dos de los participantes en los sucesos que nos ocupan es, en cierto modo, insuficiente, pero aun así considero que lo que muestran con claridad y desde la verdad estas cartas supera a todo lo que se ha publicado antes.

14/02/1955

«Querido Vasia: ayer recibimos la visita de Yekaterina Vasílievna. Ya ha recuperado la salud y la frescura. Dice que N. A. (*Zabolotski, F. G.*) se encuentra mejor, aunque continúa sufriendo espasmos en las noches. Salen a dar un paseo cada día y puedo verlos desde mi ventana. Me llamó Nekrásov, quien ha venido desde Moscú a pasar unos días aquí. Me pidió que te saludara y me dijo lamentar no haberte encontrado en Moscú…»

21/02/1955

«… Hoy pasó a verme Yekaterina Vasílievna. Me contó que el traductor Lozinski murió en Leningrado y que su anciana mujer, al verlo muerto, se envenenó bebiéndose todos los somníferos que había en la casa. Los enterraron juntos…»

21/05/1956

«Querida Liusia… Ayer pasó Kolia (*N. M. Sóchevets, F. G.*) por aquí y realizamos la tradicional operación con la pecera. Los Zabolotski están teniendo graves problemas con Kostyleva por culpa del jardín y la tapia. Hubo una pelea de grandes proporciones que casi acaba con la vida de Nik. Al., quien peleó heroicamente…»

24/05/1956

«… Yekaterina Vasílievna goza de buena salud, hablamos por teléfono y cuando su marido se ausenta me hace visitas en secreto de camino a la farmacia. Están librando una guerra en toda regla con la Kostyleva. Nikolái Alekséyevich ha levantado una nueva tapia que ha rematado con alambre de espino y arrancó el banco que tenía en el jardín… Hazme saber cuándo llegas para ir a recibirte…»

Nada parece anunciar la tormenta que se avecina. Vasili Grossman le escribe a mamá sobre las visitas que Yekaterina Vasílievna le hace «en secreto». Conservo una fotografía de Grossman y Zabolotski sentados en el jardín de los Zabalotski, precisamente en el banco mencionado en la carta.

Unos meses más tarde, Grossman se marchó de casa. En otoño de 1956 volvió unas pocas horas, cuando les presenté a él y a mamá a mi futura esposa, Ira. Más tarde solía visitarnos en el apartamento de la calle Begovaya. Cuando mamá descansaba en Crimea o Koktebel, le escribía contándole de nosotros.

23/05/1957

«… Debido a los intensos calores que tenemos por aquí, a Natasha se le ha ocurrido pelar al perro. Ya ha conseguido hacer la mitad del trabajo. El perro ha adquirido un aspecto bastante cómico, pero lo cierto es que se encuentra de maravilla y no para de pegar botes… Me preguntas cuándo

volveré a Begovaya: intentaré hacerlo el lunes 27 y el viernes 31, en ambos casos desde las tres de la tarde hasta la noche… Gracias otra vez, Liúsenka, por todas esas cosas lindas y buenas que me escribiste…»

27/05/1957

«… Te ruego que no vuelvas a hacer esos viajes de ida y vuelta a pie. ¿Habéis encontrado alguna piedra de valor? Espero con interés las muestras de tus éxitos… Hoy vine a Begovaya y desde aquí te escribo… Estoy esperando a Fiódor Levin que viene a traerme las cartas que los lectores escribieron a propósito de *Por una causa justa*. Trataremos también el contenido de su artículo que servirá de prólogo a la edición de la novela en Voienizdat… Liúsenka, te ruego que evites agotarte con esas caminatas y dejarte quemar por el sol. Tengo muchas ganas de verte, y de verte sana y rozagante… Leí el relato que me enviaste, "Un desgraciado suceso"… Espero su continuación. Me llegó un diario rumano que publicó una larga reseña de *Por una causa justa*. Resulta que la tradujeron al rumano. También saldrá una traducción al húngaro. ¡Cuídate y renuncia a esas caminatas de diez kilómetros! Te besa, Vasia.»

30/09/1957

«… Devolvieron los libros que había prestado para la exposición y, en efecto, añadieron algunos nuevos, como las ediciones japonesa, dos brasileñas y china de *El pueblo es inmortal*. La edición china se debe a una traducción de Mao Dun. Lo que no sé es si nos trajeron todos los libros que se habían llevado. Intenté asegurarme de ello, pero me hice un lío, así que lo dejaré estar hasta que vuelvas…»

3/10/1957

«Querida Liusia. Recibí tu carta y me siento a responderte aprovechando que estoy en Begovaya. Nuestra nieta se muestra intranquila y llora sin parar. No gana peso y están proporcionándole alimentación suplementaria (*mi hija Nadia tenía menos de un mes y medio en esa fecha, F. G.*)… No tengo noticias que darte. Nada se sabe de la habitación…» (*la Unión de Escritores le había prometido una habitación en un edificio ubicado en la avenida Lomonósovski que le sirviera de estudio, F. G.).*

10/10/1957

«¡Mi querido Vásenka! ¿Qué puedo decirte? Me siento triste y te hecho mucho de menos. Lloro con frecuencia, como si nunca se me fueran a acabar las lágrimas.»

¿?/10/1957

«… ¡De qué manera te has adentrado en mi vida! No encuentro la forma de apartarte de ella. Dicen que "el tiempo todo lo cura" y puede que así sea, pero el tiempo pasa y mi enfermedad no remite…»

14/10/1957

«¡Hola, mi querida Liusia!

»Quiero comenzar esta carta felicitándote por tu cumpleaños y deseándote que puedas celebrarlo con el hallazgo de una enorme y hermosa cornalina.

»Sé que al leer esta felicitación te estarás diciendo que no soy la persona idónea para desearte felicidad, pero deseo con toda mi alma que goces de salud y que tu vida transcurra en paz y bienestar… Ayer vi a Fedia y a Ira. La pequeña comienza a recuperarse por fin. Ha ganado quinientos gramos de peso. Asistí al momento en que le daban un baño. Está preciosa… No te pregunto qué tal te van las cosas o si tienes noticias, porque con toda probabilidad no tendrás tiempo de responder esta carta. Ya me lo contarás todo cuando estés aquí. Te ruego que no te embarques en excursiones muy largas durante tus últimos días allí. Cuídate mucho, porque ya sabes cuánto te agotas viajando en esos coches cama tan mal ventilados y no tiene sentido que castigues tu corazón antes de emprender el viaje de vuelta. Te besa, Vasia.»

Un día de principios de 1957 coincidí accidentalmente con Vasili Grossman en la calle Gorki. Se alegró mucho al verme, pero enseguida cambió de humor y me pidió en voz baja: «¿Qué tal si nos tomamos algo? Entramos al café Morózhenoye, vacío a la sazón, a poca distancia de la célebre dulcería ubicada en esa calle y la plaza Pushkin. Grossman pidió una botella de champaña. Recuerdo que la trajeron tan fría que la bebida

salía de la botella con la consistencia de un granizado. Cuando abandonamos el local, Grossman me abrazó, me besó, y me retuvo entre sus brazos durante unos instantes. Tenía lágrimas en los ojos. Tardé varios días en sacarme de la cabeza la fuerte impresión que aquel encuentro me produjo. La manera en que me preguntó por mis asuntos, por las cosas en casa, por mamá; la expresión de su rostro y la voz que le temblaba a ratos. Sentía que había sido testigo de un drama humano enorme.

30/01/1958

«Querida Liusia, antes de que emprendiera este viaje a Nalchik y Majachkalá, me dijiste que no te escribiera si iba a recibir cartas de Ye. V. y escribir también a ella.

»Pero te estoy escribiendo de todos modos, porque no puedo abstenerme de hacerlo y me siento obligado a contarte las buenas cosas que me ocurren.

»Con Ye. V. hemos acordado reunirnos y hablar. No puedo anular ese encuentro. Es por ello que viajaré a Leningrado, donde me alojaré en un hotel. Ye. V. está parando en Komarov.

»Seré totalmente claro contigo: no sé qué sucederá a partir de ahora. Solo sé que en mi corazón solo hay angustia, pesadez, niebla.

»Recibí tu carta y la he releído muchas veces. Agradezco esa carta tuya con toda mi alma, con todo mi corazón. Es una carta que rebosa verdades, una carta sobre la vida y el destino, sobre las relaciones que tú y yo mantenemos. Su lectura me resultó amarga, pero a la vez me alegró.

»No sé qué nos espera, pero sea lo que sea, todo lo que escribiste en esa carta permanecerá en mi memoria como algo más que buenas palabras. Lo hará como una parte esencial de mi alma, de mi vida.

»Liusia, nadie sabe como lo sé yo cuánto te debo en este período tan duro de mi vida, uno que me ha robado tantas fuerzas.

»Tengo la impresión de que es preferible que me abstenga de viajar a Moscú por ahora. Te escribiré pronto.

»Te besa, Vasia.

»He pedido a Lípkin que te ponga esta carta al correo desde Moscú.»

12/02/1958

«Querida Liusia: recibí tus cartas. Ya las leí y releí dominado por una sensación de dolor y alarma: hay mucha verdad en ellas… Te estoy infinitamente agradecido por todo lo bueno que me deseas y por cuánto te preocupas y sufres por mí. Francamente, me siento más cómodo cuando me riñes, porque sé que no merezco otro trato después de haberte infligido tanto dolor.

»Pero créeme, Liusia, que si bien es verdad que te he hecho mucho daño, no dejo de pensar en ti ni un instante. Te parecerá que eso es raro, que es absurdo, que es inútil, pero lo cierto es que así es y no puede ser de otra manera… A Dios le pido por que vivas en paz y con salud; a Dios le pido por que todo os vaya bien a ti y a Fedia. Te besa, Vasia.»

Entre los centenares de cartas que ambos se cruzaron, no pude encontrar en los archivos las cartas de mamá a las que Vasili Grossman responde en las dos últimas citadas.

23/04/1958

«Dulce Liusia: ayer pasé por casa de Natasha y me invitó a dulces y cereales. Después llegaron Fedia e Ira. Ambos se mostraron muy cariñosos conmigo. La niña estaba riendo, como es en ella habitual…»

1/05/1958

«Mi dulce y amado Vásenka: Ya llevo dos días alojada aquí en la costa de Crimea… Ayer di un largo paseo desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde. Llegué hasta Kozi, pero volví con las manos vacías… Recibí tu carta. Gracias por ella, querido: me alegró mucho encontrármela… ¿Qué me voy a hacer, tonta de mí? ¡Te echo tanto de menos! Al menos, ahora estoy llorando con menor frecuencia.»

10/05/1958

«Te escribo desde Begovaya, adonde vine a ver a los chicos y a Lénochka. La niña es un amor, ya se sienta sola y se ríe hasta babearse. Me

ha tirado de los cabellos con ganas. Fedia se comporta bien y se muestra muy atento…»

12/05/1958

«… Celebré el día de la victoria en Begovaya. Fedia, Stanislav Alekséyevich (*el padre de Ira, quien había regresado de la cárcel en 1955, F. G.*) y yo nos bebimos el medio litro de vodka que guardabas en el alféizar. Me batí al ajedrez con Stanislav Alekséyevich y también a él le gané, como a Botvinik. Lénochka es muy cariñosa y tiene una sonrisa muy dulce… Gracias por las lindas florecillas que me enviaste. Las pegué en una hoja del cuaderno: son preciosas. Me imagino cómo de lindas habrán sido cuando todavía estaban vivas… Cuida tu salud y no te agotes dando largos paseos…»

18/05/1958

«Querido Vásenka… Me alegra mucho que te encuentres a gusto con la nieta Lénochka. Pero preferiría que no se riera tanto como lo hacía su abuela en su niñez y su juventud, no sea que en la vejez acabe sufriendo y llorando tanto como yo ahora. Ojalá no sea de las que se enamoran de un solo hombre. ¡Cuánto tengo que sufrir! Me alegra que Lípkin le dé trabajo a Fedia… Leí los versos de Zabolotski. Me dolió mucho leerlos. Ay, Vásenka, Vásenka, ¡¿cómo has podido hacer esto?!»

19/05/1958

«Ayer pasé con Lípkin por el piso de Begovaya. Debo confesarte que me bebí un buen vasito del coñac que guardas con tanto celo. Fedia bebió cerveza y Lípkin se comió una naranja… Lípkin le confirmó a Fedia que a finales de mes le pasará un encargo de traducción de gran envergadura… La noticia tiene a Fedia radiante y no lo abandona una sonrisa que parece ocuparle toda la cara… De mi salud ya te escribí antes. Raiski encuentra que todo está en orden, aunque, naturalmente, insiste en que abandone el tabaco, porque fumar me agravará el asma a la postre…»

25/05/1958

«¡Querido Vásenka! Recibí tu carta del 19 de mayo… Por mucho que me resisto a ello y lucho contra tu recuerdo con todas mis fuerzas, lo cierto es que te echo mucho de menos. No consigo dominarme. Sé qué me conviene, pero nada puedo hacer para conseguirlo. Me domina una gran ansiedad. Una ansiedad que nada tiene que ver con estar con mi hijo o mi nieta; es a ti y solo a ti a quien ansío ver…»

4/06/1958

«… Tengo muchas ganas de ver las maravillas que has conseguido reunir este año. Tu descripción de Koktebel me ha maravillado: pude imaginar con toda claridad el paisaje primaveral en plena floración acotado por el mar y las montañas…»

9/06/1958

«… Fui a Planérnoye en un autobús lleno de obreros. Les preocupaba mucho saber si los llevarían de vuelta en el mismo autobús o no. Me dijeron: "Fíjese cómo nos llevan a trabajar en este autobús. La gente lo ve pasar y se pregunta si los pasajeros serán veraneantes o escritores, pero cuando bajemos se verá por fin que no somos más que soviéticos"…»

En 1959, Vasili Grossman regresó a vivir con nosotros en el piso de la calle Begovaya, desde donde rara vez iba a trabajar al estudio de Lomonósovski. El contenido de la conversación que mantuvieron mamá y él el día de su regreso será siempre un misterio para mí. Jamás me atreví a preguntárselo a mamá mientras vivía. Entre los primeros recuerdos de infancia de nuestra hija Lena, nacida a finales de agosto de 1957, atesora la imagen de su abuelo sentado a su escritorio en una habitación de paso. Entre los papeles del archivo de mamá, encontré una nota manuscrita de Grossman en la que se lee: «¿Qué libros escribes, abuelo? ¿Graciosos, tontos o normales?».

19/03/1959 (desde Yalta)

«Querida Liusia… Estoy trabajando mucho ahora, tanto en las mañanas, como después de comer. Leo mucho… Te besa, Vasia. Un beso a Fedia,

saludos a Ira, Natasha y demás. ¿Qué cuentas de la pequeña Lénochka? ¿Se encuentra bien? ¿Continúa buscando al “abuelo Vasia” por las mañanas?»

19/03/1959

«Querida Liusia. Recibí tu carta (la N.º 7), donde me hablas de las fechas de apertura del congreso. Quienes han llegado de Moscú recientemente dicen que lo han pospuesto para el día 6. Si ello se confirmara en los próximos días, saldré de aquí con Sema en barco. En ese caso me recibirías en la Estación de Kíev y no en la de Kursk los días 3 o 4…»

26/04/1959

«… El día de ayer transcurrió plácidamente. Me tumbé en pleno día y dormí tres horas seguidas, porque llevo mucho tiempo durmiendo mal por culpa de todos los contratiempos con las revistas… Fedia se muestra amable, cariñoso y hasta tierno. Estuvimos conversando un buen rato, porque no fue a estudiar hoy. Ayer Lénochka te estuvo buscando por la mañana. Nos preguntaba a todos dónde estaba la abuela Olia. Ahora ya ha comprendido que te has marchado y explica a todo el mundo que su abuela Olia se marchó en un barquito.

»Ahora te escribo a primera hora de la mañana. Todos duermen aún. Es criminal que me haya despertado tan pronto. Me bebí un vaso de leche agria y me comí un trozo de pan con tal de evitar fumar en ayunas…»

3/05/1959

«… Celebramos el 1 de mayo por todo lo alto. Vinieron los padres de Ira, Kolia, Fenia y, sin que la esperáramos, Natasha Róskina. Los ánimos eran excelentes y se sucedían las bromas. Ira se lució en su función de ama de casa. Por suerte, Lena estaba encantadora y amable. No obstante, estuvimos a punto de tener un accidente. Ira encargó a Fedia que abriera un tarro de mayonesa y como este se hallaba entretenido mirando un partido de fútbol, lo abrió de tal manera que la boca del tarro se astilló. Más tarde, al comenzar a tomar la ensaladilla descubrimos que contenía grandes trozos de vidrio. No nos quedó otra que tirar toda la ensalada y poner fin a asunto tan enojoso… Encontré el libro *Los últimos días de la vida de Tolstói*, de Bulgákov. Comencé a leerlo y me resultó muy interesante…

»He dejado aparcados mis trabajos durante estos días de fiesta. Los retomaré mañana…»

9/05/1959

«Ayer fui a visitar la tumba de mi padre. Era su cumpleaños. Se me acercó un sacerdote vestido con sotana y me dijo: "Entiendo que es su padre quien está aquí enterrado, ¿no es cierto? Permítame que pronuncie una oración". "Mi padre era judío", le aclaré. A lo que replicó: "Eso no importa, porque todos somos iguales ante Dios". Después pronunció una oración por los difuntos. Me quedé de pie a su lado. No creo que papá se enfade, aunque no fuera un hombre creyente. Planté los crisantemos y las margaritas. Tuve que abrir los agujeros con los dedos, porque olvidé llevar el cortaplumas…»

15/05/1959

«… Lénochka es un amor y te recuerda en forma enternecedora. Ayer la escuché decir: "La abuela Olia tiene un collar muy bonito". A mí me llama "abuelo Vasiusha", ¡fíjate cuánto cariño, aunque hoy me miró de repente con gesto malicioso y me llamó "abuelo Vaska"…»

En el otoño de 1959 Grossman y mamá se fueron de vacaciones a Crimea. Desde allí le escribió a Semión Lípkin en carta fechada el 24 de octubre:«Estoy comiendo de lujo: la caballa ahumada no se aparta ni un minuto de mi mesa. Desconozco la razón por la que este año Feodosia está inundada de caballa. La tomo acompañada de un vino blanco, joven y turbio. Me sale por siete rublos y cincuenta kópeks el litro de vino. A veces como mújol, también. Doy largos paseos y llevas razón cuando dices que he perdido peso y estoy bronceado. Me veo esbelto como un álamo, aunque no un álamo joven precisamente. Juego a las cartas con Olga Mijáilovna en las noches… Si la oficina que se ocupa de evacuarnos de este sanatorio no me falla con los billetes, estaremos en Moscú el 5 de noviembre en la tarde…»

Como es natural, Vasili Grossman mantuvo relaciones muy cordiales y amistosas con Yekaterina Vasílievna Zabolótskaya. No podía actuar de otra forma con una mujer que había sacrificado tanto en aras del amor que sintió por él.

En 1959 la colección «Biblioteca escolar» de la editorial Detguiz publicó una nueva edición de la novela de Grossman Stepán Kolchuguin, *que había aparecido antes de la guerra. En el ejemplar que regaló a mamá, Grossman escribió de su puño y letra esta dedicatoria*: «A mi dulce Liusia, la primera mecanógrafa de este libro*». Grossman ingresó una parte de los honorarios que recibió por esa edición en la cooperativa de construcción El escritor soviético. Gracias a ello, en octubre de 1962 le fue adjudicado un apartamento de una habitación ubicado en la calle Aeropórtovskaya en uno de los edificios levantados por la mencionada cooperativa y abandonó el estudio de Lomonósovski. Unos meses más tarde le fue diagnosticada una enfermedad renal. Con todo, Grossman no habitó nunca ese apartamento de manera regular, salvo después de la operación. Su estado de salud no le permitía permanecer mucho tiempo fuera del apartamento de la calle Begovaya, aunque las condiciones de trabajo que tenía en Aeropórtovskaya eran mejores.*

Mamá demostró una abnegación de veras ejemplar cuando Grossman cayó enfermo. A lo largo de toda su enfermedad estuvo rodeado de los cuidados de mamá y sus amigos íntimos. Mamá hizo guardia a diario y durante largas horas junto a la cama de hospital de Grossman. Los demás familiares y amigos del escritor hacían guardia de acuerdo a unos horarios establecidos por ella.

Después de veinte años de vida en común, el amor que Grossman sentía por mamá se fue transformando en una amistad profunda, cálida y entrañable. Después fue asaltado por la llegada de un nuevo amor, el último, el amor que sintió por Yekaterina Vasílievna Zabolótskaya. En su libroVida y destino de Vasili Grossman, *Semión Lípkin escribe*: «Nada diré del último amor de Grossman, que le trajo tanta dicha y tanto dolor, un amor que resultó un tormento para cuatro seres puros y buenos (Grossman, mamá y los Zabolotski: Yekaterina Vasílievna y Nikolái Alekséyevich)».

Mamá y Yekaterina Vasílievna coincidían en el hospital cuando la segunda visitaba a Vasili Grossman. Después de la muerte del escritor, entre ambas se establecieron cálidas y buenas relaciones. A partir de 1968 vivieron en el mismo edificio en la calle Aeropórtovskaya y solían coincidir. Cuando la salud obligó a mamá a volver con nosotros al piso de la calle Begovaya, Yekaterina Vasílievna siempre peguntaba por ella a mi hija Lena

y le pedía transmitirle sus saludos. Mamá, por su parte, preguntaba a Lena por ella. Yekaterina Vasílievna me entregó con gran amabilidad el epistolario de Vasili Grossman con su padre, que este le había confiado. Muchas de esas cartas aparecen en este libro.

Tras la muerte de Vasili Grossman, Olga Mijáilovna Guber se hizo cargo de la custodia de su archivo: los manuscritos, los diarios, las cartas -tanto las que envió como las que recibía-, las fotografías y otros materiales relacionados con Grossman. No se trataba de una tarea sencilla y, en ocasiones, resultaba también peligrosa. En total, al cuidado de ese archivo dedicó más de veinte años. A mi madre le costó Dios y ayuda publicar «Tiergarten», «La perra», «En Kislovodsk», «El colapso» y una compilación de sus obras titulada Que os vaya bien, *aunque todas ellas sufrieron supresiones en el proceso de edición. También consiguió publicar una parte significativa de sus diarios de guerra. Para la editorial Judózhestvennaya literatura, mamá preparó una edición de las obras de Grossman en cinco volúmenes que fue anunciada, aunque nunca apareció. Para ello cotejó los originales y recopiló los datos bibliográficos exactos de cada texto, particularmente el año y el asiento de su primera publicación. Olga Mijáilovna Guber se encargó también de preparar para su publicación muchas obras inéditas de Grossman y otras que habían aparecido antes con supresiones, como* Que os vaya bien, *«En el gran anillo», «Fósforo», «La Madonna Sixtina», «Mamá*», Todo fluye, *etc., con la esperanza de que algún día fueran debidamente publicadas. Cuando mamá enfermó ya no pudo continuar acudiendo a las redacciones de las revistas con los textos y Ye. V. Korotkova, hija de Grossman en su primer matrimonio, se ocupó de hacerlo en su nombre, una tarea que continuó después de la muerte de mamá. Ello provocó que cuando, en 1987 y 1988, se despertó un enorme interés por Grossman, mamá se convirtiera en el convidado de piedra de la fiesta que ella misma había provocado. Nadie sabía si aún vivía, ni si había existido alguna vez. Olga Mijáilovna Guber murió el 22 de junio de 1988 y fue enterrada junto a Vasili Grossman en el cementerio Troyekúrovskoge. Una lápida de color negro al pie del monumento que mamá mandó erigir para Grossman en la parte más abandonada y sembrada de maleza del cementerio sirve para recordarla.*

La publicación de la novela Todo fluye *en el extranjero provocó que se cernieran negros nubarrones sobre la obra de Grossman. Desconozco al responsable de sacarla del país, un acto valeroso. Entonces, la comisión encargada del legado literario de Grossman, encabezada por Berezko, juzgó severamente al escritor, renegó de él y prácticamente cesó sus funciones. En aquella época mamá vivía en el apartamento de la calle Aeropórtovskaya, donde resultaba arriesgado conservar el manuscrito, de manera que me lo entregó para su custodia en la calle Begovaya. Ello me dio la oportunidad de publicar en 1989* Todo fluye *en la revista* Oktiabr *corrigiendo los errores que se habían colado en la edición hecha en el extranjero.*

EPÍLOGO

Concluí mi relato sobre Vasili Grossman en términos muy optimistas y subrayé el hecho de que toda su obra está ya publicada y los lectores pueden acceder a ella en su totalidad.

No obstante, las editoriales comerciales surgidas en las últimas décadas del siglo pasado, que vinieron a sustituir a las antiguas editoriales soviéticas -Gotlitizdat, Sovietski Pisatiel, Pravda, Moskovski Rabochi-, no suelen regalar a los lectores con abundantes ediciones de los libros de Vasili Grossman, limitándose a tiradas de 4.000 0 5.000 ejemplares.

Ello contrasta drásticamente con el extraordinario éxito de las obras de Grossman en el extranjero. En Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, España o Polonia las tiradas de los libros de Vasili Grossman son notablemente más grandes que las realizadas en lengua rusa en la patria del escritor.

El interés en la obra de Vasili Grossman conoció un incremento considerable desde el cambio de siglo y, especialmente, a partir de 2005, año del centenario del natalicio del escritor. Muchos críticos occidentales (desde los tiempos soviéticos en Rusia llaman Occidente al resto del mundo) consideran que Vasili Grossman es uno de los principales escritores del siglo XX y su novela Vida y destino, la mejor del siglo. Por cierto, muchos críticos e investigadores occidentales tienen a Grossman por ser el mejor corresponsal de guerra de entre todos los que cubrieron la Segunda Guerra Mundial.

Las obras de Vasili Grossman suelen encabezar las listas de ventas por encima de las novelas policíacas, románticas o de género fantástico.

Copio a continuación algunos breves elogios sobre la obra de Vasili Grossman, de entre los numerosísimos que se han escrito.

Sobre la novela Por una causa justa:

«Una de las grandes obras maestras del siglo XX», *Times Literary Supplement*.

«Vasili Grossman es el Tolstói de la URSS», Martin Amis.

«… una narración sobre acontecimientos históricos y destinos individuales primorosamente tejida: una obra maestra del dolor, el coraje moral y el humor desesperado. A Grossman se lo reconoce no solo por ser uno de los mayores autores de novelas de tema bélico de todos los tiempos, sino también como a uno de los primeros y más relevantes testigos de la defensa de Stalingrado, la caída de Berlín y las consecuencias del Holocausto», *Business Standard*.

«La "Guerra y paz" del siglo XX», *Die Welt*.

«Una obra literaria sensacional», *Neue Züricher Zeitung*.

«Es la novela del siglo y sus temas son la guerra y la paz. Con ella, Vasili Grossman ha erigido un monumento a la libertad y la humanidad», *Deutsche Welle*.

Sobre Todo fluye:

«*Todo fluye* es el testamento literario de Vasili Grossman, una obra que escribió después de la prohibición de su obra maestra: *Vida y destino*. La historia que narra es sencilla: después de pasar treinta años en los campos de internamiento soviéticos, Iván Grigórievich debe luchar para encontrar un lugar en un mundo que le resulta ajeno. En el corazón del libro hay aún otra historia, la de Anna Serguéyevna, la amante de Iván, que va narrando su pasada implicación en la hambruna de los años 1932 y 1933 en la que murieron millones de campesinos de Ucrania. En esa narración, *Todo fluyealcanza* una insoportable lucidez que evoca la de los últimos Cantos del Infierno de Dante», *NPR Books*.

«Ello no aquietó a Grossman, cuyas acusaciones a la Rusia estalinista fueron tan demoledoras como las de Orwell y Solzhenitsyn. Comprensiblemente amargado tras la prohibición de *Vida y destino*, Grossman se puso a trabajar en *Todo fluye*, una meditación más breve, pero aún más descarnada, de los monstruosos resultados que arrojó el experimento soviético», Drew Toal, *Time Out New York*.

La BBC y la radio de Hamburgo produjeron una extensa versión radial de Vida y destino.

Vasili Grossman goza de una popularidad especialmente notable en Italia y España. En España, la novela Vida y destino *apareció tanto en lengua castellana como catalana.*

Gracias al tesón de un grupo de jóvenes entusiastas, en Italia fue creado el Centro de investigación Vasili Grossman en 2006. En 2005, cuando se celebraba el centenario del natalicio de Vasili Grossman, sus impulsores -entonces unos jóvenes investigadores- acudieron a nuestra casa con una larga lista de preguntas con vistas a la exposición acerca de la novela Vida y destino *que se proponían montar en Turín. Pasamos un día entero dando respuesta a las interrogantes que les preocupaban. Como resultado de todo ese trabajo el 12 de diciembre de 2005 fue inaugurada la exposición, a cuya apertura fui invitado para pronunciar unas palabras. Puedo dar testimonio de que se trató de una espléndida iniciativa.*

En el zaguán del edificio donde se montó la exposición, se recreó la fachada de la casa de Grékov, tal como se la describe en Vida y destino. *Unos ladrillos rotos tirados por todo el suelo recibían a los visitantes. En la segunda planta se montaron paneles en los que se podían leer citas de la novela y una crónica de la batalla de Stalingrado acompañada de numerosas fotografías. En sendos espacios fueron reproducidos un montículo de observación que evocaba al frente de batalla y el barracón de un campo de internamiento. El éxito de la exposición fue tan clamoroso, que se la prolongó hasta el final de los Juegos Olímpicos de invierno celebrados en 2016 en Turín. A principios de ese mismo año Turín acogió una importante Conferencia internacional dedicada a celebrar el centenario de Vasili Grossman. Tanto la exposición como la conferencia recibieron la bendición del Papa.*

«[Membrete oficial del Escudo Vaticano]

»SECRETARÍA DE ESTADO

»Primera Sección Asuntos Generales

»Desde el Vaticano, 17 de enero de 2006

»Estimadísimo Señor,

»con carta del 5 de enero del corriente y anexos, Usted ha presentado al Sumo Pontífice la muestra actualmente expuesta en Turín, concerniente a Vasili Grossman, en el centenario de su nacimiento, así como su novela *Vida y destino*.

»El Santo Padre le agradece vivamente por la cortés atención y por los sentimientos que la han sugerido y, al tiempo que expresa su aprecio por tal iniciativa, le augura su mejor cumplimiento y con gusto le envía a Usted y a cuantos han colaborado en su realización Su Bendición.

»Aprovecho la ocasión para extenderle cordiales saludos,

»[Firma]

»Mons. Gabriele Caccia

»*Asesor*

»Estimadísimo Señor

»Profesor MICHELE ROSBOCH

»Presidente del Centro Cultural Pier Giorgio Frassati

»Via delle Rosine, 11

»10123 Turín»

Las piezas de la exposición continúan guardadas en Turín y han viajado a varias ciudades de Italia, así como a Nueva York, Washington, Oxford, Jerusalén, Buenos Aires y otras ciudades donde se han exhibido. También a Rusia ha viajado la exposición, donde se la ha podido ver en Moscú y otras muchas ciudades de nuestro enorme país. En Tomsk fue exhibida en el museo instalado en la antigua cárcel del NKVD.

Gracias al impulso imprimido por la exposición y la Conferencia internacional celebradas en 2005 se creó en Turín el Centro de investigación Vasili Grossman, cuyos fundadores describen su misión en estos términos: «El Centro de investigación Vasili Grossman es el único en su especie en todo el mundo. Sus objetivos son el estudio de la vida y la obra de Vasili Grossman, la divulgación de los resultados de las investigaciones que patrocine para propiciar un mayor conocimiento de uno de los más grandes novelistas de la historia, cuyas obras forman parte

valiosa del legado universal y cuyas ideas resultan fundamentales para la comprensión de nuestro tiempo…».

En 2009 el Centro organizó en Moscú su II Conferencia internacional con el tema «El legado de Vasili Grossman: la singularidad de un clásico del siglo XX». En ella participaron investigadores de Moscú, San Petersburgo, Venecia, Budapest, Arizona, Verona, Londres, Múnich, Padua, Saskacheván, Urbino, Gales del sur y Turín con un total de 31 ponencias.

En 2001 fue creado el Comité de los Jardines de los Justos de todo el mundo, cuya sede fue establecida en Milán. Los «justos» son definidos en la Biblia a partir de sus acciones: «Quien salva una vida, salva al universo entero». En esa definición se funda el Jardín de los Justos de Jerusalén. El Comité de Milán unió los Jardines de los Justos de Jerusalén, Ereván y Sarajevo. El Jardín de los Justos de todo el mundo de Milán fue inaugurado solemnemente el 24 de enero de 2003 en las áreas verdes del monte Stella.

En los últimos años se han creado otros jardines semejantes por todo el mundo. En 2014 se inauguró, impulsado por un Comité semejante al de Milán, el Jardín de los Justos de todo el mundo en Varsovia. El jardín se creó en el territorio del antiguo gueto de Varsovia y a poca distancia de la antigua prisión de Pawiak, concretamente a lo largo del paseo dedicado a Jan Jur-Gorzechowski. Junto a las personalidades que recibieron el título de Justos de todo el Mundo por sus acciones en favor de la salvación de judíos en los años de la Segunda Guerra Mundial, el jardín de Varsovia honra a personas destacadas por la valentía que mostraron al enfrentarse a regímenes totalitarios y al genocidio, defendieron la dignidad humana, ayudaron a víctimas del terror o defendieron la verdad.

Debido a la ausencia de un jardín de este tipo en Moscú, los Justos rusos reciben árboles que perpetúan su memoria en Milán y Varsovia. En el jardín de Varsovia, por ejemplo, hay plantado un árbol en nombre de Anna Politkóvskaya.

En el paseo de los Justos del jardín milanés se pueden ver árboles que honran la memoria, por ejemplo, del gran humanista e investigador del Ártico Fridtjof Nansen, quien expidió los llamados pasaportes Nansen con los que muchos millones de refugiados consiguieron salvar la vida, Andréi Sájarov, Anna Politkóvskaya, Aleksandr Solzhenitsyn, Marek Edelman, uno de los impulsores de la rebelión del gueto de Varsovia, Hrant Dink, el

defensor de la memoria del genocidio contra los armenios que fue asesinado en plena calle de Estambul, Pierantonio Costa, el cónsul italiano que salvó tantas vidas durante el genocidio de Ruanda, Khaled Abdul Wahab, quien salvó a un grupo de judíos durante el Holocausto en Túnez, a Duško Kondor, el profesor de filosofía que fue asesinado por sus acerbas críticas de la limpieza étnica en Bosnia-Herzegovina…

La ceremonia de presentación del árbol dedicado a Vasili Grossman en el Jardín de los Justos de Milán se celebró el 12 de abril de 2012. Junto a la tribuna instalada allí nos reunimos el alcalde de Milán, funcionarios del ayuntamiento, representantes del Comité de Jardines de los Justos y representantes de los Justos en cuyo nombre se inauguraban árboles ese día. De la presentación de Vasili Grossman me ocupaba yo, invitado a la sazón. Numerosos vecinos de Milán, fundamentalmente jóvenes, nos rodeaban, de pie o sentados en el césped que cubre la colina.

La ceremonia dio comienzo con unas breves palabras que pronunció la alcaldesa de Milán. Seguidamente, cada uno de los invitados habló del Justo al que representaba. A mí me tocó presentar a Vasili Grossman y, cuando hube acabado, la alcaldesa y yo nos colocamos a ambos lados del árbol dedicado a Grossman y descubrimos la leyenda grabada en una piedra al pie del árbol: «A Vasili Grossman, escritor ruso que narró el Holocausto». La alcaldesa de Milán colocó un ramo de flores junto a la leyenda y me entregó el diploma que acredita la inauguración del árbol en el Jardín de los Justos del Mundo. En el diploma se lee este texto: «A Vasili Grossman, escritor ruso que narró el Holocausto y la infatigable resistencia de los seres humanos al totalitarismo soviético».

Semión Lípkin dedicó un hermoso poema a la memoria de Vasili Grossman, «Vivo»:

«¿Quiénes somos? Somos nómadas. Nuestro campamento
es un mar de túmulos funerarios.
En el cementerio de Troyekúrovski
yace mi único amigo
por encima de él se alzan, como sobre la ciudad,
los bloques de edificios sobre un fondo verde.
También se elevan la alegría y el dolor,

que supo él crear a partir de mil historias
y a despecho de tanta gente de mala entraña,
sin que pudiera echar abajo el bosque.
Como si con su muerte
hubiera separado pecado y santidad,
descansa ahora en la tierra con su rusa humildad
y paciente él, como la tierra que lo guarda.
Y la palabra, fundamento de toda creación,
se elevó otra vez sobre el follaje,
sobre el futuro que ansía lo pasado,
que pasado quiere ser otra vez, porque,
lo vivo vive siempre para dar vida,
mientras que para la muerte vive quien de vida carece.»

Este es un libro sobre Vasili Grossman, pero también sobre aquellos que formaron parte de su entorno más íntimo, personas, todas ellas, que me son muy queridas. La mayoría de ellas ya no están aquí para verlo.

El MAÑANA acaba de despertar
y su voz es más sorda que la del AYER,
y ya se enfría el desayuno
sobre la mesilla de la mañana.
Con el gris fulgor del amanecer
han caído los muros de fronteras invisibles,
y cayeron también los espesos velos
que escondían rostros tan familiares antes.
Finísimo, un rayo de luz
alumbró el jardín desnudo de la memoria.
Y se escucharon de golpe
las voces hasta entonces mudas.
Fue como si una ola
se llevara de repente el dolor por tanta pérdida.
Los veo allá lejos, amables,

avanzan hacia mí a través del jardín.
Doblados bajo un siglo déspota
cada uno resucita ante mí.
El cegador gozo me tuvo
como en un sueño, en un sueño…
Estoy del otro lado del muro de este amanecer.
otra vez a solas.
Ante la hamburguesa fría.
Ante el bote de setas marinadas.

1994-1995

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A. Bocharov, Grossman: *Su vida, su obra, su destino*. Sovietski Pisatiel, Moscú, 1990.

Semión Lípkin: *Vida y destino de Vasili Grossman*, y Anna Berzer: *Despedida*, Kniga, Moscú, 1990.

Aleksandr Solzhenitsyn: artículo en *Novi mir*, N.º 6, 1991, p. 76.

TsGALI, fondo 1710, sección segunda, apartado 17.

Víktor Nekrásov: *Apuntes de un papanatas*. Slovo, Moscú, 1991, pp. 239-240.

Vasili Grossman: *Todo fluye. Prosa tardía*. Slovo, Moscú, p. 377.

Knízhnoie Obozrenie, N.º35, publicado el 31/08/1990.

Robert Conquest en *Novi mir*, N.º 10, 1990, pp. 179-200.

John Garrard y Carol Garrard: *The Bones of Berdichev*, The Free Press, 1996.

Ilyá Ehrenburg: *Gentes, años, vida* (Libros 5 y 6), Sovietski Pisatiel, Moscú, 1996.

Yuri Trífonov: artículo en *Druzhba narodov* (Amistad de los pueblos), N.º 10, 1990, p. 34.

TRADUCCIONES DE VASILI GROSSMAN EN LENGUA CASTELLANA

Vida y destino, traducción del ruso de Marta-Íngrid Rebón, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2007.

Todo fluye, traducción del ruso de Marta-Íngrid Rebón, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2008.

Años de guerra, traducción revisada y corregida basada en la edición de 1946 de Ediciones en Lenguas Extranjeras en Moscú, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2009.

Por una causa justa, traducción del ruso de Andréi Kozinets, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.

El libro negro, V. Grossman e I. Ehrenburg, traducción del ruso de Jorge Ferrer, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.

Eterno reposo y otras narraciones, traducción del ruso de Andréi Kozinets, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013.

El infierno de Treblinka, traducción revisada y corregida basada en la edición de 1946 de Ediciones en Lenguas Extranjeras en Moscú, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014.

Que el bien os acompañe, traducción del ruso de Marta-Íngrid Rebón, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019.

NOTAS

[1] I. Ehrenbourg, *La Russie en guerre*, París, Gallimard, 1968, p. 421.

[2] Cécile Vassié lo ha traducido al francés y lo ha comentado en la revista *Communisme*, 65-66, 2001, pp. 7-42.

[3] Semión Lípkin, *Le destin de Vassili Grossman*, Lausana, L'Age d'Homme, 1990, p. 40.

[4] Para facilitar la lectura de la obra, hemos introducido una división en capítulos (cuyos títulos no figuran en la edición original) y hemos desplazado ligeramente algunos textos.

Document Outline